

Erosión de las estrategias de supervivencia en contextos de creciente pobreza

Vulnerabilidad y agotamiento del capital social en hogares de asentamientos precarios del Gran Buenos Aires

Autor:

Suárez, Ana Lourdes

Tutor:

Mallimaci, Fortunato

2005

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Posgrado

Universidad de Buenos Aires
Doctorado Facultad de Filosofía y Letras
Área de Antropología Urbana

FAC	FILOSOFÍA y LETRAS
N° 52653	MESA
22 MAR 2005	
Agr.	ENTRADAS

Tesis
11-5-13

TESIS DOCTORAL

**Erosión de las estrategias de supervivencia en contextos de creciente pobreza.
Vulnerabilidad y agotamiento del capital social en hogares de asentamientos
precarios del Gran Buenos Aires**

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Doctoranda: Ana Lourdes Suárez
Director: Dr. Fortunato Mallimaci

Marzo 2005

INDICE

	Pags.
Introducción	1-11
Capítulo 1 Marco teórico. Erosión del modelo de estrategias de supervivencia Hacia un nuevo paradigma que de cuenta del agotamiento de los recursos de los hogares pobres marginales	12-39
Capítulo 2 Abordaje metodológico	40-52
Capítulo 3 Los asentamientos urbanos del Gran Buenos Aires en el contexto del proceso de fragmentación social que caracteriza actualmente la estrati- ficación social del GBA	53-90
Capítulo 4 Vulnerabilidad sociodemográfica y laboral de los hogares en Asentamientos	91-118
Capítulo 5 Estrategias ocupaciones de los hogares en contextos de procesos de segmentación social	119-170
Capítulo 6 Circuitos de satisfacción de necesidades. Vivir atrapados en barrios marginales	171-179
Capítulo 7 Impacto de la ayuda social obtenida por los hogares a través de los programas de asistencia social	180-217

Capítulo 8

Erosión del capital social en sectores marginados. Relaciones horizontales entre las unidades domésticas. Redes informales territoriales 218-251

Capítulo 9

Conclusiones 252-259

Bibliografía

260-269

Anexo

Instrumentos de recolección de datos primarios:
- Guía de la entrevista semiestructurada utilizada
- Guía de la Historia de Vida

Introducción

La tesis analiza la relación entre estrategias de supervivencia y el agotamiento de los recursos, especialmente el capital social, en contextos de creciente marginalidad urbana. La pregunta general que guía el trabajo es cómo afecta a las estrategias de supervivencia el hecho que las mismas se orquesten en contextos de creciente segregación residencial y social. La hipótesis central del trabajo es que en dichos contextos los recursos de los pobres marginales se van agotando, lo cual erosiona las estrategias de supervivencia de los hogares que viven en contextos de marginalidad urbana. Argumentamos que el aislamiento social contribuye a agotar el portafolio de activos de los pobres, en la medida en que afecta su capacidad de obtención de recursos.

Entre los recursos con los que cuentan las unidades domésticas, en la tesis ponemos énfasis en el capital social. Interesa confrontar una literatura con fuerte peso en América Latina, que tiene una visión estrecha y positiva entre capital social y estrategias de supervivencia. El análisis efectuado en esta tesis muestra que la relación entre ambos es de hecho estrecha, pero está lejos de ser positiva en contextos de fuerte segmentación y aislamiento. Al preguntarnos por el papel que juega el capital social en las posibilidades de supervivencia de los sectores marginados estamos encarando un tema acerca del cual existen visiones contrapuestas que requieren el desarrollo de una base empírica a cuya construcción queremos aportar con esta tesis.

A lo largo de la tesis se analiza el impacto que el agotamiento y la erosión de los sistemas sociales de apoyo (las relaciones recíprocas de ayuda, la solidaridad familiar e incluso las actividades colectivas de promoción comunitaria) tiene sobre el creciente aislamiento de los hogares más carenciados, aquellos que viven en asentamientos precarios. Se describe como a lo largo de la última década la falta de empleos, la precariedad laboral, y la ausencia de adecuadas respuestas por parte del estado, han producido impactos profundos en los modos de vida de las unidades domésticas, en las respuestas privadas al cambio económico y en el tejido social de los barrios más precarios. Para comprender adecuadamente el problema de la supervivencia, o la erosión de los recursos de los pobres, creemos que es necesario construir nuevas miradas analíticas y teóricas para su estudio. Creemos que en esta tarea es indispensable incorporar un enfoque que sea capaz de analizar las respuestas domésticas y familiares en

términos de los cambios en el uso de sus recursos internos a la luz de las condiciones socioeconómicas externas al grupo doméstico, llamadas también estructura de oportunidades (Kaztman 1999b, Filgueira 2002). El enfoque de la vulnerabilidad reconoce que el mercado de trabajo moldea las actividades y prácticas que se llevan a cabo al interior de las familias y plantea que el salario que se obtiene a cambio del trabajo no es tan solo uno más de los muchos recursos, como algunos enfoques han afirmado, que puede ser sustituido con actividades de auto-empleo, auto-provisionamiento y “capital social”.

Contexto y justificación del trabajo

Hasta mediados de los setenta y marcadamente hasta los 90 operaban en la Argentina mecanismos que garantizaban las bases de la integración social a nivel urbano. La educación universal, el salario digno, el hábitat, la seguridad social eran algunos de los mecanismos que garantizaron bienestar para la mayoría de la sociedad argentina durante cincuenta años. Estos procesos estaban acompañados por un estado redistributivo que permitió diferenciar el tipo de capitalismo argentino y de sociedad civil de las de otros países de América Latina. El progreso formó parte del imaginario social en el cual el ‘ascenso social’ era una posibilidad para vastos sectores sociales (Mallimaci 2002).

Uno de los efectos negativos de los mecanismos que atentan contra la integración social que se activan fuertemente en los 90 es la perpetuación y endurecimiento de la pobreza. Se produce asimismo lo que varios autores han definido como un proceso de fragmentación social cuya dinámica incrementa la marginación social. La imposibilidad de instituciones como el mercado de trabajo y el estado de brindar reaseguros aumentan la vulnerabilidad y la inestabilidad. Crecientes sectores de pobres urbanos si bien no experimentan aún la exclusión, comienzan a padecer una situación impensada hace dos décadas: el aislamiento.

Los procesos que dan cuenta del aislamiento se manifiestan en la fragmentación en esferas de integración progresivamente diferenciadas, y tiene “correlatos socioespaciales que se manifiestan como pérdida de la unidad física de la propia ciudad” (Andrenacci 2001:13). El continuo urbano del Gran Buenos Aires es, por su concentración demográfica y por su estructura social, el escenario principal de este

proceso. Se va conformando allí una nueva periferia en la que franjas de los “ganadores” y de los “perdedores” del resquebrajamiento social van ocupando espacios segregados entre sí. La notable expansión de barrios privados y countries, y el importante aumento de barrios precarios dan cuenta de este proceso. Se acentúan así los contrastes sociales aumentando la visibilidad de las distancias sociales (Svampa 2001).

Los habitantes de barrios precarios se van aislando del resto de la sociedad, no sólo a consecuencia de la segmentación residencial, sino como fruto del creciente decrecimiento del intercambio social fuera del ámbito del área marginal. Sus habitantes presentan crecientes problemas en el acceso al empleo y al consumo. Presentan a su vez dificultades en la obtención de servicios que garanticen integración social, especialmente una educación de calidad. Este proceso de aislamiento social es un signo de solidificación de las esferas de integración fragmentada (Andrenacci 2001).

La segmentación social y espacial, va acompañada de una segmentación de los servicios y de ámbitos comunes de interacción entre clases sociales. El aumento en diferenciales de calidad en cuanto a infraestructura de servicios, educación, salud, transporte, seguridad pública y espacios de esparcimiento y recreación incide directamente en la profundización de disparidades entre barrios socialmente homogéneos. Se trata de procesos que se retroalimentan. La creciente fragmentación y desigualdad social genera la conformación de segmentación en los servicios. A su vez el aislamiento incrementa la segregación en los servicios de esparcimiento, de salud y de educación. Las consecuencias son un creciente aislamiento de los pobres urbanos, reduciendo sus posibilidades de una inserción estable y no precaria en el mercado de trabajo.

La presente tesis se concentra en los sectores más perjudicados por el proceso de fragmentación social recién descrito. Ilustra y analiza las consecuencias de su creciente aislamiento residencial y social. Para ello adopta una perspectiva que permite describir y analizar las condiciones y modos de vida de residentes en barrios marginados del Conurbano Bonaerense. Se conjuga en esta tesis un abordaje que pretende relacionar el andamiaje teórico de los trabajos centrados en las estrategias de supervivencia, con uno que se centra en el capital social que es posible acumular en contextos de segregación

residencial. Interesa acumular evidencia del tipo y la calidad de las redes sociales en las que están involucrados los hogares más pobres y residencialmente segregados. Ampliar el marco de interpretación de modo que incorpore las profundas transformaciones que afectan el tejido social de la ciudad creemos enriquece nuestra capacidad para comprender, tanto los cambios que se están produciendo en la naturaleza de la pobreza urbana, como algunos aspectos centrales de la inequidad de las estructuras sociales de las ciudades.

La preocupación que guía el trabajo es comprender las consecuencias del creciente “aislamiento” respecto a otros grupos sociales en que amplios sectores carenciados se ven forzados a vivir, y cómo dicho aislamiento afecta la obtención y utilización de los recursos disponibles. El análisis pretende contribuir al debate sobre la relación entre marginalidad, estrategias de supervivencia y capital social, y cómo éste contribuye a afrontar y a superar (o no) la pobreza en la que están sumergidos amplios sectores. Creemos que un análisis de este tipo es importante porque permite comprender algunas de los efectos sociales más negativos de la creciente fragmentación social, y los mecanismos que nutren y sostienen la pobreza urbana marginal contemporánea.

Comprender adecuadamente los mecanismos relacionales que se ponen en juego en situaciones de creciente segregación, es de vital importancia para el diseño adecuado de políticas públicas tendientes a la integración de estos sectores.

Interrogantes y objetivos de la investigación

Son dos los interrogantes generales que guían el trabajo: 1. ¿Con qué recursos sobreviven los sectores crecientemente marginados? 2. ¿Cómo van conformando los hogares en situación de marginalidad los vínculos, las redes sociales, y el conjunto de relaciones, a través de los cuales obtienen recursos para sobrevivir, y cuál es el papel que dichas redes tienen en la posibilidad de afrontar y superar la pobreza marginal?

Enmarcados dentro de estos dos interrogantes, surgen también las siguientes preguntas: ¿cómo viven los hogares residentes en áreas urbanas marginales?, ¿en qué medida el grado de marginalidad de los barrios afecta los cursos de acción de sus residentes?, ¿cómo obtienen los hogares los recursos que les permiten sobrevivir?, ¿cuáles son las estrategias ocupacionales de los hogares y de éstas cuáles son las más exitosas? ¿qué

características adquieren las ocupaciones y cómo en la inserción ocupacional influye el residir en áreas residencialmente segregadas?, ¿cuáles son los circuitos que les permiten cubrir sus necesidades, o sea acceder a la alimentación, educación, ingresos, etc.?, ¿cómo incide la política social actual en las condiciones y estrategias de vida de los sectores y específicamente en la construcción de los vínculos entre los pobladores de los barrios?, ¿qué tipo de relaciones sociales entablan entre sí dichos hogares, y qué relaciones entablan con actores fuera de los asentamientos?, ¿de qué forma la residencia en asentamientos precarios afecta la construcción de capital social y cultural? Las preguntas de fondo que guían el trabajo son ¿qué implica vivir en asentamientos precarios y cuáles son los mecanismos sociales que incrementan el aislamiento social en el que se van sumergiendo crecientes capas de pobres urbanos?

Estrategia metodológica y fuentes de datos

Para abordar las preguntas se analizan diversos indicadores que dan cuenta de las consecuencias, en términos de estratificación social y de condiciones de vida, de los procesos de fragmentación social, desafiliación laboral, segregación residencial y segmentación en la calidad de los servicios que han venido reconfigurando la economía argentina en las últimas décadas. La estrategia metodológica utilizada para abordar los objetivos planteados fue un abordaje consistente con una triangulación metodológica y de fuentes de datos. Se trata de un abordaje que articula una instancia cuantitativa con una cualitativa.

Las fuentes de datos utilizadas fueron:

a. Datos primarios recolectados a través de un cuestionario semiestructurado diseñado por el Instituto del Conurbano de la UNGS en 1997 a los efectos de ser aplicado en un proyecto de Economía Popular Urbana. Dicho cuestionario –conocido como la EPU¹–

¹ La EPU fue diseñada en 1997 por el Instituto del Conurbano de la UNGS. Con el objetivo de relevar las estrategias económicas de las unidades domésticas del área de referencia de la Universidad. (Kohan y Fournier 1998). La EPU apuntó a relevar tanto los recursos obtenidos por medio del mercado (abastecimiento, inserción laboral, etc. – que constituyen aspectos que también releva la EPH-), como aquellos a los que se accede o se producen por otras vías. Recogió información sobre diversas áreas de la vida y el consumo cotidiano relevantes para el nivel de vida de la unidad doméstica: alimentación y vestido, salud, vivienda y equipamiento doméstico, educación y recreación; se recogió información sobre

lo apliqué para abordar los objetivos de la presente tesis, a mediados del 2001 a 100 unidades domésticas seleccionadas al azar, residentes en cuatro asentamientos precarios del Noroeste del Conurbano Bonaerense. Dos de los asentamientos seleccionados son villas de emergencia, y dos son tomas de tierras. La selección de estos dos tipos de asentamientos es relevante ya que permite una aproximación a niveles de marginalidad y aislamiento. Es dable esperar, como se argumentará en el capítulo 3, que en las villas de emergencia la marginalidad social es mayor que en las tomas de tierra.

b. Se efectuaron historias de vida a 20 de las unidades domésticas a las que ya se les había aplicado la entrevista. Los hogares seleccionados fueron recontactados a los efectos de ahondar en un abordaje de neto corte cualitativo.

c. Datos secundarios provenientes de La Encuesta Permanente de Hogares- EPH- de la onda de octubre 2001 del Aglomerado del Gran Buenos Aires.

Organización de la tesis

La tesis se estructura en torno a 9 capítulos en los que se abordan las preguntas arriba mencionadas. En el primer capítulo se desarrolla el marco teórico del cual se desprenden las hipótesis que guían la tesis. En este capítulo se desarrolla una discusión sobre los diversos abordajes utilizados en América Latina en relación a las estrategias de supervivencia. Se efectúa luego una discusión sobre la relación entre estrategias de supervivencia y el capital social. A través de esta discusión se efectúa una crítica a los abordajes teóricos centrados en estrategias de supervivencia y se propone el marco referencial de la tesis.

las fuentes de recursos (monetarios y no-monetarios) de la unidad doméstica y sobre su origen, y sobre la organización del presupuesto

Para el presente trabajo, se recurrió al cuestionario de la EPU efectuándole algunas pequeñas modificaciones tendientes a introducir mayor cantidad de ítems con preguntas abiertas. Entre éstos figuran ítems dirigidos a relevar el uso del 'tiempo libre' y las actividades recreativas; se incorporaron también ítems dirigidos a detectar las trayectorias educativas y laborales de los miembros del hogar. La información recabada a través de preguntas abiertas permitió incorporar una dimensión cualitativa al análisis de los datos.

El segundo capítulo está centrado en la estrategia metodológica utilizada. Se describen las fuentes de datos y los instrumentos de recolección utilizados. Describimos asimismo cómo fue efectuado el trabajo de campo y cómo fue analizada la información.

En el tercer capítulo se presenta la problemática de la segmentación social en el Gran Buenos Aires. Se pone énfasis en el proceso de segregación residencial. Se describe cómo se han conformado los asentamientos precarios urbanos y qué características presentan. Se describen los asentamientos seleccionados para la tesis.

El cuarto capítulo se dedica a contestar las preguntas sobre cómo viven los hogares residentes en áreas urbanas marginales y, cómo obtienen los recursos que les permiten sobrevivir. En dicho capítulo se presenta la problemática sociodemográfica y laboral de los hogares en asentamientos y la incidencia que en dichas condiciones tiene el capital social comunal, comparándola con la del conjunto de los hogares del Conurbano Bonaerense. O sea se enmarca la problemática de los hogares más marginales en el conjunto del Gran Buenos Aires. Se aborda así la pregunta, ¿importa el barrio en el que se vive?, o más bien, interesa analizar si el grado de aislamiento del barrio incide en el comportamiento de sus habitantes.

El quinto capítulo se centra en las estrategias ocupacionales de los hogares objeto de estudio. Interesa describir las características que adquiere la participación en el mercado de trabajo y en especial detectar los factores que afectan el tipo de participación. Se presta particular atención a la inserción ocupacional de la población activa. Dada la relevancia que adquieren las ocupaciones que se desarrollan dentro del barrio, describimos con mayor detalle este tipo de formas de obtención de ingresos, analizando las implicancias que tienen para los hogares con miembros en esas ocupaciones. Se analizan asimismo diversas estrategias ocupacionales de los hogares con el fin de detectar cuáles son las más exitosas y por qué.

En el siguiente capítulo se intenta dar respuesta a la pregunta sobre cuáles son los circuitos que les permiten cubrir las necesidades de los hogares marginados, o sea acceder a la alimentación, salud, educación, ingresos, etc. y a qué recursos acceden a través de dichos circuitos.

En el séptimo capítulo se aborda la temática de la influencia de la política social. Los recursos provenientes de la política social han ido adquiriendo una relevancia

particular, pasando a ser un recurso indispensable para la supervivencia. Se analiza su impacto en las estrategias de supervivencia de estos hogares, y más específicamente en la trama relacional del barrio.

En el capítulo ocho se aborda la pregunta sobre qué tipo de relaciones sociales entablan entre sí dichos hogares, y qué relaciones entablan con actores fuera de los asentamientos. Se analiza por lo tanto la red de relaciones horizontales entre las unidades domésticas, las redes informales territoriales, y la construcción del capital social comunitario en cada asentamiento.

Finalmente el capítulo 9 presenta las conclusiones. Se discuten ahí los principales resultados de la tesis.

Capítulo 1

Marco de referencia del trabajo. Erosión del modelo de estrategias de supervivencia. Hacia un nuevo paradigma que de cuenta del agotamiento de los recursos de los hogares pobres marginales

La tesis pretende contribuir al debate actual acerca de la capacidad que tienen los hogares, en función de la dotación de recursos con los que cuentan -en especial el capital social- de sustentar su supervivencia en contextos de marginalidad urbana. Algunos abordajes consideran que el capital social es una de las bases de supervivencia de dichos sectores. Otros abordajes, en cambio, consideran que el tipo de capital social que estos sectores acumulan, aumenta su vulnerabilidad y aislamiento. En este primer capítulo presentaremos primero un estado de la cuestión de los diversos abordajes e investigaciones centrados en la temática de estrategias de supervivencia. Luego presentamos una discusión teórica sobre la relación entre las estrategias de supervivencia y el capital social.

Estrategias de supervivencia, en tanto respuestas de la población más socialmente vulnerable a las situaciones de crisis

Diversos trabajos de historiadores, sociólogos y antropólogos se han centrado en la temática de estrategias de los hogares. El concepto de estrategias familiares y de los hogares fue utilizado por algunos historiadores como “una forma de salir de una perspectiva centrada en el nivel de las motivaciones individuales... y como una reacción a algunos aspectos de la teoría de la modernización que le negaban racionalidad instrumental a los pobres debido a su falta de recursos y de poder... y que como una forma de mostrar a las familias como actores, y no simplemente objetos pasivos de los procesos económicos, demográficos y políticos” (Tilly 1987).¹ Otros historiadores han utilizado el término de estrategias para enfatizar los procesos por los cuales los recursos se tornan accesibles a las familias y a sus miembros, y el uso y gerenciamiento de dichos recursos (Anderson 1980). Anderson enfatiza asimismo la capacidad de las personas de responder activamente a las restricciones estructurales. Enfatiza así que en las estrategias familiares existen tanto restricciones como opciones. Hareven (1982), por otro lado,

¹ La traducción es propia del original en inglés.

discute que en el proceso de conformación de las estrategias familiares se confrontan intereses individuales y colectivos.²

Antropólogos y sociólogos de América Latina y de Europa han participado también en la discusión. Muchos de los primeros trabajos centrados en las estrategias de los hogares se han focalizado en el análisis de la participación de los miembros del hogar en el mercado de trabajo y en la organización doméstica que implica la participación económica. El análisis de la división doméstica del trabajo, y de la capacidad para alcanzar el ámbito extra-doméstico a través de la intensificación del trabajo y los arreglos sociales (la estructura de los hogares y el uso de redes sociales, entre otros) fueron elementos esenciales de estos estudios (Duque and Pastrana 1973; Schmink 1979; 1982, entre otros)

Estrategias de supervivencia. Enfoques utilizados en América Latina durante los ochenta y los noventa

Hacia finales de los 70s un grupo importante de los estudios sobre la pobreza urbana se enfocó en tratar de develar los mecanismos y prácticas asociadas a la producción de ingresos y a la reproducción los hogares populares, profundizando así los aspectos cualitativos de la pobreza. Al enfatizar el proceso de reproducción de los sectores populares urbanos se desarrolló una conceptualización particular centrada en las estrategias de supervivencia en cuanto instrumental analítico que permite captar dicho proceso en todas sus dimensiones y complejidad.

Las investigaciones centradas en las estrategias de supervivencia se desarrollaron en el marco de la creciente reestructuración productiva que desde mediados de los setenta afecta a las economías de la región. Dicho contexto de reestructuración económica y política impuso un freno a los procesos de integración social que se verificaban en varios países de la región. Ante la reestructuración económica y la falta de adecuada respuesta por parte del Estado las unidades domésticas más empobrecidas han debido desplegar una serie de mecanismos, comportamientos y relaciones para lograr su reproducción integral en las mejores condiciones posibles. El concepto de estrategias de supervivencia apunta precisamente a comprender cómo hacen para reproducirse socialmente quienes ocupan posiciones marginales en el espacio social. Las

² Resumé los principales aportes de la perspectiva de los historiadores en relación a las estrategias familiares, del trabajo efectuado por Mercedes González de la Rocha 1994: .11, y de la presentación efectuada por David H.J.Morgan 1989: 1-3

investigaciones sobre estrategias de supervivencia permitieron esclarecer cómo las unidades domésticas son afectadas por cambios en la economía, y en la política, y cuáles han sido sus respuestas.

El desarrollo del concepto estrategias de supervivencia en América Latina resultó así de utilidad para comprender y captar una serie de fenómenos y realidades relacionados con situaciones que el viejo arsenal conceptual no lograba aprehender y que eran analizadas en la concepción teórica de la marginalidad. El concepto se convirtió pronto en una herramienta heurística irremplazable para dar cuenta de las conductas aparentemente ilógicas pero pragmáticamente eficaces de los pobres para sobrevivir y reproducirse (Forni, 1988).

Hacia finales de los 70s PISPAL y la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO fueron el marco en el que se dieron las primeras reflexiones y se desarrollaron numerosos trabajos tendientes a comprender las estrategias de supervivencia. El abordaje centrado en la Economía Popular Urbana, profundizó asimismo la temática. Más recientemente el Banco Mundial desarrolló un arsenal teórico y metodológico centrado en la Gestión de riesgo social con la intención de orientar la investigación sobre pobreza urbana en la región desde una perspectiva cualitativa. A continuación presentamos brevemente los principales conceptos desarrollados por las tres perspectivas arriba mencionadas.

Perspectivas enmarcadas dentro de la propuesta de la PISPAL

Durante los 80s se produjeron en América Latina numerosos trabajos interesados en entender la dinámica de la pobreza enmarcados en el marco teórico propuesto por la PISPAL, que a su vez fueron enriqueciendo el abordaje teórico propuesto.³ La preocupación de dichos

³ Basados en las propuestas de la PISPAL, se ha producido en América Latina una amplia bibliografía sobre estrategias de supervivencia: Duque y Pastrana 1973 "Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria. Santiago de Chile. FLACSO (mimeo); Lomnitz, L. 1975 *Cómo sobreviven los marginados*. México siglo XXI; Arguello, O. 1981 "Delimitación del concepto de estrategias de supervivencia y sus vínculos con la investigación socio-demográfica" En *Demografía y Economía*, vol. XV, nro. 46. México. El colegio de México; Borsotti, C. 1981 "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y las estrategias" En *Demografía y Economía*, op. cit; Torrado, S. 1981 "Sobre los conceptos de Estrategias de vida y Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Notas teórico-metodológicas" en *Demografía y Economía* op. cit; Cariola, Cecilia -Coord. *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión* Cendes Editorial Nueva Sociedad; Schmink, M. 1984 "Household economic strategies: Review and research agenda" En *Latin American Research Review*, vol 19. Albuquerque. University of New México; Hintz, S. 1989 *Estrategias alimentarias de supervivencia. Un estudio de caso en el gran Buenos Aires*. Vol. I y II. Buenos Aires. CEAL; Roberts, B. 1996 "Estrategias familiares, pobreza urbana y prácticas ciudadanas. Un análisis

trabajos se desarrolló en el marco de la creciente reestructuración productiva que desde entonces afecta a las economías de la región. Dicho contexto de reestructuración económica y reforma política impuso desafíos a las unidades domésticas de escasos recursos, las que —como bien señalan las investigaciones enmarcadas en la propuesta teórica de la PISPAL- han debido desplegar una serie de acciones, comportamientos y relaciones para lograr su reproducción integral en las mejores condiciones posibles. El concepto de estrategias de supervivencia apuntó precisamente a tratar de comprender cómo hacen para reproducirse socialmente las unidades domésticas en contextos socioeconómicos adversos. Las investigaciones sobre estrategias de supervivencia, - o familiares de vida, según las distintas perspectivas de los autores- permitieron esclarecer cómo las unidades domésticas afectadas por cambios en la economía y en la políticas públicas, responden a estas situaciones.

Los principales aspectos teóricos y metodológicos que desde los comienzos han girado en torno al concepto de estrategias de reproducción, y cómo éstos han sido abordados en diversas investigaciones de los 80s y 90s centradas en captar las estrategias de supervivencia de sectores vulnerables, puede resumirse en los siguientes aspectos:⁴

a. Se entiende por estrategia de vida a los arreglos y procedimientos que implementan los agentes sociales a fin de lograr su reproducción a través de la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia. (Torrado, 1981).

b. El tipo de estrategias de reproducción implementado está condicionado por el estilo de desarrollo vigente en el país, que determina las características del mercado de trabajo y de consumo, el accionar del estado y las condiciones de vida de la población (Rodríguez, 1981). Pero también por el proceso político y las determinaciones ideológicas que configuran para éstos sectores un espacio de participación social determinada.

c. Las estrategias de *supervivencia*, a diferencia de las estrategias de vida, están referidas sólo a determinados grupos socioeconómicos: aquellos que son excluidos por los estilos de desarrollo imperantes en la región y 'subordinados' desde el punto de vista de la organización socio-

comparativo". En *Anuario de Estudios Urbanos*; González de la Rocha, Mercedes (1994) *The resources of poverty: women and survival in a Mexican city*, Cambridge, Mass: Blackwell; entre otros trabajos.

⁴ El desarrollo de los principales aspectos teóricos y metodológicos en torno al concepto de estrategias de supervivencia fueron inicialmente compilados en la Revista *Demografía y Economía*, vol XV, nro. 46. México. 1981 Dicha publicación está enteramente dedicada al tema de las estrategias de supervivencia y publica los trabajos de los autores latinoamericanos más significativos hasta entonces.

política imperante en la misma. Esta subordinación implica para los afectados 'arreglos' familiares que les son propios. El concepto de 'estrategias de supervivencia' apunta por lo tanto a la aprehensión, comprensión y explicación de determinados comportamientos de ciertos grupos que no logran una inserción estable en la estructura productiva nacional (Arguello, 1981). Se afirma así, que existe un subconjunto de comportamientos específicos que debe ensayar un grupo de población nacional, que no es comparable con los comportamientos que ensayan otros grupos sociales, y que dan lugar a un fenómeno nuevo propio de estos grupos y no generalizable al conjunto de la población (Arguello 1981).

d. Los aspectos, dimensiones o componentes de las estrategias de supervivencia, pueden ser comprendidos en: lo socioeconómico, lo demográfico y lo cultural. En lo socioeconómico los elementos a los cuales se asigna mayor relevancia se relacionan con las actividades tendientes a la obtención de bienes y servicios para la satisfacción de las necesidades de la unidad. Ellas implican, entre otros aspectos: formas de inserción en la estructura productiva y en el empleo en general; organización del trabajo en la unidad; formas y fuentes de obtención del consumo de la unidad; estructura de las redes de intercambio de bienes y servicios; y estructura de las redes de ayuda mutua o cooperación extrafamiliar. La estrategia económica de supervivencia involucra el conjunto de prácticas destinadas a la obtención de ingresos para asegurar la reproducción material de la unidad doméstica. Ingresos que principalmente tienen un origen laboral, ya que provienen de la inserción en el mercado de trabajo a través de la venta de fuerza o el autoempleo en venta de bienes o servicios. Secundariamente se obtienen ingresos no laborales de las redes informales de solidaridad, de las ayudas institucionales y de la autoproducción para el consumo doméstico. En lo cultural, especial relevancia adquieren los valores y las normas que fundamentan las actitudes y comportamientos practicados en la adquisición y conservación de bienes y servicios; la asignación de funciones en la organización del trabajo dentro y fuera de la unidad doméstica, el rol de la mujer, etc. En lo demográfico, el estudio de las estrategias de vida comprende la consideración de temas como la estructura de las unidades familiares, y su caracterización en términos de sexo, edad, fecundidad, formas de constitución de las unidades maritales, mortalidad, migraciones (en especial las de carácter laboral), etc. (Moreno y Pok, 1985).

e. Los bienes y servicios requeridos para la reproducción cotidiana de los agentes sociales se manifiestan como necesidades, que son relativas a los distintos grupos sociales y están

determinadas social, cultural e ideológicamente (Borsotti 1981).⁵ La “canasta familiar” de bienes y servicios constituye un referente normativo con el cual contrastar las condiciones materiales de vida, lo que implica que sea reconocida socialmente como mínimo de subsistencia, adquiere fijeza institucional y sea defendida como tal (Borsotti, 1981).

f. Las pautas de las estrategias de supervivencia se concretan en ámbitos específicos, denominados "circuitos de satisfacción de necesidades". Los mismos incluyen una diversidad de unidades, agentes, procesos, prácticas, flujos e intercambios que configuran sistemas más o menos lábiles. En esta línea, los circuitos de satisfacción de necesidades pueden ser tratados como "modelos socio-organizativos" (Borsotti, 1981). A través de estos circuitos se canaliza la demanda total de los distintos sectores sociales por cada clase de bien o servicio (alimentación, salud, vestuario, vivienda, etc...).

g. Uno de los puntos en que en general hay acuerdo en las investigaciones se refiere a la unidad de análisis de las estrategias de reproducción. Si bien pueden existir otras unidades microsociales de reproducción, a nivel de los sectores populares urbanos, las familias componen, sin duda, la unidad de análisis más adecuada. Más adelante desarrollamos este aspecto con mayor detalle.

h. Un concepto importante, que permitió aproximarse al tema de los circuitos de satisfacción de necesidades, y que hemos ya mencionado, es el de las *redes de intercambio* que se establecen en lugares ecológicamente marginados. Estas tienen un reflejo directo en las estrategias de obtención de bienes y servicios y en las estrategias ocupacionales. Aquellas redes caracterizadas por la reciprocidad; actúan como una estructura colectiva protectora diseñada para la supervivencia social y económica de los marginados (Lomnitz, 1975, 1991). Los bienes y servicios que son objeto de intercambio recíproco en las redes, demuestran la importancia económica de las mismas:

a. Información (para encontrar trabajo y vivienda, para migrar, etc.) b. Ayuda laboral de distinto tipo, por ejemplo para aprender un oficio (incluso muchas redes se caracterizan por un oficio propio).

c. Préstamos, de comida, dinero, ropa, herramientas y una amplia variedad de artículos domésticos y de uso general. d. De servicios, el que incluye una amplia gama: construcción y mantenimiento de

⁵ En el caso de los sectores marginados, más allá de los diversos mecanismos puestos en práctica, las estrategias de supervivencia que despliegan, sólo logran objetivos parciales en su reproducción material, biológica y social, expresados como carencias en la satisfacción de sus necesidades básicas (Cariola, 1992).

viviendas, acarreo diario de agua potable, diversos mandados, o la vigilancia sobre los niños ajenos. e. Apoyo moral, en cuanto que las redes son mecanismos que generan solidaridad y que abarcan todos los incidentes del ciclo vital (Lomnitz, 1975, 1991).

Las redes, por otra parte, pueden considerarse también como un recurso laboral que podrían ser utilizadas por cualquier miembro emprendedor para sus fines personales o incluso para el progreso colectivo del grupo social.

i. Respecto a la racionalidad que es posible atribuirle a las estrategias de reproducción, los diversos estudios asumen que el estudio de las estrategias no requiere necesariamente, aunque tampoco excluye, que los comportamientos de las familias respondan a comportamientos racionales deliberadamente orientados a la obtención de los objetivos reproductivos del grupo familiar. En todo caso la lógica de las estrategias es reconstruida y reconstruible a través del proceso de investigación, subyacente al comportamiento de los actores aunque estos no sean consciente de ella, o lo sean sólo parcialmente.

De lo anterior se infiere que, según la perspectiva de análisis desarrollada en el marco teórico propuesto por la PISPAL, las unidades elementales que componen los sectores populares urbanos implementan estrategias (conscientes o no) para satisfacer sus necesidades de alimentación, vivienda, vestuario, educación, salud, etc. La unidad familiar genera o selecciona satisfactores para alcanzar sus fines reproductivos por medio de la combinación de las responsabilidades a su alcance, a través de un entramado de actividades que las relacionan con los demás agentes sociales (Hintze 1989: 20).

G.A. Cornia (1987) propuso un reagrupamiento de las estrategias de vida de los hogares en tres categorías: 1. Estrategias para la generación de recursos, por ejemplo incrementar la oferta de mano de obra en el mercado de trabajo, incrementar actividades que generan ingresos de subsistencia, y aumentar el flujo por transferencia. 2. Estrategias para mejorar la utilización de los recursos existentes; estas estrategias están vinculadas en general, a cambios en las pautas de utilización de bienes y servicios y a cambios en los hábitos alimenticios. 3. Estrategias vinculadas a cambios en la composición del hogar y migraciones.

Las diversas investigaciones focalizadas en estrategias de reproducción de los hogares, han mostrado que para sobrevivir los hogares con menores recursos deben desarrollar una combinación de los tres tipos de estrategias arriba mencionados. Dichas estrategias “presiden la

reproducción de las unidades y que se basan en formas de adaptación diversas” (Margulis 1988). En este sentido, las estrategias de las familias forman parte del “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase” (Bourdieu 1993: 22). La fertilidad teórica del concepto de estrategias de supervivencia tal como fue utilizado con el arsenal teórico enmarcado dentro de la PISPAL devino de la posibilidad que ofreció para establecer conexiones entre los comportamientos familiares y el funcionamiento de la sociedad.

Perspectiva de la Economía Popular Urbana

La perspectiva de la *Economía Popular*⁶ se basa en la propuesta de la PISPAL. Al igual que los trabajos basados en la propuesta de la PISPAL se caracteriza por enfatizar la importancia de centrar el análisis en las relaciones económicas en que se insertan los sectores populares y sus unidades domésticas desde la lógica de la reproducción de la vida, y no en la de la reproducción del capital. Lo distintivo de su abordaje es que plantea la necesidad de pensar que es posible generar estructuras económicas alternativas –basadas en la lógica de la reproducción de la vida– que contribuyan a resolver los problemas sociales de manera sustentable. El enfoque de la Economía Popular enfatiza, la capacidad de protagonismo en contextos de pobreza. Provee una explicación alternativa del cambio social. Enfatiza que, a pesar de las restricciones estructurales, es posible hacer opciones, y que estas tienen un sentido no sólo en el proceso de reproducción, sino que además son el germen de un tipo de desarrollo alternativo, no basado en el mercado.

La Economía Popular comprende el conjunto de recursos que comandan y las actividades económicas -por cuenta propia o dependientes, mercantiles o no- que realizan, los grupos o unidades domésticas que dependen para su reproducción de la continua realización del fondo de trabajo de sus miembros o de las donaciones recibidas (Coraggio 1996^a: 6)⁷. El fondo de trabajo de una unidad doméstica es definido como el conjunto de capacidades de trabajo que pueden ejercer en condiciones normales los miembros hábiles de la misma, y su realización

⁶ Ver Coraggio 1996 y 1998; Razzeto 1986.

⁷ Esto excluye las unidades domésticas que cuentan con una acumulación previa que les permitiría reproducirse económicamente sin trabajar, en base a una corriente esperada de rentas, o que tienen como principal fuente de

abarca sucintamente las formas de: trabajo mercantil por cuenta propia, (microempresarios)⁸, trabajo asalariado, trabajo de producción de bienes y servicios para el autoconsumo, así como el trabajo específicamente dedicado a la formación y capacitación.⁹ Este concepto de economía popular difiere por tanto del uso corriente del término como equivalente al de sector informal en cualquiera de sus acepciones.

Se enfatiza, desde esta perspectiva, que las actividades dirigidas a proveer las condiciones materiales para satisfacer las necesidades de las unidades domésticas pueden ser consideradas como “económicas” por su sentido, aunque no sean directamente productivas. Por ejemplo, el desarrollo de capacidades de trabajo mediante el estudio, la acción de movimientos de consumidores en defensa de la calidad y precio de los servicios públicos, la lucha por el cumplimiento de las obligaciones contraídas por el sistema previsional hacia sus aportantes, la ocupación de tierras para el asentamiento de viviendas o el “colgarse” de redes eléctricas, el disponer de residuos en terrenos públicos o privados, el hurto mismo, son formas de actividad que tienen efectos económicos y por tanto deben ser consideradas como económicas en sentido amplio (Coraggio 1996: 4).

Cada grupo doméstico orienta sus prácticas económicas de modo de lograr la reproducción de sus miembros en las mejores condiciones a su alcance. Los límites que cada unidad doméstica o sus extensiones experimentan para lograr ese objetivo en cada momento están dados principalmente por los siguientes aspectos¹⁰:

ingreso la ganancia resultante del trabajo asalariado ajeno. Una *aproximación* al segmento excluido sería, por ejemplo, el conjunto de hogares que pertenecen al quintil más alto de ingresos en el Conurbano Bonaerense.

⁸ Por microemprendimiento mercantil se entiende una organización colectiva de trabajo dirigida a producir o comercializar bienes o a prestar servicios en los mercados. Puede incluir miembros de la unidad doméstica –UD– (familiares o no) así como otros trabajadores asociados o contratados. Su locus puede ser parte de la misma vivienda o un local aparte. Se interpreta el sentido de estos microemprendimientos a partir de la hipótesis de que son formas ad-hoc que se da la unidad doméstica para obtener a través del mercado los medios requeridos para su reproducción ampliada. En tal perspectiva, ni el comportamiento de sus responsables puede ser interpretado desde el tipo ideal de empresa de capital, ni puede ser separado de la lógica de realización del fondo de trabajo de la unidad doméstica en su conjunto y de su participación en otros emprendimientos dirigidos a la satisfacción directa de necesidades.

⁹ Operativamente, y para estimar niveles de utilización del fondo de trabajo y de la distribución de cargas de trabajo entre miembros, éste puede ser cuantificado sumando horas potenciales de trabajo semanal, que variarán con la edad, sin cualificarlas por las capacidades particulares de cada miembro. Por otro lado, se pueden establecer los niveles de educación y algunas referencias sobre la experiencia ocupacional de cada miembro, así como el tipo de ocupación actual, para ponderar el tiempo por la calificación y generar indicadores como el de sub-ocupación por ingreso. (ver: Coraggio, J.L. y Torres, R.M., Condiciones de reproducción y percepciones sobre la economía de los sectores populares en Managua, 1986, Inédito).

¹⁰ Ver Coraggio 1996.

1. La cantidad, mezcla y calidad de las capacidades y recursos acumulados, incluidos el conocimiento y la comprensión de la situación propia y de los demás y sus causas, de las opciones posibles, de la tecnología disponible en sentido amplio, etc.

2. Las posibilidades objetivas de realización de capacidades y recursos potenciales, así como la percepción de lo posible que tienen los miembros de la unidad doméstica,¹¹

3. La valoración social de dichas capacidades y recursos, en particular los precios relativos,

4. Los recursos y políticas de los sistemas comunitarios y públicos de apropiación/distribución de medios de producción y de vida,

5. La competencia que enfrentan en mercados o sistemas de distribución, y

6. Las normas jurídicas o morales imperantes que establecen qué acciones son legales y/o correctas (esto podría contribuir a explicar la racionalización de rechazar ayudas ejemplificada más arriba).

Por todo esto, la perspectiva de economía popular urbana propone efectuar un análisis que contemple una multiplicidad de niveles y relaciones. Entre éstos: - la organización interna del trabajo doméstico, - los intercambios de ayuda económica entre hogares, - las asociaciones cooperativas entre hogares para la autosatisfacción de necesidades comunes, - la participación en la gestión del hábitat inmediato de vida, - la participación de los diversos segmentos de la unidad doméstica en el sistema fiscal,- la participación en los sistemas de prestación de servicios públicos o cuasi-públicos (salud, educación, saneamiento),- la participación en la generación, apropiación, conjunción y canalización de recursos en los mercados de bienes y servicios, de trabajo, de crédito, las peculiaridades de los mercados en que participan (segmentación, relaciones de poder, etc.) y las condiciones de su competitividad respecto al sector empresarial capitalista.

Los enfoques hasta aquí expuestos, aquellos enmarcados en la propuesta de la PISPAL y los de la Economía Popular, enfatizan la capacidad de acción y protagonismo en contextos de exclusión social. Son abordajes que buscan reaccionar contra un economicismo basado en leyes

¹¹ Se parte de suponer que existen alternativas de acción para mejorar la calidad de vida que no son percibidas. (Ejemplo: un huerto familiar en el terreno de la vivienda; una acción colectiva para sanear el medioambiente, etc.). Otras pueden ser intuitivas pero desconocerse las condiciones para su efectivización.

inexorables. El enfoque de la Economía Popular Urbana, a diferencia de los de la PISPAL, enfatiza asimismo la capacidad de las acciones de reproducción social de proveer una explicación alternativa del cambio social. Enfatiza que las restricciones estructurales permiten hacer opciones, y que estas tienen un sentido en el proceso de reproducción y de desarrollo social.

Enfoque del Banco Mundial

El enfoque sobre estrategias de supervivencia desarrollado a fines de los noventa por el Banco Mundial, recalca también el uso que hacen los hogares de diversos instrumentos – estrategias- para hacer frente a situaciones económicas adversas.¹² Mientras que las dos perspectivas arriba presentadas desarrollaron su arsenal teórico en base a tratar de comprender la realidad latinoamericana, la perspectiva propuesta por el Banco Mundial es desarrollada con una visión más abarcadora. El Banco Mundial enmarca su abordaje dentro del arsenal teórico de estrategias de gestión de riesgos para actores múltiples propuesto entre otros por Gill e Ilahi (2000), de Ferranti y otros (2000), y Holzmann y Jorgensen (2000). Desde esta perspectiva se argumenta que la población pobre es más vulnerable que el resto de los grupos porque normalmente se encuentra más expuesta al riesgo y tiene menos medios para superarlo.

Las estrategias para enfrentar el riesgo pueden clasificarse en tres grupos: las de protección y prevención del riesgo, las del seguro y atenuación del riesgo, y las de supervivencia (Cunningham – Banco Mundial, 2001). Las de protección y prevención de riesgo son aquellas medidas que se adoptan para reducir la probabilidad o el riesgo que ocurra un acontecimiento negativo. Difícilmente los hogares pobres pueden hacer uso efectivo de estas estrategias. Las estrategias de seguro y atenuación de riesgos son aquellas medidas ex-ante que nivelan los costos de una crisis a lo largo de períodos. Las formas más comunes de reducir la exposición individual

¹² Caroline Moser, contratada por el Banco Mundial efectuó diversos trabajos para dicha organización relacionados con las estrategias de supervivencia de los sectores carenciados. Desarrolló un marco teórico, conocido como el 'asset vulnerability approach' (activos-vulnerabilidad). Su abordaje teórico difiere sin embargo sustancialmente del que presentamos a continuación como correspondiente al BM. El 'asset vulnerability approach' tiene varios puntos en común con los trabajos enmarcados en la PISPAL. Moser estudia los pobres y examina especialmente la naturaleza de los recursos que estos movilizan para reducir su vulnerabilidad a situaciones de riesgo. Su abordaje se centra en el portafolio de activos de los hogares y en su capacidad para movilizarlos en situaciones críticas. El portafolio de activos, tal como Moser lo define, incluye la posesión y la capacidad de control o movilización de recursos materiales o simbólicos que permiten al individuo desenvolverse en la sociedad. Las nociones de capital

al riesgo son la diversificación de cartera, el seguro formal (del sector privado, gubernamental y no gubernamental) y el informal (redes personales). Las estrategias de supervivencia son aquellas medidas ex-post adoptadas para adaptarse a las consecuencias negativas de un suceso riesgoso que ocurrió. Estas incluyen aumentar la oferta de empleo, reducir los gastos, consumir o liquidar los activos (desahorro), reorganizar el hogar y recibir ayuda de organizaciones privadas o gubernamentales o de los miembros de la familia extendida. Definen así, con un lenguaje de corte económico y financiero, a las estrategias de supervivencia como actividades de seguro utilizadas cuando el hogar experimenta un choque de ingresos negativo.

La combinación adecuada de mecanismos (informales, basados en el mercado u ofrecidos por el Estado) y estrategias de manejo del riesgo (prevención, mitigación o enfrentamiento) en una situación dada depende del tipo de riesgo y de los costos y eficiencia de los instrumentos disponibles.

Las actividades de gestión de riesgos son abordadas en términos de estrategias de seguro y sobrevivencia. Las estrategias de seguro son aquellas actividades utilizadas cuando la economía decrece pero cuando no experimenta un choque negativo. Las estrategias de sobrevivencia son aquellas actividades en respuesta a un choque negativo en los ingresos a los hogares. La composición del hogar y el género de sus miembros son variables claves para comprender los tipos de riesgo, las consecuencias de que ocurran eventos riesgosos, las herramientas que se usan en la atenuación o para hacerle frente al riesgo y los actores que participan en el proceso.

Este arsenal teórico desarrollado por el Banco Mundial, fue utilizado para comprender las estrategias de supervivencia de hogares de la Argentina durante los noventa (Cunningham – Banco Mundial, 2001). El objetivo del trabajo fue analizar los efectos de los choques económicos y la volatilidad macroeconómica sobre los hogares urbanos, el tipo de mecanismos que éstos emplean para sobrevivir a las crisis económicas y su utilidad para lograrlo. Debido a que “el gobierno tiene poco que ofrecer en términos de sistemas formales de transferencias de ingresos (ya que los sistemas de seguridad social sólo cubren a los que trabajan en el sector formal), el estudio describe las diversas estrategias que utilizan los hogares para autogestionarse contra los choques de ingresos negativos, o sea sus estrategias de supervivencia. El análisis pone

financiero, humano, físico y social, ilustran algunos de los principales componentes de los portafolios de activos

énfasis en la estructura del hogar y el género de sus miembros para una mejor comprensión de “la cartera de gestión de riesgo mantenida por los hogares con diferentes recursos y limitaciones”. Afirman que “la cobertura de riesgos de los hogares –el mercado de trabajo, redes sociales, ahorros y otros recursos del hogar- son más efectivas cuando el choque negativo de ingresos está al nivel doméstico y no al nivel de toda la economía” (Cunningham – Banco Mundial, 2001).

En las conclusiones del informe se recalca la relevancia de las redes sociales para los hogares carenciados. Afirman que la pertenencia a estas redes es más beneficiosa para las mujeres. Afirman que “el trabajo comunitario de las esposas y sus formas de socializar construyen capital social que muchas veces se traduce en oportunidades de trabajo, cuidado infantil, transferencias en especie o el apoyo moral general en épocas de crisis” (Cunningham – Banco Mundial, 2001).

El enfoque del Banco Mundial se presenta como una alternativa teórica a modelos que conciben las elecciones de actores como basados en consideraciones de costo y beneficio – enfatizadas por los abordajes de la teoría del juego-. Sin embargo tanto en su lenguaje como en su enfoque, sigue atrapado en el tipo de simplificación economicista de dicho enfoque. Enfatizan, sin embargo, que la perspectiva teórica y práctica que es necesario tener al analizar estrategias de los hogares es aquella que considera que las acciones, decisiones y creencias tienen sentido para el actor en tanto que éste las percibe como basadas en razones que le dan sentido (Boudon 1998:191).

A manera de resumen interesa destacar que los supuestos teórico-metodológicos que habitualmente asumen los trabajos que analizan los mecanismos y arreglos vinculados a la generación de recursos de cualquiera de los marcos teóricos arriba presentados son los siguientes:

1. La unidad doméstica es una unidad que tiene la capacidad de concentrar un pool de recursos monetarios y no monetarios.¹³

(Moser 1998).

¹³ Los ingresos no monetarios están representados por las transferencias que los hogares reciben desde el estado, vinculadas al sistema de distribución de bienes y servicios públicos y sociales de transporte, vivienda, salud y educación. Las políticas sociales y los beneficios sociales que el estado otorga a través de su menú de programas

2. Las unidades domésticas obtienen sus ingresos a partir de la combinación de diferentes modalidades.

3. Cuando los ingresos monetarios son insuficientes el hogar debe adecuarse o complementarlos con otras formas de ingreso.

La idea de *recursos existentes* ocupa un lugar central en el argumento de las estrategias instrumentales al nivel doméstico, ya que éstos son conceptualizados como las formas en las que se organizan las tareas domésticas (dando lugar a la división familiar del trabajo) formando conjuntos de prácticas que los grupos domésticos desarrollan con recursos doméstico-familiares (Pahl 1984). Surge, entonces, la noción que gira en torno a la multiplicidad de recursos en manos de los pobres, a través de los cuales desarrollan actividades generadoras de ingresos. Entre estos recursos sobresale por su importancia el trabajo a cambio de un salario, la producción casera de bienes y servicios para la venta y para el consumo familiar, el trabajo doméstico no remunerado, el aprovechamiento de los escasos subsidios y prestaciones estatales, y los recursos sociales provenientes del flujo de bienes y servicios dentro de constelaciones de parientes, amigos, vecinos y compadres.

Críticas al modelo clásico de estrategias de supervivencia

Los enfoques arriba presentados han hecho un significativo aporte al entendimiento de la dinámica de la pobreza, tanto en lo que hace a su reproducción como a su superación. Al abrir la caja negra de los hogares pobres y considerar a éstos como agentes activos en la superación de su situación, las investigaciones enmarcada en estas perspectivas, estimularon el examen de la lógica de la producción de sus recursos y de su movilización.

Es un enfoque que sin embargo que ha recibido varias críticas por las falencias en su abordaje. Nos concentramos aquí en tres aspectos señalados por los críticos: 1. La subestimación del conflicto interno del hogar en la orquestación de la movilización de sus recursos; 2. La escasa relación que han efectuado entre los recursos de los hogares y la estructura de oportunidades más amplia dada por la configuración del mercado de trabajo, el estado y la sociedad; y 3. No haber problematizado suficientemente la existencia de una jerarquía entre los recursos -los recursos que provienen de un trabajo estable no pueden equipararse por ejemplo con aquellos que se obtienen

sociales constituyen uno de los mecanismos más importantes a través de los que se distribuyen recursos no

por pertenecer a una red social-, y por ende el haber asumido que los recursos con los que cuentan los hogares son inagotables.

A continuación desarrollamos más extensamente cada una de estas críticas. Ponemos énfasis en la tercera crítica ya que la presente tesis pretende brindar evidencia empírica para sustentarla. Uno de los recursos que los trabajos centrados en las estrategias de supervivencia asumieron como estable es el capital social. Nuestra hipótesis es que es un recurso que se erosiona, y su agotamiento afecta negativamente el nivel de vulnerabilidad de los hogares.

Estrategias familiares. ¿Unidades domésticas sin conflicto interno?

Los trabajos centrados en estrategias de reproducción utilizan a las unidades domésticas como las unidades de análisis de sus investigaciones. La elección de las unidades domésticas¹⁴ como foco de análisis se justifica por ser una instancia en la que pueden observarse las interrelaciones entre los individuos y la estructura social. Su elección como objeto de investigación se hace a partir de asumir que las familias constituyen el grupo social que establece en forma estructural el mayor número y tipo de relaciones orientadas a la reproducción de sus miembros. Se la concibe a la unidad doméstica como teniendo la capacidad de concentrar un pool de recursos monetarios y no monetarios. La unidad doméstica incluye por lo tanto un grupo de personas que comparten los gastos y los ingresos. Asimismo, se la ve como la institución sobre la que repercuten en forma directa las consecuencias de la crisis socioeconómica y las políticas de ajuste. Es además la unidad a partir de la cual se constituyen y/o se organizan y articulan las principales redes sociales (Menéndez 1992: 4).

Al estudiar las estrategias que orquestan las familias para lograr su reproducción en las mejores condiciones posibles, varios trabajos asumen que existe una racionalidad interna en los

monetarios.

¹⁴ La bibliografía antropológica registra diferencias entre los conceptos de unidad doméstica y familia. En general, los estudios centrados en estrategias de vida utilizan el concepto de unidad o grupo doméstico-familiar, operacionalizado en el concepto empírico de 'hogar', para referirse al grupo de personas que -teniendo por lo general lazos de parentesco- vive bajo el mismo techo, organiza sus recursos colectivamente y tiende a poner en acción comportamientos económico-ocupacionales de generación de ingresos y actividades de consumo. Se trata por lo tanto de un 'grupo social' que comparte una vivienda y articula una economía común. Se parte de la premisa de que los hogares son totalidades sociales 'activas' y no simple receptoras de procesos, fuerzas y políticas externas (González de la Rocha, 1987)

hogares, y que las 'decisiones' o cursos de acción tomados reflejan un cierto grado de 'consenso familiar'. El grado de cooperación dentro de ella, sin embargo, es una variable que varios trabajos centrados en estrategias de vida no han problematizado suficientemente, y que aún debe medirse con mayores evidencias empíricas. Relaciones conflictivas y de poder son inherentes a las relaciones al interior de los hogares. Diversos autores han criticado los "clásicos" abordajes centrados en estrategias de supervivencia por subestimar este tipo de complejidades (Selby, Murphy, and Lorenzen 1990, Crow 1989, entre otros).

Es frecuente que haya disparidades considerables en términos de beneficios y actividades entre diversos miembros del hogar, siendo la edad, y la relación de género variables claves en este sentido. Investigadoras feministas, con razón, han llamado la atención sobre los conflictos de poder dentro de los hogares, sugiriendo que la noción de 'estrategia doméstica colectiva' es un concepto inadecuado y simplista (Wolf 1991:30). Argumentan que es más adecuado discutir las estrategias a un nivel individual y no a un nivel más abstracto. Su argumento es que únicamente si se quiebran las barreras que separan las experiencias de los hombres y de las mujeres puede hablarse de una estrategia doméstica conjunta.¹⁵

Concuerdo con las críticas feministas en que los abordajes centrados en las estrategias de supervivencia han tendido a concebir a las unidades domésticas como unidades sin conflictividad interna. Creo, sin embargo, que este punto por sí solo no invalida el abordaje. Creo que un adecuado abordaje centrado en las estrategias de los hogares, no tiene por que excluir el análisis del conflicto o la negociación. Es a través de ambos aspectos: solidaridad y conflicto que las unidades domésticas van conformando sus estrategias de supervivencia y generan la habilidad de perseverar y de afrontar eficazmente las oportunidades y las restricciones del entorno (Guyer and Peters 1987, citado en Clay and Schwarzweller 1991:6). El grado de conflicto doméstico interno en el proceso de conformación de las estrategias de supervivencia es más bien una cuestión empírica y no teórica.

El análisis empírico reciente sugiere que la cooperación, especialmente en épocas de crisis, no es tan buena, dándose el caso que el beneficiario del ingreso pueda no compartir por igual todo el ingreso con el hogar (Lundgerg 1997). En la Argentina no se halló aún evidencia a favor o en contra de las prácticas de cooperación dentro de los hogares.

¹⁵ Ver Diane Wolf 1991, Nancy Folbre 1984; and Lourdes Beneria and M. Roldan 1987, entre otros

La estructura de oportunidades. Un aspecto que condiciona la efectividad de las estrategias domésticas

Los estudios centrados en la producción de recursos de los hogares y su movilización que los estudios sobre estrategias han elaborado durante tres décadas, tendieron a omitir focalizar el análisis de las situaciones de vulnerabilidad en un contexto más amplio. En los últimos años varios investigadores han criticado el abordaje centrado en los recursos de los hogares por omitir colocar mayor énfasis al análisis de las raíces estructurales de las situaciones de vulnerabilidad.¹⁶ La crítica se fundamenta en que es indispensable analizar los recursos que movilizan los hogares como resultado de la relación dinámica que se establece entre esos recursos y los cambiantes requerimientos de 'las estructuras de oportunidades de acceso al bienestar' (Kaztman 2002).

En este sentido, siguiendo la terminología propuesta por Kaztman, considerar seriamente la estructura de oportunidades es indispensable para proporcionale al estudio de las situaciones de vulnerabilidad un sólido enlace con los cambios en la estructura social. "Las estructuras de oportunidades se definen como probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades. Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos." (Kaztman 1999b: 21). Las tres principales fuentes de oportunidades de acceso al bienestar son: el mercado, el Estado y la sociedad, y los vínculos entre ellos.

La pregunta relevante, por lo tanto pasa de ser ¿Qué recursos tienen los hogares y cómo los movilizan para enfrentar situaciones de vulnerabilidad?, a otra más abarcativa: ¿Qué recursos poseen los hogares y qué estructura de oportunidades ofrece el mercado, el Estado y la sociedad para escapar a situaciones de pobreza y también de vulnerabilidad? Al poner el foco de interés en comprender cómo responden los hogares pobres cuando el ingreso declina, el empleo se vuelve escaso y los gastos en alimentación y servicios se incrementan, los estudios sobre estrategias de supervivencia omitieron hacerse una pregunta más abarcativa referida a cómo construir sociedades en donde tales situaciones sean raras y afecten a un número lo más pequeño posible de personas. Así planteado, la respuesta a este problema no puede detenerse meramente en la identificación de los activos y sus usos, sino que debe necesariamente abordar las lógicas de

¹⁶Ver Kaztman (1999b, 2002), Hintze (2004), Filgueira (2002), entre otros

producción y distribución de dichos activos. En otras palabras, debe indagar en la estructura de oportunidades que se presenta ante estos sectores desde el mercado, el Estado y la sociedad (Kaztman 1999b: 34). Es necesario preguntarse por los patrones efectivos de movilidad e integración social. Los recursos que maneja el hogar se definen como activos en función de su utilidad para aprovechar la estructura de oportunidades que se presenta en un momento histórico y en un lugar determinado. No tiene sentido hablar de activos fuera del contexto de los patrones de movilidad e integración social y de las estructuras de oportunidades que los acompañan.

Agotamiento de los recursos de los pobres

El principal aspecto que creo que los abordajes centrados en las estrategias de supervivencia han descuidado es que los recursos de los hogares carenciados no son inagotables. Esto se debe a que no todos los recursos con los que cuentan las unidades domésticas tienen la misma jerarquía. Creemos que la persistente ausencia de un trabajo ‘digno’¹⁷ –principal recurso para la sobrevivencia de cualquier hogar- trae aparejado la erosión de los restantes recursos. Esta es una hipótesis a la que la presente tesis pretende arrimar evidencia empírica. De los diferentes recursos que se agotan ante la falta de trabajo, nos centramos en el ‘capital social’.

En esta parte presentamos primero una breve discusión en torno a la temática del capital social, para luego centrarnos en la relación entre capital social y estrategias de supervivencia.

Capital social

El ‘capital social’ es un concepto que ha alcanzado una generalizada aceptación en el ámbito de las ciencias sociales. Sin embargo, como ha ocurrido con otras nociones que se imponen y expanden rápidamente debido al poderoso atractivo que representa su aparente aplicabilidad a múltiples problemas del análisis social, existe un considerable desajuste entre la facilidad en su adopción y su grado de precisión conceptual. En esta tesis no se efectúa una

¹⁷ La pérdida de centralidad del trabajo como vía de inserción social en las sociedades industriales (Offe, Habermas, 1991), la crisis de la sociedad salarial y la nueva cuestión social (Rosanvallon 2001) hablan de la indiscutible relevancia del trabajo ‘estable’ frente a otros recursos con los que cuenta el hogar. Conceptos como fin del salariado (Castel 1995), la desproletarización (Wacquant 2001), dan cuenta de la complejidad de la situación actual, y de cómo el cambio operado a raíz de la pérdida de un trabajo ‘digno’ está afectando la estructuración de la biografía personal de amplios sectores de la población.

revisión exhaustiva de la literatura¹⁸, sino una selección de aspectos que permiten vincular el concepto con el de estrategias de supervivencia. Tal como señala A. Portes (1999), pese a las diferencias de enfoque, hay consenso en la literatura que el concepto representa “la aptitud de los actores para asegurarse beneficios en virtud de la pertenencia a redes u otras estructuras sociales” (Portes 1999: 248).

Interesa destacar que aunque proveniente de muy diferentes vertientes, la noción de capital social participa de tres supuestos comunes: 1. el más general, es que los sistemas de relaciones sociales moldean la capacidad de desempeño de los individuos en la estructura social, 2. el segundo, que el concepto de ‘capital social’ se refiere a un tipo particular de relaciones que operan a través de interacciones y redes sociales informales asentadas en mecanismos ajenos al mercado, y 3. que tales redes tienen como consecuencia facilitar el desempeño tanto de los individuos como de los hogares y de los grupos sociales, proveyéndolos de recursos cuya ausencia haría más dificultoso su desempeño.

Los científicos sociales interesados en la pobreza, en general se han centrado en la importancia instrumental de las redes sociales. Pueden distinguirse dos enfoques dentro del abordaje instrumental de las redes sociales. Por un lado hay abordajes que conciben a las redes principalmente como estructuras sociales que facilitan acciones dentro de dichas estructuras. J. Coleman (1988) ilustra este enfoque. Para él el capital social (el cual es moldeado a través de la pertenencia a las redes sociales), “al igual que otras formas de capital es productivo, haciendo posible el logro de ciertas metas que en su ausencia no serían posibles” (p.16). Por otro lado están los abordajes, que recuperando la noción de M.S. Granovetter de ‘embeddedness’, conciben a las redes sociales como estructuras sociales que pueden operar como facilitadoras o no. Dentro de esta línea teórica, Portes y Sensenbrenner (1993) distinguen cuatro fuentes de capital social que ellos identifican como: la internalización de normas, intercambios de reciprocidad, la solidaridad circunscripta, y confianza enforzada a través del poder de la comunidad. Los autores argumentan que todas estas fuentes de capital social, tienen efectos positivos sobre la vida de los individuos. Sin embargo, pueden también tener efectos negativos. La solidaridad comunitaria representa una precondition para la emergencia de una red exitosa de emprendimientos, “Sin embargo, la exacerbación de estos sentimientos y obligaciones puede

¹⁸ Para una presentación sobre los diferentes enfoques y definiciones en torno al capital social ver Portes, Alejandro

conspirar precisamente contra dicha red” (p.1338)¹⁹. Otra manifestación de los efectos negativos consiste en las obligaciones que las normas comunitarias imponen en las acciones individuales y la reciprocidad fuera de dicha cultura (p.1340).²⁰

El auge del estudio del capital social, se vio, en gran parte incentivado por la búsqueda de formas organizativas, contactos o redes en tanto respuesta de los más afectados al retiro o ausencia del estado en las últimas décadas. Numerosos abordajes, particularmente promovidos por organismos internacionales, han valorado tales contactos en cuanto manifestación del capital social. Esta mirada tendió a ver al capital social como un remedio fácil a los grandes problemas sociales. Creemos, sin embargo que el capital social, tal como afirma Portes, no es un valor, sino un concepto que permite enfocar procesos múltiples como hechos sociales que deben estudiarse en toda su complejidad (Portes 1999: 262).

Escritos recientes sobre el capital social ampliaron el concepto, que pasa de ser un activo individual a convertirse en un rasgo de las comunidades y hasta de las naciones. Este enfoque cobró particular auge con los estudios de Putnam, el capital social implica ‘rasgos de organizaciones sociales, como redes, normas y confianza que facilitan la acción y la cooperación en beneficio mutuo (Putnam, 1993: 35-36). Es un abordaje que ha suscitado numerosas investigaciones, centradas en la búsqueda de indicadores que permitan medir el capital social comunal. Algunas versiones derivadas del abordaje de Putnam focalizan en el capital social bajo el supuesto que es un aspecto positivo que suministrará solución a los grandes problemas sociales. Organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo se suman a esta línea de análisis.

En la presente tesis adscribimos a una perspectiva estructural del capital social en contraposición a una solamente disposicional o cultural –derivada de los trabajos de Putnam-.²¹ Ponemos por lo tanto el acento en el capital social en cuanto recurso disponible por los actores sociales, derivados de su participación en redes (acceso a información, obligaciones de

(1999)

¹⁹ Las citas de Portes y Sensenbrenner son traducciones propias del inglés

²⁰ Portes and Sensenbrenner se basan en literatura relacionada con la inmigración para ilustrar los efectos negativos de las redes sociales. Chinatown en San Francisco y la comunidad coreana de Nueva York, son ejemplos que indican que la solidaridad y la capacidad de enforzar que promueven el éxito en comunidades étnicas, también restringen los objetivos de la expresión individual y la extensión de contratos extracomunitarios. (p.1341).

²¹ La distinción entre la perspectiva estructural de capital social, y la cultural fue efectuada por Herreros y de Francisco (2001)

reciprocidad, aprovechamiento de normas sociales cooperativas).²² El capital social tiene, por lo tanto una base material: la red estable de relaciones interpersonales. Aunque menos tangible que otras formas de capital –físico, humano- tiene una estructura que a su vez tiene historia y continuidad (Herrero y de Francisco 2001:7). Los valores y actitudes de los individuos –foco de la perspectiva cultural del capital social- creemos que son más bien una variable dependiente del primer aspecto. La confianza social, los valores de cooperación compartidos y las pautas de reciprocidad, creemos que se van moldeando en función de la calidad del capital social que los actores pueden acumular en contextos históricos y socioeconómicos concretos.

Enmarcado dentro de una visión estructural, concebimos al capital social en sus dos acepciones, en cuanto atributo individual y comunal. En ambos casos es un aspecto directamente relacionado con las estrategias de supervivencia de los hogares. Creemos asimismo que en lo que hace a la relación entre capital social y estrategias de supervivencia, la diferencia entre distintas perspectivas respecto a dicha relación no radica en la definición del mismo, sino en la posibilidad que le atribuyen a los pobres urbanos de incrementar su capital social en situaciones de creciente marginación, y el potencial de dicho capital para afrontar y superar la marginación.

Debate actual acerca de la relación entre marginalidad, capital social y estrategias de supervivencia.

a. Abordajes que tienen una visión positiva respecto al rol del capital social

Los estudios realizados desde la perspectiva “clásica” de las estrategias de supervivencia de sectores populares en América Latina, tienden a afirmar, aunque con diversos matices, que la marginación aumenta las redes sociales y los vínculos de solidaridad entre los afectados. Son estudios que rescatan el valor de estos lazos como capital social, y como un recurso indispensable para afrontar la pobreza.

Uno de los estudios más influyentes en este sentido fue el que realizó L. Lomnitz (1975, 1991). En base a su estudio sobre habitantes de barrios pobres de México, sostuvo que las redes

²² Interesa destacar el valioso aporte de P. Bourdieu en el análisis del capital social desde una perspectiva estructural. Afirma que “el capital social es el conjunto de los recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento...” (Bourdieu 2001: 83). Como afirma Hintze (2004) el acierto de Bourdieu es relacionar el concepto de capital social con las estructuras y los procesos que facilitan la reproducción del poder y los privilegios. El autor liga el capital social al capital económico, a cuya reproducción contribuye.

sociales entre los vecinos y parientes representan los mecanismos socioeconómicos que toman el lugar de la seguridad social (Lomnitz 1975: 20). Los lazos sociales constituyen, de acuerdo con su estudio, uno de los pocos recursos que los pobres urbanos pueden usar en forma extensiva. La proximidad física y la confianza, basadas en una situación común de carencia y escasez, son los dos factores que hacen que el intercambio y la sobrevivencia sean posible. Lomnitz afirma que los habitantes de barrios carenciados van conformando así una 'organización social sui generis' que tiene la capacidad de compensar los efectos negativos de la falta de seguridad económica.

En línea con los argumentos de Lomnitz, numerosos estudios centrados en las estrategias de supervivencia²³ han enfatizado que en contextos de marginalidad, las redes sociales se fortalecen convirtiéndose en un recurso indispensable para sobrevivir.

La afirmación de la capacidad de los grupos populares de superar situaciones problemáticas en base a su propio capital social se desarrolló ligada en las últimas décadas con visiones de izquierda o populistas. Sin embargo, tal como afirman Feldman y Murmis (2001), se convirtió luego en un componente central de una amplia gama de otras visiones, entre ella una tradición de populismo romántico de derecha. El acercamiento al tema tiene que ver con el reclamo de que se reconozcan las capacidades creadoras de grupos populares en situación de carencia. Algunas visiones con elementos de análisis provenientes del cristianismo, como por ejemplo la de la Economía de Solidaridad²⁴, reclaman que a los sectores carenciados no debe concebirse sólo como grupos precisamente carentes, grupos a los que les falta algo, sino que se debe atender a sus rasgos positivos. A veces este reclamo va más allá del reconocimiento de la presencia de rasgos positivos de acuerdo con las valoraciones vigentes: se los valoriza justamente porque tienen rasgos positivos contraculturales. La perspectiva de la Economía Popular Urbana, a mi entender, se enmarca también dentro de esta visión. Es una perspectiva, como ya se afirmó, que no sólo considera que el capital social es la base de la sobrevivencia, sino que ve en el tipo de lazos que construyen los marginados, una alternativa al desarrollo social. Una radicalización de esta visión afirmaría que no sólo se trataría de la capacidad de actuar de los sectores populares, de la participación, sino más aún de la capacidad de solucionar los problemas por sí mismos y a partir de sus relaciones sociales más cercanas. Tal capacidad puede

²³ Entre otros, Forni (2004) Cariola (1992), M. González de la Rocha (1987), Roberts 1995, Moser 1996, Cornia 1987.

²⁴ Ver Razzeto, L. (1986) entre otros

valorizarse tanto como para llegar a postular que la intervención estatal resulta innecesaria o que puede ser, cuanto más, subsidiaria, coincidiendo así sin quererlo, con una visión neoliberal.

Muchos organismos estatales e internacionales han retomado el tema de la valorización de las capacidades de sectores populares para actuar en la solución de sus propios problema en base a su capacidad de acumular capital social fruto de sus vínculos y redes sociales. De hecho el Banco Mundial y otras agencias internacionales adoptaron el enfoque de manera a-crítica, argumentado que los pobres se las ingenian para usar un conjunto diverso de recursos para abatir la vulnerabilidad y para adaptarse a las crisis económicas. Tal como señala González de la Rocha (2003), el planteamiento del BM es simple: los individuos y las familias pobres hacen uso de una diversidad de recursos como herramientas para enfrentar la adversidad (sea económica, social o ecológica). El énfasis del Banco Mundial radica en la supuesta débil importancia que los pobres mismos le dan a los ingresos monetarios, comparada con la que le otorgan a otros recursos, como las redes sociales y los recursos y actividades de auto-provisionamiento. “Los datos proveen una demostración contundente de que los ingresos monetarios son, para muchos de los pobres del mundo, solamente una porción dentro de un conjunto mucho más amplio de activos posibles” (Banco Mundial 2002: 65-66). De esta forma el BM sigue y perpetúa la noción de la capacidad ingeniosa de los pobres para sobrevivir.... si los pobres tienen tantos tipos de recursos ¿por qué nos molestamos en procurarles empleos e ingresos monetarios?, ¿por qué detener la dinámica global que hace del empleo un factor redundante y sustituible como parte de su masacre voraz? (Beck 2000). La creciente adopción por parte del BM de la perspectiva del ‘Empoderamiento’ como herramienta para reducir la pobreza²⁵, si bien tiene elementos positivos, se alimenta en parte de esta noción de la capacidad ingeniosa de los pobres para resolver sus propios problemas lo que hace necesario ‘empoderar a los pobres e invertir en sus activos’ (Informe Mundial de Desarrollo 2000/2001).

Las perspectivas recién descritas no son capaces de ver que los sistemas sociales de apoyo (las relaciones recíprocas de ayuda, la solidaridad familiar e incluso las actividades colectivas) no son recursos inagotables. Tal como afirma González de la Rocha (2003) en una revisión crítica a sus propios trabajos, seguir sosteniendo la existencia y persistencia del capital social

²⁵ Para una presentación detallada de la perspectiva del Empoderamiento y su utilización por parte del Banco Mundial ver Deepa Narayan –editor (2002) Empoderamiento y reducción de la pobreza. Libro de consulta. México: Banco Mundial y Alfaomega

como recurso indispensable de las estrategias de supervivencia, sin tomar en cuenta los límites, no sólo es erróneo sino peligroso.

González de la Rocha 2001, 2003; Grinspun 2001; Stiglitz 2002 (entre otros), plantean que la coexistencia de distintos tipos de recursos (salarios, bienes y servicios producidos en casa, producción casera para la venta, intercambio social) no equivale a la nivelación o no jerarquización de ellos en el análisis (presente en las afirmaciones de que todos esos recursos y fuentes de ingresos son igualmente importantes). No jerarquizar los recursos, como hacen algunos enfoques sobre estrategias de supervivencia, es equivalente a decir que los ingresos provenientes del salario (dinero en efectivo) son tan cruciales para el bienestar de una familia, como el trabajo invertido para lavar ropa, o el esfuerzo para organizar un encuentro entre parientes y vecinos. La creciente presión sobre las relaciones de parentesco y vecinaje puede llevar al desgaste de dichas relaciones, lo que resulta en el aumento del aislamiento social, un fenómeno que ha recibido poca atención de los científicos sociales a pesar de que es resultado de la pobreza creciente —o la nueva pobreza de nuestras sociedades (Feijoo 2001, Gonzalez de la Rocha y Grinspun 2001, entre otros).

b. Abordajes que tienen una visión negativa respecto al rol del capital social en contextos de marginalidad urbana

Para los autores que consideran que los pobres marginales ven deteriorado su capital social, la pérdida de contacto cotidiano entre personas de distinta condición socioeconómica y la fragilidad del ‘soporte relacional’²⁶ entre los pobres marginados son la principal explicación. La marginalidad urbana se caracteriza crecientemente por el aislamiento y éste contribuye al agotamiento del “portafolio de activos” de los pobres en la medida que afecta su capacidad de acumulación de capital social.

El aporte de Wilson (1987; 1996) fue de suma importancia en esta perspectiva. En base a sus investigaciones sobre los guetos de norteamericanos, afirma que la causa principal del creciente aislamiento es estructural. Afirma que cuando el trabajo estable desaparece y en su lugar surgen los signos de la precariedad y la inseguridad laboral, la vida social y la capacidad de

²⁶‘Soporte relacional’ es un término acuñado por Robert Castel (1995). Afirma que son dos los tipos de soportes asociados a la integración social de los individuos en las sociedades modernas: 1. los que brinda el empleo y la

relacionamiento se ve seriamente afectada. En estos vecindarios afectados por lo que él define como 'aislamiento social', el problema fundamental no es tanto el de la ausencia de sociabilidad como el de los caracteres negativos o por lo menos ineficientes que ésta toma. El tema central de Wilson es el de la pérdida de modelos de rol que impliquen formas de participación social más valiosa, modelos de rol que se han perdido debido a la partida de vecinos negros que mejoran sus posibilidades sociales. Al analizar la forma que de sociabilidad presentes en estos barrios marginales hace referencia a situaciones en las cuales la sociabilidad es muy débil, insiste sin embargo en la presencia de formas de conexión que tienen fuerte vitalidad. Sin embargo estas formas de vida social no representan una fortaleza para situarse en la sociedad más amplia. Precisamente esas formas de vida social no permiten contacto o interacción sostenida con instituciones, familiares e individuos que representan la sociedad más amplia. Esos lazos sociales tienden a incidir en la asunción de conductas negativas para los individuos, incluyendo conductas delictivas. Menciona también situaciones en las cuales, aunque el carácter de los lazos no sea necesariamente dañino, éstos no tienen la capacidad de resolver problemas como los de obtener trabajo o siquiera situaciones tan elementales como trasladar los hijos al colegio. Los contactos sociales existentes pueden llegar hasta permitir obtener trabajo informal para resolver necesidades mínimas pero nunca para llevar a los residentes hasta el mercado formal. Dado que las formas de vida social que predominan en esos vecindarios tienen como consecuencia el orientar a los jóvenes y más en general a sus miembros hacia actividades ilegales y conductas que los apartan cada vez de las oportunidades, se hace necesario evaluar el sentido de la existencia misma de contactos y lazos. Llega aquí Wilson a un enunciado muy significativo al cuestionar el valor de la socialidad por la socialidad misma: plantea que en los guetos puede ser muy positivo el esfuerzo de aislarse para conseguir neutralizar las influencias negativas de la vida social barrial.

En línea con los argumentos de Wilson, Kaztman (1999; 2002) esgrime tres razones, por las cuales el capital social se deteriora en situaciones de marginalidad social. En primer lugar, el aislamiento reduce las oportunidades de movilizar en beneficio propio la voluntad de personas que están en condiciones de proveer trabajos o información y contactos sobre empleos. En segundo lugar, la marginalidad social reduce la exposición a modelos de rol, debilitando el

propiedad social (la educación y la salud pública, por ejemplo), y 2. los que brinda la 'inserción relacional' de los

atractivo de los canales legítimos de movilidad social como vías para satisfacer las aspiraciones de consumo de los pobres. Por último, se restringen las ocasiones que permiten compartir con otras clases el tipo de experiencias cotidianas que alimentan y preservan la creencia en un destino colectivo común, y sobre las que descansan los sentimientos de ciudadanía. Katzman utiliza este abordaje en un estudio sobre la marginalidad en Uruguay (1999a y 1999b). Destaca que el creciente aislamiento de sectores vulnerables está socavando la estructura social del país, caracterizada históricamente por sus fuertes componentes de integración social.²⁷ En la propuesta de soluciones al problema de la marginalidad urbana, al igual que Wilson, Katzman presta mucha atención a la construcción de reclamos y movimientos que permitan integrar los reclamos de los más marginados con los de sectores más amplios de la población, en el marco de un fuerte protagonismo del estado. Resulta interesante destacar esta posición cuando es justamente la ausencia o la retirada del estado la que ha incentivado el desarrollo de líneas de análisis que proponen una revalorización de la capacidad de conexión social en capas en situaciones de marginalidad.

El rol de barrio en la construcción de identidades y en la socialización de sus habitantes es analizado en forma muy interesante en los trabajos de D. Merklen (2000; 2001), los cuales constituyen un antecedente relevante para la investigación que se efectúa en esta tesis. Merklen centra su análisis en barrios marginales del partido de la Matanza en el Gran Buenos Aires. En su análisis están presentes prácticas, representaciones e identidades, en permanente diálogo con las condiciones estructurales en la que las mismas se dan. Afirma que el barrio no es sólo una realidad habitacional, también brinda una serie de soportes relacionales que sostienen a los individuos (Merklen 2000: 104). Afirma que los residentes en áreas marginadas al participar en circuitos sociales coincidentes unos con otros refuerzan su aislamiento empobreciendo su experiencia de identidad con la sociedad global (2000: 115). La vulnerabilidad los fuerza constantemente a la búsqueda del instersicio (p.118). Al vivir en los márgenes, los habitantes de estos barrios orquestan constantemente relaciones y acciones que les permitan no quedan

individuos (la familia, el vecinazgo y el entorno de los próximos).

²⁷ La investigación efectuada por el equipo coordinado por Katzman muestra cómo el aumento en la homogeneidad de la composición social de los vecindarios de la ciudad de Montevideo, reduce las oportunidades de interacción con personas de otras clases sociales. Argumentan que este aspecto se asocia con la significativa disminución de posibilidades de acumulación de activos, particularmente entre niños y jóvenes de hogares de escasos recursos (Katzman 1999a y 1999b)

totalmente excluidos, que parece ser la situación a la cual el creciente aislamiento los está llevando.

Desde la perspectiva adoptada por los autores arriba mencionados, se sostiene que el creciente aislamiento y el debilitamiento de las redes y los lazos sociales entre los sectores marginados, favorecen la conformación de una “subcultura” que va dando sustento a los elementos más disruptivos de la pobreza. En su estudio sobre el embarazo adolescente en un gueto de Baltimore, Fernández-Kelly (1995) observa como las densas pero truncadas redes de las familias negras pobres, no solo atenta contra el acceso a la información sobre el mundo exterior, sino que simultáneamente sustenta estilos culturales alternativos que hace que el acceso a empleos sea aun más difícil. Los habitantes de áreas marginales urbanas constituyen una población residual, crecientemente precarizada y crecientemente distanciada de las personas que reúnen los rasgos mínimos para tener éxito en la sociedad contemporánea. Se institucionalizan así, como observaba Wilson, actividades ilegales y delictivas. Aun cuando en lo abstracto la comunidad local rechaza estos comportamientos, en los hechos, la experiencia compartida de las penurias que impone la sobrevivencia cotidiana en esas condiciones genera –a través de una mayor comprensión de sus causas- una mayor tolerancia a esas situaciones (Katzman 2001). Contrariamente al abordaje centrado en la ‘cultura de la pobreza’ (ver O. Lewis 1961 y la corriente culturalista en EEUU²⁸), no se postula que las prácticas se internalizan teniendo vida propia con una influencia sobre el comportamiento aún si las oportunidades de movilidad mejoran. Más bien se sugiere que al reducirse las desigualdades estructurales estas subculturas tenderán a desaparecer.

El planteo teórico del presente trabajo, en su formulación inicial partía de una visión que no daba por establecido el aislamiento y el deterioro del capital social de los sectores desfavorecidos, ni de una visión que postula la capacidad restauradora y la vitalidad de los lazos sociales primarios. El análisis efectuado a lo largo de los años que duró la tesis, sin embargo, ha reforzado más la primera visión. La tesis brinda evidencia que si la tendencia al aislamiento no se revierte, la marginalidad social, pasará pronto a ser “exclusión social”. En dicho marco, el capital social de los “excluidos” está seriamente afectado y erosionado. De ser un recurso que

²⁸ Moynihan (1965), Murray (1984) entre otros

puede contribuir a sobrevivir, es, en el actual contexto, un recurso que excluye aún más a los más marginados.

Capítulo 2

Abordaje metodológico y fuentes utilizadas

Con el fin de abordar la complejidad del tema de estudio y responder a las preguntas de la investigación, se decidió recurrir a una combinación de técnicas de investigación cualitativas y cuantitativas. Se privilegió, sin embargo la estrategia metodológica cualitativa. Creemos que ha sido de mucha utilidad efectuar una aproximación metodológica mixta (integrando estrategias cualitativas y cuantitativas) al fenómeno en estudio. Esta variedad de enfoques metodológicos, empleados en conjunto y con el mismo propósito, se refuerzan mutuamente brindando percepciones que ninguno de los dos podría por separado (Vasilachis 1993).

Recurrí a diversas fuentes de datos: cuestionarios semiestructurados, encuestas, entrevistas en profundidad, historias de vida y observación participante. Creemos que la utilización de estas diferentes fuentes permite superar las restricciones que cada uno de estos instrumentos de recolección de datos tienen si se utilizan solos. La utilización combinada de todos estos datos, permite obtener una comprensión más rica y adecuada de los procesos bajo estudio.

Al privilegiar un abordaje metodológico cualitativo, esta investigación se basa en una epistemología que busca comprender a los sujetos sociales e interpretar sus opiniones en el marco de sus propias vidas. La opción por escuchar la voz de los residentes en áreas marginadas, sus opiniones, sus luchas por la sobrevivencia, sus expectativas con respecto a su futuro, tiene su raíz en una epistemología que privilegia al sujeto conocido sobre el sujeto cognoscente (Vasilachis, 1999). Recuperar la perspectiva del actor social (Touraine, 1992) implica “ponerse en sus zapatos”, comprender el sentido que para él o ella tiene vivir en situaciones de serias carencias y marginalidad, recoger su percepción y contextualizarla en la red de sus relaciones sociales. Conocer la perspectiva de los pobres implica la posibilidad de confrontar estereotipos contruidos, que en general provienen de quiénes no hemos vivido en situaciones de aislamiento social ni hemos tenido que orquestar diariamente su subsistencia, con las voces diferentes de quiénes se hallan en territorios de relegación social (Auyero, 2001).

La metodología cualitativa que se privilegió implicó, en suma, involucrarse en situación de interacción comunicativa con los participantes de la investigación a fin de reunir datos de primera fuente. Al centrarnos en una metodología que privilegia las visiones de los propios actores,

nos encontramos con sujetos activos, historias en común, avances y retrocesos y una serie de diversidad de situaciones de una población (Mallimaci, 2002)

Fuentes de datos utilizadas

La mayoría de los datos se obtuvieron recurriendo a instrumentos de recolección diseñados a propósito de la presente investigación. Un cuestionario semiestructurado, entrevistas en profundidad e historias de vida, fueron diseñados y aplicados en diferentes estadios de la investigación. Se anexan los instrumentos de recolección de datos utilizados. Procesé asimismo datos secundarios censales y principalmente de la Encuesta Permanente de hogares. Describiré brevemente cada uno de los instrumentos utilizados.

Comprender las diferentes estrategias de supervivencia orquestadas por las unidades domésticas, y los mecanismos que las vinculan con el capital social, requiere por un lado una descripción cuidadosa de la situación presente de las unidades domésticas. Por otro lado requiere también una descripción cuidadosa de la historia de vida de cada miembro del hogar. Para abordar el primer aspecto utilicé un cuestionario semi-estructurado y entrevistas en profundidad, y para el segundo, una grilla de historia de vida.

- Cuestionario semiestructurado y entrevista en profundidad

Adapté un cuestionario diseñado originariamente por la Universidad Nacional de General Sarmiento en 1997, conocido como la EPU –Economía Popular Urbana-. Dicho instrumento tenía el fin de recoger datos para un proyecto de investigación centrado en la economía popular urbana.

El objetivo de la investigación de la EPU realizada en 1997 por el ICO era relevar las estrategias económicas de las unidades domésticas del área de referencia de la Universidad comprendida por los partidos de San Miguel, Malvinas Argentinas, José C. Paz y Moreno. En la elaboración del cuestionario de la EPU una parte sustancial de las variables consideradas se adecuaron al propósito de lograr la comparabilidad con los datos de la EPH. La EPU apuntó a relevar tanto los recursos obtenidos por medio del mercado (abastecimiento, inserción laboral, etc. – que constituyen aspectos que también releva la EPH-), como aquellos a los que se accede o se producen por otras vías u otras instancias como pueden ser el Estado (percepción de programas sociales), otras unidades domésticas (transferencias económicas y no económicas

realizadas entre ellas), la participación en redes, cooperativas y otras formas organizativas e institucionales no estatales, la distribución de recursos y tareas al interior de las mismas unidades y las diferentes modalidades y niveles de capacitación y formación alcanzados (tanto dentro como fuera del sistema educativo formal). La EPU recogió información sobre diversas áreas de la vida y el consumo cotidiano relevante para el nivel de vida de la unidad doméstica: alimentación y vestido, salud, vivienda y equipamiento doméstico, educación y recreación; se recogió información sobre las fuentes de recursos (monetarios y no-monetarios) de la unidad doméstica y sobre su origen, y sobre la organización del presupuesto. Al estar estas unidades insertas en un espacio territorial determinado, también se prestó atención al hábitat en el cual realizan sus diversas actividades.

Para la investigación en la cual se enmarca la presente tesis, se recurrió a la EPU efectuándole algunas modificaciones tendientes a introducir mayor cantidad de ítems con preguntas abiertas. Entre éstos figuran ítems dirigidos a relevar el uso del 'tiempo libre' y las actividades recreativas; se incorporaron también ítems dirigidos a detectar las trayectorias educativas y laborales de los miembros del hogar; y se agregaron ítems para reforzar la captación de redes y vínculos sociales. La información recabada a través de preguntas abiertas permitió incorporar una dimensión cualitativa al análisis.

El cuestionario semiestructurado y la entrevista en profundidad se focalizaron en los siguientes aspectos: a) Composición del hogar y características de la unidad domésticas. b) Pautas de consumo y circuitos de satisfacción de necesidades –acceso a la alimentación, vestimenta, educación...- c) inserción ocupacional presente de cada uno de los miembros del hogar, y sus trayectorias laborales. d) Recepción, percepción y valoración de planes sociales. e) Vinculación con el sistema educativo, capacitación recibida y trayectorias educativas f) Participación en redes sociales; lazos sociales y tipo de interacciones.

- Historias de vida

El enfoque dinámico de estas dimensiones recogidas a través del cuestionario y la entrevista se hizo principalmente en forma retrospectiva: recogiendo *historias de vida* de todos los miembros adultos y adolescentes residentes en el hogar. Se utilizó para ello una cédula de historia vital que constó de algunas áreas principales, familiar, ocupacional, demográfica, educacional..., en la que se registraron acontecimientos relevantes ocurridos a lo largo de la vida de los respondientes

consignando fecha, y dichos eventos. La temática de esta parte del estudio estuvo referida a reforzar la perspectiva histórica que requieren los objetivos del estudio; vincular las tendencias del cambio histórico y estructural con las experiencias de los actores sociales portadores de dicho cambio; y fundamentalmente captar las lógicas subyacentes a las estrategias desarrolladas por las unidades domésticas.

Efectué historias de vida consciente de que esta técnica de recolección de datos presenta algunos problemas. La gente usualmente con el paso del tiempo resignifica los eventos de su vida. Tienden a evaluar y a juzgar sus opciones del pasado y cursos de acción con su esquema de percepción presente –que generalmente ha madurado y cambiado en el curso de los años. Para minimizar estos problemas 1. traté de entrevistar a cada respondente en más de un día, con el objetivo de abordar dos veces algunos aspectos que se presentaban como problemáticos o imprecisos, 2. Confronté eventos familiares con diferentes miembros del hogar (en la mayoría de los hogares al menos dos de los miembros adultos fueron entrevistados). La historia de vida y la entrevista en profundidad permitieron obtener información desde la perspectiva de los actores involucrados. Este aspecto tiene una gran importancia y es una característica específica de la investigación cualitativa

- Otras fuentes de datos primarios

Si bien los datos básicos del proyecto provienen de las entrevistas a los hogares, obtuve información relevante a través de la observación participante. Fue de suma utilidad pasar tiempo en los asentamientos escogidos. Participé por ejemplo en algunos de las actividades en las que los habitantes del barrio están involucrados. Pasé largos ratos en los lugares en los que se juntan para las actividades recreativas, en los kioscos y almacenes del barrio, etc. Poder observar como la gente interactúa en diferentes situaciones dentro de los asentamientos, me permitió ver de qué manera el barrio influye en las ideas, los comportamientos y los cursos de acción que los habitantes toman. Esta observación participante me permitió comprender mejor como los habitantes del barrio orquestan sus arreglos sociales y estructuran las redes sociales.

Entrevisté informalmente a diferentes ‘informantes claves’. Fueron todos de gran ayuda y facilitaron mucho el trabajo de campo. Conversé con varias personas de los asentamientos – aparte de aquellos a los que les apliqué el cuestionario y las historias de vida-, y con miembros de diversas instituciones vinculadas al barrio (trabajadores sociales, maestros, voluntarios, etc).

La información recabada de esta forma ha sido de suma importancia para tener una mejor percepción de la dinámica social de los asentamientos. La información fue útil asimismo para confrontarla con los datos obtenidos a través de las entrevistas.

- Datos de fuentes de datos secundarios

Procesé la Encuesta Permanente de Hogares de la Onda de Octubre del 2001. La EPU –que yo adapté para entrevistar a los 100 hogares entrevistados- fue diseñada con el objetivo que las variables guardaran comparabilidad con las de la EPU. Con los datos que recabé, pude así comparar la situación sociodemográfica y laboral de los hogares en asentamientos con los del total del Conurbano Bonaerense. El capítulo 4 se basa en gran parte en el procesamiento efectuado de la EPH. En ese capítulo efectúo una comparación de la situación demográfica y sociolaboral de la población entrevistada para la tesis con la del conjunto de la población del Conurbano bonaerense.

Recurrí también, aunque en forma marginal a los datos suministrados por las tres municipalidades donde se encuentran los asentamientos escogidos, y a datos censales. Estas dos fuentes de datos fueron utilizadas principalmente para la descripción que se efectúa en el capítulo 3 centrada en los asentamientos urbanos del Gran Buenos Aires.

Selección de los asentamientos

Seleccioné cuatro asentamientos, dos de ellos villas de emergencias, y los otros dos ‘tomas’ de tierra. Los cuatro asentamientos pertenecen al Noroeste del Conurbano Bonaerense. Las villas seleccionadas son ‘Villa Hidalgo’ y ‘Villa Mitre’. La primera es una villa de tamaño medio, dentro del partido de San Martín. ‘Villa Mitre’ es una de las villas más grandes y antiguas del Gran Buenos Aires localizada en la ciudad de San Miguel. Las ‘tomas de tierra’ escogidas son ‘Santa Elena’ del partido de Moreno, y ‘Barrufaldi’ perteneciente a San Miguel. La primera es una toma pequeña, y la segunda es mediana. Las tierras de ‘Santa Elena’ fueron tomadas en 1984. Es una tierra pública, clasificada por la ciudad como ‘apta para la residencia’. La tierra que los habitantes de ‘Barrufaldi’ apropiaron es también pública, y fue clasificada como ‘no apta para residir’.

Las etapas del trabajo de campo

La primera etapa del trabajo de campo consistió en recolectar datos a través del cuestionario semiestructurado aplicado a una muestra aleatoria de 100 hogares residentes en los cuatro

asentamientos escogidos. En cada asentamiento se seleccionaron al azar 25 unidades domésticas, y se obtuvo información sobre 590 personas, componentes de dichos hogares. El tamaño de la muestra permitió acercarnos lo más posible a una muestra representativa. Permitiendo así efectuar generalizaciones. Tener un nivel elevado de representación es importante para el proyecto por dos razones: 1. El análisis de los 100 hogares y sus miembros puede ser generalizado a todos los hogares y miembros de hogar de asentamientos del Conurbano. 2. Me permitió hacer comparaciones con EPH. En otras palabras, considerando que el cuestionario que utilicé fue diseñado para ser comparable con la EPH, pude considerar y analizar a los 100 hogares como un subgrupo dentro de la EPH.

Luego de aplicar el cuestionario semiestructurado a todas las unidades domésticas de la muestra, analicé la información recogida, y comencé con la segunda etapa del trabajo de campo: seleccionar a 20 de los 100 hogares, residentes en dos de los asentamientos, para aplicarles las entrevistas en profundidad y las historias de vida. Diseñé, por lo tanto, una muestra analítica¹, en la que seleccioné a los hogares de acuerdo a su relevancia en función de los aspectos relevantes para la investigación. Creemos que el tamaño de la muestra es suficientemente grande como para permitir varianza entre los hogares, y descubrir diferentes patrones de comportamiento. Basé la decisión en el concepto de 'saturación del conocimiento' desarrollado por Berteaux (Berteaux and Berteaux, 1981).

Las dos etapas del trabajo de campo se enmarcaron dentro de un abordaje etnográfico. Creo que el trabajo de campo y el análisis etnográfico son la mejor forma de abordar los objetivos principales de la investigación: identificar, describir y analizar diferentes tipos de estrategias de supervivencia de hogares pobres, y explicar los mecanismos que explican sus cursos de acción. El abordaje etnográfico provee la herramienta adecuada para abrir la 'caja negra' de los hogares. El abordaje permite analizar a las unidades domésticas pobres como el ámbito que moldea las prácticas que permiten la reproducción y la supervivencia.

¹ El muestreo analítico o teórico se realiza sobre "la base de conceptos que han probado ser teóricamente relevantes para la teoría" (Strauss and Corbin 1990:176).

El trabajo de campo

Selección de las 100 unidades domésticas a las que aplicarles el cuestionario semiestructurado

La mejor manera de garantizar una selección al azar de la muestra de unidades domésticas a entrevistar es obtener información sobre residentes en los barrios escogidos a través de agencias de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo no existe información actualizada y confiable al respecto. Por lo tanto para obtener información sobre la cantidad y ubicación de los hogares, para cada asentamiento seguí una estrategia diferente de forma de garantizar una selección lo más al azar posible de 25 unidades domésticas en cada uno de ellos.

* En el *asentamiento Santa Elena*, que fue el primero seleccionado para aplicar el cuestionario, mi primer lugar de referencia fue en la Dirección de Vivienda de la Municipalidad de Moreno. Allí habían efectuado un relevamiento preliminar de asentamientos del partido que contenía datos básicos sobre cada barrio (fecha en que se constituyó cada toma, número de familias residiendo, y característica de la tierra tomada). Me facilitaron el listado. Asimismo me dieron el nombre de ‘punteros políticos’ de algunos de estos barrios. Entre estos ‘punteros’ figuraba Dominga Jovita Moyano, una residente respetable de Santa Elena.

Decidí ir a visitar a Jovita a su casa en Santa Elena. Me recibió cordialmente y manifestó su deseo de ayudarme en el trabajo. Durante esa primera entrevista, me dio valiosa información sobre la historia del asentamiento, los habitantes, y sobre las instituciones relacionadas con Santa Elena. Ella es una de las primeras residentes en el barrio y actualmente es miembro del Comité barrial. Cuando la entrevisté, el Comité estaba trabajando en la regularización de las tierras del asentamiento. Jovita, por lo tanto, tenía en su posesión un mapa detallado del asentamiento en el que figuraba la ubicación de cada una de las familias actualmente residiendo en el mismo. Estaba así identificados cada uno de los 111 lotes que conforman la toma. Hice una fotocopia del mapa., y al azar seleccioné 25 viviendas para entrevistar. Para efectuar la selección consideré que el asentamiento está conformado por 7 manzanas con entre 15 y 25 lotes cada una. Utilicé como criterio de selección que hubiera una representación proporcional de hogares basado en el número de lotes en cada manzana. Para cada manzana además de la selección al azar de hogares, también al azar seleccioné un reemplazo en caso de rechazo.

Después de efectuar la selección, volví a entrevistar a Jovita. Le mostré los hogares seleccionados. Para cada uno de éstos, ella me dio el nombre de la familia, y en algunos casos hizo algún comentario (por ejemplo si el jefe de hogar estaba desocupado si había algún miembro discapacitado, etc.). Con todos estos datos, estaba lista para comenzar a entrevistar a los 25 hogares del barrio.

* *Villa Hidalgo* pertenece al partido de San Martín. Me contacté primero con funcionarios de la Municipalidad. Contacté una trabajadora social que desarrolla su actividad laboral en la villa. Me dio su impresión del barrio, y me aconsejó que contactara a Chichita, una señora de 60 años que vive a una cuadra de la villa. Me encontré con Chichita en su casa. Fue muy amable conmigo y prometió ayudarme en el trabajo de campo. Trabaja como voluntaria para Cáritas que opera en la villa. En Villa Hidalgo, Cáritas trabaja en una sede ligada a la Parroquia de la villa, que está en el centro del barrio. Chichita me contactó con 4 de las 7 'manzaneras' de villa Hidalgo. A través de ellas tuve acceso al listado de las familias del lugar receptoras del Plan Vida. Me facilitaron asimismo un listado de las familias que habían dejado de recibir el Plan recientemente dado que sus hijos menores ya no calificaban por haber excedido la edad mínima establecida por el plan. Finalmente estas manzaneras me brindaron información sobre habitantes de la villa no receptoras del Plan Vida, pero que ellas conocían por ser vecinos del barrio. A través de Caritas obtuve el listado de los receptores del Plan Asoma (muchas de estas familias obviamente se superponían con aquellas receptoras del Plan Vida). Junté toda la información recabada y la contrasté con Chichita, quien conoce a la mayoría de los habitantes de la villa. Obtuve así un listado bastante realista de las familias asentadas en el barrio, especialmente de aquellas en las manzanas correspondientes a las manzanas asistidas por las 4 manzaneras contactadas. Pude así seleccionar al azar 25 unidades domésticas y algunos reemplazos.

* En *Barrufaldi* obtuve el listado de las familias del asentamiento en forma similar a Villa Hidalgo. La Municipalidad de San Miguel tiene insuficiente información sobre los asentamientos de su jurisdicción. Por lo tanto no podía optar por esa vía para tener el listado de los habitantes del barrio.

Mis primeros informantes claves del asentamiento fueron miembros de una orden religiosa – Los Redentoristas -. Dicha orden tiene su casa de formación cerca del barrio, y varios de los

‘novicios’ desarrollan su actividad pastoral en el asentamiento. Son los responsables de uno de los dos comedores que diariamente brinda alimentos a habitantes del lugar. Uno de los sacerdotes de la orden, es responsable de la Parroquia que funciona en el barrio. Entrevisté a dos de los miembros de la orden. Se mostraron muy interesados en mi proyecto y me ofrecieron todo su apoyo y ayuda. Me contactaron con una habitante del barrio, Rosa, una manzanera y voluntaria del comedor. Me encontré con Rosa en su casa. Es una persona muy agradable que se ofreció a ayudar en lo que fuera necesario. Tenía un mapa del área bajo su jurisdicción como manzanera. Me contactó asimismo con otra manzanera -María- quien habita en otro extremo del asentamiento. María no tenía un mapa de su área, pero me dio un listado de las familias a las que ella les reparte el Plan Vida. Tenía información de la mayoría de las restantes familias de su área no receptoras del Plan Vida. Obtuve así un listado de alrededor de 70 familias del lugar, de las cuales seleccioné al azar a 25 y a sus reemplazos.

* *Villa Mitre* es uno de las villas de emergencia más grandes y antiguas del Gran Buenos Aires. Mi primer contacto ahí fue con una joven involucrada en actividades políticas en el barrio. Ella vivía junto con su familia en la villa hasta hace aproximadamente 5 años. Tuve una entrevista sumamente interesante con ella. Me dio su particular punto de vista de la villa. Me dio el nombre y la dirección de las 12 manzanas del lugar. Cada una de ellas estaba encargada de aproximadamente 3 o 4 manzanas del lugar. Seleccioné tres manzanas del barrio, considerando que pertenecieran a diferentes zonas dentro del barrio. Como Villa Mitre fue el último barrio al cual me acerqué, ya tenía experiencia sobre cómo aproximarme a las manzanas y obtener información sobre todos los habitantes bajo su jurisdicción. Me contacté con las tres manzanas seleccionadas y me dieron la información que necesitaba. De esta forma pude seleccionar al azar a las familias para entrevistar y a sus reemplazos.

- *Aplicando el cuestionario semiestructurado y las historia de vida. El trabajo de campo*

El cuestionario fue aplicado desde el 4 de Mayo al 20 de Julio del 2001. Se entrevistaron a 100 hogares, de las cuales obtuvimos información sobre 590 personas – el número de miembros de los 100 hogares. Para el asentamiento Santa Elena y Villa Hidalgo, dos estudiantes avanzados de la

Universidad de General Sarmiento trabajaron conmigo. Otras dos estudiantes² se unieron al grupo para el trabajo de campo en Barrufaldi y Villa Mitre. Además de coordinar el trabajo de campo, yo entrevisté personalmente y les apliqué el cuestionario a 27 hogares de los 4 asentamientos. Las dos estudiantes que trabajaron conmigo desde el comienzo del trabajo de campo, entrevistaron 26 y 25 hogares respectivamente. Las otras dos estudiantes que se sumaron más tarde, le aplicaron el cuestionario a 11 hogares cada una de ellas. A cada una de las estudiantes le di una carpeta con un mapa del asentamiento, la lista de hogares seleccionados y los reemplazos, y los datos de los informantes claves de cada asentamiento.

A fines de abril tuve un par de entrevistas con las estudiantes para discutir el cuestionario y la estrategia metodológica a seguir. Acordamos que haríamos el trabajo de campo en un asentamiento a la vez. Antes de comenzar el trabajo de campo en el siguiente asentamiento tendríamos una reunión para intercambiar nuestras impresiones. Después de aplicar 4-5 cuestionarios, las estudiantes deberían traérmelos de manera que pudiera tener un adecuado seguimiento del trabajo, sobre todo de las dificultades y los temas relevantes. Debido a la creciente inseguridad en los asentamientos, acordamos asimismo que cada vez que fuéramos al barrio a entrevistar, le haríamos saber a 'nuestro informante clave' que estábamos allí. Seguimos cuidadosamente la estrategia planeada.

El trabajo de campo transcurrió en forma ágil. No enfrentamos grandes dificultades. La mayoría de los respondentes tuvo una actitud amable y amistosa con nosotros. Tuvimos aproximadamente un 10% de rechazo, compuesto tanto de personas que se negaron a responder, como de personas con las que nunca nos pudimos encontrar debido a diversas razones. Los reemplazos que había seleccionado al azar previamente fueron suficientes para afrontar los rechazos.

Dado que la mayoría de los hogares seleccionados no poseen teléfono, para acordar las entrevistas, fuimos durante los fines de semana a los hogares seleccionados para presentarnos y arreglar con ellos la entrevista. En algunos casos, especialmente en Santa Elena, los respondentes ya sabían que llegaríamos, dado que nuestra informante clave (Jovita en el caso de Santa Elena) les había ya dicho que iríamos. Todas nuestras entrevistas fueron efectuadas dentro de los

² Las cuatros estudiantes seleccionados tenían ya amplia experiencia en la aplicación de entrevistas. Dos de ellas habían efectuado trabajo de campo en 1997 cuando la Universidad de General Sarmiento aplicó el cuestionario de la EPU. El cuestionario que apliqué es muy similar al de la EPU. Investigadores de la Universidad de General Sarmiento me recomendaron a las estudiantes en base a su experiencia y a la calidad de su trabajo.

asentamientos, y la mayoría se realizaron en las viviendas de los respondentes. Al acordar con los respondentes la entrevista, les dimos la opción de responderla en alguna de las instituciones del barrio (La guardería para Santa Elena, la Parroquia para Villa Hidalgo, el comedor popular para Barrufaldi, y una escuela primaria para Villa Mitre). Unas pocas entrevistas (alrededor de 8 o 9) fueron realizadas en alguna de estas instituciones. Tres respondentes mujeres nos confiaron que el poder responder a la entrevista fuera de sus hogares era importante ya que les daba un marco más adecuado para hablar 'libremente'. Nos dijeron que con sus parejas en casa se sentía limitadas para hablar cómodamente³. Ochenta y cinco entrevistas fueron respondidas solo por una mujer miembro del hogar – en general el ama de casa- - Otras 9 entrevistas fueron respondidas por la pareja del hogar (hombre y mujer –jefe y cónyuge-) - Otras tres entrevistas fueron respondidas por el ama de casa del hogar y otro miembro del hogar (un hermano, un nieto, una hermana). Finalmente 5 entrevistas fueron respondidas solo por hombres (jefes de hogar). Durante varias de las entrevistas, además del respondente, otros miembros del hogar hicieron breves comentarios. Cada entrevista duró 2 horas promedio.

Soy consciente del sesgo asociado al hecho que las mujeres respondan mayoritariamente por el resto de los miembros del hogar. Sin embargo numerosos estudios han demostrado la importancia de las mujeres en la organización del hogar y su rol fundamental en las estrategias de supervivencia. Luego de haber aplicado el cuestionario mayormente a mujeres, puedo afirmar que fue un hecho positivo. Todas estas mujeres respondieron desinteresadamente y se mostraron abiertas a responder por sus familias. Nos dieron información detalladas sobre la familia y respondieron abiertamente a nuestras preguntas.⁴ Las entrevistas en profundidad y las historias de vida, en cambio fueron aplicadas tanto a las mujeres como a los hombres adultos del hogar. Pudimos así captar las perspectivas de género en relación a las estrategias de supervivencia.

El trabajo de campo en Santa Elena transcurrió sin problemas. Además de aplicar el cuestionario a los hogares, me encontré varias veces con Jovita. Cada vez que iba a entrevistarme con una familia, me recibía en su casa y pasaba un rato conversando conmigo. Me presentó a la directora y a maestras de la guardería del barrio. Conversé con la directora en diversas

³ Escuchamos argumentos similares en varias de las mujeres que intencionalmente acordaban la entrevista para una hora del día en la cual sus maridos no estuvieran en casa. En una ocasión estaba entrevistando a una señora en su casa, cuando imprevistamente llegó su marido debido a un inesperado problema laboral. Esta señora me dio claras señales que era mejor dejar la entrevista en ese punto. Nos reencontramos a los pocos días en la guardería del barrio.

⁴ En aquellos hogares en los cuales respondió solo un hombre, fue más difícil obtener información en profundidad de todos los miembros del hogar.

oportunidades. Cuando estábamos por finalizar el trabajo de campo en el asentamiento, nos invitó a mi y a otras dos estudiantes a la celebración del 25 de mayo que tenía lugar en la guardería. Compartimos así con las familias del barrio alrededor de 3 horas de celebración. Tuvimos así ocasión de reencontrarnos con diversas familias que ya habíamos entrevistado. Fue una linda forma de concluir el trabajo de campo en el barrio.

El trabajo de campo en Villa Hidalgo, nuestro siguiente asentamiento, no transcurrió tan ágilmente como en Santa Elena. Fue el asentamiento en el que enfrentamos la mayor cantidad de dificultades. Es una villa antigua y extremadamente pobre. La Municipalidad de San Martín la tiene muy descuidada. No hubieron mejoras de infraestructura en los últimos años. Los residentes tienen la impresión que han sido abandonados a su suerte y que no hay chances de mejoras en el futuro inmediato. Dentro de la villa hay diversas 'patotas', varias de las cuales son conocidas por su alto grado de peligrosidad. Chichita, nuestra informante clave, nos acompañó a varias de los hogares que íbamos a entrevistar. Incluso en algunas oportunidades, se quedó con nosotros durante el transcurso de la entrevista. Su actitud positiva y de apoyo fue realmente muy importante para llevar adelante el trabajo. Sin su ayuda, el trabajo de campo hubiera sido muy difícil y peligroso.

En Barrufaldi y Villa Mitre tuvimos una relación excelente con nuestros informantes claves. Las manzaneras fueron asimismo de gran ayuda. En Barrufaldi varias veces fui al comedor comunitario, donde una de las manzaneras con las cuales estaba en contacto, trabajaba como voluntaria. Pude así conversar informalmente con otros de los voluntarios quienes abiertamente compartieron conmigo las dificultades con las que se enfrentan al tener que alimentar diariamente a tantas personas.

Para las entrevistas en profundidad y las historias de vida, seleccioné a dos de los 4 asentamientos del proyecto: Santa Elena y Barrufaldi. El primero es una toma relativamente bien organizada. El segundo es un asentamiento con un elevado grado de conflictividad interno. Está atravesando un proceso de desintegración social. Pensé que sería interesante contrastar las estrategias de supervivencia de ambos barrios.

La segunda etapa del trabajo de campo comenzó en agosto y concluyó en octubre del 2002. El trabajo se desarrolló rápida y fluidamente ya que se reentrevistaron hogares que ya habían sido contactados durante la primera etapa de la investigación. Todas las familias reentrevistadas tuvieron una actitud positiva y colaboraron con la entrevista. Cada entrevista e historia de vida duró un

promedio de 3 horas. La mayoría de las veces fuimos dos veces para tener la oportunidad de hablar con todos los miembros de la unidad doméstica.

Capítulo 3

Los asentamientos urbanos del Gran Buenos Aires en el contexto del proceso de fragmentación social que caracteriza actualmente la estratificación social del Gran Buenos Aires

El objetivo de este capítulo es presentar la problemática de los asentamientos urbanos del Gran Buenos Aires, y específicamente caracterizar los asentamientos escogidos para realizar el trabajo de la tesis.

En la primera parte analizamos el proceso de segmentación y segregación residencial del Gran Buenos Aires. Luego describimos el proceso de conformación de los asentamientos precarios, distinguiendo los procesos que dieron origen a las villas de emergencia y a las tomas de tierra.

Con el propósito de presentar el contexto socioeconómico de los asentamientos escogidos, presentamos una caracterización de los aglomerados a los cuales pertenecen los mismos, y sus principales cambios a lo largo de los noventa.

Finalmente describimos los asentamientos escogidos de acuerdo a las variables que nos parecen relevantes para enmarcar los datos aportados por las unidades domésticas entrevistadas.

El proceso de fragmentación social y de segmentación y segregación residencial en el Gran Buenos Aires

A lo largo de buena parte del siglo XX, la Argentina presentó una sociedad con un alto grado de integración, en cuyo seno la movilidad social ascendente fue una posibilidad abierta para amplios sectores, consolidando una clase media fuerte y en expansión. Este proceso estaba sustentado por una economía que funcionó durante un prolongado período en condiciones cercanas a las del pleno empleo plasmado en relaciones asalariadas o en actividades cuentapropistas estables y de altos ingresos. A su vez hubo una progresiva expansión de los sistemas de salud y educación que operaban - especialmente el sistema educativo- con una lógica bastante universalista por lo tanto cumplían una función integradora de la sociedad.

Desde mediados de los setenta y marcadamente desde los 90 se implanta en Argentina un nuevo orden económico que modifica el proceso de acumulación (Altimir y

Beccaria 2001). El nuevo estilo de desarrollo impulsó políticas de ajuste, privatización de empresas estatales y de servicios, y apertura y desregulación de los mercados. Los efectos sobre la estructura social de estos procesos fueron negativos. Estos se evidencian en el deterioro distributivo casi continuo¹, en el incremento de la desocupación y la creciente precarización del empleo, en la decadencia del sistema jubilatorio, y en el deterioro de la calidad de los servicios brindados por el Estado. La Argentina sufre lo que varios autores han definido como un proceso de fragmentación social² cuya dinámica atenta contra la integración social. La clase media se fractura aceleradamente y amplios sectores de ésta empeoran sus condiciones de vida. La nueva pobreza se expresa en el incremento de la marginalidad social.

Siguiendo la conceptualización propuesta por R. Castel, concebimos a la marginalidad social como una forma particular de vinculación a la sociedad, cuya clave se encuentra en la forma que adquiere el conjunto de las relaciones sociales en que los hogares 'marginados' participan. La marginalidad se caracteriza por un doble proceso: por un lado, la actualización de la inestabilidad a través del desempleo masivo y la precarización de las condiciones de trabajo de grupos que habían estado más o menos integrados. Por otro, la dificultad creciente de participar en las formas más estables del trabajo y poder beneficiarse de las formas de socialización asociadas a él (Castel, 1997).

Es de destacar que optamos por hablar de *marginalidad social* y no de exclusión. Creemos que el término exclusión social –muy utilizado en la última década– no describe apropiadamente el proceso social que se verifica en la estructura social del Gran Buenos Aires.³ Entendemos que debe reservarse el término a su uso sólo con referencia institucional: se puede estar excluido de una institución (del empleo, el derecho al voto o la educación).⁴ En este sentido, adherimos a la propuesta de R. Castel de reservar el

¹ Para un análisis de la distribución del ingreso desde mediados de los setenta, ver Altimir y Beccaria (2001).

² Entre los trabajos que analizan la cuestión social argentina contemporánea caracterizándola como afectada por un proceso de fragmentación ver a Murmis y Feldamn (1993) Kliksberg (1999), Suárez, AL (1998) Lvovich (2000), Merklen (2000), Svampa (2001), Andrenacci (2001), Fournier-Soldano (2001) Mallimaci (2002).

³ En momentos de crisis como los que se viven hace dos décadas, se produce un quiebre institucional que deja a muchos individuos casi completamente fuera. Este clima es el que explica la profusa difusión de la idea de exclusión en Francia, por ejemplo.

⁴ Si se desea conservar algo de especificidad para el término, hablar de 'exclusión' refiere a la idea de una

término 'excluido' para aquellas sociedades con una estructura dual, donde el excluido está separado de la sociedad. Allí deben observarse procedimientos que instituyen legalmente la exclusión, una localización geográfica precisa o la aparición de una cultura o subcultura específica, la mayor parte de las veces con componentes raciales (Castel, 1997). Sin que ninguna de estas condiciones sea tomada *sine qua non*, pensamos que —a fin de ganar precisión— la noción de excluido debe remitir a una categoría completamente separada del resto, lo que no parece constituir el caso de lo que sucede en la Argentina con el proceso de fragmentación social.

Con la fragmentación social se está en presencia de procesos centrífugos, o sea procesos por los cuales “es cada vez más problemático para los sujetos garantizar su protección y su inscripción social a través de la ocupación de un lugar de estabilidad relativa” (Andrenacci 2001:9). Estos procesos conducen a una creciente diferenciación de las formas en que los sujetos realizan su integración socioeconómica.

La fragmentación en esferas de integración progresivamente diferenciadas tiene además, afirma Andrenacci, “correlatos socioespaciales que se manifiestan como pérdida de la unidad física de la propia ciudad” (p.13). El continuum urbano del Gran Buenos Aires es, por su concentración demográfica y por su estructura social, el escenario principal de este proceso. Se va conformando allí una nueva periferia en la que franjas de los “ganadores” y de los “perdedores” del resquebrajamiento social van ocupando espacios segregados entre sí. La notable expansión de barrios privados y *countries*⁵, y el importante aumento de barrio precarios dan cuenta de este proceso.⁶ Se acentúan así los contrastes sociales aumentando la visibilidad de las distancias sociales (Svampa 2001). La segmentación social se ve reforzada luego por “los efectos multiplicadores de la espacialización de las relaciones sociales (constitución de fronteras sociales cada vez más rígidas)” (Svampa 2001: 8).

completa separación de la vida social instituida, de un quiebre en la sociedad donde la línea demarcatoria se encuentra definida de forma nítida, como en el caso de los guetos o cuando un reglamento establece la exclusión.

⁵ Durante la última década alrededor de 180.000 personas adquirieron propiedades en barrios privados o *countries* de la provincia de Buenos Aires. De ellos, 126.000 ya residen allí permanentemente (Diario La Nación. Archivo 6/2/2005. www.lanacion.com.ar/archivo)

⁶ No existen datos actualizados sobre la cantidad de asentamientos precarios en el Gran Buenos Aires. Datos relevados por el PROHA (1990) para el período comprendido entre 1978 y 1989, indican que fueron ocupadas aproximadamente unas 1300 manzanas en el Conurbano bonaerense, dando origen a 101 asentamientos con una población estimada de 173000 personas.

En el extremo inferior de la segmentación residencial, los barrios precarios se van aislando del resto de la sociedad fruto del decrecimiento del intercambio social fuera del ámbito del área marginal. Sus habitantes presentan crecientes problemas en el acceso al empleo y al consumo. Presentan a su vez dificultades en la obtención de servicios que garanticen integración social, especialmente una educación de calidad. Este proceso de aislamiento social⁷ es un signo de solidificación de las esferas de integración fragmentada (Andrenacci 2001).

Se entiende por segregación residencial al grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001: 27). En este trabajo nos centramos en la segregación residencial socioeconómica (SRS).

La segregación residencial marca un escenario definido por fuerzas sociales y económicas que polarizan la localización de las clases sociales. Como consecuencia los barrios resultan al mismo tiempo más homogéneos internamente y más heterogéneo entre sí. Las investigaciones interesadas en la segregación residencial han mostrado la relevancia que tiene el entorno social de los lugares de residencia sobre las posibilidades que tienen las personas y los hogares pobres de mejorar sus condiciones de vida. Los vecindarios son vistos como contextos ecológicos que mediatizan el acceso de las personas a las fuentes más importantes de activos físicos, sociales o humanos localizadas en el mercado, en el Estado y en la comunidad. O sea los vecindarios son un componente relevante de la estructura de oportunidades de los hogares. La mediación de los barrios, como concluye Kaztman en su estudio sobre la influencia de la composición social de los barrios de Montevideo, se produce principalmente a través de dos vías. Por un lado, por el estrechamiento progresivo de los ámbitos de interacción con otras clases sociales y por otro, por un aumento de los diferenciales entre los barrios pobres y el resto de los barrios de la ciudad, en cuanto a la calidad de los servicios y de las instituciones. Según este

⁷ El aislamiento social implica que el contacto entre grupos o entre diferentes clases es casi inexistente o es crecientemente intermitente, y que el carácter de este contacto conlleva los efectos de vivir en áreas con una fuerte concentración de pobreza. El concepto no implica que las prácticas específicas de estas áreas de gheto se han internalizado adquiriendo vida propia. Es un concepto ligado a una realidad estructural (Wilson 1996:5).

enfoque, la residencia en barrios con altas concentraciones de pobreza agregaría desventajas importantes a aquellas que, en estructuras productivas crecientemente organizadas en torno al conocimiento, se derivan de las bajas calificaciones relativas de los residentes (Kaztman 2004).

En Argentina no se han realizados trabajos específicos para medir la segregación residencial. Un interesante estudio en esa dirección fue el realizado en el 2001 desde el INDEC. Se buscó analizar el impacto diferencial de los cambios entre 1991 y 2001 entre las cuatro áreas en las que el INDEC clasifica a los partidos del Gran Buenos Aires. En la primera están los partidos con mejores indicadores socioeconómicos y en la cuarta los que registran los peores valores. El análisis efectuado indica que la situación general y sociolaboral del Conurbano Bonaerense se ha modificado sustancialmente en estos últimos años. Los cambios económicos implementados han deteriorado las posibilidades laborales y de ingresos de la población en su conjunto. En términos relativos los habitantes del GBA4 han empeorado mucho su situación en relación a los habitantes del GBA1. Estos resultados indican una localización geográfica de las diferencias y de las distancias sociales (Morano, Lorenzetti y Parra 2001).

Desde la perspectiva de los mecanismos de exclusión social, focalizando sobre los indicadores del mercado laboral, este deterioro ha afectado con desigual intensidad a la población de los espacios sociales del Gran Buenos Aires.

La segmentación residencial, tal como se verifica el proceso en el Gran Buenos Aires, ocurre paralelamente a la segmentación en diversos servicios, especialmente en la educación y en la salud *La segmentación educativa*, como afirma Kliksberg (1999) es una de las llagas más severas que afecta a las sociedades latinoamericanas. En la Argentina donde la educación pública tuvo un importante papel integrador, la creciente consolidación de circuitos educativos, introduce importantes grietas sociales. La formación de capital humano es actualmente un activo decisivo en los mercados de trabajo. Por lo tanto las desigualdades en la posibilidad tanto de acceder a mínimos niveles de educación, como de recibir una educación de calidad tiene consecuencias severas. Existen ya numerosos trabajos focalizados en sectores marginados argentinos que analizan dichas consecuencias mostrando la relación que existe entre una educación

escasa o de mala calidad e inserciones precarias en el mercado laboral ⁸. La reestructuración de los servicios de salud y de transporte⁹ incidieron también en la progresiva reducción de los espacios públicos de acceso universal e igualitario. La seguridad pública se empieza a privatizar. Aquellos sectores con mayores recursos gozan por lo tanto de mayores niveles de protección.

En síntesis, “los servicios públicos pierden el importante sostén que se derivaba del interés de los estratos medios (donde se concentran los que tienen “voz”) por mantener la calidad de las prestaciones que utilizaban, activando de ese modo un círculo vicioso de brechas crecientes de calidad entre servicios públicos y privados que tiende a deteriorar la posición relativa de los pobres respecto al resto de la sociedad” (Kaztman 2001: 3).

Frente al avance de la marginación social, el estado responde con políticas sociales focalizadas, y programas de asistencia ‘específicos’. La focalización implica un nivel de creciente selectividad de la población a la cual se dirigen las intervenciones públicas. El Estado nacional abandona así su clásica intervención regulatoria del mercado de trabajo, de carácter más o menos universalista, por una estrategia de intervención en las márgenes del mismo, crecientemente particularizada a grupos y territorios denominados de riesgo, acentuando así la segmentación.¹⁰

⁸ Gallart, Jacinto y Suárez (1996), Jacinto (1995), Moreno, Suárez y Binstock (1994) entre otros.

⁹ Susana Kralich (2000) muestra que la reestructuración del transporte público del Gran Buenos Aires en las últimas décadas culminó en la consolidación de servicios monopólicos, sin control de una autoridad interjurisdiccional, que están tendiendo a regular su oferta de transporte según las características de la población de los distritos servidos. Nuevas inequidades en la distribución de la oferta complican la posibilidad de desplazamiento en transporte público desde el centro de la ciudad y hacia los sectores del Gran Buenos Aires donde reside la población de menores ingresos o viceversa. El aumento de la necesidad de transbordos, muestra Kralich, hace que el gasto promedio per cápita diario en transporte ascienda a \$3,5 diarios, es decir alrededor de 70\$ mensuales, lo cual implica poco más del 30% del salario mínimo mensual (resumido en Andrenacci 2001).

¹⁰ Para una profundización en el análisis de los efectos de la política social en sectores segregados ver entre otros Fournier y Soldano (2001), Andrenacci (2001), Andrenacci, Neufeld y Raggio (2000). El tema será abordado en esta tesis en el capítulo 7.

Asentamientos precarios del Gran Buenos Aires. Conformación de las villas y de las tomas de tierra

En la Argentina y especialmente en el conurbano bonaerense se consideran asentamientos urbanos carenciados a las villas de emergencia, a los barrios de autoconstrucción precarios¹¹ y a los asentamientos organizados en los últimos años en terrenos tomados de acuerdo con la consigna "barrio sí, villa no"¹².

El mapa de los asentamientos urbanos carenciados se presenta complejo y heterogéneo. Las villas de emergencia, los asentamientos y los barrios de loteo precarios, si bien poseen características comunes presentan otras que los diferencian y que hacen que representen distintas expresiones de la pobreza urbana (Facciolo, 1981). Presentamos a continuación una breve caracterización de la conformación de las villas de emergencia y de las tomas de tierra ya que son las áreas ecológicamente marginadas que hemos seleccionado para el presente trabajo.

Las villas de emergencia

Las villas de emergencia se fueron conformando y expandiendo en los años cuarenta y cincuenta.¹³ Su crecimiento se relaciona con la evolución histórica que sufrió el área Metropolitana del Gran Buenos Aires (Facciolo, 1981).

Las villas se expanden ocupando ilegalmente terrenos tanto fiscales como privados, sin mantener un trazado urbano ni acatando la línea municipal. Representan una forma de alojamiento para contener a los migrantes de las distintas provincias y de países limítrofes que arribaban masivamente a la ciudad. En tal momento el fenómeno se asocia al proceso de industrialización liviana que se está dando en Buenos Aires y que se expresa en la apertura de numerosos talleres y fábricas, en general intensivos en el uso de

¹¹Las viviendas de estos barrios se encuentran en general localizadas en terrenos que entraron en el mercado pero que frecuentemente no poseen los títulos de propiedad en regla (Facciolo y Dichter 'Los barrios de loteo en el Gran Buenos Aires - CESCA - Secretaría de Vivienda - Informe final, octubre de 1986)

¹²Se excluyen los conventillos y hoteles - pensiones

¹³ Sobre el origen y la caracterización de las villas, véase Lidia De la Torre, "La ciudad residual" en J.L.Romero y L.A.Romero, comp., Buenos Aires, historia de cuatro siglos, Ariel, Buenos Aires, 1983; Hugo Ratier, Villeros y villas miseria, CEAL, Buenos Aires, 1985; M.Bellardi y A.De Paula, Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares, CEAL, Buenos Aires, 1986. Existe coincidencia entre los autores en situar el origen de las villas en la década del 30, cuando comienzan a aparecer núcleos de casillas en la zona de Puerto Nuevo.

mano de obra, como es el caso de los textiles, como así también en el crecimiento de los ya existentes, para producir bienes que antes se importaban y abastecer a la demanda interna. Al mismo tiempo se dieron razones de expulsión del medio agrícola, tanto coyunturales como estructurales.

Rasgos característicos de las villas han sido su localización urbana y su configuración. La localización de las villas en la ciudad estuvo determinada por la proximidad de los terrenos elegidos a los lugares de trabajo o a los medios de transporte que llevan a ellos (Merklen 2001).¹⁴

En cuanto a su configuración interna, los rasgos centrales de las villas son el hacinamiento, la enorme precariedad de las viviendas y el irregular trazado de los lotes. En sus inicios, las viviendas se componían de materiales de desecho como trozos de automóvil, chapas, carteles robados, madera, etcétera. Pero, posteriormente esos desechos fueron siendo sustituidos por otros materiales menos precarios, hasta que predominó la mampostería en las villas más antiguas. De que allí se concentra el mayor número de viviendas de peor calidad de la ciudad no hay dudas; pero en general y dentro de la precariedad más absoluta, estos barrios pobres han ido mejorando respecto de aquellas descripciones correspondientes a sus primeros años de vida (Merklen 2001).

El fenómeno de mejoramiento en la calidad de las viviendas suele ser descripto por la arquitectura en términos de que la villa se va “consolidando”, incluso se hace mención a “villas muy consolidadas”. Con ello quiere significarse que a lo largo del tiempo los vecinos van sustituyendo el piso de tierra por el cemento, la baldosa y la cerámica, la pared de madera o chapa por el ladrillo y la mampostería y han ido creciendo unos pocos árboles entre las casillas. Pero lo que no ha podido modificarse es el hacinamiento. Ese amontonamiento desordenado de casillas y personas ha ido empeorando a lo largo del tiempo.

Estos barrios están compuestos de gran cantidad de casillas en un espacio reducido y de gran cantidad de personas en cada vivienda. Allí no pueden distinguirse calles, manzanas ni lotes y el lugar carece prácticamente de espacios verdes o de

¹⁴ Merklen señala en su estudio sobre tres asentamientos urbanos del Gran Buenos Aires que “todos los relatos coinciden en que lo que se buscaba era un trabajo, y luego un lugar donde vivir, relativamente cerca de aquél.... Tal vez, la denominación como “villa de emergencia” haga referencia al carácter transitorio

recreación. El pasillo, espacio principal de circulación, se ha convertido en un elemento folclórico de las descripciones paisajistas de la villa. Esta conformación refleja la espontaneidad y el desorden que caracterizó la ocupación de las tierras.

Hoy las villas se constituyen en áreas urbanas que ofrecen a sus moradores condiciones habitacionales muy deficientes ya que a la precariedad de construcción de las viviendas y el hacinamiento, debe sumarse la insuficiencia de los servicios¹⁵ y una inadecuada integración ocupacional y social.

En el Gran Buenos Aires, el hecho que las villas de emergencia se hayan conformado hacia mediados de siglo, le imprime características diferenciales respecto a otros asentamientos urbanos carenciados con historias más recientes como son los barrios de autoconstrucción precarios y los asentamientos organizados en los últimos años en terrenos tomados.

Los siguientes son aspectos a destacar de las villas de emergencia:

- Son resultado de un proceso no planificado de ocupación. Responde a la suma de prácticas individuales y diferidas en el tiempo a diferencia de otras ocupaciones que son efectuadas planificadamente y en una sola vez.
- Los ocupantes no han respetado el trazado urbanístico preexistente en la zona. Las viviendas son construidas con materiales de desecho. Con el tiempo algunos habitantes construyen sus casas de mampostería, pero el resultado son siempre viviendas precarias.
- Las gestiones por la propiedad de las tierras han sido poco frecuentes y cualquier intento de solución de la situación dominial se enfrenta a la dificultad de la superpoblación y de la modalidad intrincada de alojamiento.
- La formación y consolidación responde, en general, a fenómenos migratorios de cuatro o cinco décadas atrás.

con que vecinos y autoridades pensaban a aquellos asentamientos" (Merklen 2001)

¹⁵ Con diferencias de unas a otras, actualmente en las villas del Gran Buenos Aires suele haber energía eléctrica y agua potable en la mayoría de ellas, aunque casi todas carecen de servicios sanitarios y gas. Es frecuente también que de las manos de algún "puntero" y de algún funcionario hayan llegado tramos de asfalto, un par de canillas, una mejora en el tendido eléctrico y en el alumbrado o un par de máquinas viales para despejar el barro y rehacer las cunetas.

- Los residentes en villas presenta características sociodemográficas y laborales que los ubican en una situación de desventaja respecto al conjunto de la población del Gran Buenos Aires.¹⁶
- Poseen una alta densidad poblacional, en parte como consecuencia de los aspectos antes mencionados.
- Sus habitantes son portadores de adscripciones estigmatizantes por parte de la sociedad de su entorno. Así aparecen apodos con connotación peyorativa como "cabecitas negras", "villeros", "negros villeros", etc. (Ratier, 1975)

Los asentamientos producto de la toma colectiva de tierras

Al fenómeno se lo conoce como 'asentamientos en tierras ocupadas', 'tomas de tierras' o abreviadamente 'ocupaciones' y 'tomas' que le dan un perfil propio.

Las tomas de tierras comienzan a darse durante el último Proceso Militar como una estrategia colectiva de solución al problema habitacional por parte de los mismos sectores involucrados.¹⁷ En el Gran Buenos Aires los asentamientos se dan asociados a la expulsión de la Capital Federal de los sectores de más escasos recursos, como consecuencia de los programas de erradicación de villas como así también de la política de aumento de alquileres.

Tres aspectos los diferencian del fenómeno de las 'villas': las estrategias de acción, los objetivos perseguidos y el producto resultante. Al analizarlos se manifiesta con claridad una racionalidad que les da sentido y los conecta lógicamente (PROHA, 1990). Sus protagonistas son familias nativas de la ciudad o con muchos años de vida en ella. Comparten el objetivo preciso de obtener un lote donde levantar su vivienda y conformar un barrio. Ante la imposibilidad de obtener la satisfacción de esta necesidad vía el mercado, utilizan esta estrategia 'ilegal' y una vez concretada la ocupación buscan rápidamente legalizar su situación poniéndose en contacto con los propietarios para negociar la compra de tierras.

El predio ocupado es subdividido respetando la trama circundante - amanzanamiento, trazado de calles, dimensiones de lotes, etc. - se asigna un lote por

¹⁶ Ver Ana L. Suárez 1996; para una caracterización de los hogares y de la población en villas de emergencia comparativa con la del conjunto del Gran Buenos Aires.

familia en el cual puede construirse una sola vivienda y, atendiendo a la dimensión del asentamiento, se prevee también espacio para el equipamiento comunitario. Este ordenamiento espacial es uno de los elementos decisivos en las posteriores tramitaciones tendientes a la regularización del dominio.

Por otra parte a partir del establecimiento de las familias en el asentamiento comienza una nueva etapa que podría denominarse 'proceso de consolidación'. Este proceso puede desarrollarse gracias a la existencia de instancias organizativas que coordinan las tareas colectivas y asumen la representación de los intereses comunes, facilitando la formación de una identidad colectiva capaz de subsumir las heterogeneidades de sus protagonistas y de procesar las contradicciones y conflictos que se generan tanto dentro del asentamiento como en su relación con el exterior.

La autoconstrucción de las viviendas, las gestiones para la dotación de infraestructura básica (luz, agua), las gestiones con los propietarios, con las autoridades gubernamentales, la búsqueda de apoyo externo, son comúnmente tareas que los asentamientos nacidos en la ocupación de tierras encarar rápidamente.

Es en esta lucha por la consolidación del hábitat donde se van modelando los dirigentes y las organizaciones de los asentados, no exentas de conflictos y divisiones internas.

En general los asentamientos recrean hoy el aspecto de los barrios obreros nacidos durante el período de intensa urbanización del área y a los cuales accedían estos sectores mediante el difundido sistema de compra en cuotas de la tierra, apoyado además por créditos estatales para la construcción de vivienda.

En un relevamiento, realizado entre diciembre de 1989 y marzo de 1990, se encontraron 101 asentamientos con una población estimada en 173.000 habitantes. El relevamiento tiene la enorme importancia de ser el único para toda el área del Gran Buenos Aires, pero sus datos provienen de una encuesta realizada a las autoridades municipales. Por lo tanto, sus estimaciones pueden presentar algunos déficit advertidos por los propios autores del trabajo (PROHA, 1990).

¹⁷ La primera 'toma' de tierras tuvo lugar en 1981 en Quilmes.

A los efectos de los objetivos de la presente tesis, interesa analizar y reflexionar sobre dos cuestiones. Una es preguntarse qué tienen de nuevo la actual segregación residencial del Gran Buenos Aires. Más específicamente interesa indagar en qué difieren los asentamientos precarios hoy de aquellos existentes hace más de dos décadas. La segunda cuestión se relaciona con diferencias que el tipo de asentamientos –villas o tomas- introduce en cuanto al grado de aislamiento social de sus pobladores.

En relación a la primera cuestión, la referida a las principales diferencias entre los asentamientos precarios hasta hace dos décadas, y los actuales, Kaztman (2004) se hace una pregunta similar en relación a la segregación residencial de Montevideo y llega a tres conclusiones que creo que son válidas para el Gran Buenos Aires (aunque es necesario acumular investigaciones que ayuden a contrastar las proposiciones empíricamente).

La primera diferencia es de tipo cuantitativa. La segregación espacial en el Gran Buenos Aires es un fenómeno de larga data. Sin embargo en la actualidad los niveles son más importantes que en el pasado.¹⁸

La segunda diferencia es que los barrios homogéneamente pobres del Gran Buenos Aires están ahora menos integrados al resto de la sociedad urbana que en el pasado reciente, cuando sus vínculos con el mercado de trabajo eran más fuertes, más estables y más protegidos, y componían un escenario más cercano a lo que Castel llamó “la sociedad asalariada”.¹⁹

La tercera cuestión se relaciona con diferencias en el marco de referencia desde el cual los residentes de barrios pobres evalúan su situación. Los hogares que se establecieron de manera precaria en la periferia de la ciudad en los años cuarenta y

¹⁸ No existe un registro sistemático de la población en asentamientos precarios desde que estas se conformaron. Recurriendo a diversas fuentes puede afirmarse que la población en los asentamientos fue creciendo. En 1956 sumando a la población en villas de la ciudad de Buenos Aires y del área metropolitana, los habitantes era de 112.350 habitantes, y ascendía a 304.000 en 1981 (datos presentados por O.Yujnovsky, citados por Merklen 2001). El Censo Socioeconómico en villas de emergencia efectuado por la Provincia de Buenos Aires en 1981, contabilizó 290.072 personas en villas. Según los datos provisorios del Censo Nacional de Población de 1991, la población asentada en villas de emergencia había ascendido a 370.345 personas. Desde entonces no hay datos disponibles.

¹⁹ De hecho, en el Gran Buenos Aires los barrios con alta densidad de obreros industriales fueron bastante homogéneos en su composición, pero se trataba de una homogeneidad de carácter “virtuoso”, fruto de un ensamble entre el mundo de la fábrica con el del vecindario cuya armonía se manifestaba en una sociabilidad y una institucionalidad local que fortalecían las solidaridades generadas en uno y otro ámbito. En la conformación de los barrios precarios actuales, en cambio, la mayor fragilidad de los lazos laborales, y su correlato de mayor densidad de carencias limitan tanto la formación de redes de reciprocidad como las posibilidades de crear y mantener instituciones barriales propias, todo lo cual tiende a hacer más endeble el

cincuenta fueron resultado de desplazamientos de población de origen rural o de pequeños pueblos. Muchos de los migrantes enfrentaron ese cambio con expectativas de mejoramiento de su calidad de vida, tanto por la conquista simbólica de una ciudadanía urbana, por el acceso real a consumos y servicios mucho más variados que los disponibles en su lugar de origen, como por las oportunidades ocupacionales que brindaba en esa época la expansión de mercados internos, cuya capacidad de absorción de empleo, estimulada por la sustitución de importaciones y la ampliación del aparato del Estado, permitió mantener abiertas importantes avenidas de movilidad social. La escasa información que se dispone acerca de la conformación de barrios pobres a partir de los años ochenta arroja un panorama diferente. En primer lugar, se trata mayoritariamente de una población de origen urbano, que se traslada desde otras zonas urbanas. O sea, si la conformación de los asentamientos marginales de mitad del siglo pasado fue motorizada por la fuerte atracción de las ciudades, la de los ochenta en adelante está marcada por procesos de expulsión. Segundo, si lo característico del escenario que enfrentaban los pobres urbanos de los cincuenta era la ampliación de vías de movilidad, lo que se destaca en la actualidad es su estrechamiento.

En suma, los actuales procesos de concentración espacial de la pobreza en el Gran Buenos Aires son más proclives que los del pasado a generar situaciones de vulnerabilidad y marginación social. Son la base, por lo tanto, de los procesos de aislamiento social.

En relación a la segunda pregunta que nos formulamos, este trabajo parte de la hipótesis que en función de las características que hemos descripto referentes a la historia y actual conformación de las villas y de las tomas, es dable esperar que la población en villas de emergencia del Gran Buenos Aires presente mayores grados de aislamiento social que la población en tomas de tierra. Se trata de una hipótesis a la cual esta tesis pretende arrimar evidencia empírica. No existen trabajos efectuado en el país que se hayan hecho la pregunta que aquí interesa, o más bien que hayan contrastado el grado de aislamiento social entre tipos de asentamientos precarios y sus consecuencias para los habitantes. Nuestra hipótesis de que los pobladores de tomas presentan menores grados de aislamiento que los de villas se sustenta en los siguientes aspectos: 1. dada la más

tejido social comunitario.

reciente conformación de las tomas, los actuales habitantes tienen mayor probabilidad de pertenecer a redes sociales y tener vínculos con personas fuera del asentamiento; 2. el grado de organización que se requiere para hacer efectiva una toma, posiblemente les permite a sus habitantes acumular un tipo de capital social 'interno' y 'externo' al asentamiento caracterizado por la mayor presencia y efectividad de las redes, y 3. posiblemente las trayectorias laborales personales de sus habitantes estén signadas por inserciones laborales pasadas y actuales 'mejores' que las de los paupérrimos habitantes de villas. Es posible, en síntesis, que sean habitantes con movilidad social descendente más reciente.

Seleccioné cuatro asentamientos para la investigación, dos de ellos villas de emergencias, y los otros dos 'tomas' de tierra. Los cuatro asentamientos pertenecen al Noroeste del Conurbano Bonaerense. Las villas seleccionadas son 'Villa Hidalgo' y 'Villa Mitre'. La primera es una villa de tamaño medio, dentro del partido de San Martín. 'Villa Mitre' es una de las villas más grandes y antiguas del Gran Buenos Aires localizada en la ciudad de San Miguel. Las 'tomas de tierra' escogidas son 'Santa Elena' del partido de Moreno, y 'Barrufaldi' perteneciente a San Miguel. La primera es una toma pequeña, y la segunda es mediana. Las tierras de 'Santa Elena' fueron tomadas en 1984. Es una tierra pública, clasificada por la ciudad como 'apta para la residencia'. La tierra que los habitantes de 'Barrufaldi' apropiaron es también pública, y fue clasificada como 'no apta para residir'..

Antes de describir con mayor detalle cada uno de los asentamientos escogidos, voy a describir brevemente el contexto del Conurbano bonaerense en el cual están emplazados los municipios seleccionados.

Caracterización sociodemográfica y socioeconómica de los aglomerados urbanos a los que pertenecen los asentamientos escogidos

Los 24 partidos del Gran Buenos Aires, según los datos del Censo Nacional del 2001 concentran 8.684.437 habitantes, lo que representa a un 23,8 del total del país.²⁰ De

²⁰ En los últimos años el ritmo de crecimiento del Gran Buenos Aires fue en constante descenso. El crecimiento poblacional intercensal registrado para la región en estudio entre 1960 y 1970 fue del 42.6%, entre los censos del 70 y 80 descendió al 27.7%; entre 1980 y 1991 bajó al 15.8%, y entre los censos de

los tres partidos del Gran Buenos Aires seleccionados, San Martín presenta la mayor concentración de población (403.107), le sigue Moreno con 380.503 habitantes y San Miguel con 253.086. San Martín, sin embargo registró un crecimiento negativo entre los dos últimos censos, mientras que en los otros dos partidos el crecimiento es positivo (cuadro 3.1). Moreno registra una de las tasas de crecimiento más altas del GBA (cuadro 3.1).

El INDEC propone una subdivisión de la zona metropolitana del Gran Buenos Aires en cuatro grandes agrupamientos de partidos denominados Gran Buenos Aires 1, 2, 3 y 4 (GBA1), (GBA2), (GBA3) y (GBA4), delimitados en función de homogeneidades estadísticas internas²¹. Así, de los municipios seleccionados, San Martín pertenece al GBA2 y los otros dos al GBA4. San Miguel y Moreno por lo tanto están entre los partidos del Gran Buenos Aires con peores valores en sus indicadores demográficos y socioeconómicos. En el mapa 2 se ve la agrupación de los 24 partidos del GBA según este criterio.

Los partidos de Moreno y San Miguel concentran niveles de pobreza de larga data -denominada “estructural”-, mayores que los registrados para el total del GBA, mientras que en San Martín son levemente inferiores. En Moreno un cuarto de su población presenta necesidades básicas insatisfechas²² (cuadro 3.2).

El grado de pobreza estructural que muestra el indicador de Necesidades básicas Insatisfechas se refleja también en el porcentaje de población que habita en viviendas inadecuadas. Sumando la población que habita en casas tipo B²³, en casillas y en ranchos,

1981 y 1991 fue del 9% (datos extraídos de Morano, Lorenzetti y Parra 2001 y del Censo Nacional de Población 2001)

²¹ Los agrupamientos de partidos se efectuaron a partir del porcentaje de la población cubierta por algún sistema de salud; por el porcentaje de viviendas con baño de uso exclusivo; por el porcentaje de hogares con ingresos per cápita en el estrato más alto; y por el porcentaje de hogares cuyo jefe tiene educación primaria incompleta. De esta manera se discrimina entre GBA1 (San Isidro y Vicente López); GBA2 (Avellaneda, La Matanza 1, Morón, San Martín y Tres de Febrero); GBA3 (Almirante Brown, Berazategui, Lanús, Lomas de Zamora y Quilmes) y GBA4 (Florencio Varela, Esteban Echeverría, Merlo, Moreno, Malvinas Argentinas, José C. Paz, San Miguel, San Fernando, Tigre y La Matanza 2).

²² Se consideran con NBI los hogares que cumplen alguno o varios de cinco atributos: más de tres personas por cuarto (hacinamiento), precariedad de la vivienda, condiciones sanitarias deficientes (ausencia de baño con arrastre de agua), niños entre 6 y 12 años que no asistan a la escuela, y cuatro o más miembros del hogar por cada miembro ocupado con bajo nivel de escolarización.

²³ Se refiere a una clasificación censal que agrupa a todas las casas que cumplen por lo menos con una de las siguientes condiciones: tienen piso de tierra o ladrillo suelto u otro material (no tienen piso de cerámica,

en Moreno un tercio de sus habitantes residen en este tipo de viviendas, mientras que en el otro extremo en San Martín la proporción corresponde a uno de cada diez de sus habitantes. San Miguel presenta valores intermedios (cuadro 3.2).

Cuando la provincia de Buenos Aires efectuó el Censo Socioeconómico de Villas de Emergencia en 1981, en el partido de San Martín existían dos villas de emergencias 'consolidadas' clasificadas como grandes²⁴ con un total de 10.638 habitantes. En el partido de General Sarmiento –en donde para entonces pertenecía San Miguel- tenía un único asentamiento grande, con 5687 personas²⁵. En el partido de Moreno no se registró ninguna villa de emergencia para entonces. La población en villas censada fue de 900 personas. El Nacional de Población de 1991, registró un total de 370.345 personas asentadas en villas de emergencias en el Gran Buenos Aires. De ese total 19.028 residían en San Martín, 45.843 en el partido de General Sarmiento, y 2275 en Moreno.

No existen datos actualizados referentes a la cantidad de asentamientos precarios por municipios. Según los datos recabados por el PROHA, las tomas de tierra tuvieron lugar en mayor medida en los partidos más alejados del Gran Buenos Aires. A partir de este fenómeno creció considerablemente la población en asentamientos en los partidos de San Miguel y Moreno. En 1991 había 4500 personas residiendo en 6 asentamientos en Moreno, y 3500 personas en San Miguel. El fenómeno de la toma de tierras fue casi inexistente en el partido de San Martín, siendo el partido con menor cantidad de población en asentamientos del GBA. Para 1991 existían 3 pequeños asentamientos con un promedio de 350 habitantes en cada uno (PROHA 1990).

De lo descripto en los párrafos anteriores se concluye que la población en asentamientos precarios en los tres partidos seleccionados residen mayoritariamente en villas de emergencias en el partido de San Martín, y en tomas de tierras en los partidos de Moreno y San Miguel.

Como ya se afirmó el partido de San Martín pertenece al área que el INDEC clasificó como GBA2, y los otros dos partidos al GBA4. Como no existen datos agregados actuales que permitan una comparación sistemática en aspectos sociolaborales

baldosa, mosaico, mármol, Madera o alfombrado) o no tienen provisión de agua por cañería dentro de la vivienda o no disponen de inodoro con descarga de agua.

²⁴ Son aquellos asentamientos con 500 o más viviendas (Censo Socioeconómico en Villas de Emergencia. Provincia de Buenos Aires)

entre los tres partidos, a los efectos de tener una caracterización de los tres partidos seleccionados, haremos una comparación entre el GBA2 y del GBA4 poniendo el foco en los cambios operados a lo largo de los 90 en ambos espacios sociales.²⁶

Entre 1991 y el 2000 los indicadores de participación e inserción laboral han evidenciado cambios significativos, entre los cuales los más conocidos son el aumento de la tasa actividad, la desocupación abierta y el subempleo.

Los indicadores de acceso a la actividad y al empleo el Conurbano en su conjunto entre 1991 y el 2000 permiten afirmar que hubo un notable aumento de la actividad general (casi cinco puntos porcentuales). Este aumento presenta diferencias por género, ya que son únicamente las mujeres de todas las edades quienes ingresan al mercado de trabajo con un crecimiento del 28.3% en su participación laboral. El aumento de la desocupación abierta es el aspecto más impactante. Alcanza durante los noventa los dos dígitos, colocando al Conurbano como uno de las zonas con más alto nivel de desempleo del país y con la mayor concentración de desocupados en un espacio urbano (más de 700.000 personas en mayo 2000). Para expresarlo de otro modo, en 1991 la probabilidad de tener un desocupado afectaba a uno de cada 10 hogares del Gran Buenos Aires; en mayo de 2000 esta probabilidad afecta a uno de cada tres hogares y medio (cuadro 3.3).

Durante los noventa se registra una importante caída de los ocupados en actividades manufactureras y en menor medida en los servicios sociales básicos (hospitales, escuelas, etc.) Esta caída es acompañada por un crecimiento de ocupados en algunos sectores de los servicios: trabajadores del transporte, comercio y actividades financieras. La leve disminución durante el decenio de los ocupados en actividades de servicio doméstico podría estar asociada a la pérdida de poder adquisitivo de los hogares de sectores medios. Es necesario tener presente que estas actividades han sido refugio de la mano de obra femenina con menor capacitación laboral (cuadro 3.3).

Los cambios centrales adquieren en cada uno de los dos espacios que estamos analizando características específicas.

En el GBA2 se registra un crecimiento de la actividad general, con una incorporación significativa de las mujeres de todos los grupos de edad. Los varones en

²⁵ Se trata de Villa Mitre, que la villa de emergencia escogida para este trabajo

²⁶ La caracterización que se presenta a continuación se basa en el trabajo realizado por Morano, Lorenzetti

edades centrales son los únicos de todo el Conurbano que mantienen su participación mientras los más jóvenes se retiran del mercado, probablemente desalentados. Tanto la desocupación abierta general como la de los jefes de hogar supera el promedio general de crecimiento (204% y 166% respectivamente). Los jefes de hogar aumentan su presencia en el mercado de trabajo. La tasa de empleo sigue la tendencia general a la baja, pero con una menor intensidad. Esta mejor situación es acotada por otros fenómenos: los ocupados de este espacio son los que más aumentan la tasa de subempleo horario (cuadro 3.3).

Se producen importantes cambios en la composición por rama de actividad de los ocupados: en un cordón históricamente industrial, los ocupados en la manufactura caen un 36% en nueve años; aumentan significativamente los trabajadores del transporte y los servicios financieros, inmobiliarios, empresariales y de alquiler (cuadro 3.3).

El GBA4 es el único que ha incrementado su peso relativo en el período intercensal y entre 1991-2000. Si bien sus habitantes siempre presentaron los más altos niveles de participación en las actividades de mercado son los que menos la incrementaron en la década. El aumento está a cargo de las mujeres de todas las edades, aunque son las más jóvenes (hasta 29 años) quienes más se integraron. El deterioro de la situación laboral de los restantes componentes activos del hogar habría desbordado su capacidad de subsistencia, obligando a las mujeres con niños pequeños y con menores posibilidades de cuidado institucional, a vulnerabilizar aún más su ya precaria situación. Por su parte los varones jóvenes, los menos educados y los más subcalificados (la juventud cobriza), han disminuído nueve puntos su participación en la actividad en el período, probablemente desalentados por la falta de oportunidades, quedándose fuera del mercado de trabajo (cuadro 3.3).

La importante caída de la tasa de empleo –con una reducción de un 8.4%– permite contextualizar el crecimiento de la desocupación, siempre a la cabeza del ranking del Gran Buenos Aires. Los jefes de hogar presentan las tasas de desempleo más altas de la región, convirtiéndose en uno de los grupos de mayor riesgo laboral: casi cinco de cada diez jefes desocupados del área (un 47%) se encuentran en ese espacio (cuadro 3.3).

A los impactantes fenómenos de exclusión social aquí descriptos se le suman otros no menos significativos: la búsqueda de empleo por parte de los ocupados está

expresando la precariedad de los trabajos existentes (basta recordar que uno de cada dos asalariados está en negro), lo que convierte a esta población en la más desfavorecida y vulnerabilizada de la región (cuadro 3.3).

También aquí se registran cambios significativos en la composición de los ocupados por rama de actividad: pierden peso los ocupados en las actividades manufactureras y en el servicio doméstico, y complementariamente lo ganan los ocupados en el comercio, el transporte, los servicios financieros, inmobiliarios empresariales y de alquiler. La caída de los ocupados en actividades del servicio doméstico (registrada también en el GB3) dificulta la inserción laboral de un importante grupo de mujeres (en muchos casos cabeza de hogar), deteriorando aún más la calidad de vida de los empobrecidos habitantes del GB4 (cuadro 3.3).

Una parte importante de los varones jóvenes, por último, declaran no trabajar ni estudiar. Así desde las estadísticas laborales se desconoce cuáles son sus estrategias de subsistencia y cual es su verdadera situación.

Caracterización de los asentamientos escogidos

Hemos escogido 4 asentamientos en los cuales seleccionar a los hogares encuestados para la tesis. Dos villas de emergencias y dos tomas de tierras. De estos 4 asentamientos, como hemos ya dicho en el capítulo precedente dedicado a la metodología, en dos hemos efectuado el trabajo más cualitativo. Sobre estos dos asentamientos, Santa Elena y Barrufaldi, presentamos una caracterización más exhaustiva. De los otros dos asentamientos, Villa Mitre e Hidalgo, hacemos solo una breve descripción.

La caracterización de los asentamientos se efectúa en base a diversas entrevistas, efectuadas a: empleados del Departamento de Acción Social de la Municipalidades seleccionadas; responsables de instituciones a las que acuden la población de estos asentamientos (directores y maestros de escuelas, párroco y pastores del lugar, etc.). Fue también de gran utilidad la información brindada por los propios entrevistados. Finalmente el hecho de haber concurrido al lugar en numerosas oportunidades permitió conocer y palpar directamente la realidad del lugar

Toma de tierra Santa Elena

El asentamiento se encuentra emplazado al este del partido de Moreno. Forma parte de una continuidad de asentamientos ubicados sobre el margen del Arroyo Catonas que totalizan 460 lotes. Limita con los barrios de Victoria, Satélite y Evita Obrera. Está conformado por siete manzanas; actualmente viven 110 familias. Se estima que la población supera los 400 habitantes.

El asentamiento se fundó en 1984. Las tierras se tomaron luego de una gran inundación que hubo en Moreno. Además coincidió con la erradicación de la villa del Padre Mujica en capital. Algunos de esa villa fueron al asentamiento. Antes de la toma ya habían unas 4 o 5 familias, asentadas en la tierras. Después de la toma, hacia el 87 había ya unas 50 familias.

Inicialmente los terrenos pertenecían a la Fábrica Atanor. Los terrenos fueron alambrados por sus dueños, pero los alambres y los postes eran sistemáticamente hurtados en breve tiempo. La fábrica nunca llega a instalarse activamente en esos terrenos. La tierra donde tuvo lugar el asentamiento era baja cota, pero se dragó y se ensancho el arroyo Las Catonas.

Existen dentro del barrio un Centro de Desarrollo Infantil CDI y el club de futbol Santa Elena, el cual tiene su cancha pasando el arroyo. En el radio hay tres escuelas primarias y dos jardines de infantes. Debido a las dimensiones del barrio y a la proximidad con otros no hay más instituciones. Por ejemplo la iglesia católica a la cual asisten está ubicada a tres cuadras, en el Barrio Victoria. Asimismo el espíritu de la gente del barrio es destinar cada terreno disponible a familias y no a otros fines. Se prevé a través de un plan de mejoramiento barrial PROMEBA la construcción de una plaza y un salón de usos múltiples, en terrenos del otro lado del arroyo. Con respecto a las instituciones de afuera que mantienen relaciones con Santa Elena podemos mencionar además del municipio a la ONG Madre Tierra²⁷, que estratégicamente, como se verá, interviene impulsando el desarrollo del barrio.

²⁷ MADRE TIERRA es una Asociación Civil que integra la Pastoral Social del Obispado de Morón y trabaja desde el año 1985 en la Diócesis. Su objetivo es ayudar a la consolidación de los barrios, desde acompañamiento en la regulación dominial a la gestión de obras de infraestructura y servicios.

En relación a los servicios, en la actualidad en Santa Elena el agua es comunitaria, al igual que la luz (hay un transformador del asentamiento). No tienen gas, y no hay cloacas.

Volviendo a la historia del asentamientos, al poco tiempo de conformada se forma una comisión barrial. Allí comienzan a hablar de formar un barrio e ir a hablar con el municipio para que les compre las tierras y que les proveyeran las chapas para sus viviendas. El barrio se empezó a poblar, la frecuencia con que se instalaban casillas según recuerda Jovita, puntera política del barrio- era diaria y por la noche.

Cuando comienzan a gestionar la propiedad de la tierra con la municipalidad, descubren que las tierras eran de Atanor y que no estaban interesados en vender, la municipalidad amenazaba con que estos propietarios les mandarían topadoras sobre sus casillas.

Paralelamente a esta gestión vecinal, en el barrio vecino en la salita de Indaburu trabajaba un grupo llamado ATAMBO, conformado por una dentista, un ginecólogo y un pediatra. Ellos se acercan al barrio y atienden las necesidades de la gente. Este grupo los ayudan a formar una comisión para la gestión de la propiedad de la tierra y llegar al municipio. Cuando llegan al municipio lo único que pueden gestionar es leche, alimentos y chapas. Persistía la negativa en cuanto a solucionar o tramitar el tema de la tierra, ya que argumentaban que la tierra ya tenía dueño. -Atanor-

El barrio se siguió poblando, la municipalidad reconoce ese pequeño grupo como comisión y les confiere la responsabilidad de organizarse como barrio, esto implicaba planificación en la instalación de las casas, trazado de límites entre domicilios (el cual lo realizaban con alambre o con hilos), para que tomaran 10 mts incluyendo el fondo, para que en un futuro la subdivisión permitiera facilitar la regularización de la posesión legal de las tierras. Ya no se habla de la tierra sino de la subdivisión domiciliaria.

El vínculo que tenían con la municipalidad era con Tierras y Viviendas. Esta secretaría les daba mercaderías a la comisión en el barrio. La mercadería venía de Acción Social, ésta era pasada a Tierras y Viviendas y de ahí a la comisión barrial. Este dar no era espontáneo por parte del municipio sino que era según pedido de la comisión barrial.

En el '88 se empieza a construir la fábrica 5mentario en el límite del asentamiento. En el '90 Madre Tierra les ayuda a obtener información sobre el estado de

las tierras y las posibilidades reales de la posesión legal de sus ocupantes. La propiedad era en ese momento de Smentarios la cual se la había comprado a ATANOR. La condición de venta aparentemente era de utilización de 13 hectáreas para el parque industrial y las 7 restantes quedarían para las familias asentadas, con la condición de que no sacaran a nadie. Estas 7 ha. de tierra son donadas al municipio con cargos, es decir tienen condiciones de uso: a. que no se eche a sus ocupantes, sino que se escriture y se les done a las familias asentadas y b. que se construya una salita de primeros auxilios, cuartel de bomberos y una plaza. El municipio accede pero decreta un proyecto de ordenanza 1580 que regula la venta y la disposición de la tierra como el municipio crea conveniente.

Madre Tierra asesora a la comisión –era un grupo de vecinos sin personería jurídica- y les consigue una entrevista con el dueño de las tierras Smentario. Madre Tierra pone al tanto a los dueños de las tierras de la “trampa “ del municipio y entonces Smentario retira su oferta y trata a partir de aquí directamente con la comisión del barrio. Los dueños de los terrenos les exigen a la comisión que se constituya en cooperativa para el problema de la tierra, para lo cual Smentario les dona las tierras con los mismos cargos que al municipio pero a una cooperativa que representa al barrio Santa Elena.

En el año '91 los vecinos se organizan en una cooperativa. En el '92 obtienen la personería jurídica y reciben de Smentario la escritura de la tierra en bloque a nombre de la cooperativa –la cual está en manos de Jovita, una de las punteras del barrio- En cuanto al movimiento de la gente, se lucraba con las mejoras, es decir se vendía lo construido sobre el terreno, se iban y quizás luego volvían a pedir otro terreno. Estas actitudes implicaron por parte de la cooperativa decidir que si alguien se iba, la tierra que quedaba era adjudicada a otra familia sin significar su venta. Esto cambió sustancialmente al momento en que lograron la escritura en bloque, ya se perciben como propietarios de la tierra y que no debieron pagar por ellas. La gente que se va es porque realmente emigra, en la actualidad el movimiento es casi nulo.

En el '99 una Fundación llamada Vivienda y Comunidad les ofrece préstamos de \$1000 para construir la vivienda, las cuales debían devolver en 10 cuotas de \$110. Unos pocos toman el préstamo y se pueden construir su casa. Otros lo hacen con ladrillos fabricados por ellos mismos, con tierra extraída de la vera del arroyo y un horno construido a través de los subsidios del PAIS.

A principios del '87, la necesidad de los vecinos que estaban sin trabajo los llevó a organizar un comedor. Con las bolsas de mercadería que les da la municipalidad, comienzan a darle de comer 10 familias, cocinaban -algunos de los receptores de la comida y otros que no necesitaban colaboraban - daban de comer a 43 personas entre chicos y grandes. Cocinaban con leña. Este funcionaba en un ranchito de chapas de zinc y un pozo en donde hacían el fuego, luego cada uno venía con su olla y llevaba la vianda a su casa. La olla era un tanque cortado. Con el tiempo hacen mesas y bancos con madera donada por el municipio. A fines del '87 la municipalidad se hace cargo de solventar el comedor y manda mercadería para 10 familias, pero a mediados del '88 esto fue insuficiente y los vecinos obtenían donaciones de comercios de la zona y cocinaban para cien personas, es decir la cantidad se había duplicado.

Comienzan a llegar al barrio las cajas PAN, pero la referente dice que privilegiaban a los que eran radicales. En el '93 llega al barrio el plan PAIS, llega por el municipio a las entidades intermedias, en el caso de Santa Elena a la cooperativa. Para el comedor funcionaba un grupo del PAIS, recibía por 10 personas el equivalente en dinero. En el barrio había un total de 10 grupos PAIS.

El grupo del comedor armaron también la cena, en el almuerzo les ayudaba el municipio, además del PAIS. Pero no era suficiente para la cena así que los mismos vecinos salieron a pedir a los comercios vecinos. Intercambiaban trabajo por mercaderías, por ejemplo: uno limpiaba la cuadra de la panadería, otro cortaba el pasto en la vereda del supermercado, algunos iban a la feria y se traían las sobras, o simplemente pedían y argumentaban que antes de saquear preferían pedir.

Para cocinar la cena venía un vecino de cada manzana, se turnaban para cocinar en distintas casas. se llevaban la comida a sus casas, *“ eso es lo bueno que tuvo el plan que unificaba a la familia ”* afirmó Jovita..

También en esa época llega el plan pío-pío, Traían el pollito bebe para que produzcan el huevo, se puso venta de huevos, pero lo que más prosperó es el emprendimiento que se llamó *“ amasando la esperanza ”*, que consistía en amasar pastas para los comedores, a cambio de harina.

“Mirta y Mabel hacían los fideos para los multifamiliar, nos daban el fideo y nosotros les dábamos la comida y le devolvíamos la harina cuando cobrábamos el

PAIS. "Lo de la harina tampoco prospero porque la gente empezó a ganar más y ya no necesitaba el comedor."

Otro de los emprendimiento que generó el PAIS fue la fabricación de ladrillos. Se hizo un horno –esto también lo tare Madre Tierra- en donde ahora es la cancha de futbol. Sacaban tierra de la orilla del arroyo, la municipalidad a veces traía tierra al barrio. Algunas familias se hicieron la autoconstrucción de su vivienda, pero no fue algo que se extendió como experiencia al resto del barrio. "No prospero como micro-emprendimiento para el futuro, porque fue para hacer la casa en su momento y no como un negocio de venta de ladrillos."

En el '95 llega el Plan ASOMA²⁸, en el '97 tienen el PROMIN, el comedor comunitario ahora está enmarcado en el programa materno-infantil. En julio del '99 se inaugura el CDI y se traslada el comedor desde la casa de Jovita. El CDI posee cuatro salas, un comedor, cocina y dos baños y parque. Se capacita a las mismas madres que colaboraban en el comedor comunitario para que atiendan el CDI.

En el '98 llega el plan VIDA. La respondente fue en ese momento coordinadora de manzanas desde la cooperativa. Cuenta que la elección de las manzanas la hacían las mismas vecinas. Las manzanas inclusive tenían en un momento a su cargo la entrega de anticonceptivos a las adolescentes, en un plan que se llamaba "Planificación familiar."

Antes del Plan Trabajar llega Barrios Bonaerenses. Algunos de los receptores se capacitaron en cursos que se dieron en el barrio vecino La Perlita, contemplados dentro de este programa: repostería y decoración de tortas, embutidos, cocina, electricidad. Una sola persona en la actualidad vende pan casero, habilidad que adquirió en estos cursos.

En el '96 llega el plan Trabajar. El trabajo que realizaron en el barrio fue cortar el pasto y limpiar las zanjas. Del barrio no había muchos receptores de estos dos últimos planes. Lo último que llega al barrio es el plan Jefas y Jefes de hogar, el cual abarca a muchos habitantes del barrio. Y los están capacitando laboralmente.

²⁸ Los programas a los que se hace referencia de los cuales la población es beneficiaria en la actualidad, son presentados con mayor detalle en el capítulo 7

En la actualidad está llegando el PROMEBA²⁹, el cual entre otras cosas comprende la escritura de sus terrenos y viviendas. Todavía no está definido quien trabajará ni cómo se implementará. Excepto que les exigen armar nuevamente la cooperativa, poner los papeles al día y ayudar a los vecinos a organizarse y a participar de la implementación del programa.

A través del programa Huerta familiares, el INTA les da las semillas y los asesora en cuanto a su cultivo. Plantan en sus domicilios para consumo personal o venden dentro del barrio. (lechuga, cebolla de verdeo, acelga). Asimismo el CDI tiene una huerta para consumo del comedor que es mantenida por los padres de los chicos que asisten al comedor y los receptores de Jefes y Jefas de hogar.

A través del CDI, bajaron programas de Jóvenes solidarios los cuales están formando una biblioteca para el barrio. Los de la UBA les ayudan. También tienen el programa de alfabetización.

La relación que desde el inicio se orquestó con el municipio de Moreno es relevante. Primero con tierras y viviendas, luego con Acción Social y ahora con el IDUAR. En este sentido, Jovita la cara visible en el municipio desde los comienzos se la inviste desde esta institución, de asesora zonal, para lo cual tenía que realizar relevamiento de la zona, (distintos barrios limítrofes) donde faltaban agua, asfalto, caños, hacer un plano, ella se reconoce como nexo entre el barrio y el municipio. Pero aclara siempre acompañada de la gente. Se ocupa tanto de conseguir recursos para sepelios, como de problemas de consecución de remedios, violencia familiar. En la actualidad la nombraron efectiva de la planta funcional del municipio en IDUAR.

El asentamiento, en relación a los otros tres escogidos, se caracteriza por el alto nivel interno de organización gracias a la cual han podido obtener sensibles mejoras para sus habitantes. Hay delegados por manzana, sin límite máximo por manzana. Al preguntar por la movilidad de la gente que participa en las cuestiones del barrio,

²⁹ Se propone realizar obras importantes de infraestructura barrial, consolidar las organizaciones barriales y mejorar los problemas ambientales. Contempla para El Barrio Santa Elena y Satélite II las siguientes obras: asfaltos, cloacas, red de agua corriente, adaptación de la red de energía eléctrica, alumbrado público, saneamiento de arroyos Las Catonas y Los Berros y del canal de la calle Joaquín B. González, desagües pluviales en las calles, baños en las viviendas, pozos negros y cámaras y viviendas que sea necesario relocalizar

manifiestan que hay renovación y que siempre hay gente que trabaja, la consigna es que todos se preocupen por el barrio. Hoy participan activamente 15 personas.

Pareciera que es un barrio muy activo, no solo por tener a Jovita que incondicionalmente trabaja, sino por la organización de todos sus vecinos, que al momento de gestionar recursos se ponen de acuerdo y por el acompañamiento y capacitación para la organización que tuvieron de Madre Tierra.

Jovita manifiesta que el problema que hoy padece el barrio *“además del desempleo, es la seguridad y la destrucción de la familia. Los jóvenes no tienen nada que hacer y se drogan o toman, las mujeres adolescentes no se cuidan y tienen hijos que no pueden cuidar”*.

Con respecto a la perspectiva futura del barrio, piensan seguir a través de la cooperativa gestionando recursos a través de proyectos formales de convenios laborales con empresas para colocar a los habitantes desocupados del barrio. Mejorar la calidad de vida a través de la familia, colocando a los jóvenes para que no se droguen, ni se alcoholicen.

Algunos de los aspectos conflictivos del barrio se relacionan con los siguientes aspectos: - Las inundaciones. En el '89 hubo una fuerte inundación con evacuados (eran evacuados fuera del barrio). En la actualidad cuando crece el arroyo evacuan al CDI. Viene Defensa Civil que junto a referentes barriales evacuan a las familias que viven cerca del arroyo. -La presencia de patotas algunas de las cuales están enfrentadas entre sí. Varios entrevistados comentaron que el problema de la inseguridad interna se relaciona con los robos y saqueos que realizan miembros de estas patotas. -Las drogas. En el barrio tienen detectado quien comercia con drogas, pero nadie se anima a denunciarlos.

De los cuatro asentamientos escogidos, Santa Elena logró armar un tipo de participación comunitaria y desarrollo barrial autónomo relativamente exitoso. El apoyo del municipio, la legitimación del referente, el impulso de Madre Tierra y el acompañamiento de la universidad contribuyó positivamente a esto. Sin embargo si bien la referente mostró despolitizada la acción participativa del barrio y de ella misma no queda claro cuanto contribuye esto a la configuración del barrio en términos de consecución de recursos, universalización de programas dentro del barrio, consolidación de una institución comunitaria sólida.

Asentamiento Barrufaldi

El Barrio Sargento Barrufaldi se encuentra situado en el extremo sureste del partido de San Miguel. Tiene aproximadamente 40 manzanas y está habitado por alrededor de 5000 habitantes. Es una de las zonas del partido, junto a Barrio Mítre, en San Miguel Oeste; Obligado, en Bella Vista; y San Ambrosio, en el límite con Moreno, donde se concentran zonas de alta pobreza.

Barrufaldi tiene como característica particular que está claramente delimitado: por un lado, el Río Reconquista marca el límite con el partido de Hurlingham. La Ruta Nacional 8 y el Ferrocarril Urquiza lo separan de la guarnición militar de Campo de Mayo. Un amplio terreno municipal reservado para un parque industrial proyectado hace años pero del que aún no existen trazos, es otro de sus límites. Y finalmente la calle Lebensohn que lo une a la zona urbana de Bella Vista.

Es importante destacar que la heterogeneidad social interna es muy significativa y espacialmente visible. En efecto, si se parte desde la parte más alta, en la calle Lebensohn, hacia los terrenos bajos a orillas del Reconquista, el declive del terreno se superpone a un declive social observable en la calidad de las viviendas, la provisión de servicios, etc. No es por azar ya que las tierras que se acercan al río, son más bajas, inundables y por ende su valor es mucho menor.

Barrufaldi debe su nombre a la estación del Ferrocarril Urquiza que recuerda a un aviador de las Fuerzas Armadas que murió trágicamente en un accidente quien estableció el record de vuelo en altura con pasajeros, según consigna el historiador Eduardo Munzón (Archivo histórico, manuscritos). El ferrocarril había llegado allí tempranamente, en 1914, cuando se inaugura un servicio en forma de tranvía que unió la Ciudad de Buenos Aires con Campo de Mayo, la primera guarnición militar del Ejército en la Provincia de Buenos Aires.

Si bien no hay muchas precisiones al respecto, se puede afirmar a partir de la información obtenida que salvo la franja que bordea el río Reconquista³⁰, asentada sobre terrenos fiscales sin delimitación, el resto de la urbanización del barrio se desarrolló en

³⁰ Es en esta franja donde se asienta la totalidad de los entrevistados para este trabajo.

terrenos loteados que comenzaron a ocuparse a partir de los años 40, casi como es general en todo el conurbano, inicialmente como extensión del barrio Mataldi, fundado en 1932.

En 1958 se inaugura la escuela 24 (actualmente Nro. 12) Gabriela Mistral, la única escuela primaria del barrio, apadrinada en aquella época por la embajada de Chile y la Escuela de Caballería de Campo de Mayo.

En 1964 se asfaltan las primeras calles de Barrufaldi, aunque en ese momento el barrio no tenía existencia como tal y aún no se habían fijado sus límites ni su denominación. A través de un consorcio de frentistas de Bella Vista, los vecinos después de reunir firmas y ratificarlas en la municipalidad, como ordenaba la ordenanza de pavimentación, lograron que a través del pago en cuotas se asfaltaran las calles Lebensohn desde ruta 8 a Rivas. Rivas, desde Lebensohn a Jujuy; Jujuy, desde Rivas hasta Ruta 8. Las calles asfaltadas más cercanas al río, incluidas aquellas donde se hallan la escuela y la sala de primeros auxilios, recién se asfaltaron en los años 90 durante la gobernación de Eduardo Duhalde.

La población reconoce diversos orígenes; hay sectores medios de familias con tradición en la zona de Bella Vista, principalmente en el área que continúa al Parque Mataldi, el primer barrio de la localidad de Bella Vista; familias con integrantes pertenecientes al Ejército; y, en las zonas más precarias gran cantidad de migrantes de diversas provincias del país, principalmente Misiones; del exterior, paraguayos y bolivianos; algunos expulsados de villas miseria de Capital federal a finales de los 70 y otros corridos de los terrenos que ocupaban del otro lado del río, en el partido de Hurlingham también a finales de los 70, en ocasión de la construcción de la autopista del Buen Ayre.

En la zona más cercana al río, donde se concentran los sectores menos favorecidos, la conformación de la población tuvo una importante variación a mediados de los años 80 (1986), a diferencia del otro sector donde la población se ha mantenido estable. Debido a una gran inundación que azotó a la zona, gran parte de las viviendas precarias de aquel entonces fueron desalojadas y las familias fueron realojadas en Lomas de Mariló. Esas tierras vacantes posteriormente fueron ocupadas paulatinamente por nuevos migrantes. Esto se observa en la gran cantidad de migrantes misioneros que detectamos en las entrevistas llegados a fines de los años 80.

Hacia fines de los años 90 se realizó una serie de las obras de saneamiento del río Reconquista que terminaron con las inundaciones que anegaban todo el barrio si bien todavía las viviendas construidas al margen del río sufren las subidas en los días de mucha lluvia.

Todavía hoy muchos vecinos recuerdan las grandes inundaciones de 1959, cuando el agua del río alcanzó la rotonda de la calle Tucumán y Pampa. También otra muy grande ocurrida en 1967, tras la cual el ministro de obras públicas de la provincia de Buenos Aires (Ministro Roggero) promete la construcción de una represa en el nacimiento del río, en el partido de Moreno, que actualmente lleva su nombre. Otra inundación importante se produce en 1986 la cual terminó con el desalojo de muchas familias de la zona y la última fue en el año 2000.

Cada inundación terminaba con la pocas pertenencias de los habitantes de las zonas más precarias quienes en general terminaban evacuados en la escuela del barrio, en el club Bella Vista, el Club Muñiz y, en la última ocasión, en un galpón deshabitado del barrio sobre la Ruta 8.

Algunas familias de la franja que linda con el río se vieron favorecidas por la implementación de un plan de subsidios provinciales administrados por Cáritas, casi simultáneos a las obras en el río Reconquista, para el mejoramiento de sus viviendas a partir de la entrega de materiales de construcción. Así puede observarse que gran parte de las viviendas están construidas con mampostería de ladrillos y cemento. Hoy pueden observarse estas viviendas prácticamente sin terreno libre en el fondo y recostadas sobre el terraplén que bordea el río.

En Barrufaldi funcionan numerosas instituciones públicas y privadas, formales e informales, con dispar inserción y actividad, entre las cuales se cuentan una escuela primaria, un jardín de infantes, una sociedad de fomento; dos comedores comunitarios; dos iglesias católicas y dos iglesias evangélicas. Por fuera del barrio, aunque muy cercanos funcionan otra escuela primaria y una secundaria que tienen permanente interacción con el barrio. Entre las instituciones formales hallamos:

- La Sociedad de fomento Barrufaldi: tiene casi veinte años de historia. Construyó su sede social en un terreno propio donde actualmente funciona el centro de salud municipal; tiene a una cuadra de allí un terreno donde se realizan actividades deportivas y

recreativas, sin más comodidades que una cancha de fútbol de tierra y una playón con una cancha de voley. Actualmente la sociedad de fomento tiene a su cargo 70 personas receptoras del Plan Jefas y Jefes de Familia quienes realizan tareas comunitarias en el barrio.

- Escuela EGB Nro. 12. Da clases en turno mañana y tarde de primero a noveno año. Los grados superiores tienen escasa cantidad de cursantes debido a que muchos concurren a escuelas que están fuera del barrio. En estos grados hay inscriptos fantasma, es decir, chicos que figuran en el listado pero que no concurren. Esto suele hacerse en las escuelas para evitar el cierre de cursos. La escuela se encuentra en un mal estado de mantenimiento. Tiene comedor escolar y un amplio tinglado en el patio que durante las inundaciones funciona como centro de evacuados.

- Jardín de infantes: es un jardín surgido de las demandas locales. Es conveniado entre la municipalidad y la provincia, asumiendo cada una parte de los gastos de funcionamiento.

- El Comedor Las Tortuguitas. Es una iniciativa comunitaria surgida como olla popular en 1989 como producto de la hiperinflación. Tiempo después se formalizó el comedor a través del Plan Eva Perón, un programa alimentario de la Provincia de Buenos Aires administrado por la Municipalidad. Los problemas institucionales en el municipio a mediados de los años 90 que terminaron con el intendente preso, etc, motivó a la administración provincial a ceder la administración del comedor a Cáritas diocesana de San Miguel (1993). El comedor funcionó en algún momento también como guardería pero problemas en la relación entre su coordinadora, Gladis, con Cáritas hicieron que ambas acciones fueran suspendidas. Atendía a 65 chicos menores de 5 años. Actualmente tiene suspendida la entrega de alimentos. Cáritas cambió la modalidad y entrega en la sociedad de fomento una bolsa con alimentos a quienes antes recibían la comida en el comedor. La coordinadora, Gladis, está en el comedor desde sus inicios y ejerce su cargo autoritariamente. Tiene muchos cuestionamientos de parte de algunas mamás que terminaron por decidir a Cáritas por desviar los recursos hacia la sociedad de fomento. En las negociaciones realizadas para limar las asperezas internas también participaron funcionarios de la Provincia de Buenos Aires.

- El Comedor proyecto 95. Surge también de una iniciativa popular en 1989, en el oratorio que tenía una hermana salesiana en el barrio. Este lugar posteriormente se convirtió en el jardín de infantes y el comedor se trasladó a la casa de Rosa, su coordinadora. Rosa, es una persona con una larga trayectoria política en el justicialismo local y el comedor funciona en su casa desde hace más de 10 años lo que impide cuestionamientos explícitos al funcionamiento del comedor. Naturalmente es quien ejerce el mando y los colaboradores obedecen.

La provisión de alimentos después de la hiperinflación pasó a depender de la Provincia, quien otorgó raciones para 50 niños. El comedor atendía muchos más, dependiendo el abastecimiento para los mismos de las relaciones de su coordinadora con el poder político local. Es identificado como el comedor político.

La Iglesia Stella Maris. Se halla ubicada en la zona más carenciada del barrio. Está a cargo de un cura redentorista y la congregación de Hermanas de Cristo Resucitado. Un grupo de Cáritas se reúne allí semanalmente y regularmente se entregan alimentos y ropa

- Iglesia Virgen de Fátima. Se halla ubicada en la parte menos desfavorecida del barrio.

Una de las principales cuestiones que surgen de las entrevistas y del análisis de las acciones de las instituciones barriales es la gran fragmentación institucional existente. Son muy contados los casos en los que instituciones trabajan juntas, aunque no sea de manera coordinada. La escuela y la sociedad de fomento son un ejemplo de acción conjunta aunque esto tiene que ver con que la escuela tiene innumerables necesidades y la sociedad de fomento es la única que tiene posibilidades de realizar tareas debido a que tiene cierta autonomía en el manejo del personal que tiene a su cargo por la implementación del programa jefes y jefas de familia.

El resto es una suma de conflictos que parece haberse incentivado con la muerte de un adolescente de 16 años en manos de la policía en el mes de agosto. El joven fue a un almacén ubicado a una cuadra de su casa, intentó un robo e hirió de un disparo al hijo de la dueña del comercio. Dentro de la vivienda se hallaba la hermana del joven herido, quien es policía y salió al escuchar el disparo. Corrió al agresor y le disparó por la

espalda hiriéndolo de muerte. A partir de allí algunas relaciones se tensaron hacia adentro del barrio.

Algunos vecinos expresaron su cansancio por la acción de la banda que integraba este joven (el Chaio) que pasaba su tiempo sin trabajar ni asistir a la escuela y cobrando "peaje"³¹ a quienes pasaran por allí. El chico tiene a varios hermanos detenidos por robo pero no hay críticas hacia ellos porque hacían su trabajo fuera del barrio. Pero el Chaio robaba a los vecinos y eso hizo que muy pocos lamentaran su muerte.

El Comedor Proyecto 95 no tiene relaciones con el Tortuguitas, que está a apenas 1 cuadra y ambos están administrados por Cáritas. Su relación con Cáritas es bastante mala porque no acuerdan con los criterios técnicos que impone dicha organización. Al ser un comedor político están acostumbrados a la relación directa con el municipio ante quien no había que rendir cuentas ni preparar proyectos. También tiene una mala relación con la sociedad de fomento, quien juntó firmas en su contra tras la muerte del pibe que robó en el barrio, a quien la coordinadora del comedor salió a defender. La sociedad de fomento la acusaba de apañar delincuentes. Están en un momento de pérdida de legitimidad por este problema y por la retirada del apoyo municipal.

El Comedor las Tortuguitas actualmente permanece cerrado por su enfrentamiento con Cáritas, administradora de los recursos del comedor. También tiene cortadas las relaciones con el cura de la iglesia Stella Maris quien tiene pegado en la cartelera de la iglesia una nota en la que la acusa de diversas irregularidades. No tiene relación con la sociedad de fomento pero critica que se hayan aliado a Cáritas para sacarla del medio.

La Sociedad de fomento junta firmas en contra de la referente del comedor Proyecto 95 por apañar delincuentes. Su principal recurso es que tiene a su cargo actualmente 70 beneficiarios del plan jefes y jefas de hogar y critican a la ex coordinadora del Plan Barrios Bonaerenses, referente barrial que tiene a su cargo una cuadrilla de trabajadores del Plan Jefas y Jefes de Hogar que antes pertenecían al Plan Barrios Bonaerenses. No tienen relación con ella.

³¹ Se denomina peaje a la acción de cobrar de manera coactiva una suma de dinero para permitir el acceso a determinados lugares públicos como la calle.

El cura de la Iglesia Stella Maris rompió relaciones con el comedor Las Tortuguitas. Tiene pegada en la puerta de entrada de la iglesia una carta en la que realizan acusaciones contra la coordinadora del comedor Las Tortuguitas.

La asistente social de la escuela dice haber intentado coordinar esfuerzos entre organizaciones para vigorizar su tarea pero no logró resultados. En Cáritas en cambio dicen que no pudieron acordar ninguna acción con ella.

De las entrevistas y trabajos sobre Barrufaldi surge que había una gran importancia de algunos líderes como Rosa (del Comedor Proyecto 95) y Carmen (Comadre del barrio) que hoy parecen tener diluido su poder. Rosa tuvo problemas con algunos vecinos del barrio por tomar partido a favor del joven muerto lo que motivó que algunas instituciones locales levantaran firmas en su contra. El riquismo también la dejó de lado de alguna forma por este hecho. Esto hace que Rosa esté cumpliendo con mayor rigor los requisitos de cáritas para acceder a los alimentos que entrega. Antes no les prestaba mucha atención. Hubo un cambio en sus prácticas. Perdió autonomía al caerse su apoyo político aunque sigue siendo importante por cuanto tiene a su cargo el comedor, uno de los principales recursos del barrio, y porque tiene un cúmulo de relaciones personales con los políticos más importantes del justicialismo.

Carmen trabaja actualmente en acción social, en la municipalidad de San Miguel. Es la única comadre del barrio y tiene una importante tarea como mediadora de las necesidades barriales con el poder político. Fue durante mucho tiempo presidente de la sociedad de fomento y actualmente es parte de la comisión directiva de la misma.

Como quedó dicho, uno de los principales recursos del barrio son los comedores administrados por Cáritas, Proyecto 95 y Las Tortuguitas, quienes proveen alimentos de un plan alimentario de la Pcia de Buenos Aires. También continúa en vigencia el Plan Vida, mediante el cual las trabajadoras comunitarias conocidas como manzaneras entregan leche, huevos y otros alimentos. Actualmente los recursos provistos por el plan son mucho menores que hasta hace un par de años atrás cuando la leche se entregaba diariamente y los alimentos casi semanalmente. El programa perdió regularidad y disminuyó su frecuencia. El programa Jefas y jefes de hogar también tiene importancia en el barrio.

En contraposición al asentamiento Santa Elena, podemos resaltar la gran heterogeneidad interna, y el alto nivel de conflictividad entre las instituciones. Este nivel de conflicto hace difícil la obtención de mejoras para el barrio.

Barrio Mitre y villa Hidalgo

El barrio Mitre³² está localizado en el Partido de San Miguel. Posee una definida unidad territorial otorgada por cuatro límites artificiales: la "Ruta Nacional 202" al oeste, el club de Polo "Los indios" y un campo privado al este; el barrio "residencial" San Ignacio al norte y un barrio de clase media al sur (B° Trujui).

La totalidad del barrio, abarca unas 90 manzanas, heterogéneas y densamente pobladas, de las que prácticamente no existen registros y ni estadísticas oficiales. A pesar de esta fácil delimitación geográfica, Mitre no posee internamente las características de un único barrio. En él pueden apreciarse una serie de subdivisiones internas que tienen que ver tanto con factores históricos como socioeconómicos. Entre los sectores que configuran esta división interna, la más notoria sin duda es la existencia de una gran extensión poblacional que es "ocupante de hecho" de una parcela rural de unas 40 has.. Esta zona, es llamada desde los inicios de su poblamiento: la "villa", Esta villa es la segunda en extensión de las aproximadamente 500 villas que según el INDEC había en el Gran Buenos Aires durante el último censo nacional en 1991.

Las características supuestamente marginales de la "villa", le han dado a todo el barrio el calificativo que hace que se hable popularmente y en forma peyorativa de todo el barrio como "la Villa Mitre". Por esto, las divisiones internas mencionadas están además socialmente reforzadas por prejuicios e incomunicación.

³² Varios de los datos que se presentan en relación al barrio Mitre fueron extraídos del Diagnóstico Urbano Ambiental del partido de San Miguel, efectuado por la Universidad Nacional de General Sarmiento en el 2002

Villa Hidalgo queda en el partido de San Martín, en el límite con San Isidro. La parte de villa se extiende homogéneamente a lo largo de 7 manzanas ubicadas dentro del barrio Necochea. Su población es de aproximadamente 5000 personas ocupantes de 1000 viviendas (Censo 1991).

Atraviesan la villa cinco calles, dos de las cuales han sido recientemente asfaltadas por la Municipalidad; por ninguna de ellas pasan transportes públicos.

Al igual en villa Mitre prácticamente todas las viviendas tienen electricidad en su interior, pero muy pocas en forma legal. Desde 1989, gracias al Plan Pro Agua de la provincia de Buenos Aires, casi todas las viviendas cuentan con agua corriente. Hasta la implementación de dicho Plan en ambos asentamientos la distribución de agua corriente era sumamente deficitaria generando serios problemas.

Villa Hidalgo se caracteriza por padecer una particular situación conflictiva interna. Al igual que en Barrufaldi las instituciones internas tienen un fuerte grado de enfrentamiento entre sí. Existen tres patotas delictivas, vinculadas a su vez con la droga; cada una de ellas tiene una determinada jurisdicción geográfica de la villa. Los líderes de las mismas, sobre los que gravan serios delitos, son sumamente temidos por todos, y a su vez respetados; cualquier acción que se decida emprender en la villa, debe ser antes pasada por su aprobación. Hace cinco años el cabecilla de la patota más temido, fue asesinado en la villa por un 'ajuste de cuentas' entre patotas. Después de su muerte, según el testimonio de algunos, se aplacó un poco la violencia interna del asentamiento.

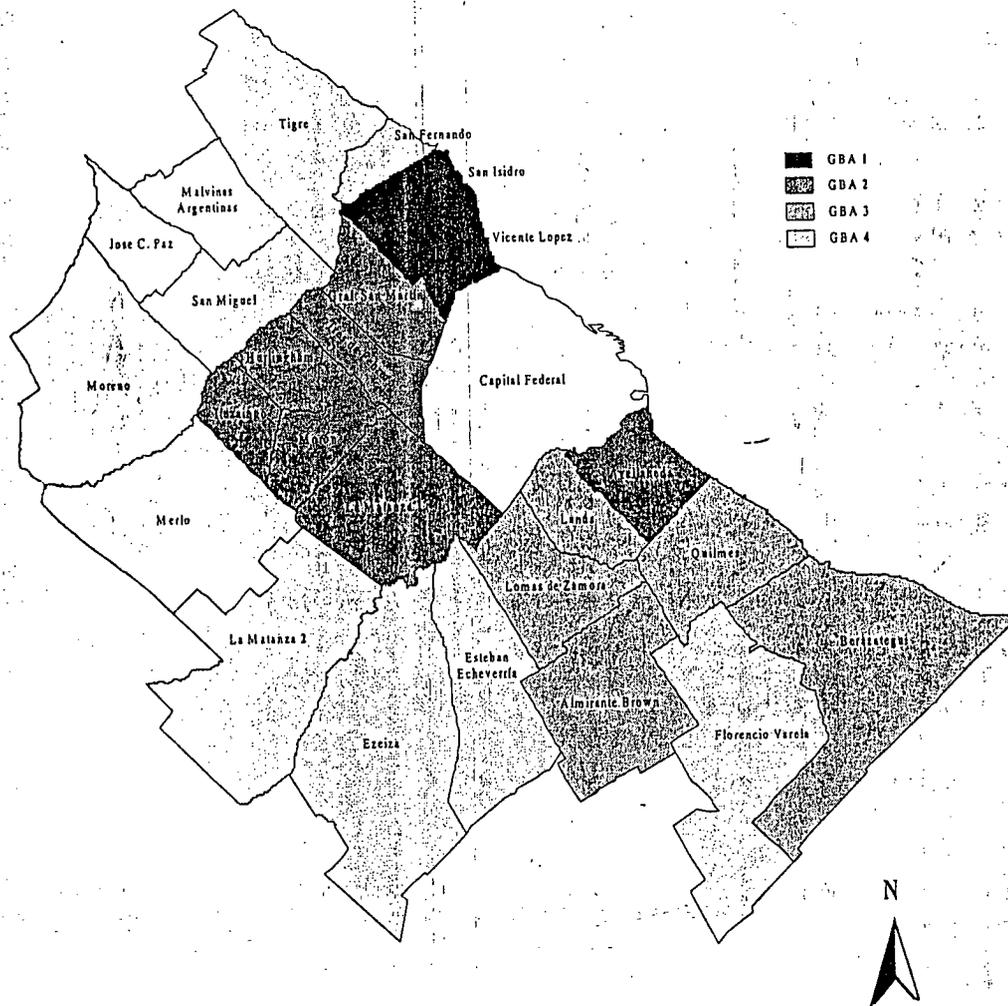
Existen también tres punteros políticos enfrentados entre sí; relacionados cada uno con alguna línea política. Los mismos frenan cualquier tipo de accionar comunitario, contentándose con ofrecer (a los que se afilian a sus partidos), acciones de corte asistencialistas.

Por las características descritas, la villa es considerada tanto por sus pobladores como por los pobladores externos, como sumamente peligrosa. Esta circunstancia agudiza su situación de marginación y de aislamiento dentro del partido.

Mapa y Cuadros

Mapa 1

Agrupamiento de los partidos del Conurbano Bonaerense por indicadores socioeconómicos seleccionados, según EPH - INDEC



Cuadro 3.1 Total Gran Buenos Aires y tres partidos seleccionados. Población censada en 1980, 1991 y 2001 y variación intercensal relativa 1991-2001

Partido	Población		Variación relativa
	1991	2001	%
24 Partidos del Gran Buenos Aires	7.952.624	8.684.437	9.2
General San Martín	406.809	403.107	-0.9
Moreno	287.715	380.503	32.2
San Miguel (*)	212.692	253.086	19.0

(*) Se crea con tierras del partido de General Sarmiento. Ley provincial 11.551 del 20/10/1994

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. INDEC

Cuadro 3.2 Total Gran Buenos Aires y tres partidos seleccionados. Necesidades Básicas Insatisfechas y tipo de vivienda precaria en los partidos seleccionados

Indicadores	GBA	San Martín	San Miguel	Moreno
Porcentaje de hogares con NBI	13,0	11,0	15,1	22,0
Porcentaje de población con NBI	15,8	13,0	18,2	26,0
Porcentaje de población residiendo en casas tipo B, casillas o ranchos	19,5	9,3	25,2	34,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. INDEC

Cuadro 3.3: Indicadores laborales del Conurbano Bonaerense y sus distintos espacios sociales. 1991-2000.

	Total			CB1			CB2			CB3			CB4		
	1991	2000	Var%	1991	2000	Var%	1991	2000	Var%	1991	2000	Var%	1991	2000	Var%
Tasa de Act. de 14 y más	53,7	58,4	8,8	54,3	59,4	9,4	52,4	58,4	11,5	51,1	55,9	9,4	56,9	60,2	5,8
Tasa de Act. de varones	74,3	73,5	-1,1	71,4	68,0	-4,8	73,2	74,2	1,4	72,7	71,4	-1,8	77,1	75,6	-1,9
Tasa de Act. de mujeres	34,6	44,4	28,3	39,4	51,8	31,5	34,2	45,0	31,6	32,0	40,8	27,5	36,1	45,1	24,9
Tasa de Act. varones hasta 29	68,0	61,9	-9,0	56,6	54,0	-4,6	70,6	63,8	-9,6	63,7	61,6	-3,3	71,4	62,4	-12,6
Tasa de Act. varones de 30 a 64	90,1	92,4	2,6	94,1	91,6	-2,7	89,6	92,6	3,3	91,0	91,7	0,8	89,0	92,9	4,4
Tasa de Act. mujeres hasta 29	37,1	46,8	26,1	40,1	61,9	54,4	40,7	53,2	30,7	37,4	41,6	11,2	33,4	43,1	29,0
Tasa de Act. mujeres de 30 a 64	40,7	52,1	28,0	51,3	60,8	18,5	38,9	52,8	35,7	37,0	48,6	31,4	43,1	52,8	22,5
Tasa de Act. de jefes de hogar	73,6	74,9	1,8	72,5	70,3	-3,0	67,8	69,7	2,8	71,8	74,1	3,2	80,7	80,7	0,0
Tasa de empleo	50,0	47,9	-4,2	52,6	50,1	-4,8	49,4	48,5	-1,8	47,6	47,2	-0,8	52,1	47,7	-8,4
Tasa de desocupación	6,8	17,9	163,2	3,2	15,7	390,6	5,6	17,0	203,6	6,8	15,6	129,4	8,4	20,7	146,4
Tasa de desoc. Jefes	4,8	12,5	160,4	1,8	10,3	472,2	3,8	10,1	165,8	4,8	11,6	141,7	6,3	15,1	139,7
Tasa de sobreocupación	37,1	33,1	-10,8	35,6	28,8	-19,1	37,9	33,4	-11,9	37,8	34,8	-7,9	36,3	32,5	-10,5
Demandantes de empleo	19,6	43,8	123,5	19,4	41,1	111,9	20,3	42,7	110,3	17,1	41,0	139,8	21,2	47,0	121,7
Tasa de subempleo horario	8,0	16,5	106,3	8,1	14,7	81,5	7,0	16,2	131,4	8,0	16,2	102,5	8,9	17,2	93,3
Ocupados asalariados	69,2	73,8	6,6	64,1	69,7	8,7	68,7	71,9	4,7	68,3	74,2	8,6	71,5	75,7	5,9
Ocupados no asalariados	30,8	26,2	-14,9	35,9	30,3	-15,6	31,3	28,1	-10,2	31,7	25,8	-18,6	28,5	24,3	-14,7
Asalariados sin jubilación	34,2	40,6	18,7	24,3	31,2	28,4	34,4	37,9	10,2	33,4	41,5	24,3	41,7	43,7	4,8
Ocupados en Industria	26,8	18,4	-31,3	21,4	19,2	-10,3	29,1	18,5	-36,4	25,7	17,8	-30,7	26,9	18,6	-30,9
Ocupados en Construcción	8,1	9,6	18,5	2,2	4,0	81,8	5,0	6,6	32,0	8,2	10,3	25,6	11,9	12,5	5,0
Ocupados en Comercio	21,2	23,5	10,8	21,7	19,8	-8,8	25,3	25,3	0,0	19,8	22,1	11,6	18,7	24,1	28,9
Ocupados en Serv. Financieros	5,7	9,0	57,9	14,9	15,1	1,3	6,0	10,9	81,7	5,9	8,5	44,1	3,2	6,7	109,4
Ocupados en Serv. Sociales	20,9	20,2	-3,3	23,9	28,0	17,2	22,5	20,0	-11,1	21,4	22,5	5,1	18,4	16,9	-8,2
Ocupados en Serv. Doméstico	9,1	8,5	-6,6	5,4	4,1	-24,1	5,8	7,8	34,5	9,2	7,6	-17,4	12,6	10,7	-15,1
Ocupados en Transporte	6,0	9,5	58,3	6,9	7,9	14,5	4,7	10,4	121,3	7,2	9,8	36,1	5,8	9,1	56,9
Ocupados de calif. Profesional	5,2	6,2	19,2	17,9	20,2	12,8	5,2	8,0	53,8	4,8	4,6	-4,2	2,7	3,0	11,1
Ocupados de calif. Técnica	14,7	15,5	5,4	27,4	21,9	-20,1	17,6	19,2	9,1	14,8	16,4	10,8	9,4	10,6	12,8
Ocupados de calif. Operativa	49,5	46,5	-6,1	34,9	34,9	0,0	50,1	45,4	-9,4	49,0	47,5	-3,1	52,7	49,1	-6,8
Ocupados de calif. No calificada	29,4	30,9	5,1	18,6	20,1	8,1	26,5	27,1	2,3	29,2	30,2	3,4	34,4	36,4	5,8

Fuente: EPH. INDEC extraído de Morano, Lorenzetti y Parra 2001

Capítulo 4

Vulnerabilidad sociodemográfica y laboral de los hogares en asentamientos

En este capítulo se compara la situación sociodemográfica y laboral de hogares en asentamientos con la del conjunto de los hogares del conurbano. Asimismo se analiza la incidencia que tiene el vivir en asentamientos urbanos sobre comportamientos de riesgo, con el objeto de analizar, aunque en forma indirecta, la incidencia del barrio en la vulnerabilidad de los hogares marginales. La relevancia del análisis efectuado en este capítulo es que sitúa la problemática de los hogares en asentamientos en el contexto general del Gran Buenos Aires. Se procesan para ello la base de datos de 100 hogares en asentamientos efectuada en el 2001¹, y la Encuesta Permanente de Hogares efectuada en Octubre del 2001 del Aglomerado del Gran Buenos Aires, seleccionado sólo a los hogares del Conurbano.

El concepto de vulnerabilidad² permite superar la noción estática de pobreza, permitiendo capturar las condiciones, recursos y oportunidades de sectores que transitan por situaciones de pobreza y no-pobreza, pero para los cuales éste es un riesgo permanente. En otros términos, vulnerabilidad hace referencia a la inseguridad y fragilidad de los hogares para enfrentar cambios en el entorno socioeconómico. Esta inseguridad y fragilidad, según algunas visiones centradas en la perspectiva clásica de las estrategias de supervivencia, está directamente ligada a la dotación de activos con que cuentan los hogares y su adecuación a la estructura de oportunidades que brinda el entorno (Moser 1998).

Desde una perspectiva más estructural el concepto de vulnerabilidad da cuenta del creciente debilitamiento de los mecanismos de integración social que sufren ciertos sectores de la población (Kaztman et al., 1999; Lozano, 1999; Merklen 2000). Se trata de una perspectiva que contrariamente a una centrada en los activos de los hogares, pone énfasis en las transformaciones operadas en el mercado de trabajo, en la provisión y acceso a servicios sociales, etc. En este sentido, la vulnerabilidad posee dos dimensiones centrales: una económica, en la cual los lazos con el mercado de trabajo se ven amenazados y/o debilitados; y otra social,

¹ Las dos muestras, la que utiliza la EPH y la de los 100 hogares en asentamientos, se basan en un muestreo al azar, y son representativas de esos asentamientos. Los veinticinco hogares seleccionados al azar en cada uno de los asentamientos permite extraer generalizaciones solo para el conjunto de los hogares de dichos asentamientos. Es de destacar por lo tanto, que las comparaciones que se efectúan entre las poblaciones de asentamientos y la del conjunto del Conurbano no son generalizables para el conjunto de los asentamientos del Conurbano Bonaerense, sino para los cuatro seleccionados del Noroeste del Gran Buenos Aires.

² La presentación que se hace en los próximos párrafos en torno al concepto de vulnerabilidad, resume la discusión presentada por Bayón y Saraví (2002: 91)

caracterizada por la fragilidad de la integración en redes sociales –familiares y/o comunitarias- y el acceso a los servicios públicos. La vulnerabilidad en el mercado de trabajo hace referencia a la amenaza que padecen ciertos sectores de ser excluidos de puestos de calidad –en términos de ingresos, beneficios, condiciones de trabajo, etc.- y de transitar una carrera laboral signada por el desempleo y la inestabilidad. En su dimensión social la vulnerabilidad se refiere centralmente a la pérdida de capital social y a las crecientes dificultades para acceder a los servicios sociales básicos, lo que implica un incremento de la incertidumbre y desprotección de los hogares. En líneas generales, estos autores ubican a la vulnerabilidad como una situación intermedia entre extremos de integración y exclusión social, que da cuenta tanto del deterioro en las condiciones de vida de los sectores de bajos ingresos como del creciente empobrecimiento (no solo de ingresos) y fragilidad experimentado en los últimos años por sectores medios de la sociedad.

Caracterización sociodemográfica y laboral de los hogares en asentamientos. Comparación con el total de los hogares del Conurbano Bonaerense

La vulnerabilidad sociodemográfica y laboral de los hogares en asentamientos se realiza comparando a los 100 hogares en asentamientos entrevistados con los del Conurbano bonaerenses en los siguientes aspectos: 1. Incidencia y extensión de la pobreza según LP y NBI; 2. Estructura y composición de los hogares; 3. Participación en el mercado laboral de los miembros del hogar; 4. Inserción laboral de los miembros del hogar 5. Nivel de instrucción, situación educativa y asistencia escolar.

La comparación sociodemográfica y laboral en base a las variables arriba mencionadas, de los hogares asentados en áreas urbanas marginales del Conurbano Bonaerense con el total de hogares del Conurbano, permite describir la gravedad de la situación social laboral que dichos hogares están atravesando. El análisis que se presenta a continuación permite concluir que la población en asentamientos urbanos se encuentra atrapada en un círculo que, en el contexto actual del mercado de trabajo, aumenta su marginación.³ Tienen una alta propensión a insertarse en el mercado de trabajo, que se ve altamente frustrada por las barreras que el mercado de trabajo

³ Es de destacar nuevamente que los datos fueron recogidos en el 2001 y se trabaja con la EPH de octubre del 2001. Por lo tanto nos referimos a dicho período en nuestro análisis.

impone. La segmentación laboral incide negativamente sobre el creciente aislamiento de estos hogares. Asimismo los niveles educativos que poseen no los ayudan a superar los obstáculos.

Se analiza asimismo si el tipo de asentamiento (toma-villa) introduce diferencias relevantes en algunas de estas variables sociodemográficas y laborales. Se observa que efectivamente, y según lo esperado, la población en villas de emergencia se encuentra en una situación de mayor vulnerabilidad respecto a la población en tomas de tierra.

Incidencia y extensión de la pobreza

En el año 2001 se registra un fuerte aumento en la incidencia y la extensión de la pobreza por ingresos en el Gran Buenos Aires, que es aún más fuerte en el Conurbano Bonaerense. En octubre del 2001 uno de cada tres hogares estaba bajo la línea de pobreza en el Conurbano Bonaerense, afectando así al 43,2% de la población del área. La incidencia de la pobreza registró un fuerte aumento respecto al 2000, y registra el valor más alto desde 1993, año en que tiene el valor más bajo, y luego del cual se registra una marcada tendencia a un constante aumento de la pobreza (Cuadro 4.1a).

El constante incremento de la pobreza en la última década afecta en forma especial a los hogares más marginados, 85,4% no supera la línea de pobreza, y la mitad de éstos no tiene ingresos suficientes para adquirir una canasta básica de alimentos (Cuadro 4.1b). Casi todos los hogares en áreas marginales no cubren sus necesidades básicas. El fuerte peso de este indicador en áreas marginadas, sigue una tendencia contraria a la del conjunto del Aglomerado urbano, donde en la última década tendió a bajar. Esto es dable esperar ya que tres de los 5 indicadores de NBI se construyen con indicadores del hábitat. Resulta interesante destacar, sin embargo, la fuerte incidencia del indicador de capacidad de subsistencia. Casi un cuarto de los hogares en asentamientos tiene cuatro o más miembros por miembro ocupado y su jefe tiene escasos niveles de instrucción. En síntesis, la fuerte incidencia de la pobreza tanto por LP como por NBI enmarca el contexto adverso en que los hogares en asentamientos precarios orquestan su subsistencia y limita sus posibilidades de superar la marginación.

Considerando el tipo de asentamiento no se observan diferencias importantes. En villas de emergencia nueve de cada diez personas viven sin los ingresos necesarios para cubrir sus necesidades, mientras que en tomas de tierra se encuentran en dicha situación 8,4 personas. El tipo de asentamiento tampoco incide en la pobreza por NBI. Sin embargo sacando los tres

indicadores relacionados con la vivienda, sí se observan algunas leves diferencias en detrimento de los hogares en villas de emergencia. NBI según capacidad de subsistencia y según la presencia de niños en edad escolar primaria que no asisten a la escuela, tienen una incidencia mayor en hogares en villas de emergencia (Cuadro 4.1b).

Estas diferencias en la incidencia de la pobreza según tipo de asentamiento sugieren que la pobreza en villas de emergencia es más profunda que en tomas de tierra. La misma se expresa tanto en insuficiencia de ingresos como las características sociales de sus residentes, o sea en su composición social.

Estructura y composición de los hogares

Para el análisis de *la estructura de los hogares* se consideran los siguientes aspectos: promedio por hogar de personas, de población infantil, de adolescentes, jóvenes, y de mayor de 64 años; relación de dependencia, promedio por hogar de inactivos, activos, ocupados, desocupados, perceptores de ingreso, personas por activo, personas por perceptor de ingreso, composición del hogar, y sexo del jefe

El tamaño promedio de los hogares en asentamientos marginados urbanos es de 5,9 personas, aproximadamente 2,25 personas más que los hogares del total del Conurbano Bonaerense. El fuerte peso de la población infantil⁴ es el responsable de la diferencia registrada entre los hogares en asentamientos urbanos y el total de hogares del Conurbano. En el primer caso el promedio es de 2,9 niños por hogar, y en el segundo de 0,94; es decir que hay dos niños más por hogar en aquellos que están en asentamientos. También la población adolescente (14 a 19 años), aunque en menor medida, contribuye a incrementar el tamaño promedio de los hogares marginados; hay, en promedio 0,29 adolescentes más en los hogares en asentamientos respecto a los del total del Conurbano. De lo recién descripto se deduce que la cantidad de niños por adulto es mayor en los hogares pobres; hay de hecho 1,75 niño por adulto, mientras que en el total de los hogares del Conurbano la cifra es sólo de 0,60 (Cuadro 4.2).

Cabe destacar que en lo que hace a la estructura de los hogares, el tipo de asentamientos (villa de emergencia-toma de tierra), no parece introducir diferencias relevantes (Cuadro 4.2).

⁴Se considera población infantil a aquella menor de 14 años. Adolescentes es la población entre 14 y 19 años. Jóvenes son aquellos entre 20-24 años. Adultos poseen entre 25 y 64 años. Finalmente la población anciana es aquella que posee más de 64 años.

Los valores registrados para cada una de los aspectos considerados asumen valores muy similares en ambos tipos de asentamientos.

Al comparar la *composición del hogar*⁵ entre ambas poblaciones, se observa que la mayor diferencia se encuentra en la mayor incidencia de los hogares extendidos entre los hogares en asentamientos respecto al conjunto de los hogares del Conurbano. Más de un tercio de los hogares en asentamientos son extendidos, mientras en el total del Conurbano, la incidencia es del 19,5%. En ambas poblaciones, sin embargo, los hogares de tipo familiar nuclear son los que tienen la mayor incidencia. La presencia de dicho tipo de hogares es mayor no obstante en el conjunto de los hogares del Conurbano (Cuadro 4.3).

Los hogares en villas de emergencia presentan una mayor tendencia que los hogares en tomas a constituirse en hogares extendidos y en hogares nucleares incompletos. Dicha tendencia va acompañada por una mayor incidencia de los hogares con jefatura femenina.

Los hogares se extienden en respuesta a múltiples causas. Una de dichas causas, que suponemos es de relevancia entre los hogares empobrecidos, está asociada a formas de hacer frente a la escasez de recursos y a las bajas posibilidades de conseguirlos. Los componentes del hogar se ayudan mutuamente cubriendo estas carencias. En estos hogares la decisión de ampliarse responde, por lo tanto, a una estrategia deliberada de las familias. Es necesario, sin embargo, un mayor análisis para detectar cuáles son los familiares que extienden el hogar. Si son parientes adultos (hijos políticos, hermanos, cuñados, etc.), es muy distinto a si son sólo menores (nietos, sobrinos, etc.).

Algunos análisis centrados en la problemática de la marginalidad, conjeturan que la evolución de los problemas vinculados a la marginalidad está asociada, entre otros factores, a los cambios en la composición y constitución de las familias⁶. La relación entre constitución familiar y marginalidad se explica, según dichos enfoques, debido a la incidencia negativa de familias

⁵Las categorías del aspecto composición del hogar en las que fueron clasificados los hogares fueron construidas según el siguiente criterio: - Familiar nuclear completo: son aquellos hogares compuestos por el jefe, su cónyuge, con o sin hijos, sin otros parientes y sin no parientes. - Familiar nuclear incompleto: son aquellos hogares compuestos por el jefe, sin la presencia de cónyuge, con hijos, sin otros parientes y sin no parientes. - Familiar extendido: son los hogares nucleares con la presencia de otros familiares; comprende asimismo a los hogares sin núcleo pero compuestos por personas emparentadas entre sí. - Familiar compuesto: son los hogares nucleares con el agregado de otros no familiares (con o sin otros familiares); y comprende asimismo a los hogares sin núcleo donde conviven familiares con otros no familiares. - No emparentados: son hogares con jefe, sin cónyuge, sin hijos, sin otros familiares, con otros componentes.- Hogares unipersonales.

⁶ Ver por ejemplo Kaztman (1999). El trabajo de Kaztman se basa en un análisis sobre marginalidad en Uruguay. Ver también varios de los trabajos sobre marginalidad en Estados Unidos (Wilson 1996, Jencks y Mayer 1990, entre

monoparentales en la estructuración del capital social y cultural de los niños que crecen en las mismas. La mayor presencia de hogares con jefatura femenina entre los hogares en villas de emergencia podría alimentar dicha hipótesis, sugiriendo a su vez la mayor vulnerabilidad de los hogares en dichas áreas marginales (Cuadro 4.3). Considerando la hipótesis arriba enunciada, la presente investigación brinda por lo tanto ténues datos sugiriendo que la composición familiar está asociada con mayor vulnerabilidad entre los habitantes de asentamientos precarios.

Participación en el mercado de trabajo

La participación en el mercado de trabajo de los miembros del hogar se describirá a través de las tasas de actividad y de desocupación de la población y del promedio de ocupados y desocupados por hogar. Se analiza la vinculación con el mercado de trabajo de la población según sexo, posición en el hogar y grupo de edad. Se considera para ello a la población de 14 a 19 años, a los jóvenes (20-24a.), a los adultos (25-64a.) y a los mayores de 64 años.

La tasa de actividad de la población de 14 años y más en asentamientos precarios es un poco más elevada que la del total del Conurbano Bonaerense (65,5 y 56,6 respectivamente). La propensión a trabajar en ambas poblaciones es, por lo tanto, elevada. Analizando las tasas por sexo, se observa que mientras que en los varones en asentamientos y en el total del GBA los valores son similares (alrededor del 75% en ambos casos), en las mujeres, aquellas en asentamientos urbanos tienen una tasa de actividad casi 13 puntos por encima de las de las mujeres del total del GBA (53,9 y 41 respectivamente), o sea que participan más en el mercado de trabajo que las mujeres del total del Conurbano Bonaerense (Cuadro 4.4). La diferencia resulta interesante de destacar. Factores que en general inhiben la mayor participación en el mercado de trabajo de las mujeres con escasos ingresos – como la maternidad más temprana, la mayor fecundidad, el costo del cuidado de los hijos, así como factores vinculados al desaliento en la búsqueda de una inserción laboral- no parece que en la actualidad constituyan barreras para participar en el mercado laboral. Dado que la EPH no releva aspectos que permitan abordar los factores mencionados, un análisis que los contemple excede las posibilidades de la presente tesis.

El análisis de la participación en el mercado de trabajo según la posición en el hogar, en línea con el análisis por sexo, muestra la mayor participación en el mercado de trabajo de

varios otros).

cónyuges en asentamientos respecto al total de cónyuges del Conurbano. Hay alrededor de 20 puntos porcentuales de diferencia entre las tasas de actividad de las cónyuges de una y otra población. La tasa de actividad de otros miembros del hogar (ni hijos, ni cónyuges), es también levemente superior en la población en asentamientos (Cuadro 4.4). Es posible concluir, por lo tanto, que los hogares en asentamientos tienden más que el conjunto de los hogares del GBA, a insertar a más de un miembro del hogar en el mercado de trabajo. En otras palabras: la participación del jefe de hogar en el mercado de trabajo, tiende a estar más acompañada por la de otros miembros del hogar entre los hogares en asentamientos que en el conjunto de los hogares del GBA.

La desocupación⁷ caracteriza en forma considerablemente mayor a la población en hogares pobres en asentamientos urbanos. El 37,6 por ciento de la población económicamente activa mayor de 13 años en asentamientos urbanos no encuentra trabajo, mientras que en dicha situación se encuentra el 21,2 por ciento del total de los hogares del Conurbano. Las tasas de desocupación ascienden a valores particularmente elevados en la población joven y entre las cónyuges (45,5 y 45,8 respectivamente). En los cónyuges la brecha con el total de la población del Conurbano alcanza 30,5 de diferencia porcentual. Un valor similar registra la brecha entre las tasas de desocupación de las mujeres en asentamientos y la del conjunto del GBA.

Considerando la estructura de hogares, en asentamientos urbanos y en el conjunto de los hogares del Conurbano el promedio de personas ocupadas es similar (1,29 y 1,21 respectivamente). El promedio de desocupados, en cambio, es mayor entre los hogares más carenciados; hay en promedio 0,75 desocupados por hogar, o sea que cada cuatro hogares tres poseen una persona que no logra insertarse en el mercado de trabajo. En cambio en el total de los hogares del GBA aproximadamente uno de cada cuatro hogares poseen un miembro desocupado. Al igual que con el promedio de ocupados, no se observan diferencias en el promedio de perceptores de ingreso monetario entre los hogares en asentamientos y el conjunto de los hogares del Conurbano Bonaerense. Considerando el mayor promedio de personas que los hogares en asentamientos poseen, se deduce que los hogares carenciados, pese a tener igual cantidad de perceptores de ingresos que el conjunto de los hogares del GBA, deben mantener en promedio a mayor cantidad de personas. Efectivamente la relación entre el total de miembros del hogar y

⁷ Corresponde a la desocupación abierta tal como la define el INDEC. Son aquellas personas que buscan activamente empleo. Se excluye a aquellos que mientras lo buscan realizan trabajos transitorios, muy precarios, y/o

perceptores de ingresos es de 3,90 personas en los hogares en asentamientos y 2,6 en el conjunto de los hogares del Conurbano. En otras palabras hay 1,3 personas más por perceptor de ingresos en los hogares en asentamientos respecto al conjunto de los hogares del Conurbano (Cuadro 4.2).

Puede concluirse que la mayor propensión a participar en el mercado de trabajo de la población en asentamientos urbanos no implica mayores inserciones en el mercado de trabajo. Dicha población encuentra obstáculos para lograr efectivamente insertarse. Los hogares en asentamientos urbanos, a su vez, ven frustrada su necesidad de enviar más de un miembro a generar ingresos por medio del trabajo.

Inserción laboral de los miembros del hogar

Las tasas de actividad y de empleo de la población objeto de estudio indican que una proporción importante de la población mayor de 14 años, está inserta en el mercado de trabajo. ¿Cómo es su inserción laboral? Un análisis de este aspecto permite comprender aspectos centrales de la marginación en que está inmersa gran parte de la población residente en asentamientos urbanos. Se analiza la inserción ocupacional considerando los siguientes aspectos: categoría ocupacional, tipo de ocupación, antigüedad en la ocupación, beneficios sociales, intensidad de la jornada laboral, e ingresos

El análisis de la categoría ocupacional indica que casi la mitad del conjunto de los ocupados en asentamientos urbanos precarios se desempeña como cuenta propia.⁸ La cifra más que duplica al porcentaje de cuentapropistas del total del Conurbano Bonaerense. De los que se insertan como asalariados, sólo un tercio percibe alguno o todos los beneficios sociales (Cuadro 4.5).

La inestabilidad laboral está sobrerrepresentada entre ocupados en asentamientos urbanos. Menos de un tercio posee un trabajo de carácter permanente. Los restantes ocupados se desempeñan en changas, trabajos temporarios, o en trabajos de duración desconocida. En cambio, el 83,6 por ciento de los ocupados del total del Conurbano posee una ocupación permanente (Cuadro 4.8). Entre los asalariados menos de una cuarta parte cuenta con todos los

involuntariamente por debajo de una jornada normal de trabajo (INDEC 2001).

⁸ Se entiende por trabajador por su cuenta a aquél "que desarrolla su actividad utilizando sólo su propio trabajo personal, es decir, sin emplear personal asalariado, así como sus propias instalaciones, instrumental y/o maquinarias" (Argentina, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Encuesta Permanente de Hogares: marco teórico y metodológico de la investigación empírica, Buenos Aires, s.f.

beneficios sociales, mientras que en dicha situación están la mitad de los asalariados del conurbano. La inestabilidad laboral incide en la alta vulnerabilidad de la población objeto de estudio. Se trata de una población con altos porcentajes de desocupados –como ya analizamos-, y los que logran insertarse en el mercado de trabajo, lo hacen en forma muy endeble. Es de destacar que gran parte de los que poseen una inserción precaria e inestable, están activamente buscando empleo. La ocupación que desempeñan adquiere así el carácter de un rebusque que permite generar ingresos para sobrevivir. Estos ocupados en general se definen como desocupados.

La precaria inserción laboral va acompañada con la percepción de muy bajos ingresos. En promedio los ocupados en asentamientos urbanos reciben una retribución salarial⁹ de \$256,51 mensuales. Para el conjunto de los ocupados del GBA la media de ingresos ocupacionales es de \$563.

Resumiendo, la inserción laboral de los ocupados en asentamientos urbanos permite concluir que se caracteriza por mayores niveles de precariedad e inestabilidad que la del total del grupo de ocupados del área. La mayor presencia de cuentapropistas, de empleados en changas, de carentes de protección laboral alguna, la menor estabilidad laboral, y los menores ingresos percibidos, lo indican claramente. La precaria inserción laboral creemos que es la base del alto grado de vulnerabilidad de los hogares en asentamientos precarios. Como se analizará más adelante, la precaria situación laboral se refuerza con la obtención de ingresos reducidos y muy fluctuantes. Ello produce, y les produce a los trabajadores y sus hogares, un alto grado de incertidumbre exponiéndolos a situaciones de alta vulnerabilidad social, expresada, entre otras, en la falta de cobertura de la seguridad social. Asociados a tales situaciones, los hogares experimentan importantes modificaciones en sus condiciones de vida, que repercuten tanto en los niveles de bienestar como en sus comportamientos y en las estrategias de los hogares, y en las relaciones familiares.

La inestable y precaria situación laboral, a su vez alimenta el aislamiento en el que viven los residentes en asentamientos precarios. Como lo analizaremos más adelante, y tal como lo vienen mostrando numerosos estudios, el trabajo, especialmente el trabajo precario e inestable, deja de constituir la principal actividad sobre la que se apoya la estructuración racional de la vida

⁹ Se consideran sólo a los ocupados con ingresos monetarios.

cotidiana de las personas. Se debilita su rol como articulador de identidades, como generador de solidaridades en la comunidad laboral y en las instituciones que de allí derivan y, en la medida que la reducción de las formas estables de participación en el mercado y el debilitamiento de sus organizaciones cierran fuentes importantes de construcción de derechos, también pierde relevancia como promotor de ciudadanía (Kaztman 2001). Los frágiles vínculos con el mercado laboral expresadas en la precariedad e inseguridad laboral, pasan por lo tanto a ser uno de los mecanismos que nutren el aislamiento social de los pobres urbanos.¹⁰

Educación y escolaridad

Nivel de instrucción y asistencia escolar

La situación de desventaja en la que se encuentran los miembros de hogares en asentamientos se observa también considerando el máximo nivel educativo alcanzado por la población mayor de 13 años: casi tres cuartos no accedieron al nivel secundario. En dicha situación se encuentra sólo poco menos de la mitad de la población total del Conurbano. El hecho de ser la población pobre más joven, hace estas diferencias aún más significativas debido a la expansión del sistema educativo. El tipo de asentamiento introduce leves diferencias. Los residentes en villas de emergencia tienen niveles de instrucción más bajos que sus pares residentes en tomas de tierra (Cuadro 4.6). O sea que puede hipotetizarse que cuanto más aislado y marginal el área urbana, los logros educativos son más bajos.

La asistencia escolar es un aspecto que muestra asimismo la mayor fragilidad del vínculo con el sistema educativo formal de la población más carenciada. Entre los adolescentes pobres, cuatro de cada diez abandonó la escuela; prácticamente ningún joven está en el sistema educativo formal. En el conjunto del Conurbano Bonaerense sólo dos de cada diez adolescentes dejaron la escuela, y casi un tercio de los jóvenes está recibiendo educación (Cuadro 4.7).

Considerando el hogar en su conjunto, se observa que en la mayoría de los hogares en asentamientos, el componente con mayor nivel educativo alcanzó a terminar sólo la primaria, y en cuatro de cada diez hogares, al menos un miembro alcanzó como máximo nivel el secundario incompleto. En el conjunto de los hogares del Conurbano, la mayor concentración, en cambio, se

¹⁰ Ver Mallimaci 2000

da en los niveles mayores de instrucción. En poco más de un cuarto de dichos hogares al menos un miembro comenzó estudios superiores (Cuadro 4.8).

Otra medida resumen que indica el nivel educativo y los recursos humanos del hogar es *el clima educativo*. El mismo se mide como el promedio de años de educación formal recibida por los miembros del hogar de determinada edad. En este estudio se consideró a los miembros de 15 años y más.

En el Conurbano Bonaerense el promedio de años de escolaridad de los hogares es 9,2 años, con una desviación estándar de 3,3 años. En los 100 hogares entrevistados residentes en asentamientos, el promedio de años de escolaridad de los miembros de 15 años y más, desciende a 6,5 años, con una desviación estándar de 2,7.¹¹ O sea que en promedio los miembros adultos y adolescentes de los hogares en asentamientos urbanos no alcanza a los años mínimos requeridos para alcanzar el nivel primario. Nuevamente aquí el tipo de asentamiento introduce alguna diferencia. Los hogares asentados en villas de emergencia tienen en promedio un año menos de escolaridad que sus pares en tomas de tierras (Cuadro 4.9). Solo el 22 por ciento de los hogares en las áreas más marginales cuenta entre sus miembros en promedio con una escolaridad mayor a los 7 años; en dicha situación se encuentra más de un tercio de los hogares en tomas de tierra (Cuadro 4.9bis).

Se puede concluir que la población en asentamientos urbanos se encuentra atrapada en un círculo que, en el contexto actual del mercado de trabajo, aumenta su marginación. Tienen una alta propensión a insertarse en el mercado de trabajo, que se ve altamente frustrada por las barreras que el mercado de trabajo impone. Los niveles educativos que poseen no los ayudan a superar los obstáculos. Se encontraron asimismo leves diferencias entre los hogares en villas y en tomas, sugiriendo que la vulnerabilidad social es mayor entre aquellos hogares asentados en áreas con mayor historia de aislamiento y marginalidad.

¹¹ Cuando en la base de datos utilizada no se contaba con el número exacto de años cursados, pero sí con el máximo nivel de instrucción, la variable clima educativo del hogar se construyó utilizando los siguientes criterios: A aquellas personas que nunca asistieron al sistema educativo se les computó un valor de cero. Para aquellos que terminaron la primaria, independientemente del año en que la hubieran terminado, se les computó 7 años. La secundaria completa en todas sus modalidades, excepto técnica tuvieron un valor de 12 años, la secundaria técnica 13 años. El superior completo equivalió a 15 años, la universitaria completa a 17 años, y al universitario o superior incompleto se le computó 14 años.

La comparación efectuada entre los hogares en asentamientos y el resto del Conurbano, y entre tipo de asentamiento, permite afirmar que la población residente en asentamientos presenta una composición social más frágil o precaria que la del conjunto del Conurbano. Se puede afirmar asimismo que dicha composición también varía según el tipo de asentamiento. Aquellos asentamientos con una historia más arraigada de marginalidad y aislamiento, como son las villas, tienden a caracterizarse por una composición social más precaria. La composición social del barrio importa porque su impacto facilita u obstaculiza la acumulación de capital humano y capital social en niños y jóvenes. Sobre dicho impacto nos ocuparemos en la segunda parte del capítulo.

Composición social del barrio, capital social comunitario y comportamientos de riesgo

El objetivo de esta segunda parte del capítulo es efectuar un análisis que permita comprender si la composición social del barrio incide en forma diferencial en los cursos de acción de sus habitantes. La pregunta que guía el análisis es: ¿incide la estructura social del barrio en las estrategias y cursos de acción de sus residentes? Para medir el impacto del tipo de barrio en el bienestar de los hogares se toma como variable dependiente los comportamientos de riesgo de residentes en los vecindarios. Dichos comportamientos son componentes de los cursos de acción. El impacto del vecindario, por lo tanto, se mide en forma indirecta, a través de la incidencia del tipo de barrio (en función de su composición social) en los comportamientos de riesgo de residentes del los vecindarios. La hipótesis que se pretende corroborar es si los habitantes de asentamientos urbanos presentan comportamientos de riesgo mayores que los que no residen en barrios marginales, y si en dichas conductas incide o no el residir en áreas marginales. Se pretende asimismo analizar si el tipo de asentamiento introduce diferencias relevantes.

La composición social de un vecindario, se relaciona directamente con el capital social de los barrios. El capital social de un vecindario consiste en recursos instalados en la estructura que relaciona a sus miembros y cuya movilización facilita el logro de metas individuales y colectivas (Kaztman 1999: 268). Dos son los aspectos centrales de ese capital social comunitario: la eficiencia normativa y la composición social del vecindario. Debido a las limitaciones de las fuentes de datos con las que se cuenta, del capital social comunitario, tomamos solo la composición social del vecindario. Como se analizó en la primera parte de este capítulo,

efectivamente la composición social de los asentamientos es más frágil y precaria que la del conjunto del Conurbano bonaerense. Hay diferencias en cuanto a composición social según tipo de asentamiento. Aquellos asentamientos con mayor antigüedad e historia de marginalidad, como son las villas, presentan una composición social más precaria que los asentamientos más recientes, como son las tomas de tierra.

El riesgo se refiere a conductas que pueden bloquear la acumulación de los activos, en recursos humanos y en capital social, necesarios para hacer uso de las estructuras de oportunidades de la sociedad moderna. El objetivo en suma del análisis que se presenta es comprobar si la composición social del barrio se corresponde con los comportamientos de riesgo. Los indicadores de comportamientos de riesgo que seleccionamos son dos: a. El rezago escolar, y b. jóvenes de 15 a 24 que no estudian ni trabajan ni buscan activamente trabajo

La variable rezago escolar apunta a comportamientos de riesgo identificados en edades tempranas, en los niños. Es una medida expresada en el promedio de todos aquellos menores entre 8 y 15 cuyos logros educativos son inferiores a los que, de acuerdo a su edad podrían haber alcanzado si no hubieran repetido o abandonado la escuela. Es una variable que permite medir en forma indirecta las dificultades que los niños tienen en proseguir los estudios formales. Se lo considera un comportamiento de riesgo porque tiene una fuerte probabilidad de bloquear la acumulación de activos que permitan una inserción laboral competente.

La segunda variable se relaciona con comportamientos de riesgo que se evidencian en adolescentes y jóvenes. Identifica a aquella población entre 15 y 24 años que al momento de la encuesta no estaban en ni en el sistema educativo, ni insertos en el mercado de trabajo, ni buscando activamente trabajo. O sea identifica a jóvenes que no están realizando ninguna de las actividades esperables (educativa y de trabajo) en ese tramo etario. Se trata de jóvenes muy débilmente integrados a la sociedad, por eso se considera a este aspecto un comportamiento de riesgo.

La variable independiente: composición social del barrio, se construyó en función de las consideraciones que se detallan. Como el tipo de asentamiento, tal como se analizó, impacta en la composición social del barrio, se consideró a las villas de emergencia como a aquellos aglomerados urbanos con la composición social más baja del continuum, luego, el segundo valor de la variable son las tomas, indicando una composición social menos precaria. A su vez se debería poder contrastar a la población residente en áreas marginales (ya sea en su totalidad o

dicotomizada en villas y tomas) con población en barrios no marginales. La EPH no permite un agrupamiento por barrio. Como la intención es poder contrastar los hogares en asentamientos con el conjunto del Conurbano, se optó por efectuar la siguiente aproximación a hogares no residentes en áreas marginales del Conurbano: se trabajó con aquellos hogares que no son clasificados como con Necesidades Básicas Insatisfechas. Se asumió que los hogares que en el Conurbano Bonaerense no son clasificados como con NBI, en su gran mayoría viven en barrios no precarios, o al menos la probabilidad de vivir en áreas marginales urbanas es muy baja. Los hogares residentes en el Conurbano que no tienen NBI, por lo tanto, constituyen así, el tercer valor de la variable composición social del barrio, e indican una composición social alta del barrio.

En la población del Conurbano Bonaerense sin NBI, el 32,0% de los menores entre 8 y 15 años tienen rezago escolar. En los asentamientos entrevistados, el porcentaje asciende al 48% de los menores entre 8 y 15 años. Respecto al porcentaje de jóvenes inactivos y fuera del sistema educativo en el Conurbano sin NBI son el 9,6% de los jóvenes entre 15 y 24 años.¹² Mientras que en los asentamientos el porcentaje asciende al 34,6 por ciento del grupo en cuestión. Los porcentajes presentados indican que efectivamente los niños y los jóvenes en asentamientos urbanos son más proclives a registrar comportamientos de riesgo (Cuadro 4.10)

Al interior de la población en asentamientos, se observa que el tipo de asentamiento introduce leves diferencias. Si bien las diferencias son pequeñas y su representación estadística puede cuestionarse siendo que se trata de pocos casos, las diferencias van en el sentido esperado. Los niños y los jóvenes residentes en villas de emergencia son más proclives a presentar comportamientos de riesgo que sus pares en tomas de tierra (Cuadro 4.10).

Los comportamientos de riesgo muestran, tal como lo postula la hipótesis que presenté al inicio de la segunda parte del capítulo, una clara asociación con la composición social del barrio. Esta corroboración estadística, sin embargo, podría interpretarse como que simplemente reafirma la imagen convencional de que los niños y jóvenes pobres presentan más problemas que los que no lo son. Para sortear este aspecto es necesario efectuar un análisis que vaya más allá de la imagen convencional. Es necesario poner a prueba si el contexto vecinal tiene efectos significativos sobre los comportamientos de riesgo de niños y jóvenes que no es explicado por el

¹² Para el total del Conurbano, el porcentaje de menores entre 8 y 15 años con rezago escolar es 37,1% del grupo etario en cuestión, y el porcentaje de jóvenes que no trabajan, no buscan activamente trabajo y no estudian es el

portafolio de activos de los hogares que residen en ellos. Para ello se requiere controlar aquellas características de los hogares cuyo poder explicativo sobre las variaciones en los comportamientos de riesgo es conocida. Kaztman 1999 se planteó una pregunta similar para su trabajo sobre los barrios marginales en Uruguay. Siguiendo su metodología y sugerencia, seleccioné como variable de control el clima educativo.

Hay una amplia literatura que muestra la importancia que el clima educativo tiene sobre la determinación del rezago escolar. Un clima educativo alto es uno de los recursos más significativos que los padres pueden transferir a sus hijos. En base a dicha relevancia, se intentará evaluar la incidencia del barrio sobre la misma variable dependiente (comportamientos de riesgo) estableciendo controles que permitan mantener constante los efectos del clima educativo. El mismo análisis se efectúa luego para la segunda variable de comportamiento de riesgo escogida: los jóvenes que no trabajan, no buscan trabajo ni están insertos en el sistema educativo. Se propone, en síntesis, un análisis que examine el porcentaje de menores de 8 a 15 años con rezago escolar, y el de jóvenes que no trabajan ni estudian, por clima educativo del hogar según población entrevistada y total del Conurbano sin NBI

El clima educativo es una medida resumen de los recursos humanos del hogar que pueden movilizarse en beneficio de los miembros en el sistema educativo. Para esta investigación la construimos como promedio de los años en el sistema educativo formal de los miembros del hogar mayores de 14 años. Agrupamos a los promedios en tres categorías: hasta 6 años de educación (o sea que en promedio no alcanza a los años requeridos para completar la primaria); entre 6 y 7,1 años de escolaridad; y más de 7,1 años.

El cuadro 4.11 permite observar, aunque en forma indirecta, el efecto de la composición social del vecindario sobre el comportamiento de los niños en situaciones de mayor vulnerabilidad. Los resultados son concluyentes y corroboran las conclusiones anteriores en relación con el importante efecto de la composición social del barrio sobre los niños con mayores carencias familiares. En el Conurbano bonaerense, en hogares sin NBI, la probabilidad que los niños de hogares razonablemente dotados en cuanto a clima educativo, exhiban rezago escolar es aproximadamente 22,3% menor que la de aquellos niños en hogares con una configuración similar pero que residen en hogares en asentamientos.

12,6%

Analizando el cuadro 4.12 puede inferirse que la composición social del barrio tiene una fuerte incidencia sobre el hecho que los jóvenes no trabajen, no estudien, ni busquen activamente trabajo. En el Conurbano bonaerense, en hogares sin NBI, la probabilidad de que los jóvenes entre 15 y 24 años de edad exhiban dicho comportamiento de riesgo es 52,2% menor a la de aquellos hogares con la misma configuración familiar en cuanto a clima educativo, pero que viven en asentamientos.

Para efectuar el mismo análisis arriba realizado entre asentamientos y hogares del Conurbano sin NBI, por tipo de asentamiento, nos encontramos con la limitación del número de casos lo cual hace cuestionable la significación estadística de los hallazgos.¹³ Cabe destacar sin embargo que el análisis va en la dirección esperada, insinuando que efectivamente el tipo de asentamiento introduce diferencias. Los niños y jóvenes residentes en villas de emergencia presentan porcentajes más elevados de comportamientos de riesgo controlando por clima educativo. En hogares con clima educativo más elevado (o sea relativamente bien dotados) el comportamiento de riesgo es mayor que en hogares con igual clima educativo pero residentes en tomas de tierra.

Los datos nos permiten inferir, en conclusión, de que en la probabilidad de que niños o jóvenes exhiban comportamientos de riesgo, el barrio aparece como una variable de relieve. Residir en áreas marginales y crecientemente aisladas del resto de la sociedad sí importa e introduce diferencias en sentido negativo.

Conclusión

Los habitantes en áreas urbanas marginales del Gran Buenos Aires presentan, tal como se mostró en la primera parte del capítulo, características sociodemográficas muy precarias en relación al conjunto de la sociedad en la que están inmersos. De los indicadores de estructura y composición familiar se destaca la mayor presencia de población infantil, lo que incide en que la relación de dependencia adulto/población infantil, y sobre todo la relación activo/inactivo pese negativamente en área marginales. Se trata de una población con una fuerte propensión a

¹³ En total son 81 los jóvenes en asentamientos entre 15 y 24 años entrevistados, de esos solo 28 (34,6%) no trabajan ni estudian. Los niños entre 8 y 15 años son 148, de los cuales 71 (43,3%) tienen rezago escolar. Para ambos casos el bajo número de casos cuestiona la significación estadística de efectuar un análisis por tipo de asentamiento y clima educativo

trabajar, pero con fuertes dificultades para insertarse efectivamente en el mercado de trabajo. Las mayores dificultades se evidencian en aquellos miembros del hogar –como las cónyuges- que el hogar trata de insertar en el mercado de trabajo para hacer frente a las necesidades del mismo. A su vez aquellos residentes en asentamientos que se insertan en el mercado de trabajo, lo hacen en una forma más precaria, insegura e inestable que el conjunto de la población del conurbano. Estas dificultades se manifiestan en ingresos mensuales más bajos y fluctuantes. La relación con el sistema educativo formal es también más precaria, evidenciándose una asistencia y permanencia en el sistema educativo menor. Los niveles educativos son, por lo tanto, menores que los de los del conjunto del Conurbano. Considerando al hogar en su conjunto, aquellos que residen en áreas urbanas marginales, cuentan con una precaria dotación de recursos humanos.

El grado de marginalidad del barrio introduce diferencias relevantes, especialmente en lo referente a la dotación de recursos humanos de los hogares. Esta constatación brinda elementos para afirmar que cuanto mayor sea la marginalidad y el grado de segregación residencial de los barrios, peor es la situación sociodemográfica de sus habitantes.

Las diferencias sociodemográficas encontradas entre asentamientos precarios y el conjunto del conurbano, y al interior de los asentamientos según se trate de villas de emergencia o de tomas, nos permitió afirmar que la composición social de los barrios se relaciona con el grado de marginalidad y aislamiento de los mismos.

Efectuamos así un análisis para tratar de comprender si y cómo incide el barrio en las conductas de sus miembros. Los resultados indicaron que categorías de niños y jóvenes con la misma configuración familiar de activos (expresada en clima educativo familiar) exhiben diferencias significativas en cuanto a la frecuencia de comportamientos de riesgo dependiendo de la composición social del barrio. Este es un primer análisis. Sería necesario hacer más complejo el análisis introduciendo otras variables de control. Sin embargo creemos que nos permite afirmar que efectivamente el barrio importa. Dicho con otras palabras, el grado de marginalidad y aislamiento social de un barrio introduce diferencias relevantes en los comportamientos de sus miembros. A mayor marginalidad social y segregación residencial, mayor probabilidad de que sus miembros tengan comportamientos de riesgo.

La composición social del barrio importa e incide sobre el comportamiento de sus residentes. ¿Cómo se explica esta relación? Para responder a este interrogante se debería indagar sobre los mecanismos que transmiten ese impacto. Lo cual excede los indicadores con los que

contamos para el análisis en este capítulo. La Encuesta Permanente de Hogares no cuenta con variables que sirvan para ese propósito. Como el objetivo en este capítulo fue el de comparar la composición social de los asentamientos con la del conjunto del Conurbano Bonaerense, nos encontramos con limitaciones para avanzar en el análisis de los mecanismos que transmiten el impacto del barrio en los comportamientos de riesgo. Las afirmaciones que efectuamos en lo que resta de esta conclusión tienen carácter de conjeturas, y en alguna medida serán retomadas en capítulos posteriores de la tesis.

En primera instancia creemos que en la relación entre composición social del barrio y comportamiento de riesgo de sus miembros, tiene un papel relevante el tipo de capital social que los miembros de áreas marginales pueden acumular. Los comportamientos de riesgo analizados se han definido como bloqueos a la acumulación de activos que se necesitan para hacer un aprovechamiento adecuado de las oportunidades de acceso al bienestar. Son asimismo un bloqueo para la acumulación del tipo de capital social relevante que ayuda a superar situaciones de marginalidad. Esta afirmación vincula el análisis efectuado con la preocupación general que guía esta tesis: la erosión del capital social en asentamientos. ¿Qué tipo de capital social se puede acumular en las áreas marginales? Creemos que la residencia en áreas muy homogéneas en cuanto a su composición social le pone restricciones al tipo de capital social que sus residentes pueden acumular, y por lo tanto al tipo de recursos que se movilizan en las redes sociales en las que los residentes de asentamientos están insertos.

El aislamiento social en el que crecientemente viven los residentes en asentamientos precarios, genera un tipo de “soporte relacional” que a su vez acentúa el aislamiento. La segregación residencial reduce los contactos entre personas de distinta condición socioeconómica aumentando consecuentemente el aislamiento entre las clases. Son pobres que se relacionan con pobres. Los recursos que pueden circular en redes compuestas solo por pobres son necesariamente precarios. Se trata de una sociabilidad débil, uno de cuyos efectos es la pérdida de modelos de rol. O sea, siguiendo a W. Wilson, hay una creciente falta de exposición a la presencia de personas “exitosas”. Aquellos que logran superarse y mejorar no residen en los asentamientos precarios (Wilson 1993, 1996). La falta de exposición a modelos de rol desalienta expectativas sobre la viabilidad del esfuerzo e infunde desconfianza en la efectividad de los canales legítimos de movilidad.

Otros de los efectos del tipo de sociabilidad característico de zonas marginales, que a su vez es uno de los mecanismos que transmiten el impacto del barrio sobre los comportamientos de riesgo, es la eficiencia normativa del barrio, que se traduce en la configuración de subculturas que refuerzan los comportamientos de riesgo. Creemos que el aislamiento social genera un creciente desajuste entre metas y medios institucionales. Las clases menos favorecidas por el funcionamiento de las normas y valores dominantes desarrollan subculturas que incluyen códigos de sociabilidad, normal y valores diferentes de otras clases. Una vez establecidos los elementos de una subcultura en vecindarios pobres, se activa un proceso de reproducción intergeneracional que tiende a consolidarla.

El barrio, tal como afirma Kaztman, acota la estructura de oportunidades que brinda la sociedad al ámbito más inmediato a los hogares. La eficiencia normativa, la presencia de modelos de rol y los recursos que fluyen en la red de relaciones del barrio son algunos de los elementos de esa estructura de oportunidades (Kaztman 1999: 299).

La composición social de un barrio pareciera por lo tanto tener efectos autónomos significativos sobre comportamientos de riesgo. Si se acumulan evidencias en este sentido, esta constatación tiene interés desde el punto de vista de las políticas sociales. Se hace indispensable intervenir en todos aquellos factores que llevan a la segregación residencial. En primera instancia son necesarias políticas habitacionales que desalienten la conformación de barrios homogéneamente marginales. Pero es indispensable asimismo reforzar todas aquellas políticas tendientes a la universalidad de los servicios educativos, de salud, etc. O sea se hace necesario reforzar las políticas que buscan reforzar el espacio público en el que todas las clases sociales interactúan y se benefician igualmente.

Cuadros

CUADRO 4.1a Incidencia de la pobreza: porcentaje de hogares y de personas por debajo de la línea de pobreza, y con NBI- Aglomerado del Gran Buenos Aires. Octubre 1991-2001.

Período	LINEA DE POBREZA				NBI
	Conurbano Bonaerense		Total Aglom. del G B A		Total Aglomerado
	Hogares	Personas	Personas	Hogares	Hogares
Octubre 1991	21,1	26,4	21,5	16,2	15,1
Octubre 1992	17,9	22,3	17,8	13,5	
Octubre 1993	16,6	20,4	16,8	13,0	13,1
Octubre 1994	18,2	23,0	19,0	14,2	
Octubre 1995	23,9	30,5	24,8	18,2	11,9
Octubre 1996	26,6	34,8	27,9	20,1	
Octubre 1997	25,0	32,0	26,0	19,0	
Octubre 1998	24,8	32,4	25,9	18,2	
Octubre 1999	24,7	32,5	26,7	18,9	
Octubre 2000	26,9	35,0	28,9	20,8	
Octubre 2001	33,3	43,2	35,4	25,5	9,4

FUENTE: INDEC. Información de prensa. Buenos Aires. 20 de febrero 2002 (para LP)

Informe Económico. Segundo semestre de 1995, octubre, Año 4, nro. 14 (para NBI hasta 1995). Elaboración propia en base a la EPH oct 2001 (para NBI 2001)

CUADRO 4.1b Incidencia de la pobreza: porcentaje de hogares y de personas por debajo de la línea de pobreza, y con NBI. Hogares encuestados en Asentamientos

	Hogares			Personas		
	Villas	Tomas	Total	Villa	Tomas	Total
Línea de Pobreza (*)	88,9	81,8	85,4	90,5	83,8	86,9
Línea de Indigencia	42,2	40,9	41,6	45,7	45,5	45,6
NBI	96,9	96,9	96,9			
Baño sin arrastre de agua	84,0	88,0	86,0			
Vivienda inconveniente	94,0	96,0	95,0			
Hacinamiento	34,0	42,0	38,0			
Presencia de niño que no concurre a la escuela	8,0	0,0	4,0			
Capacidad de subsistencia	24,2	21,4	22,7			

(*) El 11% de los hogares no declaró ingresos (abarca al 11,9% de la población), por lo que se excluyeron del cálculo de LP. El porcentaje incluye a hogares que no declararon ingresos y a aquellos que por la gran inestabilidad y fluctuación de los ingresos, fue imposible imputarle un monto de ingresos correspondiente al mes anterior.

FUENTE: elaboración propia en base a la población encuestada

CUADRO 4.2 Promedio de personas por hogar por grupo de edad. Promedio de ocupados, desocupados, inactivos y perceptores de ingreso por hogar. Relación de dependencia. Personas por activo y por perceptor de ingreso. Residentes en asentamientos y CBA 2001

	Asentamientos (EPU)			Conurbano (EPH)
	Villas	Tomas	Total	
PROMEDIO POR HOGAR				
Población				
Personas	5,7	6,12	5.90	3.65
Pobl. menor de 14a.	2,72	3,08	2.90	0.94
Pobl. entre 14-19a.	0,66	0,76	0.71	0.42
Pobl. entre 20-24a.	0,36	0,26	0.31	0.33
Pobl. entre 25-64a.	1,8	1,9	1.85	1.62
Pobl. mayor de 64a.	0,14	0,12	0.13	0.35
RELACION DE DEPENDENCIA				
Menores de 14a. por adulto (adulto:25-64 ^a)	1,71	1,77	1.75	0.60
PROMEDIO POR HOGAR				
Inactivos	3,65	4,05	3.85	2.11
Activos	2,03	2,07	2.05	1.60
Ocupados	1,30	1,28	1.29	1.21
Desocupados	0,73	0,78	0.75	0.33
Perceptores de ingreso	1,36	1,40	1.38	1.37
Personas por activo	3,48	3,48	3.48	2.60
Personas por perceptor de ingreso			3.90	2.60

FUENTE: Tabulados propios en base a la EPU 2001 y en base a la EPH de la onda octubre 2001. Aglomerado del Gran Buenos Aires

**CUADRO 4.3 Distribución porcentual de los hogares por su composición y sexo del jefe.
Hogares en asentamientos urbanos y hogares del Conurbano Bonaerense**

	Asentamientos (EPU)			Conurbano (EPH)
	Villas	Tomas	Total	
COMPOSICION DEL HOGAR				
Unipersonales	6	0	3.0	12.3
Fliar nuclear completo	40	56	48.0	56.2
Fliar. nuclear incomp	12	8	10.0	11.4
Fliar extendido	40	36	38.0	19.5
Fliar compuesto	2	0	1.0	0.2
No emparentados	0	0	0.0	0.3
Total	100	100	100.0	100.0
SEXO DEL JEFE				
Varón	72	88	80.0	74.9
Mujer	28	12	20.0	25.1
Total	100	100	100.0	100.0
	(50)	(50)	(100)	(2452)

FUENTE: idem cuadro 4.2

CUADRO 4.4 Tasas de actividad y de desocupación de la población total y de la población de 14 años y más por grupo de edad y sexo. Asentamientos y Conurbano Bonaerense

	TASAS DE ACTIVIDAD		TASAS DE DESOCUPACION	
	Asenta- mientos	Conurbano	Asenta- mientos	Conurbano
POBLACION TOTAL	34.8 (586)	42.1 (8955)	36.8 (204)	21.2 (3772)
GRUPO DE EDAD				
14-19ª.	31.0	20.3	36.4	37.5
20-24ª.	78.6	69.1	45.5	32.0
25-64ª.	80.4	73.1	37.2	18.1
POBLACION DE 14 AÑOS Y MAS	65.0 (296)	56.6 (6659)	37.6 (194)	21.2 (3767)
<i>Sexo</i>				
Varones	77.8	73.6	30.4	21.6
Mujeres	53.9	41.0	47.6	20.6
<i>Posicion en el hogar</i>				
Jefe	91.0	74.0	29.7	16.9
Cónyuge	61.5	40.2	45.8	15.3
Hijo	45.0	51.8	41.7	30.2
Restantes miembros	50.0	44.9	47.4	30.5

Fuente: idem cuadro 4.2

CUADRO 4.5 Distribución porcentual de la población ocupada por categoría ocupacional, tipo de ocupación, antigüedad en la ocupación, beneficios sociales y horas trabajadas en la semana. Promedio del ingreso de la ocupación principal. Asentamientos y CBA

	Asentamientos	Conurbano
CATEGORIA OCUPACIONAL		
Patrón	0.8	3.5
Cta. Propia	48.4	23.8
Asalariado	39.1	72.0
Trabj. fiar.	11.7	0.7
Total	100.0 (128)	100.0 (2973)
TIPO DE OCUPACION		
Permanente ¹⁴	29.4	83.6
Un trabajo temporario	15.7	3.7
Una changa	40.2	2.3
De duración desconocida (inestable)	14.7	10.4
Total	100.0 (102)	100.0 (2966)
ANTIG. EN LA OCUPACION		
Hasta 1 año	26.0	22.9
1 a 5 a.	41.7	39.4
Más de 5a.	32.3	37.7
Total	100.0 (96)	100.0 (2953)
BENEFICIOS SOCIALES(*)		
Sin beneficios	64.6	40.5
Algunos beneficios	12.5	8.1
Todos los benef	22.9	51.3
Total	100.0 (48)	100.0 (748)
HS TRABAJADAS EN LA SEMANA		
Hasta 19hs.	12.8	17.7
Entre 20 y 29	12.8	12.2
Entre 30 y 40	23.9	13.6
41 y más	50.5	56.6
Total	100.0 (109)	100.0 (2537)
PROMEDIO DEL INGRESO DE LA OCUP PPAL.(**)		
	256.51	563.8

* Es solo para asalariados ** Se excluyen a los ocupados que no perciben ingreso monetario alguno

FUENTE: idem cuadro 4.2

¹⁴ Incluimos la variable, pero seguramente las categorías presentan problemas. Es llamativo que más del 80% de la PEA del Conurbano tenga trabajo de tipo permanente.

CUADRO 4.6 Distribución porcentual de la población de 14 años y más por máximo nivel educativo alcanzado Poblacion en asentamientos y en el Conurbano Bonaerense

	Asentamientos (EPU)			Conurbano (EPH)
	Villas	Tomas	Total	
Sin instrucción	3,4	2,7	3.1	1.2
Prim.incompleta	34,5	24,9	29.6	11.6
Prim.completa	40	45	42.5	31.2
Sec.incompleto	19,3	24,2	21.8	26.2
Sec.completo	2,1	1,3	1.7	14.9
Terciario incom. y más	0,7	2	1.3	15.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
	(50)	(50)	(294)	(6659)

FUENTE: idem cuadro 4.2

CUADRO 4.7 Distribución porcentual de la población por asistencia escolar, según grupo de edad. Poblacion en asentamientos y en el Conurbano Bonaerense

GRUPO DE EDAD	Asentamientos (EPU)	Conurbano (EPH)
6-13 Asiste	95.7	98.2
Asistio	3.7	0.7
Nunca asistio	0.6	1.1
Total	100	100
	(164)	(1364)
14-19 Asiste	59.2	77.1
Asistio	40.8	22.6
Nunca asistio	0	0.3
Total	100	100
	(71)	(1024)
20-24 Asiste	3.6	29.8
Asistio	96.4	70.0
Nunca asistio	0,0	0.1
Total	100	100
	(28)	(811)
Resto Asiste	1.0	3.7
Asistio	95.4	95.0
Nunca asistio	3.6	2.3
Total	100	100
	(195)	(4824)

FUENTE: idem cuadro 4.2

CUADRO 4.8 Distribución porcentual de los hogares por el máximo nivel de instrucción de sus componentes. Hogares en asentamientos y en el Conurbano Bonaerense

	Asentamientos	Conurbano
	(EPU)	(EPH)
Sin instrucción	0.0	0.4
Primaria incompleta	7.2	6.0
Primaria completa	44.9	19.2
Secundaria incompleta	40.8	27.2
Secundaria completa	4,1	20.3
Terciario incompl.y más	3.0	26.9
Total	100	100
	(98)	(2452)

FUENTE: idem cuadro 4.2

CUADRO 4.9 Clima educativo. Hogares en asentamientos y en el Conurbano Bonaerense

	Clima educativo	
	Promedio	Desviación Estandar
Asentamientos		
Villas	5,9	2,7
Tomas	7	2,9
Total	6,5	2,7
Conurbano	9,2	3,3

Fuente: idem Cuadro 4.2

Cuadro 4.9bis Distribución porcentual de la población residente en asentamientos urbanos por clima educativo según tipo de asentamiento

Clima Educativo	Tipo de asentamiento			
	Toma	Villa	Total	Dif. porcentual
Hasta 6 años promedio	34,7	44,0	39,4	-9,3
Entre 6 y 7,1 años promedio	28,6	34,0	31,3	-5,4
Más de 7,1 años promedio	36,7	22,0	29,3	14,7
Total	100,0	100,0	100,0	
	(49)	(50)	(99)	

Fuente: idem Cuadro 4.2

CUADRO 4.10 Porcentaje de niños entre 8 y 15 años con rezago escolar y porcentaje de jóvenes que no estudian, ni trabajan o buscan activamente trabajo. Hogares en asentamientos y en el Conurbano Bonaerense

	Asentamientos			Conurbano	
	Villas	Tomas	Total	Sin NBI	Total
Rezago escolar	50,6	44,9	48,0	32,0	37,1
Porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años que no trabajan, no buscan trabajo y que no estudian	42,9	25,6	34,6	9,6	12,6

Fuente: idem Cuadro 4.2

Cuadro 4.11 Porcentaje de menores de 8 a 15 años con rezago escolar, por clima educativo del hogar según residan en el conurbano bonaerense en hogares sin NBI, o en asentamientos. Conurbano bonaerense, 2001.

Clima educativo del hogar	Asentamientos			Conurbano Bonaerense (Hogares sin NBI)	Variación relativa de los porcentajes (1)-(2)/(1)x100
	Villas	Tomas	Total		
Hasta 6 años	55,6	53,1	54,2	54,4	-0,2 /
Entre 6,1 y 7,1 años	54,2	44,0	49,0	37,2	11,8/ 24,1
Más de 7,1 años	44,4	25,0	38,5	29,9	8,6/ 22,3
TOTAL	50,6	44,9	48,3	32,9	15,4/ 31,9

Cuadro 4.12 Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo, por clima educativo del hogar, según residan en el conurbano bonaerense en hogares sin NBI, o en asentamientos. Conurbano bonaerense, 2001.

Clima educativo del hogar	Asentamientos			Conurbano Bonaerense (Hogares sin NBI)	Variación relativa de los porcentajes $(1)-(2)/(1) \times 100$
	Villas	Tomas	Total		
Hasta 6 años	25,0	23,1	23,8	21,1	2,7 /11,34
Entre 6,1 y 7,1 años	61,1	46,2	54,8	19,8	35 /63,9
Más de 7,1 años	31,3	7,7	20,7	9,9	10,8 /52,2
TOTAL	42,9	25,6	34,6	11,3	23.3 /67,3

Fuente: idem Cuadro 4.2

Capítulo 5

Estrategias ocupaciones de los hogares en contextos de procesos de segmentación social

Este capítulo se centra en una de las dimensiones de las estrategias de supervivencia: las estrategias ocupacionales. Interesa por lo tanto profundizar el análisis en los recursos provenientes del mercado de trabajo. Se parte de analizar la erosión del trabajo en cuanto recurso básico para afrontar la sobrevivencia y garantizar la integración social. Se analiza para ello la participación en el mercado de trabajo y la situación ocupacional de la población entrevistada. Se efectúa primero un análisis detallado de las ocupaciones desempeñadas por los diversos miembros del hogar según sean trabajadores asalariados o cuenta propias.

Dada la relevancia que adquiere para el desempeño laboral la cercanía al lugar de residencia, se efectúa luego un análisis de la inserción ocupacional de los habitantes en asentamientos según un agrupamiento que considera este aspecto. El análisis muestra la fragilidad laboral de los hogares pobres marginales y el efecto negativo que ejerce la residencia en áreas ecológicamente segregadas.

Finalmente se efectúa una caracterización de las diversas estrategias ocupacionales orquestadas por los hogares. El objetivo es detectar los elementos que permiten identificar las estrategias más exitosas.

Recursos de los hogares provenientes de la inserción en el mercado de trabajo, para afrontar la sobrevivencia y para enfrentar situaciones críticas

Introducción

La idea de recursos existentes ocupa un lugar central en el argumento de las estrategias instrumentales al nivel doméstico, ya que, como han analizado los clásicos estudios centrados en las estrategias de supervivencia, la utilización de diversos recursos es lo que permite la supervivencia de sectores carenciados. Surge, entonces, la noción que gira en torno a la multiplicidad de recursos en manos de los pobres, a través de los cuales desarrollan actividades generadoras de ingresos. Entre estos recursos sobresale por su importancia el trabajo a cambio de un salario, la producción casera de bienes y servicios para la venta y para el consumo familiar, el trabajo doméstico no remunerado, el aprovechamiento de los escasos subsidios y prestaciones estatales, y los recursos sociales provenientes del flujo de bienes y servicios dentro de

constelaciones de parientes, amigos, vecinos y compadres.¹ Como hemos planteado en la introducción de la tesis creemos que el enfoque utilizado por los clásicos estudios de estrategias de supervivencia adolece de diversos problemas y es incapaz de dar cuenta de la complejidad de la situación de creciente marginalidad social. Desde nuestro enfoque de vulnerabilidad reconocemos que el mercado de trabajo moldea las actividades y prácticas que se llevan a cabo al interior de las familias y plantea que el salario que se obtiene a cambio del trabajo no es tan solo uno más de los muchos recursos que puede ser sustituido con actividades de auto-empleo, auto-provisionamiento y “capital social”. El trabajo, en esta perspectiva, es el recurso más importante de los pobres urbanos (Moser 1996, Gonzalez de la Rocha y Grinspun 2001) y la falta de empleo produce un proceso de erosión en la capacidad de uso de los otros recursos de la sobrevivencia. Produce, como señala González de la Rocha, un proceso perverso de acumulación de desventajas.

Dada la relevancia que creemos que tiene el empleo dentro de los recursos de los hogares, este capítulo se dedica a analizar las características que éste adquiere en los hogares más socialmente aislados y segregados y qué les implica a estos sectores tanto la falta de empleo como su fuerte erosión. Creemos que un análisis minucioso del mismo ayuda a comprender nuestra hipótesis principal: el capital social no puede sustituir lo que provee el empleo estable. Al contrario, en contextos de ausencia de un empleo de calidad, el capital social de los trabajadores se erosiona rápidamente.

Creemos que la nueva pobreza urbana, con el sello de la ausencia de opciones laborales y su baja calidad, está caracterizada por el creciente aislamiento social, la ruptura del tejido de relaciones, la atomización de individuos y la fragmentación de lazos o vínculos sociales. La

¹ Esta idea está presente y se fue moldeando en varios de los estudios centrados en la descripción de las estrategias de supervivencia de hogares marginales. Duque y Pastrana 1973 “Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria. Santiago de Chile. FLACSO (mimeo); Lomnitz, L. 1975 *Cómo sobreviven los marginados*. México siglo XXI; Arguello, O. 1981 “Delimitación del concepto de estrategias de supervivencia y sus vínculos con la investigación socio-demográfica” En *Demografía y Economía*, vol. XV, nro. 46. México. El colegio de México; Borsotti, C. 1981 “La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y las estrategias” En *Demografía y Economía*, op. cit; Torrado, S. 1981 “Sobre los conceptos de Estrategias de vida y Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Notas teórico-metodológicas” en *Demografía y Economía* op. cit; Cariola, Cecilia –Coord. *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión* Cendes Editorial Nueva Sociedad; Schmink, M. 1984 “Household economic strategies: Review and research agenda” En *Latin American Research Review*, vol 19. Albuquerque. University of New México; Hintz, S. 1989 *Estrategias alimentarias de supervivencia. Un estudio de caso en el gran Buenos Aires*. Vol. I y II. Buenos Aires. CEAL; Roberts, B. 1996 “Estrategias familiares, pobreza urbana y prácticas ciudadanas. Un análisis comparativo”. En *Anuario de Estudios Urbanos*; González de la Rocha, Mercedes (1994) *The resources of poverty: women and survival in a Mexican city*, Cambridge, Mass: Blackwell; entre otros trabajos.

ausencia del trabajo remunerado con cierta estabilidad no es uno más dentro de una gama amplia de recursos sino el recurso más importante e insustituible para frenar el proceso de exclusión social.

Hasta mediados de los años setenta del siglo XX, Argentina se caracterizó por presentar una estructura social relativamente integrada en relación al resto de los países de América Latina. Los mecanismos de integración social se sustentaban básicamente en el funcionamiento del mercado de trabajo y de la educación formal. Junto con sus vecinos del Cono Sur el país presentaba una situación excepcional en términos de bajos índices de subutilización de la fuerza de trabajo, altos niveles de educación y relativamente baja dispersión salarial. También resultaba excepcional la existencia de amplios canales de movilidad social que permitieron la consolidación de una extensa clase media. Esta situación le otorgó un lugar de privilegio en la región no solo en lo que hace a los altos niveles de integración social sino a los relativamente bajos niveles de desigualdad (Bayón y Saraví 2002). Desde la década de los 40 hasta mediados de los 70 el mercado de trabajo operó sobre la base de una alta capacidad de absorción de fuerza de trabajo por parte de la economía formal, particularmente el sector público y la industria privada, como consecuencia del creciente proceso de industrialización² y del lento aumento de la población activa. Este proceso fue acompañado por el desarrollo temprano de un sistema de bienestar con pretensiones de universalidad, particularmente en las áreas de educación y salud. En promedio, el desempleo urbano fue de 5,6% entre 1963 y 1978 (Godio et al. 1998), mientras que el sector informal, aunque comenzaba a experimentar cierto crecimiento, no presentó las características de 'refugio' o subsistencia propio de otros países latinoamericanos, sino que, por el contrario, se desarrolló un sector cuentapropista con estabilidad e ingresos relativamente altos.³ El desarrollo de un sistema de bienestar fue resultado de la confluencia de crecientes demandas sociales, un fuerte movimiento sindical y un Estado con características corporativas que desencadenara una paulatina expansión de derechos sociales. En este sentido, con excepción de la salud y la educación que fueron formalmente universales, la mayoría de los servicios de seguridad social estuvieron ligados al empleo formal. Siguiendo a Kaztman et al. (1999), desde la perspectiva de la estructura de oportunidades, puede decirse que en la sociedad argentina

² Entre 1964-1974 el producto industrial creció sin interrupciones a una tasa anual de 7%, la productividad del trabajo se incrementó a una tasa de 5% anual, y el empleo industrial se expandió a una tasa de 2% anual (Katz et al., 1995).

³ Altimir et al. (1999) señalan que el ingreso promedio de los trabajadores autónomos era, a comienzos de los años

predominaba, hasta mediados de los años setenta, activos de tipo 'integrador'. El empleo y la educación formal operaban como una vía importantísima de integración social.

Las últimas dos décadas han presentado el debilitamiento de los mecanismos tradicionales de integración social. Marginalidad y vulnerabilidad sociales adquieren creciente centralidad en la Argentina contemporánea. ¿Qué pasó con el mercado de trabajo desde mediados de los setenta? ¿Cómo afectaron estos procesos a los sectores más marginales de la población del Conurbano? ¿Cómo ha orquestado sus estrategias ocupacionales los hogares más carenciados? Estas son las preguntas que interesa abordar en este capítulo.

Erosión del trabajo en cuanto recurso básico para afrontar la sobrevivencia y garantizar la integración social

El comienzo del nuevo milenio encuentra un mercado de trabajo caracterizado por niveles sin precedentes de desocupación, inestabilidad, precariedad e informalidad. A su vez las remuneraciones y el nivel de desigualdad en la distribución de los ingresos alcanzan su mayor deterioro. ¿Cómo se llega a esta situación? En los párrafos que siguen se hará un breve desarrollo en que interesa marcar el contexto económico del país en el que se fue configurando la situación del mercado de trabajo presente.

A partir de mediados de los setenta comienza un deterioro de los mecanismos de integración social, especialmente aquellos vinculados al empleo formal. Comienza por un lado un progresivo agotamiento del modelo de sustitución de importaciones que desplazará al proceso de expansión del sector industrial experimentado en las décadas precedentes. Se inicia asimismo el estancamiento económico.

La política económica implementada a partir de mediados de los setenta produjo primero una declinación del crecimiento del PBI para después pasar a un contexto claramente recesivo que se mantuvo durante la década de los ochenta. Algunas de las consecuencias económicas más graves del período fueron la desindustrialización, el crecimiento sin precedentes de la deuda externa, la concentración productiva y financiera (Aspiazu, Basualdo, Khavisse, 1986). Estos procesos fueron acompañados por una general redefinición del rol regulatorio del Estado en la sociedad y en la economía. En el marco de dicha redefinición fueron a su vez cambiando un

setenta, superior al de los asalariados.

conjunto de reglas de juego que servían de base a la discusión de la distribución de los frutos del proceso productivo (Beccaria 1992).

La conjunción del retroceso productivo y la eliminación de diversos mecanismos donde se dirimía al menos parcialmente la 'puja distributiva', entre otros, tuvo dos efectos importantes: la fuerte reducción en las remuneraciones, y de la capacidad de generar empleo. Ambos factores incidieron fuertemente en el desmejoramiento de la distribución del ingreso (Beccaria 1992).

Durante la década de los ochenta, pese al cambio en la política económica que se intentó implementar con el retorno a la democracia, la producción se mantuvo estancada, la inversión se concentró en el sector financiero y el endeudamiento continuó creciendo (Salvia y Donza 1996). Fue una década signada por la inflación y la recesión. El Plan Austral -plan de ajuste heterodoxo- posterior a la gran inflación de 1985, sólo parcial y transitoriamente logró detener y revertir el proceso de desinversión y deterioro económico y social general (Salvia y Donza 1996). El mismo fue sucedido por el Plan Primavera -1988- que también fracasó. La década de los ochenta concluyó en una aguda crisis que produjo la explosión hiperinflacionaria y un agravamiento profundo del estancamiento económico.

Durante la década de los ochenta en conclusión, la profundidad y persistencia de los cambios económicos y las crisis trajeron aparejado un fuerte deterioro en las condiciones de vida de importantes sectores de la población. La estructura social del país quedó seriamente afectada, produciéndose un empobrecimiento general y la incorporación de nuevos grupos al universo de la exclusión y vulnerabilidad social.

A partir de la implementación del Plan de Convertibilidad en 1991 se inició una fase de lenta recuperación económica la cual se vio reflejada en el comportamiento de algunos indicadores macroeconómicos como la caída de la inflación, el aumento del PBI, de las importaciones y de las exportaciones (Gerchunoff y Torres 1996). Sin embargo este proceso estuvo acompañado por efectos regresivos sobre las remuneraciones, el empleo y consecuentemente sobre la desocupación. El crecimiento anual del desempleo abierto en el último quinquenio muestra el costo del 'nuevo plan económico' iniciado con Menem. Desde la crisis del treinta hasta los años ochenta la tasa de desempleo fue normalmente inferior al 4 por ciento. Durante los ochenta, a pesar del estancamiento, la tasa no sobrepasó el 6 por ciento. Este fenómeno, como señalan Gerchunoff y Torres no respondió a políticas de empleo sino al funcionamiento de una economía cerrada con déficit fiscal, que produjo a la vez inflación y algo

de empleo. En la década de los noventa, a consecuencia de las políticas económicas neoliberales aplicadas, la tasa de desempleo crece en forma constante, alcanzando en 1996 un valor de 17 por ciento. De ahí en más los valores van aumentando. En mayo del 2002 el desempleo alcanza un valor de 23 por ciento (Beccaria 2002), indicando la crítica situación a la que había llegado el mercado de trabajo. Los dos dígitos de la tasa de desempleo en los noventa y en los comienzos del 2000 constituyen, pues, un corte drástico con el pasado.

A las cifras alcanzadas por el desempleo abierto es necesario sumarle aquellas provenientes del desempleo oculto tanto en la inactividad como en la ocupación (Pok 1996). La medición de ambos tipos de desempleo es más compleja e imprecisa que para el desempleo abierto. Según datos presentados por Monza para las áreas urbanas del país, se estima que a mediados de los noventa, el denominado desempleo oculto o disfrazado, esto es, personas que no participan en el mercado de trabajo por considerar que las expectativas de conseguir una ocupación apropiada son reducidas, afecta al 0,6 por ciento de la población. A su vez, los subocupados –aquellos que involuntariamente trabajan una jornada inferior a la normal– representan el 34,4 por ciento de los ocupados (Monza 1995).

La suma de las distintas formas de desocupación y subocupación alcanza un porcentaje muy elevado de la población económicamente activa y proporciona un indicador apropiado para el dimensionamiento del problema del empleo que enfrenta la Argentina. Los elevados valores alcanzados por estos indicadores, se han generado a lo largo de un período prolongado, no como hechos autónomos o fortuitos, sino como una contrapartida directa del funcionamiento macroeconómico del país (Monza 1995).

En el área laboral, el objetivo de la política implementada a partir de los noventa, apuntó al desmantelamiento de la legislación protectora a fin de reducir los costos laborales frente a una creciente competencia externa. Esta situación, afectó la calidad de los empleos. Tal como señalan diversos trabajos⁴ en la década del 90 aumentó fuertemente la inestabilidad laboral, o sea que la mayor parte de los puestos de trabajo creados en los 90 corresponden a posiciones precarias⁵, con

⁴ Ver Beccaria -2002, Lindemboim-2003 entre otros

⁵ Siguiendo a Galín, Pedro: "Precarización del empleo en la Argentina", en Argentina, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social-O.I.T.-C.I.A.T. El empleo precario en Argentina, 1988 por trabajo precario se entiende al trabajo temporario u ocasional, el estacional, a domicilio y el clandestino (es decir el realizado en relación de dependencia no declarado ante organismos de Seguridad Social y/o no registrado en el Libro Especial normado por el Art. 52 de la Ley de Contrato de Trabajo). Corresponde a posiciones asalariadas no cubiertas por la seguridad social – no registradas (Beccaria y Maurizio, 2004)

bajas remuneraciones, sin cobertura social y con una nula protección frente al despido. A fines del 2001 en las áreas urbanas solo el 40% de los asalariados tenían cobertura social. Es decir que un 60% trabaja en negro o por cuenta propia (Beccaria 2002). La volatilidad de los empleos es muy alta, lo que implica una elevada inestabilidad de los ingresos. A estos puestos precarios acceden, sobre todo, aquellos con menor nivel educativo y calificación, más aún si son nuevos trabajadores. Del lado de la sociedad se van configurando entonces trayectorias laborales signadas por la inestabilidad.

En resumen, los principales rasgos del comportamiento del mercado de trabajo argentino durante los últimos veinticinco años pueden resumirse de la siguiente manera: - aumento del desempleo abierto; - crecimiento de la importancia de los puestos asalariados no registrados en la estructura del empleo y disminución de la correspondiente a los asalariados registrados y los no asalariados; - como derivado de lo anterior, se registra una elevación del grado de inestabilidad ocupacional de los miembros más estables, y – ampliación de las brechas entre las remuneraciones de los más y las de los menos calificados (Beccaria 2002: 40).

Estos desarrollos afectaron de diversas maneras a los hogares pertenecientes a diferentes estratos sociales. Por un lado, los problemas ocupacionales como el subempleo, la disminución de la calidad de los puestos y del grado de estabilidad laboral, si bien fueron generalizados, impactaron más fuertemente en ciertas franjas. Algo similar aconteció con la dinámica de las remuneraciones. Por otro lado, estos acontecimientos en el plano laboral debieron haber tenido una influencia significativa sobre diversas dimensiones que definen el grado de bienestar de los hogares.

Interesa destacar finalmente que los procesos descritos en el mercado de trabajo afectan los patrones de integración a la sociedad, especialmente de las personas con menores calificaciones (Kaztman 2002). En primer lugar, el mundo del trabajo pierde la influencia predominante como ámbito de formación de las identidades adultas que tuvo desde el inicio de la revolución industrial. En segundo lugar, los ingresos bajos y discontinuos impiden a estos grupos reemplazar parcialmente el mundo del trabajo por el mundo del consumo como eje fundamental en la formación de identidades y en la integración a la sociedad. Tercero, la inestabilidad de los contratos, la precariedad de la cobertura de prestaciones, así como el alejamiento de las grandes empresas, producen un deterioro de las condiciones que favorecen la formación de ciudadanía,

condiciones que en Occidente estuvieron estrechamente ligadas a la adquisición de derechos sociales por la vía de la participación laboral. Efectos similares tiene la falta de participación en las organizaciones sindicales y de contacto con trabajadores más calificados, con quienes se deja de compartir problemas, destinos e instituciones (empresa y sindicato). Finalmente, a menos que operen políticas específicamente diseñadas para evitarlo, el aumento o la permanencia de fuertes desigualdades de ingreso entre trabajadores de menor y mayor calificación tenderá a trasladarse a otras esferas sociales, segmentando ámbitos de interacción entre vecindarios, escuelas, servicios de salud, transporte y espacios de esparcimiento, aumentando de ese modo el aislamiento social de los pobres urbanos.

¿Cómo afectan estos procesos a la población objeto de este estudio, o sea a los hogares más marginales? ¿Cómo los hogares en asentamientos precarios han respondido a los procesos que se verificaron en el mercado de trabajo? ¿Cómo es la vinculación de los hogares más carenciados con el mercado de trabajo? ¿Cómo fue cambiando la significación del trabajo en cuanto recurso para obtener la supervivencia? ¿A qué tipo de trabajos acceden, qué características tienen? ¿Cómo obtienen los diferentes empleos? En los apartados que siguen, se intentará responder a estos interrogantes. Se analizará primero cómo se relacionan los hogares en asentamientos precarios con el mundo del trabajo a fin de analizar su participación laboral. Luego se analizará las características de la inserción laboral de los ocupados residentes en áreas marginales.

Participación en el mercado de trabajo de la población en asentamientos

Como ya se analizó en el capítulo anterior, la propensión a trabajar de la población residente en asentamientos urbanos es mayor que la del conjunto de la población del Conurbano. La tasa de actividad de la población de 14 años y más en asentamientos precarios es un poco más elevada que la del total del Conurbano Bonaerense (65,5 y 56,6 respectivamente). La propensión a trabajar en ambas poblaciones es, por lo tanto, elevada. Esto corrobora lo que se intentará analizar en este apartado: que en la población asentada en áreas urbanas marginales la realidad laboral está fuertemente presente, y es un recurso constantemente buscado.

En consonancia con las recomendaciones de Naciones Unidas y de la Organización Internacional del trabajo (OIT), *se considera activa* a la persona inserta en el mercado laboral a

través de la ocupación de un puesto de trabajo, así como a aquella que, no teniéndolo, lo busca activamente. La población económicamente activa está así ligada al intercambio de la capacidad productiva, en general por una forma dineraria. En realidad, como señala Linbemboim, las recomendaciones distinguen entre ‘población usualmente activa’ y ‘población corrientemente activa’ (Linbemboim, 2003). Por la primera se tiende a caracterizar la situación predominante a lo largo del año. La segunda, de uso más difundido, se constituye sobre la base de un período de referencia relativamente corto (por lo general de una semana). La Encuesta Permanente de Hogares en la Argentina utiliza este segundo criterio.

La definición de la *categoría de población activa* (inserción en el mercado de trabajo) comprende las de ocupado y de desocupado. Esta última categoría, entonces, no se corresponde con la simple ausencia de empleo sino que, además, requiere la existencia de una voluntad manifiesta de búsqueda expresada en acciones concretas tendientes a dicho fin.

La forma en que se acota el concepto de población económicamente activa –y tal como se viene aplicando en la EPH-⁶ plantea varios conflictos cuando es aplicada en la situación actual del mercado de trabajo. Una de las consecuencias del deterioro de la situación laboral recién presentada es que las fronteras entre las distintas categorías de participación en el mercado de trabajo se van desdibujando. Ocupado, desocupado e inactivo, son categorías que, se presentan sin nitidez en la realidad concreta de la vinculación de las personas con el mercado de trabajo. Como se señaló en el capítulo anterior, sólo 3 de cada 10 ocupados entrevistados residentes en asentamientos tiene un trabajo con carácter estable. El 70 por ciento restante, que tiene un trabajo temporario, de duración desconocida, o más comúnmente de tipo changas, fueron identificados como ocupados por haber realizado una actividad laboral en la semana de referencia. La gran mayoría de ellos hubiera podido caer fácilmente en la categoría de desocupado o inactivo si la entrevista se hubiera efectuado con una diferencia de pocos días.

Es de destacar asimismo que las personas presentan crecientes dificultades para identificarse con una de las categorías de participación en el mercado de trabajo en forma unívoca. En la población objeto de estudio, la gran mayoría de los entrevistados sin trabajo de carácter permanente se autodefinieron como desocupadas aunque en realidad, y siguiendo el criterio utilizado por el marco conceptual de la EPH recién mencionado, son ocupados –ya que

⁶ Es de destacar que a partir del 2003 se observa un importante cambio en la EPH respecto al modo de relevar la condición de actividad. Desde entonces la captación de dicho aspecto ha mejorado notoriamente.

trabajaron en la semana de referencia - . El tipo de trabajo precario, informal e inestable que desarrollan, hace que sin embargo, ellos se identifiquen y se definan como desocupados y no como ocupados. Muchas de dichas personas de hecho, además de desarrollar alguna actividad ligada al mercado por la cual reciben una remuneración, están activamente buscando trabajo. Otras, sin embargo, pese a definirse como desocupados, no buscan activamente trabajo (por lo cual no serían –según la definición de la EPH- desocupados); son de hecho desocupados muy desalentados a quienes las dificultades del mercado de trabajo hacen que ni siquiera salgan a buscar empleo, pero que si tuvieran buenas señales del mismo, buscarían activamente trabajo.

Los siguientes relatos ejemplifican las situaciones recién planteadas

Caso 1 Ejemplifica la situación de un entrevistado identificado como ocupado por desarrollar actividad en la semana de referencia. Sin embargo este ocupado se percibe como desocupado debido a que su inserción ocupacional es muy precaria e inestable y a lo provisorio que es su empleo

Juan, 43 años. Es jefe de hogar. Vive con su cónyuge y 4 hijos entre 17 y 4 años. Es pintor de oficio. Siempre trabajó por su cuenta, nunca tuvo un trabajo estable, con beneficios sociales. Los trabajos los consigue a través de recomendaciones. Hace un par de años empezó a trabajar con el hermano, éste lo llama cuando lo necesita. Algunas veces salió a buscar trabajo por el diario y nunca encontró. Siempre realizó trabajos de pintura y construcción. A principios de año se quedó sin trabajo. Además se fracturó una pierna jugando al fútbol y eso lo tuvo sin poder trabajar un par de meses. Hace una semana volvió a conseguir una changa luego de 8 meses de desocupación e inactividad. Es una changa de pintura. Juan: "En este momento tengo un trabajo en pintura, pero sigo buscando y buscando. Esto solo me dura 15 días más..."

Al momento de efectuarse la entrevista Juan había justo comenzado a efectuar una changa luego de 8 meses de desocupación e inactividad. Fue clasificado, por lo tanto, como ocupado. En consonancia con su trayectoria laboral y sus horizontes futuros en relación al trabajo que desempeña, Juan no duda en considerarse desocupado.

Caso 2 Ilustra la situación de un ocupado inserto en ocupaciones del sector informal en las que ha acumulado ya cierta antigüedad. Sin embargo la persona se considera desocupada.

Yolanda tiene 48 años. Hace dos años el grupo familiar instaló un kiosko dentro de la vivienda. Varios miembros del hogar se ocupan de atenderlo, pero Yolanda es la que mayor tiempo le dedica, y la que en práctica es responsable del emprendimiento familiar. Además cada tanto limpia una casa cercana al barrio. Va sólo cuando la llaman. Busca trabajo. Su inserción laboral que tiene es muy informal. Se considera desempleada. Quiere aumentar las horas en el servicio domestico. Comentó "No hay trabajo... Ya ni sé cómo salir a buscar... Uno se rebusca como puede. Me preguntás qué es lo que quiero.... Quiero tener un trabajo seguro. Por ejemplo salir todos los días a limpiar una casa..., y saber que eso dura"

A diferencia de la situación anterior, en este caso, esta ocupada presenta cierta estabilidad en su inserción ocupacional. Sin embargo dada la precariedad e informalidad del trabajo, no

percibe sus actividad laboral como un empleo, sino simplemente como actividades generadoras de ingresos.

Caso 3 Ilustra la situación de un entrevistado que se autodefine como desocupado, pero que no busca activamente trabajo debido al desaliento

Esteban tiene 19 años. Vive con su madre y tres hermanos en Villa Hidalgo. Luego de dos repitencias en la escuela media, decide abandonar los estudios formales "para qué iba a seguir..., mejor me fui a buscar trabajo... El problema es que ahora estoy desocupado". Hace un año que abandonó la escuela y aún no tiene un empleo. Se considera desocupado, sin embargo hace más de medio año que no hace intentos firmes por conseguir trabajo. Espera que lo llamen y le den trabajo... "... Mi tío me dijo que me va a llamar cuando le salga algo en la construcción... Ahora está todo parado, pero cuando salga algo me llama..."

Interesa destacar asimismo que existen ciertos trabajos ubicados en la zona gris entre el trabajo para el mercado y el trabajo doméstico. Varios de estos trabajos incluso, suelen no tener una remuneración habitual asignada. La población en asentamientos presenta varias situaciones de este tipo. Se trata de estrategias ocupacionales y de obtención de ingresos que tienden a crecer fuertemente en períodos de crisis y receso económico. En la mayoría de los casos son emprendimientos productivos con base en el hogar, que involucran en forma dispar e irregular a diversos miembros del hogar. Este tipo de emprendimientos serán analizados más adelante en este capítulo. Lo que interesa destacar acá es que los miembros del hogar insertos en este tipo de actividades, en la mayoría de los casos, no se consideran 'ocupados', y no se declaran como tales en primera instancia. Se trata en su mayoría de un rebusque para conseguir ingresos; una forma de utilizar el tiempo libre. En varios casos sólo al pedirles que relataran las actividades que realizan durante el tiempo libre el entrevistador detectó este tipo de actividades. Cabe destacar que en nuestra muestra de 100 hogares, en 30 hogares realizan alguna actividad productiva informal con base en el hogar (cocinar empanadas para vender en el barrio, cartonear y clasificar los residuos en el hogar, atender un kiosko informal montado en el propio hogar, trabajos a destajo para algún taller, etc.).

Las siguientes historias ilustran lo anterior

Caso 4 Personas insertas en emprendimientos productivos con base en el hogar que dan empleo a los miembros del hogar que en realidad se consideran desocupados.

La familia Ortiz vive en el barrio Santa Elena desde el año 89. El hogar está compuesto por el jefe (62 a.), cónyuge (49 a.), 5 hijos (23,21,17,16 y 10 años), una nuerca (19 años) y un nieto de 2 meses. Todos los miembros mayores de 15 años se declaran desocupados. La cónyuge recibe el Plan Jefas y jefes. Salvo la hija de 17 años, todos han participado en el mercado laboral de alguna manera haciendo trabajos informales fuera del hogar. Ante la dificultad de conseguir empleos, hace dos años decidieron poner un kiosko en la

casa, que sirve para darles trabajo a todos los miembros del hogar. Lo hicieron con los beneficios de un Plan social. Pese a que todos los miembros adultos y adolescentes del hogar atienden el kiosko, todos se consideran desocupados; varios realizan changas si les sale. Y prácticamente no salen a buscar trabajo debido al desaliento.

La familia Perez vive en el barrio Barrufaldi desde el año 1992. Está compuesto por el jefe, Alcides (33a.), Timotea, cónyuge (26 años) y tres hijos entre 8 y 5 años. Desde que se constituyó el hogar Alcides tuvo diversos trabajos como asalariado en taller o fábricas. Timotea se dedicó a las tareas del hogar y a ayudar en el comedor del barrio. Hace dos años, ante la pérdida de trabajo de Alcides, Timotea junto a una vecina salen a cartonear. Traen el material recogido a la casa, y en el fondo lo seleccionan. Al poco tiempo su hijo mayor empezó a acompañarla en el trabajo y a ayudar en la clasificación de los residuos recogidos. Hace un año también Alcides participa en el emprendimiento familiar. Alcides: “no me queda otra. Timotea es la que trabaja en esto con su amiga y mi hijo; pero yo ayudo mientras no consiga otra cosa, pero ...¿qué voy a conseguir, ya nadie te toma en los talleres”.

Este tipo de emprendimientos familiares da trabajo a diversos miembros del hogar, incluidos niños. Al momento de efectuar el relevamiento había 7 menores de 11 años insertos en el mercado de trabajo en forma regular, la mayoría de ellos ayudando en estos emprendimientos informales familiares. En la misma situación se encontraban 8 niños entre 11 y 13 años de edad. O sea que 18 niños de la muestra –entre 8 y 13 años de edad- están insertos activamente en el mercado de trabajo. Representan el 10 por ciento del total de los niños entre 8 y 13 años de la muestra. Se trata de población activa que siguiendo el marco conceptual de la EPH no estaría contabilizada.⁷

La tasa de actividad de la población en asentamientos es mayor tanto en varones como en mujeres de asentamientos, sin embargo las diferencias porcentuales entre las tasas de actividad de ambas poblaciones es mucho mayor en el caso de las mujeres. Como ya se analizó en el capítulo anterior, en las tasas por sexo, se observa que mientras que en los varones en asentamientos y en el total del Conurbano los valores son similares (alrededor del 75% en ambos casos), en las mujeres, aquellas en asentamientos urbanos tienen una tasa de actividad casi 13 puntos por encima de las de las mujeres del total del GBA (53,9 y 41 respectivamente), o sea que participan más en el mercado de trabajo que las mujeres del total del Conurbano Bonaerense (Cuadro 4.4). La diferencia resulta interesante de destacar. Factores que en general inhiben la mayor participación en el mercado de trabajo de las mujeres con escasos ingresos – como la maternidad más temprana, la mayor fecundidad, el costo del cuidado de los hijos, así como

⁷ Siguiendo las recomendaciones internacionales, el subconjunto de población que la EPH considera como potencialmente activa es el que está en el tramo etáreo entre 15 y 64 años.

factores vinculados al desaliento en la búsqueda de una inserción laboral- no parece que en la actualidad constituyan barreras para participar en el mercado laboral.

En el caso de los asentamientos precarios, en gran parte la mayor participación femenina se debe a que éstas tienden más que los hombres a participar en los emprendimientos productivos con base en el hogar, especialmente en el caso de las cónyuges.⁸ Dicho de otra forma, los emprendimientos productivos con base en el hogar son una forma relevante de dar participación en el mercado de trabajo a la población femenina. La gran flexibilidad horaria, y la fácil articulación que permiten entre las responsabilidades domésticas y productivas, explican en parte esta situación.

Caso 5 Mujer que prefiere trabajar en emprendimiento familiar

Patricia, 34 años. Vive con su marido, un hijo que tuvo de soltera (10 años) y un hijo con su pareja (5 años). Desde hace 3 años su marido perdió el trabajo asalariado que tenía en Telefónica y desde entonces trabaja realizando diversas changas informales. A raíz de la inestabilidad laboral del marido Patricia comenzó a realizar tareas de costura para el barrio. Los vecinos le llevan ropa para hacer arreglos, pegar cierres, hacer ruedos y además ella cose la ropa de sus hijos y la suya. Además, como el trabajo de costurera le deja muy pocos ingresos, hace unos meses que sale a cartonear con sus hijos. Patricia: "son los trabajos que puedo hacer... Con hijos es difícil hacer otra cosa. Ellos me necesitan en la casa... si no estás, andá a saber en qué se meten... Antes de soltera trabajé en un hotel en Once, pero ahora no me puedo ir todo el día..., además ya ni te toman para esas cosas".

La incorporación del cónyuge y los hijos inactivos al mercado de trabajo ante situaciones de crisis o de baja de ingresos, ha sido una estrategia ampliamente documentada en diversos estudios. La incorporación de más miembros al mercado de trabajo, sin embargo, va acompañada en general de reacomodos, conflictos y negociaciones al interior del hogar. La simple presencia de miembros en edad activa no necesariamente asegura su disponibilidad para insertarse en el mercado de trabajo. La edad de los hijos, las valoraciones acerca de otros activos (educación, por ejemplo), así como las oportunidades de empleo, aspectos de tipo espacial, junto a factores culturales, tales como las concepciones acerca de la distribución de roles al interior del hogar, y junto a factores más personales en relación a las expectativas de encontrar efectivamente un empleo, pueden operar tanto promoviendo como limitando el ingreso de más miembros al mercado laboral. Entre los factores mencionados interesa destacar tres que aparecieron con fuerza en este estudio, aquellos relacionados con cuestiones espaciales, los factores culturales

⁸ En el capítulo 4 se mencionó la mayor participación en el mercado de trabajo de cónyuges en asentamientos respecto al total de cónyuges del Conurbano. Hay alrededor de 20 puntos porcentuales de diferencia entre las tasas

vinculados a la distribución de roles internos en el hogar, y factores personales vinculados a las expectativas personales de ser empleados.

1 - Factores relacionados con cuestiones espaciales.

La inconveniente ubicación de los lugares donde residen respecto a los lugares donde podrían obtener 'buenos' empleos, aparece constantemente como una limitación y un fuerte desalentador en la búsqueda de empleo. Muchos entrevistados comentaron que se contentaban con hacer trabajos de tipo changas en el mismo barrio o cerca del mismo porque 'para salir a buscar trabajo hay que tener plata'; 'uno no puede pagar todos los días un colectivo para buscar trabajo'. Además parece como limitación el estigma de ser residente de un área marginal; 'decís que venís de la villa y no te quieren tomar'.

2 - Factores culturales vinculados a la distribución de roles al interior del hogar.

Caso 6 Ilustra la situación de un hogar cuyos miembros deben superar las restricciones culturales que han internalizado respecto al trabajo de la 'cónyuge'.

La prolongada inactividad de Juan –caso ya comentado- produjo que su cónyuge, Liliana, saliera a trabajar en el servicio doméstico y que su hijo mayor, 15 años, saliera a cartonear. Liliana, había trabajado ya varias veces en casas de familia, pero por poco tiempo. Iba dejando porque el marido no quería que fuera. El trabajo más prolongado lo tuvo ante la prolongada inactividad de Juan. Liliana: 'Fue todo un problema con Juan. Cuando él quiso volver a trabajar y no conseguía, se puso malo conmigo. Me trató muy mal. Decía que prefería que trabajara acá en el barrio, como manzanera o lo que sea. No quería que saliera... Por fin consiguió algo y ahora pude dejar y conseguí el Plan Jefes y Jefas'. "El Plan Jefes y Jefas es poca plata, pero al menos ahora no me tengo que pelear con Juan para salir a trabajar..." El hijo estuvo dos o tres meses yendo a Once a cartonear con otros chicos del barrio porque en la casa necesitaban desesperadamente la plata. Dejó porque le pagaban muy poco. No valía la pena. Además el padre no quiso que siguiera yendo. Volvió a la escuela.

3 - Factores vinculados a expectativas personales de ser empleados. En este sentido muchos entrevistados comentaron que la falta de suficientes estudios formales o de una capacitación específica constituye una barrera para encontrar empleo. Considerando los niveles educativos de la población objeto de estudio y los crecientes requerimientos educativos impuestos por el mercado de trabajo, dichos comentarios se presentan como realistas. Interesa destacar otro tipo de apreciaciones relacionadas con cuestiones personales que desalientan la búsqueda. Varios entrevistados hicieron referencia a su aspecto de deterioro físico.

Caso 7 Ilustra la situación de personas que asumen que no son empleables debido al deterioro que les produce la situación de pobreza en la que viven

Catalina tiene 35 años. Vive en villa Barrufaldi con su marido y 6 hijos entre 15 y 1 año. Su marido hace changas muy informales y sus ingresos son muy irregulares. Ahora está en Tucumán haciendo una changa con una persona que construye quinchos. Aun no le pagaron y no regresó pese a que lo esperaban hace un mes. Catalina vive de la ayuda social. Actualmente tiene el Plan Jefes y Jefa. Es conciente que necesita trabajar, pero hace ya 5 años que no sale a buscar trabajo, "No. Mirá la pinta que tengo - señalando su boca con un solo diente - así nadie te toma. Para qué voy a buscar si no me van a dar nada". De hecho a Catalina se la ve mal, con signos claros de desnutrición al igual que sus hijos quienes tienen claros rasgos de desnutrición y están mal alimentados, con piernitas muy flaquitas y caras y cabezas con huesos sobresalientes.

Las situaciones presentadas muchas veces se combinan generando, como señalan Bayón y Saraví (2002) un proceso de acumulación de desventajas que incrementa la vulnerabilidad de los hogares y disminuye su capacidad de respuesta.

Desocupación y redes sociales de sostén a la búsqueda

Como ya se analizó en el capítulo anterior la desocupación caracteriza en forma considerablemente mayor a la población en hogares pobres en asentamientos urbanos. El 37,6 por ciento de la población económicamente activa mayor de 13 años en asentamientos urbanos no encuentra trabajo, mientras que en dicha situación se encuentra el 21,2 por ciento del total de los hogares del Conurbano. Las tasas de desocupación ascienden a valores particularmente elevados en la población joven y entre las cónyuges (45,5 y 45,8 respectivamente). En las cónyuges la brecha con el total de la población del Conurbano alcanza 30,5 de diferencia porcentual. Un valor similar registra la brecha entre las tasas de desocupación de las mujeres en asentamientos y la del conjunto del GBA. Considerando la estructura de hogares, en asentamientos urbanos y en el conjunto de los hogares del Conurbano el promedio de personas ocupadas es similar (1,29 y 1,21 respectivamente). El promedio de desocupados, en cambio, es mayor entre los hogares más carenciados; hay en promedio 0,75 desocupados por hogar, o sea que cada cuatro hogares tres poseen una persona que no logra insertarse en el mercado de trabajo. En cambio en el total de los hogares del GBA aproximadamente uno de cada cuatro hogares poseen un miembro desocupado.

La frustrante búsqueda de trabajo da lugar al desaliento y a la inactividad. Constituye la base de una de las conductas de riesgo analizadas en el capítulo anterior: jóvenes que no estudian ni buscan activamente empleo. Dichos jóvenes constituyen el 34,6 por ciento de la población entre 15 y 24 años residentes en asentamientos precarios. Dentro de dicho porcentaje se encuentra la totalidad de los desocupados que son nuevos trabajadores. De hecho, el conjunto de

los desocupados nuevos trabajadores representa al 11 por ciento de los desocupados; se trata de jóvenes menores de 22 años.

Un aspecto que interesa destacar en relación al desaliento es la tendencia a autoculparse de no encontrar empleo. Es frecuente comentarios como los expresados por María de 16 años que reside en Villa Mitre “soy muy miedosa por eso ya no voy a los lugares donde están tomando... a mi no me van a tomar...”. Frases como “soy muy vago...” o “mi hijo es un vago, ni siquiera sale a buscar...” indican que las dificultades de encontrar empleo llevan en varios casos a culpar o autoculparse, lo cual alimenta el desaliento.

Para la búsqueda de empleo entre los desocupados adquieren particular relevancia las redes sociales en las que están insertos. Ante la pregunta de cómo habían buscado trabajo la última semana, tres cuartas partes afirmaron que lo hicieron consultando a parientes o a amigos.

¿Qué significa concretamente que la búsqueda y obtención de empleo se base en las redes sociales? La pregunta será analizada con mayor detalle en el capítulo 8. Interesa adelantar algunos aspectos. En primer lugar, que la búsqueda se base en las redes sociales significa que los lazos sociales son un recurso relevante, casi indispensable, para acceder a un mercado de trabajo excluyente y actualmente en achicamiento. Desde otra perspectiva, puede argumentarse que esta forma de acceder al mercado de trabajo es un aspecto crucial en la reproducción de la pobreza. Las redes sociales de intercambio, son en general ‘horizontales’⁹, o sea los familiares o conocidos que facilitan el acceso al empleo, están sumidos en la misma situación de carencia y vulnerabilidad, desempeñándose en ocupaciones marginales. La información u oportunidades laborales que se brindan a través de este tipo de relaciones en el caso de poblaciones marginales, no brindan por lo tanto, ‘oportunidades’ que ayuden a salir de la marginalidad. Es preciso destacar la hipótesis básica del presente trabajo: en escenarios recesivos y de alto desempleo, activos fundamentales tales como redes sociales basadas en la reciprocidad y la autoayuda – familia, amigos, vecinos- tienden a perder efectividad para obtener un empleo. Dicho deterioro tiende a afectar fundamentalmente a la calidad de dichas redes más que a la extensión de las mismas. Los recursos que circulan en dichas redes se van agotando y pierden efectividad.

Los casos que se presentan a continuación ilustran esta situación.

Caso 8 Ilustra la forma en que típicamente busca empleo la población entrevistada

⁹ Las redes sociales horizontales se estructuran no obstante en el marco de relaciones de poder y desigualdad (Ver Alvarez 2001)

Alberto, 22 años. Vive en el barrio Santa Elena con su madre y su hermana de 15 años.

Empezó a trabajar a los 15 años haciendo changas. Eran changas con los vecinos, tipo rebusques, como ayudar a levantar una pared, o cortar el pasto. La madre comentó “tuvo muy buenos rebusques y changas. Estuvo casi siempre ocupado”. Pero poco a poco fue mermando el trabajo. En el 2001 estuvo casi todo el año sin trabajo porque ya no conseguía. Desde julio 2002 – 3 meses antes de la entrevista- colabora en el microemprendimiento familiar que coordina su madre. Pero se considera desocupado, y sigue buscando trabajo.

Busca trabajo encargando a gente que le encuentren algo en la construcción. Alberto comentó que ahora que reparte los pedidos de lo fabricado en el microemprendimiento., se relaciona con más gente y tiene más personas a las que pedirles que le avisen si saben de algo en la construcción. En su casa tienen teléfono, así que va dejando el número entre la gente con la que se relaciona. Alberto: “pero ya no es como antes. Nadie me llama. Ya ni los vecinos tienen trabajo; no me pueden llevar a ninguno de sus trabajos. No se me ocurre de qué otra forma buscar algo”

Caso 9 *Idem caso 8*

Juan Carlos, 35 años, jefe de hogar. Vive con su cónyuge y 5 hijos entre 12 años y 7 meses. Hace dos años que está sin trabajo fijo y changuea. Se considera desocupado. Está de hecho desocupado. Hace cada tanto alguna changa de peón de albañil, de electricidad, etc. con algún vecino que lo convoque. Busca trabajo preguntando a vecinos con los que ya hizo algunas tareas. No sale a buscar a otros lados.

Características de las ocupaciones desempeñadas

Algunos temas claves que surgen del análisis de la inserción laboral de la población residente en áreas urbanas marginales, varios de los cuales se condicionan entre sí, son la problemática de la segmentación ecológica en la que se encuentra inmersa, la precariedad de sus empleos, y las formas limitadas de acceso a las ocupaciones. Todos estos factores le imprimen características especiales al trabajo en cuanto recurso para la supervivencia. A su vez son factores que están condicionados y condicionan el tipo de capital social que los residentes en áreas precarias van construyendo.

El tipo de inserción laboral de la población entrevistada que a continuación se describe, permite afirmar que los residentes en áreas urbanas marginales acceden a determinados sectores de un mercado de trabajo segmentado que además corresponde a las ocupaciones de inserción más precaria. El tipo de ocupación desempeñada, las formas de su obtención, y las trayectorias ocupacionales de la población entrevistada dan cuenta del primero de los fenómenos señalados (segmentación). Las relaciones sociales establecidas, la falta de cobertura social y los bajos ingresos obtenidos muestran claramente el carácter precario de estas ocupaciones.

La segregación ecológica se manifiesta en el hecho que la mayoría de los entrevistados trabajan en lugares muy próximos a sus propios hogares, e incluso varios lo hacen en los propios hogares. En un nivel descriptivo es posible afirmar que para una gran parte de los entrevistados, el

mercado de trabajo en el que operan no sólo está segmentado por la imposibilidad práctica que tienen de acceder a ocupaciones de mayor prestigio, sino que también parece estarlo desde un punto de vista geográfico. Dicho mercado tiene límites explícitos: los asentamientos y sus alrededores. En este sentido, varias de las actividades económicas desarrolladas tienen como destinatario a la propia población que reside en los asentamientos. Asimismo, los vínculos laborales que el desempeño de la ocupación comporta, se establecen básicamente con residentes en el área marginal en donde residen.

Esta segregación ecológica encuentra su correlato en la forma de obtención de la ocupación. En la inmensa mayoría de los casos los entrevistados han logrado obtener sus trabajos, como ya se viene afirmando a lo largo de esta tesis, por su participación en redes informales, conformadas en general por amigos, conocidos o parientes.

En cuanto a las *relaciones sociales* establecidas en el desempeño laboral, como ya se describió en el capítulo 4 al comparar la inserción laboral de la población en estudio con la del conjunto del Conurbano, entre los ocupados entrevistados hay un predominio de trabajadores por cuenta propia. Los trabajadores asalariados representan solo a cuatro de cada diez empleados (cuadro 4.5).

Como una primera aproximación al análisis de la inserción ocupacional de la población bajo estudio vamos a efectuar una breve caracterización laboral en función de la categoría ocupacional. Interesa analizar primero quiénes son aquellos ocupados que se insertan como asalariados y aquellos que lo hacen como cuenta propias en función del sexo, relación de parentesco y la edad. Segundo interesa analizar las características generales de la inserción laboral de los asalariados y de los cuenta propias en función de la rama de actividad, tamaño del establecimiento, beneficios sociales, intensidad de la jornada laboral e ingresos percibidos.

Entre los trabajadores asalariados hay un fuerte predominio de varones (86%), mientras que entre los cuenta propias se reparten en forma pareja entre varones y mujeres. A su vez los asalariados son mayoritariamente jefes de hogar (64%); es muy bajo el porcentaje de cónyuges que trabajan como asalariadas, quienes son superadas por los hijos en dicha categoría ocupacional (18%). En cambio entre los cuenta propias los jefes de hogar representan solo a la mitad en dicha categoría ocupacional y es fuerte la presencia de las cónyuges (35,5%). La mitad de los asalariados son adultos entre 25 y 40 años; poco más de un quinto son jóvenes hasta 24 años. También entre los cuenta propias la mitad son adultos hasta 40 años, pero la presencia de jóvenes es menor que entre los asalariados. (cuadro 5.1).

Una lectura de los datos presentados en función de analizar la influencia del sexo, la relación de parentesco y la edad en la categoría ocupacional permite afirmar que es mayor la presencia de varones y jefes de hogar entre los asalariados. Entre los cuenta propias predominan las mujeres. Es mayor la probabilidad de encontrar cónyuges entre los cuenta propias que entre los asalariados. La edad no introduce diferencias relevantes, aunque es de destacar una cierta presencia mayor de jóvenes entre los asalariados.

¿Cómo es la inserción ocupacional de asalariados y de cuentas propias?

La **rama de actividad** en la que mayoritariamente están los entrevistados asalariados es la de servicios, que absorbe al 42 por ciento de los mismos. Le sigue en importancia la construcción (22%), y luego con porcentajes similares la industria y el comercio (18 y 16 por ciento respectivamente). Los trabajadores por cuenta propias se reparten en forma pareja entre el comercio, los servicios –excluido el servicio doméstico- y el servicio doméstico. Un porcentaje muy bajo (6,6%) está inserto en la industria. (Cuadro 5.1).

En cuanto al **tamaño del establecimiento** en el cual desempeñan su ocupación los asalariados es muy significativo el elevado porcentaje de los que lo hacen en pequeños establecimientos de hasta 5 ocupados (56,7%). Es también de resaltar el elevado porcentaje de asalariados que carecen de **protección laboral** alguna. Como ya se indicó en el capítulo anterior al comparar con el conjunto de los ocupados del Conurbano, el 64,6 por ciento carece de beneficios sociales (aporte jubilatorio, aguinaldo, licencias, vacaciones) (cuadro 4.5). La situación señalada es un indicador más del grado de precariedad e informalidad de las ocupaciones desempeñadas por la población asalariada. Se trata en general, por lo tanto, de asalariados en negro¹⁰.

Si bien las **ocupaciones** desempeñadas por los entrevistados muestran grandes diferencias todas ellas forman parte del conjunto de menor jerarquía dentro de la escala ocupacional. Entre los asalariados, aquellas ocupaciones en las que más trabajadores se concentran son: albañil, operario y personal de limpieza, le siguen en importancia, aunque sin llegar a concentrar más del 10 por ciento, changarines, recolector de basura y empleado. Entre los cuenta propias, se destacan por su importancia, trabajadores por hora en el servicio doméstico, cartoneros, trabajadores a destajo, jornaleros en la construcción y trabajadores en kioskos y comercios familiares.

¹⁰ Se entiende por tal al trabajador que desempeñándose en relación de dependencia no está declarado ante organismos de Seguridad Social por lo que no se le efectúan retenciones ni aportes, y tampoco está registrado de la forma que prescriben las autoridades laborales.

En cuanto a la **intensidad de la jornada laboral**, medida aquí por el promedio de horas diarias trabajadas¹¹, como también se analizó en el capítulo anterior, no se observan diferencias relevantes entre esta población y el conjunto de los ocupados del Conurbano. Entre los ocupados cuenta propias y los asalariados de asentamientos precarios sí hay una diferencia en el promedio de horas trabajadas en la ocupación principal. Entre los cuenta propias dicho promedio es de 35,6 horas; entre los asalariados es de 44 horas. Este dato, como luego se verá, indica la dificultad que encuentran muchos cuenta propias (Cuadro 5.1). El análisis de las razones aducidas para dicha dedicación permite afirmar que la mayoría de los que trabajan pocas horas estarían dispuestos a intensificar su jornada laboral si encontraran más trabajo; se trata por lo tanto de subocupados. En el otro extremo, muchos de los que trabajan más de ocho horas promedio se ven forzados a hacerlo para que la actividad rinda; en este último caso se trata en general de entrevistados que desempeñan su ocupación en la propia unidad doméstica, regulando ellos la intensidad del trabajo.

Cabe destacar que dos tercios de los entrevistados cuenta propias no pudieron precisar su dedicación horaria. La mayoría de los mismos, como luego se verá son trabajadores en su propia unidad doméstica. Se cree que el dato es significativo. Refuerza la idea que no existe distinción entre tareas productivas y las restantes¹², que muchas de las tareas que se realizan en el marco de la actividad productiva, no son internalizadas como tales; son simplemente 'las cosas que se hace cuando se esta en la casa'. Entre los asalariados la estabilidad en la dedicación horaria es mayor que entre los cuenta propias, sin embargo poco más de un quinto tiene dedicaciones horarias inestables.

La precariedad de las inserciones laborales de la población entrevistada se refleja en el monto, y sobre todo en el carácter fluctuante e inestable de **los ingresos** que obtienen por el desempeño laboral. El ingreso promedio mensual de los cuenta propias por su ocupación principal es de \$216,5, y el de los asalariados es de \$344. Considerando todos los ingresos mensuales (sumando sobre todo ocupaciones secundarias), el ingreso medio de los cuenta propias casi no se modifica; en cambio en el caso de los asalariados asciende a 409,7\$ (Cuadro 5.1). Este dato indica, como que luego se verá, que varios de los asalariados se desempeñan en ocupaciones secundarias; la mayoría lo hace en ocupaciones informales, y principalmente como ayuda en emprendimientos productivos familiares con base en el hogar.

¹¹El promedio se sacó en base a una semana laboral de 6 días.

¹² Ver Gallart et al, 1992 para una profundización de este aspecto.

Considerando al conjunto de los 131 ocupados de nuestra muestra, o sea tomando no solo a aquellos que son asalariados o cuenta propias, sino a los que se desempeñan como ayuda familiar, interesa ahora describir y analizar dos aspectos vinculados con la ocupación: la forma en que los empleos son obtenidos y el lugar en donde se desarrolla la actividad. Son dos aspectos relevantes porque por un lado permiten comprender el tipo y la calidad del empleo al que accede esta población, y por otro se vinculan con las redes sociales de los ocupados en asentamientos precarios.

La **forma de obtención de la ocupación** muestra que la búsqueda está circunscripta a canales informales. El 78 por ciento de los entrevistados ocupados consiguió su empleo luego de haber consultado a parientes o a amigos. La obtención del empleo se relaciona estrechamente a la vinculación con contactos sociales informales. Se trata en general de miembros del hogar que los incorporan a alguna actividad productiva en la cual están insertos, o parientes o vecinos que pasan información sobre algún tipo de trabajo o les ofrecen empleo.

En el otro extremo, es insignificante el número de ocupados que obtuvieron su empleo gracias a la búsqueda del mismo en el mercado abierto. De estos solo dos lo hicieron utilizando clasificados de los diarios, y otros dos anotándose en agencias o bolsas de trabajo. Una situación intermedia la constituyen los que se presentan en lugares demandantes de mano de obra. Un 8 por ciento obtuvo su empleo de esta forma. Se trata en todos los casos de personas que se presentaron a talleres o comercios lindantes con sus lugares de residencia. Uno de ellos comentaba 'es un taller en el límite de la villa, les pregunté si necesitan un empleado y me tomaron'; otro comentaba que vio un cartelito indicando que se buscaba vendedor en un puesto de flores a pocas cuadras del límites del asentamiento; comentaba 'pasaba por ahí, ví el cartel y tuve suerte porque me tomaron en seguida'. (Cuadro 5.2). Unos pocos (4 %) hicieron gestiones para ponerse por su cuenta (poner un kiosko en el hogar; comprar un carrito para salir a cartonear, etc); y un 5 por ciento obtuvo su empleo por otro medio.

El lugar en el que desarrollan mayoritariamente las tareas requeridas por la ocupación es un aspecto que muestra la fuerte relevancia que tiene el barrio en la inserción laboral. Un cuarto de los entrevistados no necesitan salir del asentamiento para desarrollar su actividad laboral. Gran parte de estos ocupados trabajan en emprendimientos productivos con base en el hogar. Como luego analizaremos se trata de rebusques laborales muy informales que se enmarcan dentro de una estrategia familiar de obtención de ingresos. Un tercio de los

ocupados, salen del barrio para desarrollar su actividad laboral, pero el lugar al que se desplazan está en las inmediaciones del asentamiento. De hecho casi todos estos entrevistados van caminando a sus lugares de trabajo o utilizan la bicicleta. Poco más de uno de cada diez ocupados trabajan dentro del partido en el que está el asentamiento, pero en lugares distantes a sus barrios. Gran parte de estos entrevistados se desplazan igualmente en bicicleta o utilizan medios públicos de transporte. Finalmente solo poco menos de un tercio de los ocupados se desplazan a otros partidos para trabajar. De estos, un grupo minoritario tiene su empleo en la ciudad de Buenos Aires (Cuadro 5.3).

Una de las características más distintivas de las ocupaciones, en especial de las que adquieren las características de changas, es que funcionan cadenas laborales (el 'ven conmigo') y la ocupación estaría determinada por 'quien está cerca'. María Angélica, una entrevistada, comentaba: "Mi padre -que vive en un hogar en frente al suyo- trabajó siempre en la construcción, él es el jefe de los losers, le consigue el trabajo a mi marido, a mi hijo (17a.) y a mis dos hermanos..." Oscar, su marido acotaba: "Me ofrezco, si me toman bien, sino mala suerte... Es por rachas... En general los trabajos son por acá cerca... A veces son acá mismo en el barrio...". Este ejemplo, que aparece como bastante típico en la población en asentamientos, ilustra cómo concretamente operan los vínculos cercanos y el barrio en general, en la obtención y desempeño ocupacional de la población marginada.

Son inserciones laborales muy vulnerables, sujetas además a una fuerte competencia por la gran oferta lo que aumenta la precariedad laboral de los ocupados. José, jefe de un hogar con diez miembros, y actualmente único sostén del mismo, comentaba: "En noviembre una persona del barrio me llamó para que le ponga el techo a la casa. Le pasé un presupuesto de 500\$. La señora me dijo que me iba a pagar sólo 270\$. Acepté aunque era bajísimo por el tiempo que lleva y los materiales. Cuando estaba por empezar, otro le pasó un precio de 200\$, y me quedé sin el trabajo..."

En conclusión el barrio, o sea el asentamiento y sus alrededores, adquiere un carácter especial en relación al desempeño laboral. Para más de la mitad de los ocupados, éste se presenta no solo como el lugar donde residen, sino como el lugar a donde desarrollan las actividades que les permiten generar los ingresos. Los asentamientos, por lo tanto, pasan a tener una dimensión particular dentro de las estrategias de generación de ingresos de los hogares, y le imprimen características especiales a éstas.

Las preguntas que surge en función de relevancia del barrio, son ¿cuáles son las ocupaciones que se desempeñan dentro del barrio?, ¿qué características tienen?, ¿por qué y cómo dichas ocupaciones están vinculadas al barrio?

Ante la evidencia de la relevancia del barrio en la inserción laboral de ocupados residentes en áreas urbanas marginales, y en función de responder a los interrogantes arriba planteados, hemos pensado efectuar un análisis más detallado de las características de las inserciones ocupacionales agrupando a los ocupados según el lugar geográfico en el que desarrollan su actividad laboral.

Lo que a continuación se describe es un análisis de las ocupaciones que actualmente desempeñan los entrevistados. La descripción se hará agrupando las ocupaciones según se desempeñen fuera o dentro del asentamiento. Como aquellas que se desempeñan dentro del asentamientos en casi todos los casos se realizan teniendo como base el hogar de los ocupados –o el de un vecino o pariente- hemos finalmente agrupado a las ocupaciones según se realicen fuera del hogar – o sea fuera del asentamiento- y aquellas que se desarrollan teniendo como base al hogar. Creemos que este análisis permite comprender dimensiones relevantes del trabajo en cuanto recurso para la generación de ingresos del hogar, y permite comprender asimismo aspectos que se relacionan con el tipo de capital social que los ocupados movilizan en relación a su actividad laboral.

Ocupaciones que se desempeñan fuera de la unidad doméstica - fuera del asentamiento

De los 89 entrevistados ocupados que desempeñan su ocupación principal fuera del asentamiento, la mitad se insertan como albañiles de la construcción, empleadas domésticas por horas, changarines u operarios (Cuadro 5.4). De albañiles trabajan 16 varones; salvo uno, son todos mayores de 24 años. Se trata de trabajadores que realizan *tareas de reparación* relacionadas con el hábitat. Se incluye en esta categoría a los que declararon realizar changas como plomero, electricista o gasista. Varios definen la ocupación como "changas". La mayoría desarrolla su actividad en forma esporádica; en varios casos trabajan por períodos en el mismo barrio "ayudando a levantar una pared..." o "reparando algún caño...", etc... Asimismo otros siete trabajan como obreros asalariados para empresas constructoras o para contratistas. En el servicio doméstico están 18 mujeres, 2 de las cuales son jóvenes, 8 son adultas hasta 40 años y las restantes superan los 40 años. Trabajan todas en casas de familia por horas; en cuatro casos las casas son de algún pariente. Las tareas que

realizan son de limpieza y cocina; en algunos casos el desempeño de la ocupación comporta también cuidar a niños. Reciben una retribución monetaria por el trabajo, salvo dos que reciben a cambio sólo comida –es el caso de las que trabajan en casas de familiares-. La dedicación horaria es variada; pero en la mayoría de los casos es muy baja y quisieran trabajar más pero no encuentran más trabajo. Como changarines hay 7 varones de diversas edades. Trabajan para diversos establecimientos: empresa avícola, pollería, supermercado cercano al barrio, galpones en La Boca, feria de frutas y verduras. Las tareas que realizan son básicamente de carga y descarga de camiones. Finalmente como operarios en fábricas son también 7 varones, todos ellos adultos. Son trabajadores no calificados, salvo en el caso de un tornero, donde su tarea requiere cierta calificación. Salvo en dos casos, se trata de establecimientos muy cercanos a los hogares de los entrevistados, o sea que son lindantes con las zonas ecológicamente marginadas, pertenecientes a diversos ramos (textiles, plástico, telefonía, membranas, máquinas viales.).

Hay 10 entrevistados, todos varones, que se desempeñan como empleados en diversos establecimientos. Se han agrupado aquí diversas ocupaciones: barrendero municipal (uno); recolectores de basura en empresas privadas que trabajan para la municipalidad (dos); empleados en panaderías –uno como pastelero y otro como reemplazante- ; personal de seguridad para una empresa informal de vigilancia. Los cuatro empleados restantes trabajan en establecimientos varios: empresa de serigrafía, lavadero de autos, empresa de demolición, fábrica de helados. Realizan diversas tareas que no requieren calificación alguna.

Hay cinco trabajadores de diversas edades desempeñándose como personal de limpieza. Dos son varones. Dos trabajan en el ámbito público (ministerio de trabajo de la provincia, y la oficina de rentas en San Martín); de los otros tres, uno trabaja en un supermercado, otro en un banco y el tercero en un instituto de enseñanza privado. Asimismo hay una mujer adulta trabajando como portera en escuelas cercanas a los asentamientos donde reside. Sus tareas incluyen también responsabilidades de limpieza del establecimiento.

Dos empleados varones se desempeñan como carpinteros. Son cuenta propias. Ambos trabajan en emprendimientos realizando tareas a pedido. Son ambos trabajadores calificados.

Otros cuatro trabajadores varones trabajan por su cuenta como remiseros; la mitad son dueños de sus autos. Trabajan en todos los casos en remiserías muy informales lindantes con los asentamientos en los que habitan.

Los doce trabajadores restantes se desempeñan en diversas ocupaciones que incluyen cadete, gomero, jardinero, recepcionista, mesera, repositor de mercadería, vendedor ambulante, vendedor a domicilio y peón de campo.

En términos genéricos, en relación a todos los trabajadores arriba mencionados, pueden caracterizarse como insertos en ocupaciones que deben desempeñarse en establecimientos o lugares fuera del hogar; pero en gran medida se desplazan a lugares cercanos a los asentamientos donde habitan, y desarrollan sus actividad en pequeños establecimientos; la mayoría realiza tareas que no requieren calificación alguna.

Una distinción importante en este grupo, lo constituyen las ocupaciones que hemos denominado '*estables*'. En el caso de esta muestra, los ocupados '*estables*' desempeñan su actividad laboral en el marco de algún tipo de contrato laboral; se trata de ocupados asalariados que tienen garantizado un ingreso estable por un período prolongado –al menos seis meses-. De los 29 ocupados que conforman este grupo, 11 son asalariados en blanco, o sea son ocupados que reciben algunos o todos los beneficios sociales.

El otro grupo dentro de los que desempeñan su actividad laboral fuera del hogar, lo constituyen lo que hemos denominado como desempeñando ocupaciones tipo '*changas*'; se trata en general de trabajos ocasionales o con pocas garantía de continuidad, en los que no existe una modalidad de contrato laboral, o dicho contrato es informal y/o vigente por un lapso muy acotado de tiempo. Son actividades que en términos generales podemos caracterizar como de '*rebusque*'.

Los ocupados '*estables*' representan a un tercio de la muestra; algunas de las ocupaciones que desempeñan son: personal de maestranza, operarios en taller o fábrica, empleados de diversos establecimientos. Entre los restantes ocupados, los que hemos caracterizado como realizando '*changas*', se encuentran varios que se desempeñan en trabajos relacionados con la construcción, o en trabajos de reparación relacionados con la construcción (albañil, gasista, electricista, etc.); se trata en todos los casos de labores ocasionales, transitorias o de duración desconocida. Lo mismo sucede con algunas mujeres del servicio doméstico que hemos incluido en este grupo; otros realizan changas ocasionales en diversos sectores productivos, de servicios o comercio (remiseros, vendedor ambulante, gomero, lavauto, etc.) (Cuadro 5.6).

A manera de **conclusión** quisiéramos destacar dos aspectos de las ocupaciones que se desarrollan fuera del hogar. Uno es que la división que efectuamos entre ocupaciones tipo '*changas*' y las '*estables*' adquiere peculiar relevancia cuando se mira la estrategia ocupacional del hogar en su

conjunto.¹³ Las ocupaciones tipo 'changas', en la mayoría de los casos, dadas sus características de informalidad, adquieren la forma de 'rebusque'; pareciera que se recala en ellas porque es lo que el mercado laboral permite realizar. En cambio las ocupaciones 'estables' se presentan como las 'mejores'. Aquellos hogares que tienen a al menos un miembro inserto en el mercado laboral en una ocupación 'estable' presentan un grado de vulnerabilidad menor que los que tienen a todos sus miembros en empleos tipo 'changas'. Dada la relevancia que adquiere para el hogar la estabilidad laboral de sus miembros, este aspecto es una de las dimensiones de la caracterización de estrategias ocupacionales de los hogares que presentamos al final de este capítulo.

El segundo aspecto a resaltar es la relevancia que tiene el barrio para este tipo de inserciones laborales. Llamó la atención cuán fuerte sigue siendo el barrio aún en los trabajos que se realizan 'fuera' del hogar. Su existencia adquiere particular relieve para los que se desempeñan en ocupaciones tipo 'changas'. En muchos casos aparece como el lugar al que 'se sale' a desarrollar la actividad productiva. Sin embargo la proximidad al barrio de los lugares a los que 'salen' a trabajar los que poseen ocupación estable, permite afirmar que también para ellos el barrio ejerce su influencia.

Ocupaciones que se desempeñan dentro de la unidad doméstica

Como se aprecia en el cuadro 5.7 el 42 por ciento de los ocupados desarrolla su actividad principal o secundaria en algún emprendimiento productivo con base en su hogar. Casi un tercio de los hogares de la muestra tiene en su hogar un emprendimiento de esta naturaleza. En términos genéricos identificamos como actividades laborales con base en el hogar a aquellos emprendimientos productivos que se realizan principalmente desde el hogar; pueden o no implicar la utilización de herramientas propias de trabajo. Dentro de estas actividades productivas, se encuentran los siguientes tipos de ocupados: a. comerciantes y vendedores con local propio o de la familia; b. cartoneros; c. trabajadores a destajo en el propio hogar, d. costureras; e. remiseros muy informales; f. carpinteros con taller propio y g. técnico reparador con taller propio (Cuadro 5.8).

Este tipo de emprendimientos está estrechamente vinculado al objetivo de lograr la supervivencia del hogar; constituyen un caso de particular relevancia en cuanto estrategias familiares ocupacionales y de obtención de ingresos.

¹³ El trabajo de Mallimaci y Grafigne (2002) llega a una conclusión similar. La investigación fue efectuada en un barrio precario de Moreno (ver Mallimaci y Grafigne 2002, p.190)

Diez entrevistados son *propietarios de comercios*; atienden negocios instalados en sus propias viviendas o bien anexados a ellas. A su vez, son otros diez los entrevistados, que trabajan como *ayuda familiar no remunerada en dichos comercios*. En este último caso se trata de entrevistados de variadas edades, incluyendo niños y adolescentes. Otros cuatro entrevistados trabajan también en *tareas de comercialización, pero de bienes que ellos producen en parte*. En esta ocupación se agruparon a los que por ejemplo producen y venden pan, tortas, empanadas, sandwiches; se incluye también dos entrevistados que compran y revenden mercadería en su hogar (chorizos, ropa). Incluye asimismo un hogar en el que funciona una carpintería que ocupa a tres miembros del mismo.

Dieciséis entrevistados se desempeñan como *cartoneros y cirujas*. Pertenecen a diez hogares de la muestra. Son tanto varones como mujeres de edades muy variadas; tres son niños. Se trata de una ocupación que en realidad combina trabajo fuera y dentro de la unidad doméstica. Será descripta con mayor detalle en el próximo apartado.

En tres hogares se realizan tareas productivas a destajo para diversos establecimientos. Están implicados en las mismas diversos miembros del hogar. Realizan parte del proceso productivo a pedido de los responsables de los establecimientos para los que trabajan (armado de líneas de pesca, de cartucheras, mezcla de productos para artículos de limpieza, etc.). En otros dos hogares hay mujeres que se dedican a la costura, sea a destajo o pedido de clientes particulares. Dos trabajadores manejan vehículos propios con los que hacen changas de remisería. La base de su trabajo es el propio hogar. Finalmente en un hogar hay un entrevistado que realiza trabajos de reparación de equipos eléctricos (Cuadro 5.9).

Emprendimientos familiares con base en el hogar

Se trata de una estrategia de generación de ingresos que suele involucrar a varios miembros del hogar; en general participan activamente los niños, y la mujer (cónyuge), identificada por los miembros del hogar como la 'ama de casa', desempeña un rol de gran importancia en la coordinación y distribución de las tareas productivas. En varios casos asimismo, miembros del hogar que desarrollan su actividad laboral fuera del hogar, al regresar al mismo, colaboran en el emprendimiento familiar.

Otra nota distintiva es que se trata de emprendimientos típicamente 'informales' y marginales. A algunas de estas ocupaciones desempeñadas en el hogar, es relativamente fácil

acceder, situación que en varios casos encubre a miembros del hogar que se consideran 'buscadores de empleo', pero que en la práctica no lo son por que realizan actividades productivas.

Son actividades laborales que tienen una particular incidencia en la conformación del capital social de los involucrados. Las actividades laborales implicadas en el desarrollo de estas ocupaciones llevan a que las relaciones sociales de los implicados se efectúen con miembros del mismo hogar y con otros habitantes del asentamiento. Muy marginalmente el desempeño de estas ocupaciones comporta relacionarse con personas no vinculadas al ámbito del asentamiento.

A continuación se describirán las modalidades de emprendimientos familiares con base en el hogar en las que hay más de dos hogares involucrados.

Atención de comercios instalados en el propio hogar

Se entrevistaron a diez hogares en los que actualmente se han instalado pequeños comercios. Estos funcionan dentro de la vivienda o bien están anexados a ellas. Los cinco 'comercios' pertenecen al ramo de alimentos, aunque en varios también se venden productos varios que incluyen artículos de bazar y en dos casos algún tipo de vestimenta. Se encuentran en los cuatro asentamientos escogidos, con una leve presencia mayor en el asentamiento Santa Elena y en villa Mitre.

La antigüedad de los negocios no supera los cinco años y, generalmente la instalación del comercio se realizó luego de que los entrevistados constituyeran sus propias familias. Su instalación se realizó en una de las habitaciones de la vivienda de la familia. En tres casos, el comercio tiene acceso desde la calle.

La mitad de de estos negocios poseen actualmente un nivel de equipamiento que evidencia un proceso de capitalización. Las máquinas adquiridas tienen por finalidad la conservación y el fraccionamiento de productos alimenticios. Durante las entrevistas se constató la existencia de una balanzas, una cortadoras de fiambre, heladeras y freezer –solo en uno de los negocios-. Uno de los comercios tenía también un horno a leña de barro para la cocción del pan. A pesar de ello, los negocios resultan muy informales y sumamente precarios; de hecho, ninguno está legalmente habilitado. La otra mitad de los negocios no poseen maquinaria alguna. Se trata de kioskos muy informales; dos de los mismos utilizan la heladera del hogar para la venta de bebidas frescas. Asimismo en varios de estos negocios familiares se venden alimentos elaborados en el hogar (tortas, empanadas, etc.)

Hay una mayor presencia de mujeres atendiendo estos comercios, la mayoría de las cuales son cónyuges en el hogar. De hecho, respecto a la división de roles para llevar adelante el emprendimiento, salvo en un caso, la mujer -cónyuge- es la principal responsable del negocio y su tarea es la atención al público; se ocupan generalmente de limpiarlos y de acomodar la mercadería en los estantes. Los jefes de hogar, y en algunos casos los hijos, se ocupan de reponer la mercadería. Para 5 de los jefes de hogar, la atención del negocio constituye su segunda ocupación.

Otros miembros del hogar colaboran con la atención. Esto, junto al hecho de que los locales estén anexados a las viviendas, explica la gran cantidad de horas diarias que están abiertos. Es el tipo de emprendimiento con base en el hogar en el que mayor dedicación horaria se observa. En promedio los entrevistados involucrados en estos emprendimientos trabajan 52 horas semanales; y los miembros del hogar que más tiempo le dedican reportan trabajar hasta un total de 90 horas semanales. Los entrevistados declaran que, dadas las características de la clientela de los asentamientos, que compra diariamente sus víveres - en muchos casos al regreso de sus empleos - se hace necesario tener siempre el local abierto. "La gente pasa por acá antes y después del trabajo... Se trabaja mejor de noche... A la gente no la puedo sacar", "Tener el negocio abierto todo el día es la única manera de sacar algo. Los domingos es el día que se vende mejor," expresan los entrevistados.

Otra característica de estos comercios, es la escasa posibilidad de formar un stock de mercaderías. De allí deriva la inevitable vulnerabilidad de los mismos. Van casi diariamente a los centros de abastecimiento, mayormente cercanos, no pudiendo acceder a centros con mejores precios.

Roberto, jefe de uno de los hogares entrevistados, describió así al emprendimiento productivo: "Compramos las bebidas en el supermercado Norte, las traemos a casa en un carrito de madera, las guardamos en la heladera de casa y las vendemos. Compramos las bebidas a 1,50 \$ c/u y las vendemos a 1,90 \$ "... Son monedas, pero al menos es algo".

Varios de los entrevistados afirmaron que les era imposible declarar el monto de los ingresos mensuales, dado que los ingresos del negocio son usados diariamente por el grupo familiar según sus necesidades. Esto les imposibilita llevar una contabilidad. "Uno tiene plata, va y compra mercadería, o saca para la casa... No, no sé cuanto sacamos, pero vivimos..." Cuando algunos miembros del hogar perciben salarios mensuales o quincenales, el poder disponer de entradas diarias puede ser un paliativo importante en un contexto de muy escasos ingresos. Pese a lo variante y difícil de calcular de los ingresos, hemos estimado una media de 200\$ mensuales por hogar que tiene un comercio de estas características (Cuadro 5.10).

Otra de las notas distintivas de estos comercios es la venta fraccionada y por fiado. Eladio, jefe de uno de los hogares entrevistados, comentaba "Si no vendemos así, la gente no compra" Comentaba que venden por ej., 2 huevos, 1/4 K. de harina, etc...

En **síntesis**, la posibilidad de instalar este tipo de comercios requiere en la mayoría de los casos un cierto grado de capitalización que permita invertir en la compra de las maquinarias y en el primer stock de mercadería. Este aspecto en los otros emprendimientos productivos con base en el hogar es prácticamente innecesario. En general dicho capital es adquirido gracias a alguna indemnización fruto de la pérdida de un trabajo asalariado. La doble coyuntura de pérdida de empleo (en general del jefe o cónyuge) y el disponer de dinero, motiva la decisión de comenzar con el nuevo emprendimiento.

Estos emprendimientos, comienzan, por lo tanto, en hogares en etapas avanzadas de su ciclo vital. En general tienen ya hijos jóvenes o adolescentes que ayudan en la atención de los mismos. Estos en general comienzan su vida activa en este tipo de emprendimientos o se insertan en éstos al perder sus empleos.

Cartoneo y cirujeo

El cartoneo es una actividad de la que viven diez hogares, nueve de las cuales se encuentran en las dos villas de emergencia escogidas, y particularmente en una de ellas: villa Hidalgo. De los diez hogares en cuestión, 8 obtienen sus ingresos monetarios exclusivamente de esta actividad. A su vez solo 3 de los 16 trabajadores a destajo trabajan en el cartoneo como ocupación secundaria. Es una actividad que absorbe mayormente a varones y que cuenta con una presencia importante de jefes de hogar.

Hemos incluido este tipo de actividad productiva entre las que tienen base en el hogar, ya que gran parte de la actividad se realiza en la unidad doméstica. Sintéticamente el trabajo se desarrolla de la siguiente manera: uno o más miembros del hogar salen con un carrito tirado por un caballo o una bicicleta a buscar desechos a determinados lugares cercanos al asentamiento. Dichos materiales son llevados a la vivienda, allí se los clasifica, se los desarma si es necesario, se descarta el material inservible y se prepara el que será vendido a los depósitos. El proceso finaliza cuando los materiales reciclables son vendidos a los depósitos.

Ocho de estos hogares se dedican al cartoneo desde hace más de diez años. María (33a.), por ejemplo, es hija de cartoneros. Nació en la villa Hidalgo, y es la única actividad productiva que

realizó en su vida. Comenzó a trabajar junto a sus padres y hermanos desde que tenía nueve años. Actualmente sus tres hijos trabajan con ella.

Por las descripciones de los entrevistados y algunos comentarios de personas de los asentamientos, parecería que si bien se trata de un trabajo sencillo, no es una ocupación de fácil acceso, y existe mucho control entre los cartoneros, que constituyen, de hecho, un grupo muy cerrado. Deolindo así describía el aspecto recién mencionado: "... Cartonear es ir a buscar sobre aviso, no es como el ciruja que va y busca en cualquier lado... A mi mujer -Marta- ya la conocen, es cliente de algunas casas. El punto entre los cartoneros es no sacarse los clientes, cada uno sabe a donde tiene que ir y no puede ir al lugar al que ya va otro..." "Además Marta tiene permiso del presidente de comerciantes de José L. Suárez. Antes, a veces tenía problemas con la policía, pero ahora ya no... La cosa es tan estricta que hay lugares donde sólo la dejan entrar a ella y no por ejemplo a su hermano que también cartonea".

La actividad productiva fue descrita en los siguientes términos: (el que narra es Juan) "María con los tres chicos o con 1 o 2, va con su carrito a ciertos lugares de los cuales es 'cliente', y retira los desechos que le dejan..." "... Va por ejemplo a Frávega, al Banco Provincia... Ellos saben que ella va y le dejan las cosas afuera. Trae las cosas con el carrito, las dejamos acá (terreno de la casa); el martes viene el camión del depósito y levanta todo". "Levanta cartón, TV (en Frávega la vez pasada le dieron 10 rotos), letreros... Los letreros tienen reactancia, de ahí quemamos los cables y se saca el cobre. Pagan 9\$ el kilo (los del depósito), el cartón=0,5\$ el Kg.; las botellas= 0,5\$ por botella (sobre todo las de sidra); fierro= 0,2 el kilo... Los precios bajaron mucho, el año pasado por el kilo de cartón nos daban 35\$". Deolindo comentó que llevan todo a un único depósito, a cuatro cuadras del asentamiento. Ellos a su vez revenden las cosas.

Es de destacar que gracias al cartoneo, en varios de estos hogares realizan actividades de venta en el barrio de diversas cosas que encuentran. Elsa así describía esta situación: "A veces traemos zapatillas o ropa que vendemos entre la gente del barrio... Por ejemplo las zapatillas las vendemos a 1\$ cada par... El otro día trajimos una tostadora de pan. La vendí a 1\$".

La dedicación horaria en este tipo de actividades productivas es muy variada y difícil de calcular. En promedio se estimaron 38 horas semanales por trabajador. Los ingresos percibidos son aún más difíciles de calcular por lo variante e inestables. Sin embargo la estimación a la que se llegó fueron \$110 mensuales por esta actividad (Cuadro 5.10).

Trabajos a destajo en el domicilio

En tres de los hogares entrevistados hay diversos miembros de los mismos involucrados en algún tipo de modalidad de trabajo a destajo en el propio domicilio. En otros 7 hogares se constató que han estado involucrados en este tipo de actividades en los últimos 10 años. La descripción y el análisis que se realiza a continuación se circunscribe sin embargo solo a los hogares que actualmente tienen miembros en este tipo de actividad productiva. Se trata de una modalidad de trabajo que encontramos sólo en las tomas de tierra, no en las villa de emergencia escogidas. De los 8 entrevistados en esta actividad, 5 son varones; 3 realizan el trabajo en el marco de su actividad secundaria, ayudando a miembros del hogar que lo realizan como actividad principal. Al igual que con el cartoneo, se evidencia una fuerte presencia de trabajo infantil. De ahí que sea la actividad laboral con el promedio de edad más baja (Cuadro 5.10).

Los emprendimientos de esta naturaleza que se realizan en los asentamientos estudiados son: armado de líneas de pesca, el doblado de bolsas para comercios; diversas tareas para los laboratorios Kodak¹⁴; y mezcla de materiales para elaborar productos de limpieza.

Los trabajos a destajo en el domicilio poseen los siguientes rasgos en común:

- El proceso del trabajo es coordinado desde una fábrica/taller ubicado cerca del asentamiento. En la misma se realizan algunas partes del proceso de trabajo y otras se realizan fuera del mismo.

- Ciertas partes del proceso de trabajo son efectuadas por trabajadores a destajo en el asentamiento, bajo la siguiente modalidad: la fábrica/taller entrega la mercadería en proceso a un trabajador (empleado o no del taller) que habita en la villa o cerca de ésta; éste reparte el trabajo entre diversos habitantes del asentamiento, quienes deben realizar el trabajo en el tiempo acordado. Se encarga asimismo de proveerles las materias primas y de efectuar la paga por el trabajo efectuado.

- Si bien se les entrega todo el material necesario para el trabajo, deben disponer de los útiles e instrumentos simples de trabajo; para el caso de los trabajadores de los asentamientos en estudio, disponer de dichos útiles e instrumentos significa por ejemplo invertir en la compra de una mesa que permita efectuar el trabajo¹⁵, o garantizar un mínimo espacio donde el trabajo pueda

¹⁴Las tareas que los laboratorios entregan para ser realizadas en el asentamiento son: 1. Doblar y pegar sobres de fotografías (son los clásicos sobres amarillos impresos de Kodak). 2. Contar y embolsar una especie de chinchas-broches que sirven para los álbumes de fotos. Deben ponerse 50 ganchitos por bolsa. 3. Terminar de armar álbumes de fotografías.

¹⁵Llamó la atención que en viviendas extremadamente carenciadas, donde por ejemplo varios miembros del hogar comparten una misma cama, o en los que se utilizan cajas de verdura como

efectuarse (sabiendo que éste es sumamente escaso en este tipo de viviendas). - No hay ningún tipo de vinculación contractual ni formal entre los trabajadores a destajo y la fábrica/taller. La retribución salarial es por producto terminado. Los trabajadores a destajo, en general involucran a varios miembros del hogar en el trabajo, por lo que pasa a ser un emprendimiento familiar. Las tareas que realizan los trabajadores a destajo en sus domicilios no requieren calificación alguna; son tareas sumamente sencillas.

Finalmente es de destacar que existe escasa o nula vinculación entre los trabajadores de los asentamientos involucrados en el mismo tipo de trabajo. En todos los casos afirman que tienen conocimiento que varios del asentamiento toman este tipo de trabajos, pero los desconocen. La relación laboral por lo tanto se establece solamente entre el dador de trabajo y la unidad doméstica.

El trabajo se caracteriza por una fuerte inestabilidad. Mónica comentaba “nunca sabemos cuándo llega el trabajo. Es muy variado. A veces pasamos meses sin nada. Otras veces llega y lo quieren para el día siguiente. Tenemos que correr mucho..., casi no dormimos”. La inestabilidad inherente al trabajo redonda en que es imposible calcular la dedicación horaria y los ingresos mensuales. Tomando como referencia la semana anterior a la entrevista, calculamos una dedicación horaria semanal promedio de todos los involucrados de 16 horas, e ingresos medios mensuales de \$113 (Cuadro 5.10).

Trabajadoras de la confección

En dos hogares entrevistados, uno de sus miembros (la cónyuge) se desempeña como subcontratada de la confección. Se trata de un emprendimiento con base en el hogar que comparte varias de las características de la modalidad a destajo que hemos descrito. Sin embargo, se distingue de éstos por requerir un cierto grado de calificación y por la utilización de máquinas propias. Ambas características determinan que el desempeño de la ocupación adquiera características más individuales, o sea que, respecto al resto de las ocupaciones con base en el hogar, tiende a involucrar a un único miembro del mismo.

Las dos costureras subcontradas en su domicilio son trabajadoras por cuenta propia, que además realizan ocasionalmente tareas como modistas. Luego de constituir su propio hogar tuvieron la posibilidad de dejar sus trabajos fuera de sus casas cuando pudieron adquirir la máquina de coser,

sillas, se disponga de mesas relativamente nuevas.

ayudadas por maridos que tenían empleos estables. Una de ellas hace, al momento de la entrevista hacía costura recta de cartucheras para un taller; la otra realizaba costura de prendas de vestir.

Además de padecer una fuerte explotación, la actividad está sujeta a la estacionalidad. Sus ingresos son los más bajos dentro de los emprendimientos productivos con base en el hogar. En base a lo trabajado el mes anterior a la entrevista, calculamos ingresos mensuales de 60\$ y una dedicación horaria semanal de 14 horas (Cuadro 5.10).

En síntesis, algunos aspectos a destacar tanto de las costureras subcontratados, como de los que realizan trabajos a destajo en su domicilio son:

- El sistema presenta ciertas ventajas para el empresario: puede en cualquier momento interrumpir sus pedidos a los trabajadores a domicilio sin tener que romper una relación salarial ni tener que preocuparse de asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo que queda desocupada.

- Los trabajadores distan mucho de efectuar todas las etapas del proceso productivo como quien posee un oficio. Deben efectuar aquella etapa que el empresario dispone; es una etapa que podría realizarse en el mismo taller de producción, pero que por razones de ahorro, y por lo tanto de garantizar mayores niveles de acumulación, el empresario decide 'sacar del taller'. La principal motivación del empresario parece ser ahorrar costos provenientes del mantenimiento en la fábrica de la fuerza de trabajo.

Los trabajadores pueden fácilmente 'caer' en estas modalidades de empleo dada la particular coyuntura del mercado de trabajo actual. Ellos si bien pueden vender libremente su fuerza de trabajo en un mercado de trabajo competitivo y abierto, se encuentran ante una economía en recesión, con fuertes aumentos de la tasa de desocupación; sus márgenes de negociación se van por lo tanto estrechando; se ven compelidos a depender de las condiciones que se les imponen.

Como trabajadores a destajo en sus domicilios pasan a formar parte de un proceso productivo del cual conocen solo una mínima parte, que es la que ellos realizan; integran la fábrica, pero están 'fuera de ella'. Se encuentran en la apremiante y paradójica situación de tener que estar constantemente vendiendo su fuerza de trabajo, a través de vender su producción.

Conclusiones. Emprendimientos productivos con base en el hogar

Por parte de los trabajadores involucrados, las características de los emprendimientos productivos con base en el hogar influyen en que parece que no hay diferenciación entre ámbito laboral y de vivienda. Tampoco pareciera haber distinción entre el tiempo dedicado al trabajo y

tiempo de no trabajo.

En este sentido llamó mucho la atención cuan poco concebida como 'trabajo' es la tarea que se realiza dentro de la unidad doméstica. En muchos casos los emprendimientos productivos con base en el hogar constituyen la principal fuente de ingresos de la unidad doméstica, sin embargo no se percibe que el tiempo que insume sea 'tiempo de trabajo', sino más bien 'aquello que se realiza cuando se está en el hogar'. De hecho, por ejemplo, en ninguna de las familias entrevistadas se tiene conciencia que el hecho que los niños contribuyan significa que éstos están efectivamente trabajando y generando ingresos para el hogar.

Es de destacar a su vez que en general la que organiza el trabajo es la mujer, que en la mayoría de estos hogares fue definida como la 'ama de casa', o sea como 'la que no trabaja'. Esta modalidad de desempeño de la ocupación les posibilita a las mujeres involucradas articular la vida doméstica y la productiva, regulando las horas de trabajo dentro de los límites del rol reproductivo y según sus necesidades. A su vez, es una modalidad productiva que permite la fácil incorporación de los niños.

La modalidad de trabajo en este tipo de emprendimientos, influye en que al interior de los hogares, estos trabajos actúen como 'refugio' ante el desempleo para los miembros que se encuentran buscando empleo.

Desde la perspectiva de los hogares carenciados, entre los factores que influyen en que este tipo de emprendimientos se mantengan y aparentemente tiendan a crecer, podemos enunciar su fácil acceso, la escasa demanda de calificación que tienen, su gran flexibilidad, que los torna atractivos para la incorporación de la mujer y de los niños. Pero creemos que el principal aspecto que influye en su mantenimiento es el inmediatez en que viven estos hogares marginados. Deben imperiosamente generar ingresos para sobrevivir. Por lo tanto pese al enorme grado de explotación de varios de estos trabajos y a la casi nula acumulación que generan, permiten la entrada de dinero que garantiza la compra de los bienes más elementales.

Cabe destacar que existe una diferenciación al interior de estos emprendimientos en cuanto al capital que debe invertir el hogar para comenzar con la actividad. Los que deciden instalar un comercio, trabajar a destajo en la confección o hacer de remiseros, deben contar con una capitalización que les permita invertir en las maquinarias para el emprendimiento. Sin embargo este aspecto, que indica una cierta 'ventaja' inicial, no redundan en emprendimientos más exitosos; tampoco escapan al fuerte grado de precariedad y vulnerabilidad de los restantes emprendimientos.

Un último aspecto que interesa destacar es la significación que adquiere el barrio. Este se constituye en ámbito de realización de un heterogéneo conjunto de actividades económicas. Es dable repensar al barrio más allá de su carácter de sitio de vivienda de la mayoría de los hogares pobres urbanos rescatando el rol que éste tiene en tanto espacio económico vital para su reproducción material, en cuanto a su rol como conformador de los vínculos sociales básicos del capital social de sus habitantes, y en cuanto ámbito donde se recepcionan planes sociales. Esta situación refuerza el círculo de marginalidad de estos hogares.

Estrategias ocupacionales del hogar

Hemos descripto hasta aquí las ocupaciones desempeñadas por los residentes en los 4 asentamientos escogidos para el trabajo. Interesa ahora intentar una aproximación a las estrategias ocupacionales de los hogares. Cambiamos por lo tanto de unidad de análisis y nos centramos específicamente en los hogares. Para este análisis utilizamos datos obtenidos solo de los 20 hogares que fueron reentrevistados pertenecientes a solo dos de los asentamientos, y a los cuales se les aplicó entrevistas en profundidad e historias de vida a sus miembros.

Dos aspectos de la inserción laboral de miembros de los hogares nos parecieron claves para la caracterización de las estrategias familiares ocupacionales. Estos son: a. la presencia de miembros insertos en emprendimientos productivos con base en el hogar, y b. el carácter estable u ocasional de la ocupación de los miembros activos del hogar.

El objetivo es analizar cómo los tipos de inserciones laborales se combinan dentro del hogar. Construimos así un cuadro en el que para cada hogar se consigna el tipo de inserción laboral que tiene lugar: emprendimiento con base en el hogar o desempeño en ocupaciones fuera del hogar. Para el primer aspecto se consigna asimismo cual es el tipo de actividad que se realiza; para el segundo aspecto, si la ocupación es tipo 'changa' o 'estable'. Cabe destacar que en el cuadro construido se consigna una cruz por tipo de inserción detectada en el hogar independientemente del número de ocupados en la categoría.

Como puede observarse en el cuadros 5.11 y 5.12, hay una fuerte preponderancia de los hogares que tienen miembros con inserciones afuera del hogar tipo 'changas'. De éstos 9 viven exclusivamente de ingresos producidos por este tipo de inserciones. Los restantes combinan inserciones tipo changas con inserciones estables con aquellas con base en el hogar. Ningún hogar vive exclusivamente de ingresos generados a través de ocupaciones 'estables'. Los cuatro

hogares que tienen este tipo de inserciones, las combinan con inserciones tipo changas o con base en el hogar. Considerando el segundo aspecto de la caracterización: la presencia de ocupaciones con base en el hogar, de los 7 hogares en los que se registra este tipo de inserción laboral, uno vive exclusivamente de los ingresos de este tipo de emprendimientos, el resto los combina con inserciones tipo changas o estables (cuadros 5.11 y 5.12). Hay asimismo 2 hogares que no viven de ingresos generados en el mercado de trabajo. En estos hogares la subsistencia se basa en recursos obtenidos gracias a la ayuda social. Este tipo de ayuda es relevante para la mayoría de los hogares. Es un aspecto que retomamos en el capítulo 7.

La situación descrita pone de manifiesto la heterogeneidad de situaciones laborales al interior de las unidades domésticas. Los tipos de inserciones laborales posibles detectadas en los hogares resultaron así ocho: hogares con miembros insertos en emprendimientos con base en el hogar en forma exclusiva; aquéllos que combinan actividades con base en el hogar y 'changas' afuera; los que combinan ocupaciones con base en el hogar y 'estable' afuera; los que combinan 'base en el hogar', 'changas' y 'estable' afuera; aquéllos que tienen miembros insertos sólo en 'changas' afuera; los que combinan 'changas' y 'estable' afuera; los hogares con miembros insertos sólo en ocupaciones estables; y finalmente los hogares sin miembros insertos en el mercado de trabajo (Cuadro 5.11 y 5.12).

De las ocho combinaciones registradas, ¿hay algunas que se relacionen con estrategias ocupacionales más exitosas?, ¿cuáles son y por qué son más 'viabiles' que otras? El análisis que presentamos a continuación aborda estas preguntas. La hipótesis es que aquellos hogares que combinan tipos de inserción suelen tener estrategias más exitosas que los que no las combinan. De éstos las estrategias que aparecen como las 'mejores' son las que en su combinación tienen inserciones de tipo 'estable'. La presencia de al menos un miembro del hogar con hogares 'estables' por magro que sean los ingresos que se generan de su ocupación, le brindan al hogar mayor bienestar. En el otro extremo aquellos hogares que no combinan en su interior tipos de inserciones, y en especial aquellos que viven solo de ingresos generados por ocupaciones tipo changas y/o con base en el hogar, presentan en su conjunto mayores niveles de inestabilidad.

Hogares que no combinan tipos de inserciones

Hogares que viven solo de inserciones tipo changas efectuadas fuera del hogar

Es el tipo de estrategias ocupacional que absorbe a la mayoría de los hogares entrevistados. Está constituido por 9 hogares de los cuales todos viven de inserciones fuera del hogar de tipo 'changas'. En ningún caso la inserción fuera del hogar es 'estable'. La inestabilidad de la inserción ocupacional afecta al bienestar de los hogares. Afecta de hecho decisiones que implican inversiones de largo plazo, relacionadas por ejemplo con educación o capacitación, o de refracciones y/o mejoras en la vivienda. Presentamos las historias de vida de dos hogares que ilustran esta situación. Los dos en la actualidad viven de inserciones laborales fuera del hogar tipo changas. La diferencia entre ambos es que este tipo de estrategia ha caracterizado al primer hogar desde siempre, imprimiéndole un alto grado de vulnerabilidad. En el segundo hogar, la reciente pérdida de un trabajo 'estable' los llevó a realizar changas. Creció por lo tanto recientemente el grado de vulnerabilidad del hogar.

Caso 1 Ilustra la estrategia ocupacional de un hogar que subsistió siempre en base a inserciones fuera del hogar de tipo changas

El hogar está compuesto por el jefe (50 años), su cónyuge (38 años) y cuatro hijos entre 16 y 7 años de edad. El jefe es originario del Chaco. Llegó a Buenos Aires hace 20 años donde se casó con Mabel, su actual cónyuge. En Buenos Aires trabajó siempre en trabajos inestables especialmente en la construcción. También efectuó ocasionalmente otras changas como descargar camiones en un supermercado, o cortar el pasto en Bella Vista. Se considera desocupado y son varios los períodos en los que no genera ningún ingreso para el hogar. Mabel se encuentra en una situación similar. Comenzó a trabajar a los 15 años en el servicio doméstico. Los cuatro embarazos fueron acompañados de largos períodos sin trabajo. En la actualidad trabaja muy esporádicamente por horas en casas a las que va recomendada. La gran inestabilidad laboral del hogar incidió fuertemente en las trayectorias educativas de los hijos. Todos han repetido al menos un año. Los dos mayores ya no asisten a la escuela aunque afirman que quisieran terminar el polimodal. La mayor efectuó ocasionalmente changas en el servicio doméstico. En la actualidad tanto ella con su hermano de 14 años no trabaja ni estudia. Viven en una pequeña casilla, sumamente precaria. Mabel comentaba 'necesitamos ponerle un techo mejor, cuando llueve hay goteras por varios lados, pero no podemos hacer nada... Yo le digo a Ramón -el jefe de hogar- hacé algo, pero sin plata no se puede. Tal vez ahora con el Plan Jefes y Jefas...'¹⁶

¹⁶ Es un hogar que al momento de efectuar la segunda entrevista estaba percibiendo el Plan Jefes y Jefas desde hacía dos meses (o sea cuando empezó a implementarse el Plan). Cabe destacar que la incidencia de este Plan en las estrategias de los hogares no la evaluamos en esta tesis por dos motivos. Uno porque al momento de efectuar las 100 entrevistas el Plan no existía. Segundo porque al efectuar la

Caso 2 Ilustra la estrategia ocupacional de un hogar que sólo recientemente orchestra este tipo de estrategia

El hogar está compuesto por el Jefe (35 años), su cónyuge (29 años) y cinco hijos entre 12 años y 7 meses. Cuando constituyeron el hogar Juan Carlos, el jefe trabajaba en un empleo 'estable' en una empresa que hacía pozos para las obras del subterráneo en Buenos Aires. No estaba efectivo, pero por varios años le permitió contar con un ingreso fijo. Alejandra, quien se había desempeñado en el servicio doméstico por horas desde su adolescencia, dejó de trabajar al nacer su primer hijo. Se dedicó al hogar aunque 'cada tanto salía a hacer una hora de limpieza... sobre todo cuando quisimos terminar la casa'. De hecho durante los 5 años que duró el trabajo estable de Juan Carlos, refaccionaron la casa, la agrandaron y le cambiaron el techo. Hace tres años Juan Carlos pierde su trabajo. Desde entonces hace sólo changas en la construcción. Son esporádicas y eso genera períodos en que el hogar no cuenta con ningún ingreso. Se considera descupado y percibe que va a ser muy difícil conseguir un trabajo como el que tuvo. En uno de esos períodos de inactividad, Alejandra trabajó por unos meses en una fábrica cercana al asentamiento. Decidió dejar cuando parecía que a Juan Carlos le salía un trabajo por varios meses en la construcción. Lo decidió también porque su segundo hijo se enfermó. Ella cree que 'si una mamá no está en la casa los chicos se enferman'. La situación laboral actual de su marido la está llevando a replantear tu posición 'debería ponerme a trabajar, pero no quisiera salir de casa... No sé qué voy a hacer porque los chicos me necesitan, pero sin plata no vamos a ningún lado... Me anoté para el Plan Jefes y Jefas.

Hogares que solo subsisten gracias a emprendimientos productivos con base en el hogar

De nuestra muestra solo un hogar se encuentra en esta situación. Se trata de un hogar que comparte muchas de las características de los hogares que carecen de estabilidad presentados en el primer grupo. Sin embargo la presencia de un emprendimiento productivo en el hogar le imprime una dinámica peculiar al hogar. Estos emprendimientos actúan de refugio 'laboral' para miembros que ocasionalmente están sin poder generar ingresos fuera del hogar.

Caso 3

El hogar está compuesto por el jefe (33 años), su cónyuge (26) y tres hijos (8, 7 y 5 años). El hogar subsiste gracias al cartoneo, actividad a la que se dedican todos los miembros del hogar. María, la cónyuge realiza esta actividad desde niña y siempre la realizó aunque con diversa intensidad dependiendo de las necesidades del hogar. Por varios años Raúl, el jefe de hogar trabajó en un taller cercano al asentamiento. Como sus hijos eran muy pequeños, durante los cuatro años que duró el trabajo de Raúl casi no salía a cartonear. Al quedarse Raúl sin trabajo, el trabajo del cartoneo pasó a ser la única fuente de ingresos del hogar. Salen con una bicicleta y con un carro. En la bicicleta va Raúl y en el carro

segunda etapa del trabajo de campo, en la que entrevistamos sólo a 20 hogares, el Plan funcionaba desde hacía solo un par de meses, y resulta inadecuado evaluar su impacto con tan poco tiempo.

María con los chicos. Recorren la zona de Bella Vista. Algunas veces llegaron hasta la capital, pero no les resultó porque había demasiada gente haciendo la misma tarea y juntaban poco cartón. En Bella Vista ya cuentan con comerciantes que les reservan el cartón. Raúl se siente muy desalentado por tener que realizar este trabajo. Comentó que pasa días enteros en su casa mirando la televisión o jugando al fútbol en la cancha del barrio junto a otros vecinos en la misma situación que él. Tiene un hijo enfermo con un tumor cerebral. Hace poco perciben una pequeña pensión por su hijo. María comentó 'vamos a ver si con eso lo podemos tratar... hay que llevarlo al Garrahan, pero eso está lejos... cómo hacemos'. Desde que comenzó al Plan Jefes y Jefas, perciben que su estabilidad laboral viene por los ingresos de ese Plan.

Hogares que combinan tipos de inserciones

Hogares que combinan inserciones tipo changas afuera con inserciones con base en el hogar

De los hogares de nuestra muestra son 4 los que se caracterizan por este tipo de estrategia ocupacional. Se nos presenta como un tipo de estrategia 'típica' de los sectores que estamos estudiando. La posibilidad de obtener ingresos de diversas fuentes, si bien son todas inestables, le imprime al hogar grado de inestabilidad menor de los que obtienen sus ingresos sólo de changas afuera. Aquí la diferencia viene dada por la presencia en el hogar de un emprendimiento productivo. Los aspectos que caracterizan a estos hogares son:

- Es mayor el número de ocupados del hogar en el emprendimiento productivo del hogar que los que desarrollan su actividad fuera del hogar. Son en general uno o dos los miembros que salen 'afuera' a desempeñar sus ocupaciones; en cambio los que trabajan en el emprendimiento productivo del hogar, son en general más de dos miembros del mismo.

- Los miembros del hogar que desempeñan sus ocupaciones 'fuera' del hogar son en la mayoría de los casos el jefe del hogar, y a veces alguno de los hijos.

- Estos miembros insertos en actividades productivas 'fuera' de la unidad doméstica, en general, al regresar al hogar colaboran activamente en el emprendimiento productivo del mismo.

Los que se desempeñan en actividades tipo 'changas' suelen alternar períodos en los que su principal actividad productiva es la que tiene base en hogar, con otros en los que las actividades 'fuera' del hogar absorben la mayor parte del tiempo.

Caso 4

Es un hogar compuesto por el jefe (55), su cónyuge (50), tres hijos de 25, 20 y 19 y un nieto de 2 años. Floro, el jefe realiza changas en la construcción junto con sus dos hijos varones. Mirta, la cónyuge atiende un comercio instalado en el hogar hace diez años. En este emprendimiento colaboran todos los miembros del hogar, aunque Mirta es la que más tiempo le dedica.

El emprendimiento comenzó a fines de 1993, cuando Floro fue despedido de Coca-Cola, empresa en la que había trabajado en forma efectiva por diez años. Con la indemnización Floro decidió poner el local, comentó al respecto "Tenía el dinero suficiente para comenzar a pagar las maquinarias necesaria y pensé que con las ganancias podría seguir pagándolas. Pensé además que me iba a ser muy difícil conseguir otro empleo, ya soy una persona grande, quién me va a tomar? Además mis hijos necesitaban trabajar y pensé que podrían ayudarme..." Floro compró desde el comienzo todas las maquinarias que actualmente utiliza: una heladera-mostrador para la carne; dos heladeras para fiambres y lácteos; una heladera de almacén y una cortadora de fiambre. Fueron todas máquinas adquiridas de segunda mano. Adelantó una suma importante al efectuarse la compra y aún está pagando en cuotas la deuda pendiente. Después que instaló el comercio, se puso a buscar cómo generar ingresos afuera del hogar 'No nos dejaba nada el comercio... eran puras deudas... pero Mirta se dedicó y ahora más o menos funciona'

El local está bien surtido. Venden artículos de almacén, verdura, carne y artículos de limpieza. Tienen asimismo artículos de kiosko, de librería y algo de ropa. Desde hace un año además vende pan. Toda la mercadería está en un mismo ambiente. Este es de aproximadamente 5m. x 4 m.. Las dimensiones son relativamente grandes comparado con los típicos comercios de la zona. Todos los miembros del hogar colaboran. Mirta atiende todo el día. Floro se ocupa de la reposición de mercadería y de remarcar los precios. En esta última tarea también colaboran sus hijos. El hijo mayor se encarga de la venta de carne; el segundo vende la verdura. La hija ayuda también en la atención al público, y es además la encargada de la limpieza. Los tres hijos, durante los últimos cuatro años, tuvieron ocasionales inserciones laborales fuera del emprendimiento familiar, sobre todo haciendo changas de albañilería, pero también uno de ellos trabajó el último verano en una heladería, fue un trabajo temporario que debió dejar. La hija (19a.) terminó el secundario hace un año. Se considera desocupada; tuvo un trabajo como operaria en una fábrica que duró solo un mes. En la actualidad se dedica a cuidar a su hijo, mientras ayuda a su madre con el local. El comercio no posee un horario fijo de atención. A veces deciden cerrar de 13 a 14hs., y a la noche cierran a las 22hs, al respecto Floro comentó "pero si alguien golpea la puerta, abrimos y lo atendemos... Es importante no perder clientes...".

Afirman que nunca pudieron calcular la ganancia que le da el comercio "Lo único que te puedo decir es que creo que nunca me dio pérdida., a lo sumo no saqué nada..., pero no sé cuánto entra". "...El problema es que no tenemos control de lo que vendemos. Mi hijo es el único que anota lo que vende de carne... Ganancia, no, no se ve nada... Apenas puchereamos".

Hogares que combinan inserciones en las que al menos una es 'estable' afuera del hogar

Este tipo de estrategia aparece como la más 'exitosa'. La posibilidad de combinar diversos tipos de estrategias, de las cuales al menos una se caracteriza por percibir ingresos estables, le imprime al hogar cierto grado de bienestar, o mejor dicho hace al hogar menos vulnerable. Esto se refleja en la posibilidad de tomar decisiones que implican inversiones de largo plazo y ampliar horizontes. De los cuatro hogares de nuestra muestra en esta situación presentamos un caso que ilustra la situación.

Caso 5

El hogar está compuesto por el jefe (44), su cónyuge (44) y cuatro hijos de Ana entre 10 y 18 años. Juan, el jefe, se incorporó al hogar hace dos años. Ana nació en el asentamiento. Allí tuvo a sus hijos con dos parejas. Trabajó siempre en el servicio doméstico, aunque hubieron varios períodos en que se quedó sin trabajo. Sus parejas, que en general vivían de hacer changas, proveyeron los ingresos.

Hace 6 años Ana decidió empezar con el emprendimiento productivo en el hogar. 'Había en el asentamiento personas doblando bolsas para unos señores y me contacté y empecé con eso'. Se trata por lo tanto de un trabajo a destajo. 'Mis hijos me ayudaron siempre mucho... Cuando empezamos era una muy mala época; con lo que traía del servicio doméstico no alcanzaba para nada...'. Su inserción en el servicio doméstico era además fluctuante e inestable. Hace dos años, cuando se incorporó Juan al hogar 'las cosas mejoraron mucho...'. Juan es personal de maestranza. Está en negro, pero su trabajo es estable y recibe todos los meses un ingreso fijo. En la actualidad Ana por la mañana trabaja en el servicio doméstico por horas en dos casas de familia cercanas al asentamiento. Percibe al trabajo en el emprendimiento productivo del hogar como una posibilidad de generar ingresos sin descuidar a sus hijos 'quería dejar de trabajar tanto afuera... El trabajo me conviene, así estoy más con mis hijos. Cuando ellos van al colegio trabajo afuera (servicio doméstico), a la tarde estoy con ellos, y ellos además me ayudan... No quiero que salgan a trabajar todavía... Es mejor que estudien para que sean alguien...'. Comentó 'Desde que Juan está en casa, todo es más fácil..., ya no me preocupa tanto qué va a ser de mis hijos...'

La dedicación diaria en el emprendimiento productivo varía. En general es de tarde (13 a 19 hs.) "Cuando los chicos vienen del colegio se ponen a trabajar..., sobre todo los mayores. Nos ponemos acá (en la mesa), encendemos el televisor y trabajamos". "Este mes, por ejemplo, anduvimos bien. Esta semana hicimos casi 1000 bolsas. Armamos 150 por tarde (trabajando con los chicos); yo a las 19hs. dejo para cocinar, pero los chicos siguen." Comentó que no pagan siempre lo mismo. Antes era 0,10\$ por bolsa, "ahora a veces nos bajan un poco...". "... Es muy variante, a veces hay épocas que no llega nada, y otras que hay que correr...". Ana comentaba que desde que Juan se incorporó al hogar y gracias a su ingreso estable, decidieron destinar los ingresos que obtienen del emprendimiento productivo a mejorar la casa. Pudieron así levantar las paredes de material de la casa. Antes

eran de madera. Sacaron asimismo un crédito para comprar una mesa; que además es necesaria para poder realizar el trabajo.

Conclusión

La movilización del recurso trabajo resulta de importancia para el bienestar de los hogares. Se trata de un recurso relevante alrededor del cual orquestan la supervivencia. El análisis efectuado en este capítulo permite afirmar que el mercado de trabajo sigue brindando una alternativa para la supervivencia. Pero los miembros de los hogares en estudio encuentran crecientemente oportunidades en los márgenes del mismo. Son oportunidades más bien creadas por ellos, con características de rebusque que esconden el desempleo en el que realmente se encuentran. Para la gran mayoría de los hogares, la informalidad de la economía, la 'auto generación de empleo' les ofrece espacios pequeños en los que pueden encontrar de qué vivir.

De la descripción de las ocupaciones desempeñadas por los residentes en áreas marginales, dos aspectos adquirieron peculiar relevancia y nos parecieron claves para caracterizar las estrategias ocupacionales de los hogares: que el desempeño de la ocupación posea o no base en el hogar, y el carácter estable u ocasional de la ocupación.

Respecto al primer aspecto, el elevado número de hogares con algún tipo de emprendimiento productivo con base en el hogar indica que efectivamente los hogares más afectados por la crisis tienen gran capacidad para 'ingenierse' y generar alternativas de generación de ingresos. En ese sentido, le damos la razón a los estudios que se centraron en describir las estrategias de supervivencia de los hogares. Cuando se mira en detalle los hogares, descubrimos que son capaces de generar alternativas a la falta de oportunidades del mercado de trabajo. El análisis mostró que estos emprendimientos con base en el hogar se caracterizan por ser típicamente 'informales' y marginales. A algunas de estas ocupaciones desempeñadas en el hogar, es relativamente fácil acceder, situación que en varios casos encubre a miembros del hogar que se consideran 'buscadores de empleo', pero que en la práctica no lo son por que realizan actividades productivas. Se trata de una estrategia de generación de ingresos que suele involucrar a varios miembros del hogar; en general participan activamente los niños, y la mujer (cónyuge), supuesta ama de casa, desempeña un rol de gran importancia en la coordinación y distribución de las tareas productivas. En varios casos asimismo, miembros del hogar que

desarrollan su actividad laboral fuera del hogar, al regresar al mismo, colaboran en el emprendimiento familiar.

Al fuerte peso de las actividades con base en el hogar, se suman las inserciones que hemos definido tipo 'changas' o de rebusque. Ambos tipos de inserciones denotan la fuerte presencia del sector 'informal' en las ocupaciones de estos hogares.

El gran desarrollo de las actividades informales está ligado a la necesidad de crear opciones frente al desempleo y alternativas ocupacionales flexibles para la incorporación de los diversos miembros del hogar. Desde esta perspectiva decimos que la gama de actividades informales está directamente relacionada con una lógica de subsistencia más que con una lógica de acumulación.

Las combinaciones posibles con los aspectos mencionados (lugar en el que se desarrolla la actividad y estabilidad de la ocupación) puso de manifiesto la heterogeneidad de situaciones laborales al interior de las unidades domésticas. Es decir que en un mismo hogar tienden a haber más de un tipo de inserción laboral.

La relación entre número de inserciones laborales del hogar y número de ocupados del hogar insertos en ésta, indica que mientras en las ocupaciones que se desempeñan fuera del hogar suelen estar uno o dos miembros del hogar, en las que tienen base en el hogar, en casi todos los hogares hay más de dos miembros insertos.

El continuo de precariedad laboral marca también las condiciones de conformación y de viabilidad de las estrategias económicas de supervivencia. Para hacer frente a la insuficiencia e inestabilidad de los ingresos, las unidades domésticas estudiadas buscan complementarlos mediante nuevas inserciones ocupacionales que dan como resultado estrategias económicas combinadas. Mas allá de las diferencias en la composición del hogar y en la etapa del ciclo vital, las estrategias económicas más exitosas en términos de estabilidad y de montos de los ingresos son aquellas que combinan varios ingresos en torno a un empleo estable. La mayor precariedad la encontramos en aquellas unidades económicas que no cuentan con ingresos regulares, sea por que tienen a sus miembros insertos sólo en actividades tipo changas o porque lo están solo en actividades con base en el hogar, o porque combinan ambos tipos de actividades.

Un tema clave que atraviesa diversos aspectos presentados en este capítulo, es el barrio en cuanto ámbito directamente relacionado con las estrategias ocupacionales de la población objeto de estudio. Para más de la mitad de los ocupados, éste se presenta no solo como el lugar donde residen,

sino como el lugar a donde desarrollan las actividades que les permiten generar los ingresos. Se constituye así en un espacio económico de relevancia para la generación de ingresos. Los asentamientos, por lo tanto, pasan a tener una dimensión particular dentro de las estrategias de generación de ingresos de los hogares, y le imprimen características especiales a éstas. La mayor parte del empleo considerado informal se realiza dentro del barrio. La pertenencia al barrio adquiere particular relieve para los que se desempeñan en actividades productivas con base en el propio hogar, pero también para los que se insertan en ocupaciones tipo 'changas'. En muchos casos aparece como el lugar al que 'se sale' a desarrollar la actividad productiva. Sin embargo la proximidad al barrio de los lugares a los que 'salen' a trabajar los que poseen ocupación 'estable', permite afirmar que también para ellos el barrio ejerce su influencia.

En todos los tipos de inserción laboral el barrio ejerce una enorme influencia en la obtención del empleo. Este aparece como el ámbito en el cual se obtienen los contactos que permiten la inserción laboral. Este aspecto creemos que es clave para comprender cómo funciona el círculo de marginalidad en el cual están insertos los hogares ubicados en áreas ecológicamente marginales.

El análisis intentó demostrar que la residencia en contextos de segregación residencial le pone límites a la búsqueda de trabajo. Es claro que la incorporación de nuevos miembros al mercado de trabajo sigue siendo la estrategia más extendida para hacer frente a situaciones de creciente vulnerabilidad. El análisis efectuado en este capítulo da varios indicios para afirmar que para la población objeto de estudio esta estrategia enfrenta obstáculos. Se hace difícil incorporar a nuevos miembros al mercado de trabajo cuando no hay trabajo. Factores tales como la composición del hogar, la etapa del ciclo familiar, las valoraciones acerca de la distribución de roles domésticos y de otros activos, junto a aspectos de tipo espacial tienden a limitar el uso del recurso trabajo. El análisis efectuado nos permite concluir que estos aspectos se suelen presentar en forma combinada generando un proceso de acumulación de desventajas que incrementa la vulnerabilidad de los hogares y disminuye su capacidad de respuesta.

Las entrevistas mostraron, que estos hogares pueden compensar el desempleo o la desprotección de sus miembros, pero a largo plazo dicho proceso conduce al desgaste de las redes de reciprocidad, la liquidación de activos conquistados en épocas mejores.

Creemos que el análisis presentado brinda elementos que van en la dirección esperada de nuestra hipótesis básica del presente trabajo: en escenarios recesivos y de alto desempleo, activos

fundamentales tales como redes sociales basadas en la reciprocidad y la autoayuda –familia, amigos, vecinos- tienden a perder efectividad para obtener un empleo. Dicho deterioro tiende a afectar fundamentalmente a la calidad de dichas redes más que a la extensión de las mismas. O sea los recursos que circulan en dichas redes se van agotando y pierden efectividad.

Las respuestas de los hogares en asentamientos precarios, o sea la forma en que orquestan sus estrategias ocupacionales en aras a obtener ingresos para la supervivencia, tal como muestra el análisis en este capítulo, constituye uno de los mecanismos que nutren el aislamiento social de los pobres urbanos. Se trata de estrategias que hunde a los ‘trabajadores’ cada vez en sus propios barrios, los sumerge en las precarias oportunidades ‘ocupacionales’ que el barrio puede brindar. Los convierte en ‘hábiles’ orquestadores del rebusque, pero definitivamente no les brinda oportunidades para salir de la marginalidad. Se trata de estrategias ocupacionales del ‘buscador’ de ingresos, no del ‘trabajador’. Son rebusques que los marginan cada vez más.

Cuadro 5.1

Distribución porcentual de los ocupados en asentamientos por categoría ocupacional de la ocupación principal según sexo, relación de parentesco con el jefe de hogar, edad, rama de actividad, tamaño del establecimiento, promedio de horas totales trabajadas en la semana e ingresos

Sexo	Cuentas Propia	Asalariados
Varón	45,2	86,0
Mujer	54,8	14,0
Total	100,0 (62)	100,0 (50)
Rel. de parentesco con el jefe		
Jefe	50,0	64,0
Cónyuge	35,5	8,0
Hijo/a	11,3	18,0
Otros parientes	3,2	10,0
Total	100,0 (62)	100,0 (50)
Grupo de edad		
Hasta 24 a.	11,3	22,0
25-40 a.	51,6	52,0
41 y más	37,1	26,0
Total	100,0 (62)	100,0 (50)
Rama de actividad		
Industria	6,6	18,0
Comercio	29,5	16,0
Servicios	24,6	42,0
Servicio doméstico	29,5	0,0
Construcción	9,8	22,0
Rural	0,0	2,0
Total	100,0 (61)	100,0 (50)
Tamaño del establecimiento		
2 a 5		56,7
6 a 15		33,3
16 a 25		6,7
26 a 40		3,3
Total		100,0
No sabe		32,0
Promedio de Horas totales trabajadas en la ocupación principal	35,6 (*)	44
Prom. de ingresos de la ocup. principal	216,5	344
Prom. de todos los ingresos personales	226,9	409,7

(*) En los cuentas propia el 63,9% tiene un horario muy variado. Por lo tanto el horario es fruto de una estimación. En los asalariados dicho porcentaje desciende al 22,0%

Fuente: elaboración propia en base a la entrevista a 100 hogares en 4 asentamientos del GBA. 2001

Cuadro 5.2 Distribución de los ocupados por cómo obtuvieron su ocupación principal

Como obtuvieron su ocupación ppal.	%
Se presentó en fábrica, comercios, oficinas, etc.	8,0
Puso o contestó avisos en los diarios	2,0
Se anotó en alguna bolsa de trabajo, registro o lista	2,0
Consultó a parientes o amigos	78,0
Hizo gestiones para ponerse por su cuenta	4,0
Hizo cursos de capacitación	1,0
Buscó alguna otra forma	5,0
Total	100,0 (100)

Fuente: ídem cuadro 5.1

Cuadro 5.3 Distribución de los ocupados según lugar donde desarrollan principalmente su ocupación principal

Lugar	%
En el asentamiento en el que reside	25,9
Muy cerca (en el radio de 15 cuadras) del asentamiento en el que reside	32,7
En el mismo partido donde está su asentamiento	11,2
En otro partido	20,7
En Buenos Aires	9,5
Total	100,0 (116)

Fuente: ídem cuadro 5.1

Cuadro 5.4 Distribución absoluta de los ocupados que desempeñan su actividad laboral fuera de la unidad doméstica por sexo, grupo de edad, según ocupación principal desempeñada

Su ocupación ppal. es...	Sexo						
	Varón			Mujer			
	Hasta 24	25 a 40	41 y mas	Hasta 24	25 a 40	41 y mas	
Albañil – Oficial	1	10	5				
Cadete – flete	1	0	0				
Carpintero	1	0	0				
Carpintero techista	0	0	1				
Changarín	2	3	2				
Empleado	1	2	0				
Empleado de seguridad	0	1	1				
Empleado barrendero municipal	0	0	1				
Empleado Pastelero	0	1	0				
Reemplazante en panadería	0	0	1				
Recolector de basura	0	2	0				
Gomero	0	1	0				
Jardinero	1	0	0				
Mesera				1	0	0	
Operario	0	5	2				
Peón	0	0	1				
Personal de limpieza	1	1	0	0	3	0	
Playero	1	0	0				
Portera del colegio				0	1	0	
Recepcionista				2	0	0	
Remisero	0	3	1				
Repositor de mercadería	1	0	0				
Scio. Domestico	0			2	8	8	
Tejedor	0	1	0				
Vendedor ambulante	1	0	0	1	1	0	
Vendedora a domicilio				1	0	0	
Total	12	30	18	7	14	8	

Fuente: idem cuadro 5.1

Cuadro 5.6
Distribución de los ocupados que desarrollan su actividad laboral fuera de la unidad doméstica por permanencia de la ocupación principal desempeñada

	%
Permanente	34,1
Un trabajo temporario	17,6
Una changa	28,2
De duracion desconocida	20,0
Total	100,0 (85)

Fuente: idem cuadro 5.1

Cuadro 5.7

Distribución de los ocupados y de los hogares a los que pertenecen según desarrollen actividades productivas con base en el hogar

Actividades productivas con base en el hogar	Personas %	Hogares %
Sí, en su ocup. ppal.	30,5	
Sí, en su ocup secundaria	11,5	31,0
No	58,0	69,0
Total	100,0 (131)	100,0 (100)

Fuente: ídem cuadro 5.1

Cuadro 5.8

Distribución de los ocupados insertos en emprendimientos productivos con base en el hogar según tipo de emprendimiento

Tipo de emprendimiento productivo con base en el hogar	%
Kiosko y venta de comida que hace	40,0
Cartoneo	29,1
Costura	3,6
Destajo	14,5
Remisería	3,6
Carpintero con taller propio	5,4
Técnico reparador con taller propio	1,8
Otro	1,8
Total	100,0 (55)

Fuente: ídem cuadro 5.1

Cuadro 5.9

Distribución de los ocupados por sexo según tipo de emprendimiento familiar en el que están insertos

Tipo de emprendimiento familiar.	Sexo		Total
	Varón %	Mujer %	%
Kiosko y venta de comida que hace	24,1	57,7	40,0
Cartoneo	41,4	15,4	29,1
Costura	0,0	7,7	3,6
Destajo	17,2	11,5	14,5
Remisería	6,9	0,0	3,6
Otro	10,3	7,7	9,1
Total	100,0 (29)	100,0 (26)	100,0 (55)

Cuadro 5.10 Promedio de edad, horas trabajadas en la semana e ingresos mensuales por tipo de emprendimiento familiar

Tipo de emprendimiento familiar.	Edad	Horas trabajadas en la semana	Ingresos mensuales
Kiosko y venta de comida que hace	36,4	52,1	200,7
Cartoneo	31,4	37,9	110,8
Costura	40,5	14	60,0
Destajo	26,5	16,7	113,0
Remisería	39,5	70,0	300,0
Otro	33,0	33,2	270,7

Fuente: ídem cuadro 5.1

Cuadro 5.11 Hogares de la muestra según tipo de inserción laboral de sus miembros (*)

Hogar	Emprendimiento productivo con base en el hogar				Estabilidad de las ocupaciones fuera del hogar		Caracterización de las inserciones laborales del hogar
	Trab.a destajo y costureras	Comercios y/o proac Y venta	Cartoneo	Otros	Changas informales	Ocup. estable	
1					X		Changas afuera exclusivo
2	X				X	X	Base en el hogar, changas y estable
3		X			X		Base en el hogar y changas
4			X				Base en el hogar exclusivo
5					X		Changas afuera exclusivo
6		X			X		Base en el hogar y changas
7					X		Changas afuera exclusivo
8					X	X	Changas y estable afuera
9					X		Changas afuera exclusivo
10					X		Changas afuera exclusivo
11			X		X		Base en el hogar y changas
12			X	X			Base en el hogar exclusivo
13					X	X	Changas y estable afuera
14							Sin miembros ocupados
15					X		Changas afuera exclusivo
16	X	X				X	Base en el hogar y changas
17							Sin Miembros ocupados
18					X		Changas exclusivo
19					X		Changas exclusivo
20					X		Changas exclusivo
Total							

(*) Son solo los 20 hogares que fueron recontactados para hacerles la historia de vida.

Se registró solo una vez por tipo de inserción, aún si en ella hubiera más de un miembro del hogar inserto

Cuadro 5.12 Hogares entrevistados por tipo de inserción laboral de miembros

Tipo de inserción laboral	
Base en el hogar exclusivo	1
Base en el hogar y 'changas' afuera	4
Base en el hogar y 'estable' afuera	1
Base en el hogar, 'changas' y 'estable'	1
'Changas' exclusivo	9
'Estable' y 'changas' afuera	2
'Estable' exclusivo	0
Sin miembros insertos en el mercado de trabajo	2
Total	20

Capítulo 6

Circuitos de satisfacción de necesidades básicas. Vivir atrapados en barrios marginales

Este capítulo está dedicado a los circuitos a través de los cuales los residentes en asentamientos precarios acceden a los bienes y servicios necesarios para vivir. O sea se describen los circuitos a través de los cuales los hogares en asentamientos satisfacen ciertas necesidades. Se analiza para cada aspecto los canales, las redes sociales y los vínculos que sirven de soporte a la obtención de los recursos y servicios, y las ventajas y limitaciones que tiene el recurrir a esos vínculos y redes. Interesa detectar asimismo cuales son los mecanismos que están en juego ante la elección de determinados circuitos para satisfacer ciertas necesidades básicas. Interesa, en síntesis, analizar la efectividad de las redes sociales, los vínculos, y los mecanismos sociales, en función de la calidad de los bienes y servicios que les permiten obtener.

Los circuitos de satisfacción de necesidades incluyen una diversidad de unidades, agentes, procesos, prácticas, flujos e intercambios que configuran sistemas más o menos lábiles. En esta línea, estos circuitos pueden ser tratados como "modelos socio-organizativos" (Borsotti, 1981). A través de estos circuitos se canaliza la demanda total de los distintos sectores sociales por cada clase de bien o servicio (alimentación, salud, vestuario, vivienda, etc...). Centramos el análisis en los siguientes aspectos: el acceso a la alimentación y al vestido; el acceso a las diferentes dimensiones del capital humano (la educación, y la salud); finalmente se analiza el circuito por el cual acceden al esparcimiento, centrandose en la forma en que los miembros del hogar hacen uso de su tiempo libre, especialmente aquel tiempo dedicado a la recreación.

Acceso a la alimentación y al vestido

La forma en que los hogares encuestados acceden a los bienes con los que se alimentan es variada. Del análisis de la EPU, se evidencian las siguientes vías de acceso de los hogares a su comida diaria: comprándola en comercios, a través de la ayuda social que reciben, a través del club del trueque, produciéndola en su casa, a cambio de algún servicio, o pidiendo sobras en los comercios cercanos. Las dos primeras son las más extendidas.

En todos los hogares el principal y, en varios casos, el único gasto es en la comida. El gasto para tal efecto se realiza en comercios. Todos los hogares recurren con diversa frecuencia a comercios ubicados en los asentamientos o en sus inmediaciones. La gran cantidad de comercios que venden productos alimenticios ubicados en los propios asentamientos, facilita mucho la tarea¹. Aproximadamente un cuarto de los hogares entrevistados realiza sus compras exclusivamente en los asentamientos o en áreas lindantes.

Al preguntar sobre la conveniencia de comprar en los mismos, llamó la atención que contrariamente a lo esperado, se comentaba que suelen vender más caro. Las ventajas radican en que son de fácil acceso, y en que ofrecen facilidades muy convenientes para los pobladores de asentamientos. Suelen vender 'por fiado'; también son comunes las ventas fragmentadas (un huevo, 1/4 kg. de harina, 100 gr. de azúcar, etc.). Se trata de facilidades impensadas en comercios fuera del área marginal. Considerando la precariedad e inestabilidad de los ingresos, es comprensible que efectuar las compras en comercios de los asentamientos resulte conveniente.

Algunos hogares además de comprar sus alimentos en los comercios de los asentamientos, recurren periódicamente a supermercados chicos relativamente cercanos a sus hogares. Los entrevistados manifiestan que allí encuentran mejores precios, pero la distancia y la falta de un mínimo de efectivo que justifique llegar a los mismos, dificulta hacer compras muy frecuentes allí. Ambas dificultades dejan, de hecho, a un grupo importante de hogares fuera del acceso a esta alternativa.

Aproximadamente un quinto de los hogares encuestados, además de utilizar comercios de los asentamientos y supermercados medianos, accede con cierta periodicidad a hipermercados. Las ventajas son importantes: mejores precios y ofertas. Las dificultades son también de peso: la lejanía, y la falta de efectivo, tickets o tarjetas de crédito. Además los hipermercados no ofrecen el servicio a domicilio, ya que se niegan a entrar en los asentamientos. Un entrevistado comentaba: "tratamos de ir a Carrefour cada mes o dos (tiene buenas ofertas...), claro que tenés que ir con por lo menos \$20; cuando los juntamos

¹Llamó la atención la 'aparente' desproporcionada cantidad de comercios que hay en los asentamientos. Se trata en general de pequeños locales (en varios casos 'kioskitos') en los que se pueden adquirir bienes de diversos ramos: productos de almacén, comidas hechas, artículos de limpieza, bazar, etc. Incluso en cada 'pasillo' de la villa existe al menos uno de estos comercios.

vamos, sino compramos por acá... Vamos caminando —lo que lleva unos 40 minutos- y tenemos que volver en remis-". Entre los hogares entrevistados, sólo un 10% posee algún vehículo. Son mayormente estos hogares los que recurren a los hipermercados.

Es de destacar que la compra de comida se resuelve en el ámbito de cada hogar. Cada uno instrumenta su propia estrategia para comprarla de acuerdo a sus posibilidades. Ningún hogar manifestó estar involucrado en acciones de tipo comunitarias para el abastecimiento de alimentos.

La ayuda social recibida, sobre la que luego ampliaremos en el próximo capítulo, es una vía de acceso a alimentos de creciente importancia para estos sectores. La ayuda social que recibe la mayoría de los hogares beneficiarios de algún programa de ayuda (que son el 85% de hogares encuestados) consiste en la recepción periódica de algún tipo de alimento.

Las escuelas y guarderías públicas son otra vía de acceso a la comida. Allí reciben al menos una ingesta diaria 8 de cada 10 niños entre 5 y 14 años que asisten a la escuela. Se trata de un beneficio de relevancia y un paliativo para las familias que de esta forma al menos aseguran una buena comida al día para sus hijos. Esta vía de acceso a la comida, beneficia también al personal que ayuda en los comedores. Entre los entrevistados cuatro hogares tienen a algún miembro trabajando en forma paga o voluntaria en un comedor escolar. Estos entrevistados comentaban que regularmente se llevan raciones de comida a sus hogares. Una entrevistada, madre cuidadora en una guardería, comentaba: "hasta hace tres meses me pagaban 160\$ mensuales; ahora ya no me pagan por trabajar en la guardería... Yo vengo igual, porque al menos traigo algo de comer a mi casa... la comida que sobra nos la repartimos entre las madres cuidadoras y así tengo comida para la noche".

El club del trueque aparece como otra alternativa para acceder a bienes alimentarios. En cuatro hogares encuestados, algún miembro dedica gran parte de su semana a dicha actividad. Esta alternativa aparece vinculada también a la de la producción de bienes en el hogar. Uno de cada diez hogares produce algo en su casa para su consumo. De estos hogares algunos truecan el excedente en el club del trueque.²

² El Club del Trueque es una modalidad que fue perdiendo peso. Cuando hicimos la primera parte del trabajo de campo en el 2001, varios entrevistados mencionaron concurrir esporádicamente o al menos lo tenían presente como una alternativa para sus vidas. Ya en la segunda etapa del trabajo de campo en el 2002, el Trueque había perdido relevancia y casi no fue mencionado.

El cultivo de huertas y el cuidado de animales de corral, aparece también como otra vía de acceso a alimentos. Uno de cada diez hogares posee una huerta y/o un corral en su predio. Algunos entrevistados comentaban que pensaron en la posibilidad de tenerlo, pero dificultades vinculadas con las inundaciones, falta de espacio, etc., se lo hacían inviable.

En algunos hogares el acceso a la comida es fruto de un trueque informal por un servicio brindado. Entre estos servicios los más comunes son el servicio doméstico, y el cuidado de niños. En general estos 'arreglos' se dan entre familiares. El caso más extremo de esta modalidad lo constituye una entrevistada de 58 años que vive sola. Su ranchito tiene dos habitaciones. Desde hace varios años 'alquila' una de las habitaciones. El precio del alquiler es una ración diaria de comida. Esta entrevistada manifiesta que a pesar que hace varios años que no percibe ingreso monetario alguno, tiene garantizada de esta forma su subsistencia.

Finalmente, otro recurso para obtener alimentos, es recurrir en forma periódica a comercios de la zona en busca de sobras. Varios hogares combinan este recurso con alguna de las otras vías de acceder a los alimentos.

Acceso a las diferentes dimensiones del capital humano

Acceso a la educación

Respecto a los establecimientos educativos a los que concurre la población objeto de estudio, los niños entre 5 y 14 años —o sea en edad de asistir al preescolar o a alguno de los 3 ciclos del EGB— van en un 91,2% a escuelas públicas ubicadas en los asentamientos o en sus inmediaciones. El 8,8% que concurre a establecimiento privado lo hace en su mayoría a establecimientos muy cercanos a los asentamientos.³ Concurren durante cuatro horas diarias, en las que además de estudiar, como ya se comentó, se les da el almuerzo y el desayuno o la merienda según sea el turno.

Esta población accede por lo tanto a establecimientos educativos ubicados en los peores segmentos del circuito. Reciben una educación de baja calidad, que difícilmente podrán compensar en los niveles educativos siguientes. Los entrevistados son conscientes de ello; uno comentaba: "La 79 es muy mala, no le enseñan nada a los chicos, pero apenas

³ En una de los asentamientos escogidos hay un establecimiento privado con una fuerte subvención estatal al que concurren niños de la villa, que en su mayor parte lo hacen con becas que otorga el establecimiento.

abrió -hace tres años-, se llenó... Yo también los mandó ahí, me queda a cinco cuadras de casa y ya pueden ir solitos...".

La cercanía es un aspecto de relevancia en la decisión de la escuela de los chicos. En los pocos hogares que optaron por enviar a sus hijos a escuelas de mejor nivel aparece el tema de la distancia como un fuerte obstáculo. Una entrevistada comentaba: "Mientras podamos vamos a seguir mandando a los chicos a la Mitre -escuela pública de San Miguel- es mucho mejor que lo que hay acá. Pero para llegar hay que atravesar la zona de quintas. En verano los llevo caminando, pero en invierno se me congelan los chicos. Colectivos no hay... Hice una arreglo con un remisero y por 40\$, me los lleva y trae todos los días".

La única actividad extraescolar brindada por las escuelas es el comedor donde dan de comer a los chicos. No existen gabinetes sicopedagógicos; a lo sumo hay una asistente social, cuya principal tarea es visitar las familias de los niños que faltan mucho a la escuela. Podría afirmarse, en síntesis que son escuelas muy poco contenedoras de los niños.

Respecto al acceso al nivel medio (actual polimodal), en el apartado anterior, al analizar el nivel educativo alcanzado por la población de más de 14 años, se constató que es un nivel al que asistieron o asisten pocos entrevistados. Sólo la mitad de los jóvenes entre 15 y 17 años están actualmente asistiendo a la escuela -de los cuales algunos son repitentes que aún están en el EGB-. Los que abandonaron, un grupo más numeroso lo hizo al terminar 7mo.año del EGB (42.2%). Los datos requieren un mayor análisis, pero en forma preliminar puede afirmarse que la clásica escolaridad primaria (hasta 7mo.año -y tal vez la tendencia sea hasta la finalización del segundo ciclo del EGB-) marca un punto de inflexión entre los habitantes de áreas urbanas marginales. En efecto, entre los que han logrado completar los dos primeros ciclos del EGB, pocos comienzan el 3er.ciclo, y de estos muy pocos acceden al polimodal.

Puede afirmarse que el cursado de los primeros años del EGB está acompañado del apoyo familiar necesario que lo posibilita. Pero luego, pese a no haber finalizado el EGB, la presión familiar se dirige a que los jóvenes sean generadores de ingresos para el hogar. Se

les acabó "la moratoria", la etapa de preparación, ya que deben ahora contribuir efectivamente con el hogar, aportando ingresos para el sostén de éste.⁴

La situación mencionada es decisiva en el hecho que estos jóvenes tiendan a visualizar el nivel polimodal de enseñanza como "algo que no es para ellos", que no les corresponde. De hecho es impensable dedicar cinco horas diarias promedio a su propia formación. Perciben tanto ellos como sus padres que es conveniente y necesario finalizar el nivel medio, que competirían mejor en el mercado de trabajo si lo tuvieran, pero saben que su acceso es dificultoso cuando no imposible; por lo que la escuela secundaria se reduce sólo a una aspiración de deseo; saben que es algo que resulta inalcanzable.

Las dificultades que los jóvenes y sus padres perciben en la prosecución de estudios son atribuidas a factores externos al sistema educativo, con varias referencias a limitaciones en las capacidades intelectuales, a la sobreedad o a limitaciones de índole económica. Es interesante destacar el primer factor mencionado; de hecho, varios entrevistados tienden a autoculparse o a culpar a sus hijos del abandono escolar; son frecuentes frases como estas: "no puedo hacer la secundaria, no me da"; "es un chico que no está hecho para estudiar...". Este hecho llama la atención, ya que indagando sus trayectorias personales, se constatan fuertes presiones familiares por la generación de ingresos; sin embargo, pareciera que el proceso de la decisión se asume como individual, cargando así con el peso de la decisión.

Cabe destacar que muy probablemente influye en la no prosecución de estudios secundarios, el hecho que la oferta de estudios medios es más escasa que la oferta para EGB; los establecimientos están más distantes (contrariamente a los de nivel primario) de las zonas marginales en las que estos jóvenes residen. El ámbito geográfico en el cual esta población se mueven suele ser muy acotado; se privilegia de hecho aquello a lo que se puede acceder rápidamente y que se encuentre cercano a la vivienda.

La recreación. Esparcimiento y uso del tiempo libre

Uno de los aspectos relevados directa o indirectamente por el cuestionario de la EPU fue el relacionado con el uso del tiempo libre. Se entiende por 'tiempo libre' aquel no

⁴ Para una mayor profundización de los aspectos educativos en los jóvenes en situación de pobreza del Gran Buenos Aires, ver Gallart M.A., Jacinto C. y Suárez, A.L. (1996) y Moreno, M., Suárez, A.L. y Binstock (1994)

insumido ya sea por tareas laborales o, en el caso de niños y adolescentes, el de la asistencia a establecimientos escolares.

En el caso de las mujeres, especialmente a partir de los 12 años, las tareas domésticas insumen gran parte del tiempo de cada día. Son tareas muy poco compartidas por los varones, es más, aparecen como las tareas 'que deben realizar las mujeres'. En líneas generales, pareciera que la mentalidad dominante en la población entrevistada es que el ámbito específico de la mujer es el doméstico. Dicha mentalidad influye en el hecho que se privilegien las ocupaciones con base en el hogar para la 'ama de casa' u ocupaciones flexibles como el servicio doméstico, que permiten articular el rol productivo con el reproductivo.

En el caso de los niños, llamó la atención que en varios hogares comentaban que las niñas permanecen todo el día en la casa, mientras que los varones juegan algunas horas diarias 'en la calle' con otros nenes. El comentario general es que 'el barrio -o la calle- es peligroso...', como afirmando que no es un ámbito para las mujeres.

Respecto a los adolescentes y jóvenes que no asisten a la escuela, algunos trabajan. Aquellos que no están insertos en el mercado laboral o que efectúan ocasionalmente changas, pasan largas horas 'en la calle', especialmente los varones. Las mujeres, en cambio, tienen fuertes demandas domésticas que absorben gran parte del tiempo.

Aproximadamente un tercio de la población encuestada mayor de 10 años, participa en algún tipo de asociación. La agrupación o grupo en el que participan en el 71,3% de los casos queda dentro del barrio. Son en la mayoría de los casos asociaciones relacionadas con el fútbol (al que participan los varones), o son iglesias —especialmente evangélicas- .

En casi todos los hogares afirmaron que pasan el fin de semana en el asentamiento. Sea en las actividades propuestas por las asociaciones arriba mencionadas, dentro de sus casas, o visitando a algún pariente o amigo del barrio. Los escasos ingresos que poseen dificulta mucho la realización de cualquier actividad fuera del barrio. Una entrevistada comentaba: "Cada vez que voy a visitar a mi hermana -que vive en otro partido del Gran Buenos Aires- tengo que tomar dos colectivos... es mucha plata, no se puede, ya casi ni voy... Ella a veces viene. Es muy caro viajar, cuando tenemos unos pesos, los usa Juan -su marido- para salir a buscar trabajo...".

Además del condicionamiento económico, aparece con mucha fuerza el problema de la seguridad. Llamó la atención la cantidad de entrevistados que manifestaron que no pueden dejar la casa vacía ya que temen que entren a robar. Varios declararon que en el último año fueron víctimas de algún asalto, perpetrado en general por vecinos del barrio. Afirman que han surgido varias bandas delictivas dentro del asentamiento, en muchos casos vinculadas a la droga. En general los entrevistados afirmaban no tener interacción con los habitantes del asentamiento, salvo con los parientes del lugar.

A modo de *conclusión* interesa destacar que el acceso a los diversos bienes por parte de la población en estudio se ve obviamente obstaculizado por los escasos ingresos que se generan en los hogares. Se trata, en la gran mayoría de los casos, de ingresos que además de escasos, son fluctuantes y vulnerables. A esto se suma el hecho de habitar en zonas ecológicamente marginadas. Ambas circunstancias confluyen en que los circuitos de satisfacción de necesidades ubique a los hogares pobres en una situación aún más desventajosa respecto al resto de la sociedad, dificultando enormemente la posibilidad de salir de la pobreza en la que están inmersos.

Logran diariamente alimentarse, pero en forma más cara que quien posee ingresos fijos y tiene acceso a comercios con mejores precios. Acceden a la educación, pero a la de los peores segmentos del sistema educativo. Se trata, por lo tanto de una educación de baja calidad que los hace poco competitivos en el mercado de trabajo y dificulta la continuidad en los niveles superiores del sistema educativo. El tiempo dedicado a la recreación o esparcimiento, lo pasan crecientemente dentro del barrio, o incluso dentro de sus casas ya que están crecientemente desprotegidas de ser asaltadas por los mismos vecinos.

En síntesis, se trata de una población que parte de una situación inicial desventajosa de la que difícilmente puedan salir dado el deficiente capital social y cultural que los circuitos en los que se mueven les permiten acumular.

Viven además inmersos en un presente constante teñido de la necesidad de sobrevivir, que impide ampliar horizontes y 'planificar' o invertir en alternativas mejores que las conocidas.

El análisis permite ver cómo opera el mecanismo de la segmentación social, en cuanto que el análisis de los circuitos a través de los cuales los pobres marginales acceden a los bienes y servicios necesarios para vivir, evidencian procesos de formación

de fronteras sociales y disminución de las oportunidades de interacción entre personas de origen socioeconómico distinto.

Capítulo 7

Impacto de la ayuda social obtenida por los hogares a través de los programas de asistencia social

Introducción

Hasta finales de la década de los setenta el Estado de Bienestar argentino, aun con sus distorsiones garantizó, sobre la base del principio de ciudadanía, el acceso a la educación, a la salud, a veces a la vivienda de interés social, a la jubilación y a niveles de protección. Ya en los ochenta, la creciente crisis del Estado de Bienestar y la redefinición del rol regulatorio del Estado dieron un fuerte giro a la política social del país. Políticas sociales focalizadas, y programas de asistencia 'específicos' fueron crecientemente, en especial durante los noventa, la respuesta gubernamental al aumento de la pobreza y de sectores socialmente 'desprotegidos'. Es a través de este tipo de política social focalizada y selectiva que crecientes números de hogares acceden a recursos indispensables para su reproducción. Los recursos obtenidos a través de esta forma que tiene el estado de encarar la problemática de la marginalidad social, se constituyen en componentes de creciente importancia en las estrategias de supervivencia de los hogares.

Los barrios más marginales y precarios, que son el marco en el que profundiza el presente estudio, pasan a ser en gran medida el foco de atención de la política social, convirtiéndose en "barrios bajo planes".¹ Se va conformando así un bolsón de pobreza asistida.² Los pobladores de estos barrios viven crecientemente sitiados por planes, sostenidos por planes. El estado adquiere así una presencia sistemática a nivel local a través de programas asistenciales. Dicha presencia es un factor nuevo que incide en la trama social del barrio y en los vínculos sociales de los hogares beneficiarios. La puja, y la red de relaciones implicada en la obtención de los recursos que los mismos proveen, pasan a ser elementos de creciente relevancia en el análisis de la política social, y un componente nuevo de las estrategias de obtención de recursos de los hogares.

¹ Para una lectura ampliatoria de esta problemática véase Andrenacci, Raggio, Neufeld 2002

² Ver Mallimaci 1995

Los objetivos de este capítulo son dos. Uno es analizar cómo impacta en las condiciones de vida de los hogares de asentamientos precarios los recursos que el estado les provee a través de los programas asistenciales diseñados para combatir la pobreza. El segundo es analizar qué implicancias tiene este tipo de política social en el capital social de los beneficiarios. Nuestras hipótesis son que las políticas sociales focalizadas son políticas que no solo acompañan el proceso de fragmentación social que experimenta la estructura social argentina, sino que lo refuerzan. Ya que son políticas que erosionan el capital social de los hogares. Poseen una dinámica que dificultan la integración social incrementando así la segmentación social y el aislamiento.

La pregunta general que guía este capítulo es: ¿cómo incide la política social actual en las condiciones y estrategias de vida de los sectores carenciados en un contexto de fragmentación y marginalidad social? Más específicamente los interrogantes son: ¿qué les significan a los hogares pobres los programas públicos de asistencia social en términos de sus condiciones de vida, perspectivas futuras y específicamente en términos del capital social comunal del barrio?, ¿cómo los perciben?, ¿cuáles son las estrategias orquestadas por los beneficiarios para acceder a los recursos de la política social?, ¿qué implicancias a nivel de relaciones intra y extra barriales genera la nueva forma de intervención del estado?

Este capítulo intenta reflexionar sobre las políticas sociales tomando como unidad de análisis a los beneficiarios de las mismas. El capítulo relaciona, por lo tanto, dos aspectos de vital importancia para comprender la dinámica y las perspectivas de la pobreza y la marginalidad social en el país: 1. las políticas sociales³ destinadas a paliar la pobreza en el país, y 2. las estrategias de supervivencia de los hogares crecientemente marginados. El foco de estudio está puesto en los beneficiarios de las políticas sociales. Es de destacar que investigar sobre los sujetos de la política social -que en muchos casos concluye con el señalamiento de sus debilidades (Wacquant, 2001)- no significa perder de vista la importancia que posee la investigación sobre los condicionamientos macroestructurales. Estos son los que en definitiva motivan la existencia de poblaciones

³ Concibo a la política social como intervenciones sociales del estado constitutivas del régimen de acumulación que encuentra su especificidad en el hecho de orientarse de manera directa a las condiciones de vida -y de reproducción de la vida- de distintos sectores y grupos sociales, operando especialmente en el

con necesidad de ser asistidas. Nuestra intención de conocer las perspectivas de los asistidos parte del interés en observar cómo se manifiestan y cómo son procesados a nivel microsociales los problemas estructurales como el desempleo y la pobreza. En última instancia saber sobre la capacidad de las políticas del Estado para influir en los lazos sociales. Estas no aparecen por decisión deliberada de los individuos sino en situaciones de crisis social.

En la introducción del capítulo se efectúa una discusión acerca de cómo ha ido evolucionando la política social en el país y cuáles son los desafíos que enfrenta en el presente. Se describen luego los programas sociales de mayor impacto que recibe la población entrevistada. La descripción de la ayuda social recibida en forma periódica es al momento de efectuar el trabajo de campo de la tesis (mediados del 2001). El análisis se basa, por lo tanto en el material recabado a través de las entrevistas en profundidad efectuadas a los 100 hogares de la muestra utilizada.⁴ Se describe la ayuda social recibida considerando un agrupamiento referido al modo de intervención. Se describen, por lo tanto aquellos programas que consisten en una asistencia material directa, y luego aquellos consistentes en el pago de un subsidio a cambio de una prestación laboral temporaria. Se analiza luego el alcance y cobertura de los programas asistenciales. Se estudian las diferencias entre aquellos hogares beneficiarios y aquellos que no lo son. Interesa luego el acceso a los programas, o sea las estrategias para la obtención del beneficio. Se indaga luego en la valoración y percepción de la ayuda recibida, prestando particular atención a los planes de empleo temporario. Finalmente se analiza el rol de los mediadores barriales, en especial de las manzaneras, en cuanto figuras de relieve en la asistencia social focalizada del barrio; interesa en especial su incidencia en los vínculos y relaciones sociales.

momento de la distribución secundaria del ingreso.

⁴ Se excluye del análisis los datos recabados con las 20 historias de vida. Las mismas fueron efectuadas a mediados del 2002, cuando ya se estaba implementado el Plan Jefes y Jefas de Hogar.

La política social Argentina en la actualidad⁵

Las formas de intervención social del Estado (ISE)⁶ son el producto conflictivo de diseños racionales provenientes de voluntades políticas y de contextos y relaciones de fuerza que sobredeterminan los modos en que interviene el Estado. Estas tensiones estuvieron detrás de las formas en que el Estado argentino intervino socialmente en la etapa de pleno empleo, modelo sustitutivo de importaciones y sector público extendido (1930-1975), y no lo están menos en la etapa actual. En efecto, en los años 1990 se ha tendido a estabilizar un nuevo modelo de ISE, íntimamente ligado a la reforma del Estado, a las dificultades fiscales del Estado nacional y de los Estados provinciales, a los fenómenos de degradación del empleo y de las condiciones de vida de un sector importante de la población, y a la forma en que el pensamiento político y económicamente hegemónico percibe las causas y consecuencias de esas dificultades y de esas degradaciones⁷. Esta reforma se enmarca en el contexto internacional de aplicación de las políticas neoliberales que comienzan en Gran Bretaña y EEUU y que son propuestas para los países de América Latina, por los organismos de financiamiento internacional, como vías para salir de la crisis fiscal. Se trata de reformas estructurales en la economía y la política. En el campo de la política social significó, la focalización de la atención a la pobreza y la descentralización de los servicios sociales de salud y educación. En el caso de los seguros sociales (previsión y seguridad social) las modificaciones en el marco de la reforma se orientaron hacia la privatización del sistema que permitiría controlar el gasto público y reforzar el mercado de capitales. La reforma marca una tendencia hacia la mercantilización de los derechos sociales.

⁵ El desarrollo de este apartado se basa en parte en Luciano Andrenacci, María Rosa Neufeld y Liliana Raggio (2002)

⁶ Para el desarrollo de este concepto ver CORTÉS, Rosalía y MARSHALL, Adriana: "Growth Model, State Social Intervention and Labour Regulation. Argentina, 1890-1990"; Ginebra, Instituto Internacional de Estudios del Trabajo, 1991.

⁷ Para un diagnóstico de sus contornos y una crítica a este pensamiento hegemónico ver CORAGGIO, José Luis: *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*; Buenos Aires-Madrid, UNGS-Miño y Dávila, 1999.

La focalización implica un nivel de creciente selectividad de la población a la cual se dirigen las intervenciones públicas, justificado por la necesidad de eficacia y eficiencia en el gasto público social. El Estado nacional abandona así su clásica intervención regulatoria del mercado de trabajo, de carácter más o menos universalista, por una estrategia de intervención en las márgenes del mismo, crecientemente particularizada a grupos y territorios denominados de riesgo. La política social se transforma progresivamente en una intervención especializada que toma como “dato” inalterable el funcionamiento del mercado de trabajo y del régimen de acumulación en general. Así ocurre, por ejemplo, con la política laboral, que de la tutela del contrato de trabajo pasa a una combinación de desregulación general del sistema, de desarrollo de nuevas formas de contratación y de intervenciones de emergencia en forma de políticas activas de empleo. La descentralización transfiere la responsabilidad del gasto, de la gestión y/o de la ejecución de la política social a los niveles provinciales y municipales, a veces a organizaciones no gubernamentales. Así sucede con el sistema educativo y sanitario. La privatización, por último, introduce secciones completas de la política social a la lógica competitiva del mercado, como ocurre con el sistema de seguridad social y en alguna medida con la reforma del sistema hospitalario público.

En este contexto, los programas sociales que brindan asistencia alimentaria, sanitaria o empleo temporario, han tomado una creciente centralidad, al punto que la denominación misma de “políticas sociales” se identifica progresivamente con ellos en el discurso público, y abandona la visión clásica más amplia de política social como conjunto múltiple de intervenciones sociales del Estado, inescindibles en innumerables aspectos de la política económica. A la vez, por las características del proceso formal o informal de descentralización, el ámbito territorial clave de estas políticas sociales es el provincial y, crecientemente, el municipal. La ISE en la Argentina contemporánea es, cada vez más, un conjunto de programas especiales financiados por los Estados nacional y provincial y por los organismos internacionales, gestionados por provincias y municipios.

Desafíos que enfrenta de la política social focalizada

La eficiencia, en términos de permitir llegar a la población 'realmente' pobre gracias a la selectividad en la asignación de los recursos, y la reducción sustancial de los costos fiscales, son los principios básicos de la focalización. Sin embargo ambos principios enfrentan serios desafíos y problemas que cuestionan la eficacia misma de la focalización. Numerosas investigaciones desde el campo de las ciencias sociales han señalado que los principales problemas de la focalización se relacionan con la generación de mecanismos clientelares para la asignación de los beneficios, la falta de transparencia, la inestabilidad del financiamiento, la fragmentación y la superposición de los programas.⁸

Problemas en la administración de los programas focalizados y problemas relacionados con la información atentan contra los dos principios mencionados.⁹ La delimitación de los beneficiarios y de los aspectos que necesitan ser atendidos no es una tarea fácil, ya que al aumento de la pobreza se suma su creciente complejización. Importantes grupos vulnerables son dejados a un lado. La falta en el presente de un sólido aparato estatal descentralizado capaz de adecuadamente alcanzar a la población objetivo, se traduce en una sobreposición de instituciones (en el nivel local, regional y estatal) que compiten para obtener los fondos, y en una fuga de fondos. En Argentina, al igual que en varios de los países que en los noventa siguieron un tipo de política social focalizada, la ineficiencia y la corrupción son de hecho problemas importantes asociados a la focalización.

Es posible conjeturar que con el tiempo los problemas administrativos y de información pueden ir solucionándose. Sin embargo un problema de la focalización difícil de revertir es aquel relacionado con la estructura social y la solidaridad social. Esta política, al convertir a los beneficiarios en 'víctimas' pasivas¹⁰, está erosionando las bases de la solidaridad del país, y se puede argumentar que se relaciona con la emergencia de nuevos conflictos sociales.¹¹ En este capítulo estamos particularmente

⁸ Ver entre otros trabajos, C. Vilas (1997), A. Solimano (1999), Tenti Fanfani, Golbert y Lumi (1992), L. Andrenacci, M R Neufeld y L. Raggio (2002)

⁹ Para un desarrollo de ambos tipos de problemas, ver A. Solimano (1999)

¹⁰ Ver A. Sen (1987) *The Standard of Living* Cambridge: Cambridge University Press

¹¹ De hecho las nuevas intervenciones sociales consisten prioritariamente en la implementación de acciones con una clara intencionalidad política, la descompresión del conflicto social para lograr la gobernabilidad.

interesados en este tipo de problemas, y el acento se pone en hacer una lectura desde lo que la asistencia social les significa a los beneficiarios en términos de su capital social.

Desde el discurso de la construcción de ciudadanía, se señalan asimismo las limitaciones de la focalización, que radican en la precariedad y condicionalidad en la efectivización de los derechos (Tenti Fanfani, Golbert y Lumi, 1992). En la política social destinada a la atención de la pobreza, la asistencia social y actualmente los programas focalizados de combate a la pobreza, es posible identificar componentes de búsqueda de integración social, cooptación política, control social, neutralización de conflicto, pero sin otorgar en el caso de la mayoría de los programas la garantía efectiva de derechos¹² a aquellos grupos que han quedado marginados del mercado laboral o que no pueden generar sus propios ingresos.

Programas sociales que recibe la población entrevistada¹³

En el año 2001 existían 58 programas nacionales focalizados en pobreza.¹⁴ Los programas sociales se pueden analizar según las siguientes dimensiones: el modo de intervención, el modo de ejecución, el financiamiento, los criterios de focalización, la población objetivo y el monto presupuestado. El modo de intervención se vincula al tipo de prestación que otorga el programa; se identificaron los siguientes, provisión de bienes como alimentos, medicinas, ropas, elementos para la construcción, viviendas etc., provisión de servicios de infraestructura agua potable, saneamiento, electricidad, salud, subsidios al ingreso, asistencia técnica, asistencia financiera, capacitación y

¹² Una excepción lo constituye el sistema de pensiones no contributivas que son otorgadas por ley y garantizan la percepción del beneficio por una determinada cantidad de años.

¹³ A la luz del estallido social y los acontecimientos de la crisis institucional y económica que signa el escenario desde fines del 2001, se ha visto alterada de manera desigual la implementación de los distintos programas. Aunque suene obvio nos vemos en la necesidad de advertir que estos resultados de investigación refieren a un pasado reciente y a un escenario en franca y acelerada mutación. En el 2002 en el ámbito nacional se dio un importante viraje a la política social. En el marco de la ley 25.561 de Emergencia Pública y de Reforma del Régimen Cambiario se sancionaron los decretos 108/2002 de Emergencia Alimentaria, 165/2002 de Emergencia ocupacional Nacional y el 486/02 de Emergencia sanitaria Nacional. Estos decretos dan origen al plan Alimentario, el plan jefes y jefas de hogar desocupados y el Programa Nacional de universalización del acceso a medicamentos.

¹⁴ Cuarenta y cinco de estos programas continuaron vigentes en el presupuesto 2002, aunque con algunas reducciones en los montos de dinero asignado por programa y con cambios en las jurisdicciones de ejecución. En el año 2002 se crearon dos programas nuevos con financiamiento nacional de gran relevancia e impacto: El Plan Jefes/as de hogar desocupados y el Plan de Emergencia Alimentaria.

fortalecimiento institucional, capacitación personal y actividades recreativas. El modo de intervención permite hacer algunas inferencias sobre el tipo de pobreza que atiende y los posibles impactos en la reducción de la pobreza. El modo de ejecución tiene que ver con el nivel de descentralización del gasto (nacional, provincial o municipal) y con las posibles articulaciones con el sector de las ONG. El análisis según tipo de población beneficiaria permite identificar los programas dirigidos a grupos. Por ejemplo, grupos de pequeños productores rurales, población indígena, familias o grupos NBI, los individuales (niños, ancianos, mujeres, discapacitados), los institucionales y los comunitarios barriales o municipales. El análisis conjunto del tipo de población objetivo, el modo de intervención y los criterios de focalización es útil para inferir a qué tipo de situación de pobreza (NBI, Nuevos pobres) está destinado.

A los efectos de presentar los programas de mayor impacto que alcanzan a la población bajo estudio en esta tesis en forma periódica, consideramos un agrupamiento referido al modo de intervención. Presentaremos primero aquellos programas que consisten en una asistencia material directa, y luego aquellos consistentes en el pago de un subsidio a cambio de una prestación laboral temporaria.¹⁵

Planes de asistencia material directa

El Plan Vida y el Plan Asoma son dos de los programas más relevantes consistentes en una ayuda material directa. El primero es un programa provincial, y el segundo es nacional. Son programas de acción directa focalizada en la pobreza estructural. *El Plan Vida* se implementa desde 1995. Aborda temas institucionales, comunitarios, de asistencia alimentaria y salud. Uno de sus principales objetivos es la disminución de la morbilidad infantil y la promoción del cuidado materno infantil. Este plan define a sus beneficiarios en función de la localización de hogares en radios censales con más de un 40 % de NBI, la presencia de niños entre 0 y 5 años y/o de mujeres

¹⁵ En los cuatro barrios escogidos estaban vigentes en el 2001 programas vinculados con la provisión de servicios de infraestructura. En dos de los barrios se estaba desarrollando asimismo un programa tendiente a lograr la regularización dominial. En esta presentación no analizaremos el impacto de ninguno de estos últimos dos tipos de programas. Analizaremos solamente aquellos vinculados a la provisión de asistencia material directa, y a los programas de empleo temporarios. Tampoco nos detendremos en el impacto del PROMIN (programa inserto en la lógica de cambio global descentralizante del sistema de salud que focaliza tanto la asistencia alimentaria como ciertas prestaciones del primer nivel de atención). Dicho programa tiene una fuerte presencia en uno de los asentamientos escogidos.

embarazadas y/o nodrizas.¹⁶ Se implementa a través de la articulación entre el nivel provincial, municipal y las “manzaneras”¹⁷ (Andrenacci et al 2002). *El Plan Asoma* consiste en una asistencia alimentaria mensual a personas mayores de 60 años que no perciben jubilación, pensión o poseen algún otro tipo de cobertura asistencial. Otro plan provincial que alcanza a la población bajo estudio es el *Plan Comadre*. El Plan depende del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano. Consiste en la detección y acompañamiento de las embarazadas con el objeto de atender a los controles previos al parto. A las embarazadas se les entrega asimismo un moisés, ropa y pañales para recibir al recién nacido.

Existen también diversos programas locales consistentes en una ayuda material directa periódica. Mientras que los planes anteriormente mencionados se distribuyen en todos los cuatro asentamientos seleccionados, estos planes son específicos de cada lugar. Son en general programas municipales relacionados con la distribución semanal o mensual de mercadería en los que están involucradas las escuelas, la iglesia, o Cáritas. La gestión para la recepción de dichas ayudas es fruto de acciones a nivel local.

Programas de empleo temporario

Los programas de empleo temporario que alcanzan a la población objeto de estudio son el Plan Trabajar y el Plan Barrios Bonaerenses. *El Programa Trabajar* es administrado por el Ministerio Nacional de Trabajo y Seguridad Social. Su objetivo central es mejorar el impacto de la ayuda económica en los hogares más pobres y fortalecer la pertinencia y la calidad de las obras de infraestructura social que se generan a través del programa. En la mayor parte de sus aspectos operativos, *el Programa Barrios Bonaerenses* es una adaptación provincial del Programa Trabajar. El objetivo general del Programa es contribuir al ingreso familiar de jefes/as de hogar desocupados y aumentar su empleabilidad mediante su capacitación laboral en la ejecución de proyectos de

¹⁶ Los beneficiarios del Plan Vida, reciben raciones diarias de leche, raciones semanales de huevo y cereales, y raciones mensuales de azúcar.

¹⁷ El rasgo distintivo del Plan Vida es su particular modo operativo. Las trabajadoras vecinales voluntarias llamadas comúnmente “manzaneras” son las efectoras directas a nivel barrial. El diseño del programa contempla que cada manzanera tenga a su cargo aproximadamente 4 manzanas y que cada 20 trabajadoras vecinales se designe una coordinadora. Coordinadoras y trabajadoras vecinales son formalmente interlocutoras de los organismos oficiales y multiplicadoras de la capacitación recibida. En el inicio las trabajadoras voluntarias se ocuparon de censar potenciales receptores en sus barrios.

mejoramiento de sus barrios. Asimismo, se propone satisfacer necesidades socialmente relevantes a través de la concreción de un plan de trabajo de interés vecinal; esto es, en el marco del programa se ejecutan obras de mejoramiento definidas en función de las necesidades del barrio: veredas, iluminación, redes de agua, señalización, etc. (Andrenacci et al 2002). Ambos programas de empleo son autofocalizados vía el ofrecimiento de ingresos bajos y trabajos rudimentarios. Están estructurados sobre la base de la localidad y de las características socioeconómicas de los destinatarios. Abrigan la esperanza que los programas basados en la comunidad puedan generar efectos más duraderos, construyendo sobre los recursos comunitarios y agregando recursos a los ya existentes.

Programas de ayuda puntual y ocasional

Además de la ayuda periódica algunos hogares entrevistados de los cuatro asentamientos han recibido en el curso del año algún tipo de ayuda puntual gratuita, específica para determinadas situaciones. Se trata en su mayor parte de zapatillas y/o guardapolvos para los niños al inicio del año escolar, y de frazadas y colchones luego de las inundaciones (específicamente para el barrio Barrufaldi). Otras ayudas recibidas fueron la gestión gratuita del Documento Nacional de Identidad, semillas para empezar una huerta, remedios otorgados gracias a una gestión de Cáritas, etc. Finalmente la posibilidad de recibir raciones de comida gratis en los comedores comunitarios ubicados en algunos de los asentamientos escogidos, es otro beneficio que alcanza a los hogares entrevistados.

Alcance y cobertura de los programas asistenciales

El alcance y la cobertura de las políticas sociales de asistencia periódica es muy amplia en la población entrevistada, lo cual es esperable tratándose de barrios “bajos planes” debido al elevado porcentaje de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas y de alto riesgo.¹⁸ El 85,1% de los hogares recibe algún tipo de asistencia en forma periódica (Cuadro 7.2).¹⁹

¹⁸ El 85,4% de los hogares entrevistados no supera la línea de pobreza, y la mitad de éstos no tiene ingresos suficientes para adquirir una canasta básica de alimentos. Casi todos los hogares en áreas marginales no

De los hogares beneficiados con programas sociales, tres cuartas partes tienen al menos un miembro con el *Plan Vida* (Cuadro 7.1). Dichos hogares constituyen la totalidad de los hogares que tienen miembros hasta 6 años de edad. En otras palabras, todos los hogares encuestados con al menos un niño hasta 6 años, recibe el Plan Vida. La total cobertura del Plan Vida en los hogares entrevistados es un indicador del grado de universalidad del beneficio enfatizado desde la administración provincial. Asimismo, como luego se analizará, las condiciones de acceso a este programa son relativamente fáciles. Son gestiones a nivel barrial en general con la manzanera correspondiente. *El Plan Comadres* lo reciben cuatro hogares, uno en cada uno de los asentamientos escogidos. El Plan no cubre a la totalidad de la población objetivo.

El Plan Asoma, lo recibe el 11,9% de los hogares encuestados beneficiados con algún programa de ayuda social (Cuadro 7.1). Si bien la cobertura es alta, no abarca a toda la población objetivo como en caso del Plan Vida: de los 12 hogares entrevistados con algún miembro mayor de 64 años, tres no están recibiendo el beneficio. Dichos hogares están en dos de los asentamientos: Santa Elena y Villa Hidalgo. Algunos de los entrevistados manifiestan algunas dificultades en el acceso al mismo. Las dificultades varían según el barrio, como luego se analizará.

El 46.5% de los hogares con algún beneficio, percibe alguna ayuda social periódica a través de programas locales. La ayuda llega a través de Cáritas, como en el caso del asentamiento Barrufaldi, o directamente de la municipalidad, como en los otros tres barrios.²⁰

Uno de los programas de mayor incidencia local, es uno orquestado en el Barrio Santa Elena. La ayuda consiste en la recepción de una bolsa semanal de 15kg. de verdura. A cambio del beneficio, los beneficiarios pagan 2\$ por bolsa. En Santa Elena la mitad de los hogares entrevistados participan del programa. Si bien es el único programa que exige un pequeño pago monetario a cambio, su amplia cobertura se debe en parte a la eficacia con que funciona.

cubre sus necesidades básicas.

¹⁹ En 1997 en el conjunto del área del GBA4 el 26% de los hogares recibían algún tipo de asistencia, según datos relevados por la Universidad de General Sarmiento a través del Proyecto sobre Economía Popular Urbana (Kohan y Fournier 1998).

²⁰ Ver Mallimaci y Grafigne (1995)

Además de la ayuda material periódica recibida a lo largo de todo el año por la mayoría de los hogares encuestados, un tercio de los hogares, recibió algún tipo de ayuda material puntual. En la mayoría de los casos, como ya se mencionó, se trata de zapatillas y/o guardapolvos distribuidos en las escuelas públicas para los estudiantes, remedios, y frazadas y/o colchones luego de una inundación. Dos hogares mencionaron el beneficio del plan de documentación gratuito para sus hijos.

Finalmente miembros adultos de cinco hogares recurrieron con cierta periodicidad a comedores para una ración de comida. De esta ayuda se benefician sólo los hogares de Villa Hidalgo y Barrufaldi, ya que en su interior funcionan comedores comunitarios. Son ayudas puntuales positivamente valuadas por los beneficiarios. Sin embargo algunos entrevistados mencionaron que priman criterios arbitrarios en la distribución de algunos de estas ayudas (especialmente en la entrega de zapatillas y guardapolvos por parte de las escuelas).

Una quinta parte de los 84 hogares que perciben algún tipo de ayuda social periódica, tienen a algún miembro beneficiario de un *programa de empleo temporario* (Cuadro 7.1). La mayoría tiene el Plan Trabajar (13 hogares), y 6 perciben el beneficio del Plan Barrios Bonaerenses. Cabe destacar asimismo que 5 hogares tuvieron miembros con el beneficio, y que debido a diversas circunstancias ya no cuentan con el mismo.

Hogares asistidos. Impacto en sus condiciones de vida

¿Cómo impactan en las condiciones de vida de los hogares la ayuda recibida a través de los programas sociales? Para abordar la pregunta agrupamos a los hogares según reciban o no el beneficio de algún plan de asistencia social, y para aquellos que reciben ayuda social consideramos su situación de carencia según el criterio de línea de indigencia. Se construyeron así cuatro categorías. La primera está conformada por aquellos hogares que no perciben ningún tipo de ingresos y viven exclusivamente de la ayuda social. La segunda está constituida por aquellos hogares que reciben ayuda social y perciben ingresos que los ubica por debajo de la línea de indigencia. La tercera categoría la conforman los hogares que también reciben ayuda social, pero tienen ingresos por encima de la línea de pobreza. Finalmente, la última categoría es para aquellos hogares

que no perciben ayuda social alguna. El sentido de construir la variable en la forma que se hizo es darle ordinalidad a la necesidad y al impacto de los planes de ayuda social en los hogares. Aquellos en la primera categoría dependen de la ayuda social para su supervivencia y por lo tanto es de suponer que su impacto es muy fuerte. En la última categoría podría esperarse la situación contraria. Las dos categorías del medio indicarían situaciones intermedias.

Para un quinto de los hogares de la muestra el único recurso con el que cuentan para subsistir proviene exclusivamente de la ayuda social recibida a través de programas de asistencia. Son hogares que carecen de ingresos monetarios provenientes de inserciones en el mercado de trabajo o de otras fuentes (jubilaciones, pensiones, rentas, etc.). Otro quinto de los hogares reciben ayuda social y a su vez perciben ingresos, pero éstos no son suficientes para ubicarlos por encima de la línea de indigencia. Poco más de cuatro de cada diez hogares percibe un beneficio social y a su vez posee ingresos regulares suficientes para ubicarlos por arriba de la línea de indigencia. Finalmente 14,9 por ciento de los hogares en asentamientos urbanos subsiste sin percibir ninguno de los planes de la política social focalizada (Cuadro 7. 2).

Para analizar qué características diferenciales poseen los hogares de cada una de las cuatro categorías propuestas consideramos los siguientes aspectos: tamaño del hogar, composición del hogar, promedio de niños menores de 14 años, media de perceptores de ingresos, media de los ingresos totales familiares y clima educativo del hogar. El cuadro 3 presenta los datos que permiten la caracterización.

Al analizar el cuadro se observa que ninguno de los aspectos considerados introduce diferencias claras en el sentido esperado. El aspecto que resulta más interesante de analizar es el promedio de ingresos familiares. Contrariamente a lo esperado aquellos hogares que no reciben ningún tipo de planes sociales, perciben ingresos inferiores a los que sí la reciben pero están por encima de la línea de indigencia.²¹ Además el promedio de perceptores de ingresos de este grupo no varía respecto a los que sí reciben ayuda social y generan ingresos. Es dable suponer que la no percepción de un plan social se deba a la ausencia de miembros del hogar con características requeridas por alguno de los

²¹ Considerando al conjunto de los hogares que reciben ayuda social, el promedio de ingresos mensuales de los hogares que reciben y que no perciben programas asistenciales es incluso ligeramente superior entre los

programas.²² El promedio levemente inferior al resto de las categorías de cantidad de menores de 14 años en el hogar tiende a corroborar esta idea. Se evidencia así una de las limitaciones de acotar la asistencia social a grupos específicos. Dependiendo de su composición y estructura, fácilmente un hogar carenciado puede quedar fuera del alcance de la política social.

De aquellos hogares que orquestan su supervivencia sólo en base a la ayuda social recibida interesa destacar que concentran a 2 de los 3 hogares unipersonales. Se trata en ambos casos de mujeres mayores de 64 años que no perciben jubilación ni pensión. Son hogares que no varían significativamente del resto en cuanto a tamaño. Junto a los hogares que están por debajo de la línea de indigencia comparten la característica de poseer mayor presencia infantil. Seguramente este aspecto les facilita el acceso al Plan Vida. Es de destacar que estos hogares que viven sin ingresos monetarios tienden un poco más que el resto a concentrarse en las villas de emergencia. Este aspecto confirma lo analizado en el capítulo 4 respecto al efecto negativo del aislamiento social. A su vez son hogares que tienden a tener un clima educativo levemente inferior al resto de los hogares. Se puede conjeturar por tanto, que son hogares en los que se concentran las mayores desventajas de vivir en asentamientos precarios (bajos niveles de instrucción, residencia en las áreas más marginales, mayor presencia infantil), lo que los excluye del mercado de trabajo y lo lleva a depender crecientemente de la ayuda social brindada por el estado.

Acceso a los programas. Estrategias para la obtención del beneficio

Casi un tercio de los respondientes dijeron desconocer aspectos relacionados con el modo de ejecución del programa de ayuda que reciben. A ello se suma alrededor de un 10 por ciento que no respondió la pregunta. O sea que sólo aproximadamente la mitad de los respondientes tiene conocimiento acerca del ámbito - nacional, provincial o municipal - en que el beneficio se ejecuta. Varios respondientes asimismo desconocen o dudan acerca del nombre del plan que reciben.²³ Los porcentajes de desconocimiento bajan

primeros -398\$ y 391\$ respectivamente-

²² Por ejemplo ser menor de 6 años - requisito para recibir el Plan Vida-, o mayor de 60 años -para percibir el Plan Asoma.

²³ En varios casos fue el propio entrevistador el que infirió el nombre del programa luego que el respondiente describiera el tipo de ayuda recibida.

mucho en relación al Plan Vida. En dicho caso los respondentes identifican con mayor certeza que la ayuda proviene de la provincia de Buenos Aires.

La obtención de los beneficios en todos los casos se enmarca dentro del tramado de relaciones y gestiones a nivel barrial. O sea, es básicamente a través de vínculos locales que los hogares toman conocimiento de la existencia del plan y acceden al mismo. Cuando el plan tiene un alcance universal para la población objetivo (como en el caso del Plan Vida), las gestiones locales adquieren un carácter más transparente. Al contrario, cuando el recurso es escaso y pueden acceder al mismo sólo algunos hogares, el acceso adquiere pautas de clientelismo y acomodo. Este es el caso en gran parte de los Planes de empleo temporario, y de algunos planes locales. Cualquiera sea la forma en que tomen conocimiento del beneficio, el acceso al mismo está intermediado en la gran mayoría de los casos por gestiones que deben efectuar con personas del lugar a los que el “estado” abiertamente o no delegó la función de gestionar la inscripción. Estas personas son en su mayoría manzaneras o punteros políticos.

El Plan Vida es el programa que presenta, en términos relativos, las condiciones de acceso al beneficio más fáciles y transparentes. Son gestiones a nivel barrial en general con la manzanera correspondiente. Los entrevistados no manifestaron mayores inconvenientes en el acceso al beneficio. Varios hogares accedieron al plan contactándose directamente con la manzanera correspondiente. Otros lo hicieron luego que el barrio fuera censado por asistentes sociales o las propias manzaneras. La recepción del paquete alimentario se constituye en un “derecho” para aquellos que se enmarcan dentro de los criterios previamente estipulados por el Estado. Las trabajadoras vecinales deben entregar el paquete alimentario a todos los niños de 0 a 5 años y mujeres embarazadas por igual. En un barrio “bajo planes” las vecinas saben que la trabajadora vecinal tiene la obligación de entregar la ración diariamente. Uno de los pocos reparos que las manzaneras pueden poner para la no adjudicación de las raciones es que las mujeres no respeten el horario de entrega de la leche. Este aparece como el punto más conflictivo en su relación con las receptoras. Cuestión que nos indica que desde el punto de vista de las “beneficiarias” la labor realizada por las manzaneras no constituye un favor.

En este marco la manzanera encuentra mayores dificultades para asignar recursos desde criterios ligados a la amistad, la lealtad o la proximidad. Es de destacar, sin

embargo, que tener una buena relación con la manzanera es un aspecto relevante que las madres de los beneficiarios tratan de construir ya que la administración del plan deja un pequeño margen para la arbitrariedad. Tener una buena relación con la manzanera, por ejemplo, posibilita en algunos casos la obtención de raciones extras, flexibilidad en los horarios para buscar la mercadería, etc. Uno de los hogares que en la actualidad no es beneficiario de ningún programa de asistencia, recibe ocasionalmente raciones del Plan para uno de los miembros que tuvo el beneficio hasta hace un año en que por la edad no le correspondía tenerlo más. La madre del ex-beneficiario comentaba: “Ella –la manzanera- sabe que no tengo para darle de comer a Darío, y cuando le sobra, me pasa alguna ración... Yo a veces (a cambio) le miro a los chicos...” Otra ex-beneficiaria, por el contrario comentaba: “Mi hijo menor cumplió 6 años en un mal momento. Pero igual me sacaron el Plan. Víctor -su marido- estaba operado... no tenía plata... no sabía qué darles de comer a mis hijos... fue terrible... La manzanera se portó mal porque igual me sacó el Plan... Yo fui a hablar con el encargado del Plan. El dio orden de que siguiera, pero la manzanera no me dio más leche... Por suerte fui a otra manzanera del barrio, y ella me sigue dando leche cada tanto... No todos los días... cada tanto... Todo lo hacemos a escondidas de la manzanera que me toca a mí... Mi manzanera era prepotente...”

En el acceso al *Plan Asoma*, cuya cobertura debería ser universal para la población de la tercera edad con NBI, varios entrevistados manifestaron encontrar dificultades. El plan no contempla la figura de un referente barrial que gestione el plan. Cada barrio orchestra su forma de lograr que las personas que califican obtengan el beneficio. En el asentamiento Santa Elena, para los interesados en el beneficio la inscripción se ve facilitada al poder anotarse para recibir el plan en la casa de una empleada de la municipalidad que vive en el barrio. En otros tres barrios, los interesados deben acercarse por sus medios a la municipalidad, y ahí, como expresó uno de los beneficiados “nunca sabés si te van a recibir... yo fui varias veces... y esperé un montón hasta que al final me lo dieron”. Una vez que tienen el beneficio, el acceso mensual a la caja varía también por barrio según el grado y tipo de organización local. En Santa Elena las cajas llegan directamente al barrio y los beneficiarios la buscan en la casa de uno de los vecinos. En otros casos deben recoger la caja en lugares fuera del asentamiento. Uno

de los beneficiados manifestó: "Voy todos los meses caminando unas 20 cuadras, y regreso en remis..."

El acceso a los planes de ayuda social de ejecución local, está teñido en muchos casos por la orquestación de estrategias que suponen "prestarse al clientelismo" o aceptar pautas de "acomodo". El caso extremo lo constituye el acceso a una bolsa mensual de mercadería que se reparte en un comedor de villa Hidalgo. Para obtener el beneficio es requisito afiliarse al partido político del puntero político que gestiona el beneficio en el municipio. Todos los beneficiarios de dicho plan comentaron lo arbitrario del requisito, pero admiten haberse afiliado y "apoyar al partido" para recibir la mercadería.

Varios de los hogares que no perciben asistencia alguna por alguno de estos programas locales o municipales, señalan que conocen la existencia de los mismos, pero comentaron que no lo reciben porque no saben lo que tienen que hacer para acceder al beneficio. O sea carecen de los vínculos o redes sociales que les facilitarían el acceso a los mismos.

En el acceso a *los programas de empleo temporal* adquieren particular importancia los contactos y lazos personales. En la mayoría de los casos el acceso está vinculado a relaciones personales "políticas" vinculadas a organizaciones locales. Tres cuartas partes de los beneficiarios entrevistados manifestaron que obtuvieron el beneficio gracias a la intervención de un puntero político, o de un conocido en la municipalidad. La permanencia en el programa depende en parte de 'concesiones' políticas. Un beneficiario comentó: "Nos usan políticamente, nos hacen ir a los actos políticos... No se puede decir que 'no' porque nos sacan el beneficio". Otro de los entrevistados manifestó que los primeros meses del beneficio, un concejal se quedaba con parte de su dinero. Un ex-beneficiario comentó la misma situación, sólo que el haber protestado por dicha irregularidad redundó en que perdiera el beneficio.²⁴

El análisis de la forma de acceder a los beneficios sociales indica la condición de aleatoriedad que posee el ejercicio de un derecho, y la dificultad para acceder a un recurso institucional disponible públicamente. La mayoría de los entrevistados cuentan

²⁴ R. Villalón señala que el creciente carácter clientelístico del Plan Trabajar fue una de las razones por las cuales los movimientos de protesta que se extendieron en la Argentina a partir de 1997, pedían su abolición. Ver R. Villalón (2002) "Cacerolazos y Asambleas Populares: New Social Protests in Argentina, 1997-2002. University of Texas at Austin.

situaciones de amigos o parientes que no obtuvieron el plan y no saben porqué, ni tampoco qué recurso emplear para averiguar. La posibilidad de disponer de los recursos públicos aparece mediada por el acceso a organizaciones intermedias y en algunos casos se desdibuja la condición de derecho dada la desinformación.

Valoración y percepción de la ayuda recibida

La incertidumbre es una nota distintiva que atraviesa la percepción que los beneficiarios de todos los programas en cuestión tienen. Si bien tienen el programa muchos temen que el mismo, cualquiera sea, puede cortarse en cualquier momento. La percepción del derecho al plan, no se presenta como un aspecto que garantiza la continuidad de la percepción del beneficio. Los entrevistados saben asimismo que la cantidad y calidad de la mercadería recibida -en el caso de los que reciben ayuda material directa- no es constante; o que el subsidio recibido a cambio del empleo temporario puede no renovarse como previsto, o repentinamente bajar.

La mayoría de las madres de los beneficiarios del Plan Vida (66,6%), valoró positivamente el programa (Cuadro 7.4), argumentado que les garantiza una parte relevante de la alimentación diaria de sus hijos. Muchos argumentan que es una ayuda, y que con ella alimentan no sólo a sus hijos pequeños, sino que se alimenta todo el hogar. Varios respondientes manifestaron sin embargo problemas en la calidad y la cantidad de las raciones. Algunos manifiestan que en los últimos meses ya no entregaban más huevos y a veces faltaban los cereales. Comentarios como los transcritos a continuación son frecuentes: “La calidad no es buena y ahora viene menos variedad. Menos huevos y mas fideos. Nos llenan de fideos...” Otra madre decía: “La leche viene pinchada y es poca cantidad”

La incertidumbre en lo que diariamente o semanalmente los beneficiarios reciben redundante en que se visualice al programa como una estrategia para alimentar a sus hijos “poco confiable”. Algunos entrevistados incluso manifestaron temor a que el programa finalice abruptamente.

Al igual que con los beneficiarios del Plan Vida, la mayoría de los beneficiarios del Plan Asoma, valora positivamente la ayuda. Algunos manifiestan que en el último año hubieron irregularidades en las mercaderías recibidas y con la frecuencia con se

recibía. Algunos manifestaron que suspendieron el beneficio por un par de meses sin avisarles previamente.

Los recursos materiales que los hogares reciben a través de los diversos programas son de hecho crecientemente relevantes para la subsistencia de los hogares que enfrentan dificultades para obtener ingresos fijos y suficientes para vivir. Sin embargo su carácter transitorio y el hecho que sean visualizados como inestables e impredecibles le imprime un carácter especial en cuanto recurso para la supervivencia. Se los visualiza como una ayuda que en cualquier momento puede no existir más.

Planes de empleo temporario

Interesa efectuar un análisis más exhaustivo de los programas de empleo en lo que hace a su valoración por los beneficiarios y a sus implicancias en sus estrategias de vida, ya que son programas sociales que adquieren particular relevancia por su específica vinculación con el mercado de trabajo. Constituyen un recurso de la política social que en el imaginario de los beneficiarios puede constituirse en una salida más permanente de la situación de pobreza al estar de hecho vinculados indirectamente con el mercado de trabajo. Además son los únicos programas en los que los beneficiarios perciben una retribución monetaria; esto permite a los beneficiarios elecciones de adquisición de recursos y de consumo más amplias que los planes con retribuciones en bienes materiales.

Los receptores de estos planes de empleo, perciben que los planes de empleo temporario, pese a las deficiencias que presentan, son programas acertados. La población entrevistada en general manifestó apoyo por este tipo de programas y manifestó opiniones favorables respecto a los mismos. Como expresó un entrevistado: “Si funcionaran bien, son la mejor salida...” otra entrevistada comentaba: “(darnos de comer) es como burlarse de la gente. Tendríamos que tener trabajo para comer lo que queremos...”

Un estudio realizado en mayo del 2001 por la Universidad de General Sarmiento²⁵, sobre beneficiarios de los Programas Vida, PROMIN, Trabajar y Barrios

²⁵ veáse Andrenacci et al, Elementos para un análisis de programas sociales desde la perspectiva de los receptores, Informe de investigación, nro. 11, UNGS, 2002.

Bonaerenses, en los municipios de Moreno, José C. Paz, Malvinas Argentinas y San Miguel, concluía asimismo que los beneficiarios del plan Trabajar enfatizan la necesidad de la dignificación del trabajo y señalan a los programas de empleo como la mejor política. Estudios anteriores sobre beneficiarios²⁶ de programas sociales, ya habían demostrado la prioridad que los beneficiarios otorgan a los programas de empleo por sobre los programas asistenciales. En esa investigación la mayoría de los beneficiarios de un programa alimentario manifestaron su oposición a ese tipo de ayuda y reclamaron al Estado la apertura de fuentes de trabajo. El argumento era que los planes asistenciales son para gente incapacitada y constituyen una limosna.

¿Qué características adquiere el programa en los sectores más marginados? ¿Qué les implican en sus estrategias de vida? ¿Cómo los valoran y cómo los perciben en función de sus trayectorias laborales futuras? ¿Qué les significa en términos de acumulación de capital social y capacitación? Abordaremos estas preguntas utilizando los datos recabados a través de entrevistas realizadas para este trabajo.

Como ya se mencionó hay 19 entrevistados de la muestra percibiendo los beneficios de un Plan de empleo. Los mismos pertenecen a 18 hogares de la muestra. O sea casi un quinto de los hogares entrevistados tienen a algún miembro con un plan de empleo.

¿Qué características tienen los hogares en los que algún miembro percibe un plan de empleo? La composición y estructura de los hogares que perciben este tipo de beneficios sigue el mismo patrón del conjunto de los hogares de la muestra. Son hogares con un promedio de 5,9 miembros. El más pequeño tiene 3 miembros y el de mayor tamaño 11. La mayoría son hogares nucleares completos; sólo un tercio son hogares familiares incompletos o extendidos. Los hogares de los que provienen los beneficiarios tampoco presentan características diferentes en cuanto a nivel social: el clima educativo entre los beneficiarios y el conjunto de los hogares con algún miembro activo presenta una distribución similar. Proviene de hogares donde en promedio el 40 por ciento de los miembros no supera los 6 años de escolaridad, un tercio tiene entre 6 y 7 años de educación formal y el tercio restante supera los 7 años de asistencia a la escuela. Los

²⁶ Ver Lumi, S, Golbert, L y Tenti Fanfani, E.

ingresos totales del hogar están, sin embargo, un poco más bajos que los del conjunto de la PEA de la muestra (Cuadro 7.6).

¿Cuál es la relevancia de los ingresos percibidos a través del plan de empleo en el conjunto de los ingresos de los hogares? Del conjunto de los hogares que reciben el beneficio de un plan de empleo temporario, un tercio percibe ingresos provenientes exclusivamente del plan. O sea no poseen ningún miembro del hogar inserto en el mercado de trabajo ni percibiendo ingresos por otras fuentes de ingreso. Se trata de hogares que hemos denominado 'asistidos sin otros ingresos para sobrevivir'. Son hogares en los que el plan de empleo constituye un recurso indispensable para su supervivencia. A su vez poco más de otro tercio de los hogares percibe ingresos adicionales a los del plan de empleo, pero éstos son muy escasos; son inferiores al monto que se reciben por el Plan de Empleo -160\$ en promedio es la retribución de los planes. Dichos ingresos en la mitad de los casos provienen de inserciones ocupacionales de otros miembros del hogar, y en la otra mitad, provienen de ocupaciones secundarias -changas- de los beneficiarios. A este grupo de hogares los hemos denominado 'asistidos con otros ingresos monetarios indigentes'. Finalmente hay 5 hogares -menos de un tercio del total - que además de percibir los ingresos provenientes del plan de empleo, perciben otros ingresos equivalentes o superiores. Se trata de hogares asistidos pero que logran acumular ingresos que los posiciona por encima de la media de ingresos de los hogares del conjunto de 100 hogares de la muestra (Cuadro 7.5).

La baja remuneración que reciben los beneficiarios de planes de empleo unido a la inexistente o muy escasa complementariedad de ingresos dentro del hogar ubica a los hogares beneficiarios en una situación desventajoso. Puede afirmarse que el plan de empleo representa una estrategia de generación de ingresos a nivel básico de subsistencia; por dicho motivo varios de los beneficiarios realizan a su vez changas informales y 5 tienen una ocupación secundaria con cierto grado de permanencia. Sin embargo, se trata de hogares con fácil acceso a los recursos materiales que se distribuyen a través de otros planes de ayuda social. Dada la composición de estos hogares, salvo 3 hogares, todos perciben el Plan Vida. Dos tienen asimismo el Plan Asoma, y la mayoría han recibido distinto tipo de ayudas puntuales o se benefician con planes de ayuda material local. Es de destacar que la misma trama de relaciones locales que les permitió el acceso al plan de

empleo, les facilita el acceso a otros planes de ayuda. En este sentido, puede afirmarse que si bien perciben ingresos inferiores a los de la media, perciben los beneficios de otros recursos materiales distribuidos a través de los planes de sociales.

¿Qué características tienen los beneficiarios de planes de empleo? De los 19 hogares beneficiarios, 11 tienen al jefe del hogar percibiendo el beneficio, y los nueve restantes al cónyuge. Respecto al conjunto de la PEA objeto de estudio, entre los beneficiarios del plan hay una fuerte presencia femenina, ya que sólo cinco son varones.

La edad promedio de los beneficiarios es 35 años, con una desviación de 7,5 años. Es una edad un poco superior a la del conjunto de la población activa. Sin embargo no difieren del conjunto de la PEA en cuanto a las características de sus trayectorias laborales. Sólo el 15,8 por ciento tuvo una trayectoria laboral signada por la presencia de trabajo asalariado relativamente formal, el 31,8 por ciento tuvo una trayectoria laboral en la que hubo algún tipo de inserción como asalariado formal o semiformal. La mitad no tuvo nunca inserciones laborales de tipo asalariada con cierta estabilidad y formalidad. El tiempo de desocupación previo a la inscripción al plan, tampoco difiere del conjunto de los desocupados entrevistados (Cuadro 7.6).

En resumen, en relación al conjunto de la PEA de la población objetivo, las diferencias relevantes son la mayor presencia femenina entre los beneficiarios, una edad promedio un poco más elevada, y la generación de ingresos individuales y del conjunto del hogar un poco por debajo del conjunto. La trayectoria laboral, que podría conjeturarse que guarda relación con la obtención del beneficio, no parece influir; tampoco parece influir el tiempo de desocupación previo a comenzar con el plan de empleo.

Como ya se mencionó en *el acceso al plan* priman criterios arbitrarios, básicamente ligados a las vinculaciones sociales de los beneficiarios. De los 19 beneficiarios, 15 mencionaron que obtuvieron el plan gracias a la intercesión de algún conocido con suficiente poder como para lograr la obtención del recurso. En general se trata de punteros políticos o conocidos en la municipalidad.

Características del beneficio

Los contratos de empleo de los beneficiarios de planes de empleo temporario se renuevan cada tres o cuatro meses, lo que da una cuota de alta inestabilidad al empleo.

Sin embargo todos los beneficiarios salvo dos, tienen el beneficio hace más de un año. Perciben sin embargo que lo pueden perder en cualquier momento ya que en general las renovaciones son arbitrarias. Perciben una retribución mensual de alrededor de 160\$ sin ningún tipo de cobertura social.

Los beneficiarios son organizados en cuadrillas a cargo de uno de los beneficiarios. Realizan tareas vinculadas al mantenimiento y desarrollo local. El trabajo que realizan se vincula con la limpieza y arreglo de calles y zanjeo, obras de albañilería en escuelas del barrio, ayuda en comedores comunitarios. El primer aspecto es el más frecuente. Son trabajos que se efectúan en el barrio o en sus inmediaciones y que los lleva a relacionarse con gente en su misma situación, con vecinos. Como señala B. Roberts el Plan está estructurado sobre la base de la localidad y de las características socioeconómicas de los destinatarios. El Plan Trabajar se inició con el objetivo explícito de usar el empleo creado para contribuir al desarrollo de la infraestructura de los barrios donde reside el desempleado. La historia del Plan Trabajar señala, sin embargo, las limitaciones de este enfoque dirigido a la creación del empleo cuando se divorcia del apoyo de las empresas locales (Roberts 2002: 414). Los recursos nunca fueron suficientes para sustentar proyectos de infraestructura comunitaria de mediana y gran escala en que los participantes pudieran trabajar. En cambio, los trabajos se concentraron en los proyectos de servicio a corto plazo, como limpiar las calles o las aceras. La naturaleza de los trabajos y la falta de recursos también dio a entender que existían escasas posibilidades de recapacitar a los trabajadores.

El tipo de vínculos sociales que la realización del trabajo comporta, el tipo de tareas que realizan y el lugar donde efectúan las tareas, creemos que influye fuertemente en que los beneficiarios no perciban que el plan de empleo temporario en el que están tenga algún tipo de influencia positiva en su trayectoria laboral. Salvo un entrevistado todos manifestaron que el empleo temporario no favorece la obtención futura de empleo, por lo que lo conciben como una intervención asistencialista temporaria que no redundaría en una promoción social. Muchos aducen problemas de edad, falta de trabajo, o falta de capacitación para acceder a algún empleo. Ven asimismo que el componente de capacitación del plan o bien no funciona o no les comporta una capacitación relevante.

Un entrevistado comentaba ‘aprender a zanjear y poner caños no es nada nuevo... cualquiera lo hace...’.

La forma en que los beneficiarios se autoperciben y se definen en función de contar con el recurso se divide en partes iguales entre aquellos que manifiestan que se perciben como ‘empleados’ y aquellos que tienden a percibirse como ‘subsidiados’. El primer grupo tienden a manifestar que gracias al plan pueden ocupar su tiempo trabajando y sobretodo percibir una retribución a cambio de la tarea. Manifiestan estar conformes con estas características. Entre aquellos que se perciben como subsidiados priman comentarios relacionados con que el plan no es más que una ayuda, un beneficio social al que accedieron en base al ‘derecho’ de acceso al mismo que les da el ser desocupados; se perciben básicamente como desocupados y que el plan de empleo no les cambia esta condición (Cuadro 7.6).

Algunos aspectos inciden en la percepción que los beneficiarios tienen del plan; entre los más relevantes están el género, el clima educativo, el tipo de trayectoria y el tiempo de desempleo. Variables más contextuales como el tipo de asentamiento también influyen en la variable en cuestión.

El género marca una diferencia en relación a la percepción que tienen los beneficiarios. Los varones se perciben todos como subsidiados; en ellos priman comentarios pesimistas respecto a lo que comporta el plan en sus vidas laborales futuras. El clima educativo del hogar marca una leve diferencia. Aquellos beneficiarios con clima educativo más alto, tienden a visualizarse más como subsidiados que como empleados en relación a los planes de empleo. Recalcan la característica de ayuda y de derecho en relación al beneficio. También el tipo de trayectoria laboral tiene una leve incidencia en la percepción que tienen los beneficiarios. Aquellos con trayectorias signadas por la presencia de trabajo asalariado con cierto grado de formalidad, tienden a percibirse más como subsidiados que como empleados. Finalmente en cuanto a la opinión sobre el plan y el tiempo de desempleo se observó que en los entrevistados que tuvieron una inserción reciente y más estable en el mercado laboral, el plan constituía un subsidio, y específicamente un derecho. El sentido atribuido es de ayuda, entre quienes pertenecieron a la cultura del trabajo más formal. En cambio el plan es vivido como un trabajo para

quienes venían de la condición de inactividad, de otros planes de empleo o realizaron trabajos voluntarios. En cuanto a los aspectos contextuales, el tipo de asentamiento influye en el sentido que los que se perciben como subsidiados tienen a concentrarse más en las tomas de tierras, mientras que en las villas de emergencia hay mayor presencia de aquellos que se perciben como empleados. La influencia del tipo de asentamiento opera en el sentido esperado. Las villas de emergencia, por su mayor grado de aislamiento y marginalidad tienden a concentrar más a personas en hogares con clima educativo muy bajo y con trayectorias laborales no signadas por la presencia del trabajo asalariado. La incidencia del tipo de asentamiento, por lo tanto es indirecta (Cuadro 7.7).

El grupo de beneficiarios entrevistados es heterogéneo, justamente en esta condición creemos reside el valor de este análisis. A continuación presentamos una tipología de beneficiarios construida en función de dos dimensiones: la trayectoria laboral y los sentidos atribuidos al plan (subsidio/trabajo).²⁷ Tres categorías de la tipología adquieren características de relieve. Los agrupamos en beneficiarios estructurales sumergidos, beneficiarios coyunturales y beneficiarios condicionales. La construcción de estas categorías tuvo por fin resumir la abundante información obtenida.

Tipología. Trayectorias laborales y sentido atribuido al plan

Como se considera	Trayectoria laboral		Total
	Presencia de trabajo asalariado	Sin trabajo asalariado	
Subsidiado/ desempleado	5	4	9
Empleado	Coyunturales	estructurales	9
	Condicionales	estrc. sumergidos	
Total	8	10	18

²⁷ Una tipología similar fue construida por R. Macri (2002) al estudiar a beneficiarios del Plan Jefes y Jefas. Las dimensiones de la tipología propuesta en el estudio fueron: la situación de pobreza y los sentidos atribuidos al plan. En base a dichas dimensiones propusieron categorías similares a las que nosotros presentamos.

Los beneficiarios estructurales sumergidos, carecen de trayectorias laborales con trabajo asalariado relativamente formal, y tienden a percibir al plan como un empleo. El plan constituye simultáneamente una ayuda para enfrentar la pobreza y una actividad laboral de la cual obtienen una retribución mensual. Tienden a concentrarse en las villas de emergencia. La identidad de estos beneficiarios aparece marcada más por la pobreza que por el desempleo. En este sentido podríamos decir que están desempleados porque son pobres. La mayoría de estos beneficiarios perciben otros planes alimentarios y asistenciales públicos y/o privados. La condición de asistido en este grupo está naturalizada. Perciben al plan no solo como una ayuda por su vínculo con la realidad laboral, sino como una instancia que les posibilita salir del estado de indigencia y sobre todo de inactividad. La mitad de estos beneficiarios pertenecen a hogares en los que el único ingreso proviene del plan de empleo; los restantes beneficiarios, salvo uno, componen hogares que perciben otros ingresos, pero éstos son inestables y muy bajos. Hemos categorizado a estos beneficiarios como de sumergidos, siguiendo la tipología elaborada por Forni²⁸. Para estos beneficiarios el plan significa un trabajo. Y en función de sus condiciones de vida objetivas, bajo nivel educativo y de su subjetividad son los que tendrían mayor necesidad de continuar utilizando el plan como estrategia laboral. Si bien no tienen expectativas de empleabilidad futura en relación directa al plan, visualizan que el trabajo que comporta el plan, marca un hito en sus trayectorias laborales. Tienden a valorarlo en forma muy positiva. La situación de pobreza y la falta de experiencia de vínculos estables con el mercado de trabajo, los deja al margen de las calificaciones socio-ocupacionales requeridas para acceder a mejores empleos y esta situación tiende a reproducirse a lo largo de la biografía personal.

Mirta tiene 41 años, vive en Villa Hidalgo en un hogar compuesto por ella, su marido quien realiza changas muy informales en la construcción, y 4 hijos entre 14 y 5 años. Comenzó a trabajar a los 11 años acompañando a su madre como empleada doméstica. A los 15 años la emplean por horas en un barrio vecino al suyo; su trabajo como doméstica por horas fue siempre muy inestable. Al nacer su primer hijo abandonó el trabajo por varios años, hasta que el trabajo de su marido se volvió muy inestable. Regresó a trabajar por horas pero solo conseguía

²⁸ ver FH: Forni, Investigación sobre Los presupuestos familiares. Informe de Investigación- IIS-UCA, 2002-

empleos con alto grado de inestabilidad. Hace 3 años que no tenía ningún trabajo; se consideraba desocupada aunque salía poco a buscar empleo. A través de su marido se vinculó a un puntero político del barrio, quien le consiguió el Plan Trabajar hace 2 años. Es cocinera en la guardería del barrio que funciona gracias al Promin. Está contenta con el trabajo que realiza. Teme siempre que no le renueven el contrato del plan. Se visualiza como empleada, comenta 'me siento útil, después de tanto tiempo encontré algo para hacer y poder llevar plata a mi casa... El Plan Vida me da algo de comida..., con esto, en cambio, tengo plata para lo que quiero comprar'.

Dentro de este grupo hay dos mujeres que tienen su primera inserción laboral gracias al plan de empleo. Son jóvenes de 22 y 25 años. Una comentaba 'si no fuera por esto, qué puedo hacer; no hay trabajo... con esto al menos puedo salir y hacer algo..., entre no hacer nada, me quedo con esto... es un trabajo...'

Los *beneficiarios coyunturales* representan el tipo opuesto a los estructurales sumergidos dentro de la tipología. Son personas que han tenido en sus trayectorias laborales algún tipo de inserción en el mercado de trabajo como asalariados, y se perciben a sí mismo como subsidiados. Dentro de este grupo se encuentran 3 de los 5 varones que perciben el beneficio. Tienden a concentrarse más en las tomas de tierras. La mayoría de ellos provienen del asentamiento Santa Elena. A este grupo la posibilidad de finalización del plan les produce sentimientos paralizantes, de incertidumbre, de miedo, desesperación, pero también, a diferencia de los beneficiarios estructurales, los motiva a la acción, luchar, buscar trabajo por diferentes vías y continuar con estrategias laborales ya implementadas. Además consideran que es un derecho adquirido; como expresó uno de los beneficiarios "es lo menos que podría haber hecho el gobierno por los desocupados". Tienen aún confianza en las propias capacidades y en el propio esfuerzo y no hacen referencia a los condicionantes macroestructurales, que aparecen con fuerza enunciados en el grupo anterior. Es claro en este grupo del sentido de ayuda en una coyuntura. Se sienten con derecho a recibir esta ayuda por parte del Estado en forma coyuntural pero poseen ciertas expectativas aún de conseguir un trabajo como el que tenían antes. No parecen identificarse con la situación de beneficiarios ni de pobres, sino con la de personas con problemas para conseguir un empleo estable. La mayoría de los beneficiarios de este grupo cuentan con el aporte económico de otros miembros del hogar

o con los provenientes de otras fuentes. Dos tercios de estos beneficiarios pertenecen a hogares que suman ingresos que más que duplican a los que ellos obtienen a través del plan de empleo. El plan no es central ni en la estrategia de vida ni es el único ingreso para la subsistencia; casi todas realizan changas laborales simultáneamente.

Enrique (44 años) se asentó en el barrio Santa Elena junto a su mujer y tres hijos. Tiene una amplia trayectoria laboral como operario en una empresa constructora. La empresa fue perdiendo trabajo y él se fue quedando sin trabajo. Terminó haciendo solo changas informales en la construcción como forma de sobrevivir. Se anotó en el Plan Trabajar por intermedio de su señora que fue manzanera y le facilitó los contactos con un puntero político. Aspira a volver a trabajar como antes, o sea como operario de la construcción. Comentó 'cuando termine esta crisis, espero volver a trabajar como antes... tal vez en otra empresa constructora ya que la anterior ya no existe'. Respecto al plan de empleo comentó "Dicen que es un subsidio, en realidad soy un desocupado..."; "El Plan en realidad es una traba para conseguir trabajo. A uno lo ponen en un compromiso. Si me sale una changa por poco tiempo, no me conviene agarrar". Contó que en el 99 consiguió un trabajo por 3 meses y le dieron de baja en el Trabajar por unos meses. Ante la inestabilidad del empleo que consiguió prefirió dejar su nuevo trabajo y continuar con el Plan Trabajar.

Los beneficiarios condicionales presentan características comunes con las dos categorías anteriores. Están en riesgo de pasar en el corto plazo a una u otra de las dos categorías enunciadas anteriormente. Los beneficiarios condicionales fueron contactados en los cuatro asentamientos. En su trayectoria de vida habían tenido participación en el mercado laboral formal e incluso hacen mención a la seguridad social. En el momento de la entrevista, el plan era vital para su subsistencia y la de su familia. Su subjetividad está caracterizada por la situación de "desocupado". Hacen mención a las necesidades de asistencia estatal, vinculadas a la pérdida del trabajo. Este grupo es el de menor tamaño y comparte condiciones con los otros dos. Para este grupo el plan tiene sentido de trabajo y de ayuda.

Los mediadores barriales. Figuras claves en la asistencia social focalizada

En esta parte final del capítulo analizaremos brevemente la figura de los mediadores barriales. Como ya quedó expresado a lo largo del análisis, los mediadores

locales son figuras claves en la obtención y distribución de los recursos de la política social en los “barrios bajo planes”. A partir del giro de la política social hacia una instancia focalizada, la asistencia del estado se hace presente a nivel local, a través en gran medida de dichos mediadores. Nos detendremos particularmente en la figura de la manzanera. El análisis se basa en las entrevistas efectuadas a hogares con algún miembro que se desempeña como manzanera o mediador²⁹ del barrio, y en comentarios y datos recabados en el conjunto de las entrevistas y del trabajo de campo. El sentido del análisis no está tanto centrado en el rol de las manzaneras en cuanto tales, sino que a través del análisis queda más claro un tipo de vínculos sociales que varios de los entrevistados deben mantener y que son vitales para la obtención y mantenimiento de recursos materiales.

Las manzaneras tienen un estatus doble. Por un lado, son “representantes” de la población objetivo más allá de las bases sobre las que se funda su representatividad.³⁰ Viven en el mismo barrio, comparten los mismos problemas estructurales de “sus representados”. Por el otro, son “interlocutoras legítimos” ante el Estado, constituyéndose en la “cara visible” de éste en el espacio barrial.

Ser manzanera otorga a las mujeres en cuestión una legitimidad y reconocimiento “hacia fuera y hacia dentro” que las posiciona favorablemente en los diferentes espacios (domésticos y barriales). Desde un análisis al interior de los hogares, “convertirse” en manzaneras implicó cambios importantes en sus experiencias familiares que, en cierta medida, contribuyeron a modificar las relaciones al interior de sus hogares. En algunos casos, otros miembros del hogar se ven involucrados en las tareas: ayudan a llevar las planillas o en la distribución de la mercadería. Diversos arreglos familiares deben hacerse por ejemplo para cuidar a los niños cuando deben asistir a los múltiples cursos de

²⁹ En tres de los hogares entrevistados hay un miembro que se desempeña en la actualidad como manzanera. Dichos hogares están en tres de los cuatro asentamientos escogidos. En uno de dichos asentamientos asimismo, la cónyuge de uno de los hogares se desempeña como manzanera suplente. Finalmente una cónyuge de otro hogar se desempeña como manzanera hasta hace un año. En cinco de los hogares entrevistados, por lo tanto, hay un miembro con experiencia como manzanera. Además de las cuatro mujeres que en la actualidad se desempeñan como manzaneras –incluida la manzanera suplente–, en otros dos hogares entrevistados hay un miembro identificado como “mediador”. En un caso se trata de un puntero político del Justicialismo, en otro de un vecino con suficientes vínculos extra-barriales como para ser identificado por el barrio como mediador.

³⁰ En general son elegidas informalmente por los vecinos de las manzanas correspondientes.

capacitación o a las reuniones con sus pares. El reconocimiento y la valoración pública del trabajo que realizan, refuerza un sentimiento de autoestima que contribuye a redefinir sus posicionamientos “hacia adentro”:

Por otro lado, la construcción del lugar de la manzanera implicó el desarrollo y la puesta en juego de una serie de capacidades discursivas y de acción distintivas.³¹ Entre las primeras se destaca lo que hemos denominado su capacidad de *decir*. Entre las segundas, su capacidad de *desplazarse y establecer vínculos con “el afuera del barrio”*. Ambas capacidades cobran relevancia estratégica en barrios que vienen sufriendo procesos de aislamiento social y fuerte dependencia de los recursos que circulan por las redes de asistencia pública estatal.

En términos generales, a todas las manzaneras la actividad de mediación les otorga un reconocimiento público y el espacio de mediación, un lugar de construcción identitaria. Además de obtener recompensa simbólica por la labor desempeñada en términos de prestigio y reconocimiento, están en una posición que les permite tener ventajas materiales. Su labor no es recompensada económicamente, pero están en una posición que les permite tener ventajas relativas en la obtención de ciertos recursos, especialmente los vinculados al Plan Vida. Una de las manzaneras entrevistadas comentaba que sus cuatro hijos – entre 10 y 15 años – reciben su ración diaria de leche gracias al plan vida, pese obviamente a no corresponderles por la edad. La trama de vínculos que tejen asimismo las posiciona mejor para obtener otros recursos materiales, o ayudas para uso personal (zapatillas para sus hijos, turnos en los centros de salud, bolsones de comida, prioridad en la obtención de algún subsidio). Una entrevistada, por ejemplo, comentó que hacía poco obtuvo de la municipalidad chapas para el techo de su casa. No obstante creemos que no es posible dar cuenta de la complejidad de estos procesos relacionales en términos de racionalidad instrumental de agentes maximizadores. Para muchos de estos mediadores las actividades que realizan forman parte de “una forma de vida”, de una “visión del mundo y de su lugar en él”, “de un

³¹ Ver M. Fournier, y D. Soldano (2002)

proyecto político ideológico” que vienen construyendo a lo largo de sus trayectorias biográficas en distintos frentes.

El “ser manzanera” implica ocupar un lugar en el espacio de mediación de alto y variado impacto en la cotidianeidad de los cuatro asentamientos estudiados. Han convertido a sus casas en lo que A. Silva³² llama “nudos”, es decir, aquella parte de la construcción de los bordes urbanos que sirven de información de base a los habitantes territoriales para confeccionar croquis. En otras palabras, si estos cuatro asentamientos pueden pensarse en términos de un territorio - es decir, un espacio vivido, marcado y reconocido por sus habitantes, que posibilita procesos de autorreconocimiento- las casas de las manzanas (con sus carteles identificatorios y los típicos cajones de leche) y otras instituciones públicas constituirían los nudos a partir de los cuales reconstruir marcas y surcos que los habitantes de un barrio bajo planes producen en sus desplazamientos cotidianos en pos de la sobrevivencia.

A modo de conclusión

La vulnerabilidad y la inestabilidad marcan y tiñen las estrategias de reproducción de los hogares en asentamientos precarios. La inestabilidad tiene su origen por un lado en el contexto económico adverso signado por la falta de trabajo y la precarización del escaso empleo existente; y por otro lado en la forma de las instituciones que organizan la cohesión social. El estado es una de estas instituciones. A través del tipo de políticas sociales orquestadas para asistir a los más indigentes va moldeando una presencia y una influencia particular entre ellos. Dado el giro que ha tenido la política social en los 90 hacia intervenciones focalizadas y de carácter selectivo, y en un contexto de aguda crisis económica, resulta relevante preguntarse qué les significa a los hogares más marginales la ayuda social orquestada, cuáles son las implicancias para sus condiciones de vida y cómo impacta en el conjunto de sus estrategias de supervivencia, y en especial cómo afecta el tipo y la calidad del capital social de los hogares y del barrio en su conjunto. Ese fue el objetivo del presente capítulo. Interesa ahora destacar algunos de los aspectos más relevantes

³² Ver Armando Silva (1992) *Imaginario Urbano* Buenos Aires, Eudeba

¿Cuáles de los hogares en áreas marginales acceden a los beneficios y qué les significa en cuanto recurso para la sobrevivencia? Dada la focalización y la selectividad de la política social, los hogares asentados en áreas marginales son alcanzados en gran parte por alguna de las políticas asistencialistas. Un creciente porcentaje de hogares basa su supervivencia en los recursos provenientes de estas ayudas. Son hogares que no generan ingresos monetarios, y su deficiente dotación de capital humano y trayectorias laborales, los aleja cada vez más de la posibilidad de sobrevivir de otra manera. La presencia de este tipo de hogares habla de la centralidad que adquiere la ayuda social pública focalizada en hogares crecientemente excluidos. Es de destacar asimismo que aquellos pocos hogares que no reciben ningún tipo de ayuda sólo difieren de los que sí la reciben por sus características demográficas y no por sus aspectos económicos ni laborales. Se ve aquí una de las limitaciones del carácter selectivo de la política social. Este aspecto le imprime un carácter inestable al beneficio y así es percibido por los beneficiarios.

La falta de ingresos estables hace que los bienes materiales necesarios para la subsistencia provengan crecientemente de alguno de los programas de asistencia. Estas políticas sociales son crecientemente aceptadas como tabla de salvación. Sin embargo, son también sufridas como evidencia de la desaparición de horizonte de posibilidades y de autonomía y movilidad social ascendente (Andrenacci et al. 2002).

¿Cómo afecta este tipo de políticas, tal como se orquestan en los barrios carenciados, en el capital social de los beneficiarios? La creciente selectividad de la población a la cual se dirigen las intervenciones públicas, implican por el lado de los hogares, la implementación de variados mecanismos para acceder al beneficio y mantenerlo. Varios de estos recursos resultan escasos. El ejercicio de un derecho aparece así teñido por su condición aleatoria y por la dificultad para acceder a un recurso institucional disponible públicamente. Se va resquebrajando y fragmentando la “solidaridad” entre los beneficiarios, quienes paulatinamente pasan a ser “competidores” por un mismo recurso que se percibe como escaso y de duración inestable. El clientelismo, la construcción de relaciones basadas en el interés, y la desconfianza van paulatinamente tiñendo el tejido social implicado en la obtención y mantenimiento de los

beneficios. De ahí que pareciera que el carácter focalizado y selectivo de la política social asistencialista contribuya a aumentar la segmentación social de los beneficiarios.

Los habitantes de asentamientos precarios se han visto en la necesidad de incrementar el flujo de relaciones al interior del barrio. Como se ha dicho, es en base a dicho flujo que pueden acceder a los recursos que se distribuyen. Los planes de empleo temporario a su vez, dada su impronta de contraprestación laboral en áreas locales, no son ajenos a esta lógica, ya que no les permite a los beneficiarios aumentar su capital social con relaciones sociales 'fuera del barrio'. Los beneficiarios quedan atrapados en el tipo de relaciones horizontales entre pares que se encuentran en la misma situación de desventaja. Se ven excluidos así de incrementar sus redes sociales con vínculos que les permitan acceder a nuevos recursos. El rasgo de localidad de los planes de empleo, sumado a la deficiente capacitación que reciben, creemos que influye fuertemente en que los beneficiarios no perciban que el plan influya positivamente en su empleabilidad futura. Sin embargo, y en contradicción con lo recién mencionado, en función de sus trayectorias laborales varios de los beneficiarios de estos planes tienden a identificarse como empleados insertos en el mercado de trabajo y no como subsidiados.

Los planes focalizados específicamente diseñados para combatir la pobreza, en síntesis, creemos que refuerzan el aislamiento de los sectores en asentamientos precarios. La política social focalizada los ancla aún más en la coyuntura local de la cual deberían salir para no caer en la exclusión a la lleva la segmentación residencial.

Cuadros

Cuadro 7.1 Distribución de los hogares con algún beneficiario de planes de asistencia social, según reciban el Plan Vida, algún P. de empleo, el Plan Asoma y/o algún otro plan

		%
Algún miembro recibe el Plan Vida	63	75.0
Algún miembro recibe el Plan Comadres	4	4.8
Algún miembro recibe un Plan de empleo temporario	19	22.6
Algún miembro tiene el Plan Asoma	10	11.9
Algún miembro recibe algún otro beneficio social de alcance local	38	45.2

Fuente: Elaboración propia en base a los cuestionarios efectuados a 100 hogares del GBA. 2001 ³³

Cuadro 7.2 Distribución de los hogares según reciban los beneficios de un plan de ayuda social y su situación de indigencia

			Porcentaje
Reciben Ayuda social	Sin ingresos. Viven solo de la ayuda social	19	20,2
	Con ingresos. Debajo de LI	19	20,2
	Con Ingresos. Arriba de LI	42	44,7
No reciben ningún tipo de ayuda social		14	14,9
Total		94	100

³³ Todos los cuadros tienen la misma fuente.

Cuadro 7.3 Características sociodemográficas de los hogares según reciban ayuda social y situación de indigencia

		Viven solo de la ayuda social	Reciben ayuda. Debajo LI	Reciben ayuda. Arriba LI	No reciben ayuda
Composición del hogar	Unipersonal	10,5 % (2)	5,3 % (1)	0 % (0)	0 % (0)
	Fliar.nuclear Compuesto	47,4 % (9)	47,4 % (9)	50,0 % (21)	42,9 % (6)
	Fliar. Incompleto	15,8 % (3)	0 % (0)	9,5 % (4)	21,4 % (3)
	Extendido y Compuesto	26,3 % (5)	47,4 % (9)	40,5 % (17)	35,7 % (5)
Tamaño del hogar (promedio de miembros)		5,7	7,0	5,7	5,3
Promedio de menores de 14 años		3,21	3,7	2,6	2,3
Promedio de perceptores de ingreso		0	1,4	1,6	1,4
Promedio de ingresos		0	207	517,6	359
Clima educativo	Hasta 6 años	47,4 % (9)	42,1 % (8)	38,1 % (16)	35,7 % (5)
	6 a 7,1 años pr.	36,8 % (7)	26,3 % (5)	31,0 % (13)	28,6 % (4)
	Más de 7,1 a. pr.	15,8 % (3)	31,6 % (6)	31,0 % (13)	35,7 % (5)
Tipo de asentamiento	Toma	36,8 % (7)	57,7 % (11)	50,0 % (21)	57,1 % (8)
	Villa	63,2 % (12)	42,1 % (8)	50,0 % (42)	42,9 % (6)

Cuadro 7.4 Como evalúan el funcionamiento del Plan Vida las madres de los beneficiarios

		%
Muy bueno	2	3.9
Bueno	32	62.7
Regular	15	29.4
Malo	2	3.9
Total	51	100.0

Cuadro 7.5 Distribución de los hogares que reciben un Plan de empleo temporario según ingresos adicionales que recibe el hogar

Hogares que reciben un Plan de empleo Temporario	Porcentaje
Asistidos Sin otros ingresos para sobrevivir	33,3 (6)
Asistidos Con otros ingresos muy indigentes (*)	38,9 (7)
Asistidos Con otros ingresos no indigentes	27,8 (5)
Total	100 (18)

(*)En este caso se consideró indigente el ingreso inferior al que los beneficiarios reciben como retribución por el plan de empleo temporario.

Cuadro 7.6 Características de los beneficiarios de Planes de empleo temporario en relación al conjunto de la PEA entrevistada

		Benef. Planes de empleo %	PEA %
Relación de parentesco con el jefe	Jefe	57,9 (11)	44,6 (91)
	Cónyuge	42,1 (8)	23,5 (48)
	Total	100 (19)	68,1 (149)
Sexo	Varón	26,3 (5)	57,8 (118)
	Mujer	73,7 (14)	42,2 (86)
	Total	100 (19)	100 (204)
Clima educativo del hogar	Hasta 6 años promedio	42,1 (8)	40,6 (82)
	Entre 6 y 7,1 años	21,1 (4)	29,2 (59)
	Más de 7,2 años	36,8 (7)	30,2 (61)
	Total	100 (19)	100 (202)
Edad promedio		35,3	32,9
Ingresos totales familiares		306,5\$	384,9
Trayectoria Laboral	Con presencia de empleo asalariado formal o semiformal	47,4 (9)	
	Sin presencia de empleo asalariado formal o semiformal	52,6 (10)	
	Total	100 (19)	
Tiempo de desempleo (*)	Hasta un año	33,3 (6)	30 (19)
	Más de un año	67,3 (13)	70 (40)
	Total	100 (19)	100 59
Percepción respecto al Plan	Subsidiado/Desempleado	47,6 (10)	
	Trabajador empleado	53,4 (11)	
	Total	100 (21)	

(*) Para el conjunto de los entrevistados se considera solo a los desocupados

Cuadro 7.7 Beneficiarios de planes de empleo. Como se percibe respecto al plan por sexo, clima educativo, trayectoria laboral y tipo de asentamiento

		Se percibe como subsidiado %	Se percibe como empleado %
Sexo	Varón	100	0
	Mujer	35,7	64,3
Clima educativo del hogar	Hasta 6 años de escolaridad	42,9	57,1
	Entre 6 y 7,1 años	50,0	50,0
	Más de 7,2 años	57,1	42,9
Trayectoria laboral	Con presencia de empleo asalariado formal o semiformal	62,5	37,5
	Sin presencia de trabajo asalariado	40,0	60,0
Tipo de asentamiento	Villa	40,0	60,0
	Toma	54,5	45,5

Capítulo 8

Erosión del capital social en sectores marginados. Relaciones horizontales entre las unidades domésticas. Redes informales territoriales

El concepto de 'capital social' es ampliamente utilizado en la actualidad e inspira una gran diversidad de estudios enmarcados en diversas disciplinas. Por lo general el área de experiencia de los autores tiende a determinar su entendimiento del capital social. Cientistas políticos y economistas tienden a medir actitudes, normas, y la "confianza social generalizada" en un nivel nacional. Uno de los problemas de una concepción tan amplia de capital social es que trata por igual a todas las formas de capital social, ignorando el rol de los individuos y el contexto, y a su vez no da información alguna acerca de cuales grupos poseen capital social utilizable.

Por otro lado el trabajo de sociólogos y científicos sociales ve al capital social en relación al "entendimiento estructural social del término". Estos autores tienden a medir el capital dentro y a través de grupos y organizaciones, así como también entre individuos, enfatizando el efecto del capital social en aumentar el flujo de recursos hacia grupos o individuos. Estos autores no rechazan las medidas de análisis empleadas por los científicos políticos y economistas por sí mismas, sino que reformulan la unidad de análisis, enfocándose en un grupo mucho más pequeño y homogéneo. De esa manera, estudios de este tipo, entre los cuales se enmarca la presente tesis, sirven para ayudar a explorar diferencias que existen entre ciertos grupos. Creemos que el contexto cuenta y cuenta crucialmente. Creemos asimismo que el capital social no se moldea únicamente a través de la participación en un grupo y de la formación de relaciones que puedan ser utilizadas; también es importante la posición del grupo en la sociedad. No todos los grupos poseen los mismos recursos, influencia, o acceso a otros grupos.

En líneas generales es posible distinguir tres teorías diferentes sobre capital social, las cuales se encuentran ligadas a los escritos de Pierre Bourdieu, James Coleman, y Robert Putman. Coincidiendo mayormente con Bourdieu, y hasta un cierto punto con Coleman, en esta tesis argumentamos que el "valor uso" y la "liquidez" del capital social varían dependiendo del grupo estudiado, dando gran importancia al contexto específico en el cual el capital es usado. El capital social funciona fundamentalmente a un nivel individual, dependiendo del acceso individual a otros en un grupo vagamente-definido basado en relaciones personales, y en los recursos que el grupo tiene para facilitar la habilidad de sus miembros de realizar sus metas.

En este capítulo se aborda la temática del capital social de la población en hogares marginados a través de un análisis del tipo de vínculos que entablan los miembros de hogares pobres. Se analiza en detalle la constitución del capital social de los mismos: las redes de intercambio en las que están involucrados, los principios que la sustentan, el tipo de recursos que circulan en ellas, y la efectividad del vínculo y del tipo de intercambio. Se utilizan dos dimensiones para el análisis: 1. la fortaleza de los lazos (débiles o fuertes); 2. el grado de heterogeneidad de las redes (bajo o alto). Se parte de considerar a ambas dimensiones como dos principios independientes que están en la base del capital social.

La segunda parte del capítulo se centra en un análisis del capital social comunitario en los 4 asentamientos escogidos, y su incidencia sobre las estrategias de supervivencia de los hogares. Se efectúa primero una breve discusión y revisión literaria sobre lo que se entiende por capital social comunitario, y se propone un abordaje para medir dicho capital en los asentamientos escogidos. Se mide así el capital social comunitario en cada uno de los cuatro asentamientos utilizando dos variables: 1. la 'salud' de las normas locales de convivencia, y 2. las acciones barriales emprendidas para solucionar los problemas del barrio. Se analizan las diferencias por barrio, y se analiza por qué en las 'tomas' de tierra las acciones comunitarias tienden a ser más efectivas que en las villas.

Primera parte: Redes de intercambio

En el marco teórico de la tesis afirmamos que no es nuestra intención efectuar una revisión exhaustiva de la literatura relacionada con el capital social¹. Nuestra intención es efectuar una selección de aspectos que permitan vincular el concepto con el de estrategias de supervivencia. Es en esta dirección que, siguiendo una propuesta metodológica en Kaztman 1999, hemos seleccionado dos aspectos que creemos relevantes a los efectos de nuestra investigación. Uno se refiere a la fortaleza de los lazos (débiles o fuertes). Y el segundo al grado de heterogeneidad de las redes (bajo o alto). Consideramos que ambos son aspectos independientes que están en la base del capital social.

El primer aspecto, la fortaleza de los lazos, resume apropiadamente dos abordajes: aquellos que ponen el acento en los procesos de constitución de normas, obligaciones y

¹ Para una presentación sobre los diferentes enfoques y definiciones en torno al capital social ver Portes, Alejandro (1999)

expectativas de reciprocidad; y aquellos abordajes que aluden al tipo de recursos que circulan en las redes y en particular a la calidad de la información y de los contactos. En el primer caso, lo que asegura la existencia de capital social son los lazos fuertes de las interacciones, en tanto que en el segundo, por el contrario, son los lazos débiles.

El segundo aspecto, la heterogeneidad de las redes, permite un abordaje que contempla los intereses y beneficios de los actores involucrados, y el contexto en el se conforman las redes de intercambio.

El grado de fortaleza de los lazos

La naturaleza del capital social, en contraste con otras formas de capital –humano, físico, financiero, etc.–, radica básicamente en la formación de relaciones estables y continuas que se organizan en torno a vínculos determinados por obligaciones recíprocas, por normas y sanciones, y por principios de autoridad. La idea más general, tal como es presentada por Coleman², asume que los individuos construyen y se involucran en diferente tipo de redes de manera de ampliar los recursos movilizables para su desempeño, tanto en la esfera privada como en el ámbito del mercado.

El capital social supone la creación de una suerte de ‘contrato social’ informal, basado en la confianza mutua, que está garantizado por un proceso más o menos explícito de construcción de normas morales y regulaciones que comprenden sanciones positivas y negativas. Subyacente al concepto de capital social se encuentra la idea de que el mismo será mayor en la medida que las interacciones correspondan a vínculos fuertes. O sea es posible afirmar que una de las principales formas del capital social está basada en la existencia de vínculos fuertes. No es por casualidad, por lo tanto, que los ejemplos paradigmáticos de las redes de capital social hayan sido tradicionalmente los lazos familiares y de parentesco y las redes de amigos. No obstante, la consideración de estos mecanismos particulares de fortalecimiento de los vínculos no es del todo consistente con otros elementos incorporados al concepto de capital social que tienen que ver con los contenidos que fluyen a través de las redes. La literatura especializada presenta cierto vacío conceptual que hace difícil saber a qué tipo de ‘cemento interactivo’ del capital social se hace referencia. El punto es destacado acertadamente por Stinchcombe (1990) cuando señala la insuficiencia de considerar solamente las estructuras de interacciones, y la necesidad de

² Véase Coleman J., 1993, Cap. 12, Social Capital.

considerar al mismo tiempo, los contenidos que circulan en la red, los actores, intereses, y el tipo de acción que tiene lugar³.

Dos de los contenidos más importantes que fluyen en las estructuras del capital social son la información y los contactos. Es posible afirmar que las estructuras de vínculos que generan capital social operan como mecanismos reales o potenciales de circulación de información que sirven como horizonte de orientación de los individuos para la toma de decisiones y para la acción en general.

En la medida que la información y los contactos pueden ser considerados como bienes de calidad variable –o estratificados- y por ello sujetos a mecanismos de exclusión-inclusión, la información ‘per se’ y el acceso a mejores contactos pueden constituirse en un poderoso atractivo para la participación en redes sociales, con independencia del grado de involucramiento de los participantes en sistemas de normas comunes y relaciones de reciprocidad. Si esto es así, no todas las formas de capital social descansan en la construcción de relaciones fuertes de reciprocidad.

El mayor problema de consistencia entre las formas de capital social radica, sin embargo, en el hecho que tanto lógicamente como en el plano empírico, no siempre cabe esperar asociación positiva entre ambas formas de capital social: mientras las relaciones de reciprocidad aumentan con la fortaleza de los lazos, el efecto de la información y de los contactos disminuye.

Desde la formulación de Granovetter (1973) cuando se refiere a los mecanismos que operan como capital social en el mercado de trabajo, se ha acumulado un considerable volumen de investigación que no deja dudas al respecto. Dicha formulación se basa en la noción de ‘fortaleza de los lazos débiles’, que se expresa en el argumento de que es más probable que los individuos encuentren trabajo abriendo sus contactos a través de vínculos débiles con otros individuos –por ejemplo conocidos que circulan en redes diferentes, ex colegas de estudio, comunidad de profesionales- que con individuos con los que tienen fuertes vínculos, como amigos próximos y familiares cercanos. Esto es así porque cuanto más estrechos son los vínculos, es más probable que no brinden acceso a información y contactos adicionales a los que

³ Strinchombe A. “Weak Structural Data (Review of Mizruchi and Scharz) Contemporary Sociology, nro. 19, 1990. citado en Powell W.W. y Smith-Doerr S. “Networks and Economic Life” en Smelser N. Y Swedberg R., *The Handbook of Economic Sociology*, Princeton University Press, 1994

ya posee el individuo –información redundante- en contraste con las redes abiertas de conocidos que sirven de puente hacia nuevos contactos.⁴

La heterogeneidad de las redes

El grado de heterogeneidad es entendido como un atributo de la red. Este deriva de dos dimensiones: a. La composición de la red en el sentido de mayor o menor igualdad de sus miembros; y b. el posicionamiento de los miembros en relación a los recursos lo cual le da una heterogeneidad a la red que tiene un sentido y una dirección.

La heterogeneidad de la red es relevante porque está positivamente correlacionada con la diversidad de recursos que fluyen dentro de la red. Esto es importante porque quiere decir que los recursos de la red no significan lo mismo para individuos ubicados en diferentes posiciones sociales de acuerdo por ejemplo a la diferenciación que genera la estructura de estratificación social. En este caso, como los contactos y las oportunidades son estratificados de acuerdo al nivel educativo y socioeconómico, el beneficio de tener relaciones con ‘diferentes’ se vuelve una función decreciente cuanto más alto es el nivel social. Esto es así porque incrementar la heterogeneidad para los sectores más bajos implica ampliar ‘hacia arriba’ las interacciones, mejorando la calidad de los contactos, mientras que, cuanto más alto es el nivel social, incrementar la heterogeneidad es ampliar las interacciones ‘hacia abajo’.

En consecuencia, podría afirmarse que es más probable que los sectores altos puedan prescindir del beneficio que brindan los contactos heterogéneos, precisamente porque ya poseen los activos, independientemente de la existencia de la red (recursos provenientes de su posición en la estructura social). O más bien están inmersos en redes ‘más valiosas’, de las que obtienen ‘buenos’ recursos. Puede afirmarse que los sectores altos se benefician de manera diferente por participar en redes respecto a los sectores más bajos. Mientras que para los sectores bajos la red es un recurso de acceso a bienes de mejor calidad que los que les brinda su nivel de vida, como

⁴ Una consideración más detenida del papel que juega la información en la creación de capital social se encuentra más desarrollada por la literatura de la teoría de ‘redes’ que en la aproximación del capital social, aunque ambas tienen indudables puntos de convergencia. De la teoría de las redes se sabe que si la información constituye un contenido relevante que fluye a través de las relaciones sociales lo hace por los beneficios que representa en materia de acceso, tiempos y referencias. Esto es, por el beneficio del acceso a niveles superiores de información medidos por la calidad de la misma, por los beneficios que implica el ahorro de tiempo para conocer los elementos claves de un problema determinado –como por ejemplo, de las partes involucradas en el mercado de trabajo, empleados que buscan trabajo y empleadores que los contratan- y referencias en el sentido de la confianza que se obtiene al disponer de una red de individuos estratégicos a los cuales se recurre para la obtención de información.

la información y los contactos; para otros en cambio, ubicados en posiciones más altas de influencia y poder o que cumplen la función de 'brokers', el beneficio de su participación no radica en los bienes que circulan internamente sino que cubren funciones de otra naturaleza como por ejemplo, el prestigio o el reconocimiento social, la acumulación de poder o la legitimación de una posición jerárquica.

Por esta razón, como afirma Kaztman, "no es sencillo entender las lógicas que conducen a la participación, sin tener en cuenta que con la heterogeneidad de la membresía se incrementa la proporción de los status individuales que no forman parte de las interacciones de la red. Esta afirmación no proviene de una constatación empírica sino que es una consecuencia lógica de la definición de heterogeneidad: a otras condiciones constantes, cuanto más diferentes son los miembros de una red, es más probable que una mayor parte de su conjunto de status no forme parte de las interacciones internas de la red y sí, en cambio, de círculos externos a la misma" (Kaztman 1999:183).

En síntesis, considerar la heterogeneidad de la composición social de las redes creemos que es una dimensión clave para comprender el capital social porque permite comprender los beneficios diferenciales que los individuos obtienen por su participación en redes. En este sentido, el énfasis puesto solo en las estructuras de reciprocidad, confianza y formación de normas –todos requisitos que deben ser comunes a los actores- no distinguen suficientemente los diferentes intereses ni el tipo de bienes que están en juego.

Los dos principios que consideramos para el análisis del capital social de la población objeto de estudio (fortaleza de los vínculos y grado de heterogeneidad de las redes) son abordados en esta tesis como dos principios independientes, que están a la base del capital social. Lo que sugiere una conceptualización de esta naturaleza es que el capital social puede ser visto como resultado de las combinaciones lógicamente posibles entre ambas dimensiones. Esto se evidencia en una tipología simple como la que se presenta a continuación:

		Grado de heterogeneidad de la red	
		<i>Bajo</i>	<i>Alto</i>
Grado de Fortaleza de los Vínculos	<i>Débil</i>	1	3
	<i>Fuerte</i>	2	4

En función de las dos dimensiones mencionadas se analizará a continuación el intercambio que establecen las unidades domésticas objeto de estudio a los efectos de determinar a cuáles de las 4 celdas se aproximan y qué implicancias tiene. Una forma de aproximarnos al análisis de la fortaleza de los lazos es describiendo la recurrencia de los hogares a ayudas regulares y no regulares familiares y extrafamiliares. Analizaremos primero las ayudas regulares recibidas o brindadas entre miembros de las unidades domésticas. Se describen los recursos y servicios que circulan en su interior (ej. ayuda en dinero o de otro tipo a familiares no miembros del hogar, cuidado de niños –por parte de familiares o vecinos-, etc.). Luego se analizará la recurrencia no regular a las redes informales, describiendo los bienes, servicios e información que circula en las redes sociales (ej. Información sobre empleos, planes sociales, terrenos desocupados, etc.), la frecuencia con que se recurre a este tipo de redes, y la efectividad de la información obtenida.

Las redes de intercambio que establecen las unidades domésticas entrevistadas entre sí adquieren particular importancia en su supervivencia y reproducción. Como se verá en el análisis, el intercambio en las redes no está signado por una lógica mercantil, y adquiere en general una fuerte dimensión territorial. Constituyen así uno de los sostenes principales con que cuentan las unidades domésticas para orquestrar su supervivencia.

El intercambio que establecen las unidades domésticas puede ser 1. regular, en cuyo caso se tratan de transferencias periódicas⁵, o 2. irregular, vale decir realizarse en forma circunstancial. Relevamos ambos tipos de intercambios. El primer aspecto nos permite una aproximación a la relevancia de los lazos fuertes y el segundo a la de los lazos débiles. Su análisis se describe a continuación.

Ayudas regulares recibidas o brindadas

Una de las dimensiones de las redes informales la constituyen las transferencias regulares que mantienen las unidades domésticas con otras unidades. Las definimos como regulares porque se efectúan con periodicidad; comprendiendo aquellas transferencias que

⁵ Las transferencias regulares entre unidades domésticas son aquellas que se realizan con cierta periodicidad. Los bienes y servicios que allí circulan, forman parte, por lo tanto, de los recursos con los que cuentan regularmente las

se efectúan en forma diaria hasta las que se efectúan en forma mensual. En el caso de los 100 hogares de los cuatro asentamientos escogidos, la EPU refleja la extensión de este tipo de relaciones: el 78,4 % de los hogares está vinculado con otro hogar en una relación de transferencia que se efectúa en forma regular (Cuadro 8.1). Cabe destacar que la EPU realizada en 1997 arrojaba un valor de 45% para dicho aspecto. El mayor peso de las relaciones de transferencia en la población objeto del presente estudio indica la gran relevancia que las mismas adquieren en los sectores más carenciados.

Son pocos los hogares que están involucrados en redes de ayuda mutua, o sea que reciben ayuda y a la vez la brindan. La mayoría de los hogares que participan de redes de ayuda, como indica el cuadro 7.1, sólo reciben ayuda (43,5%) o sólo la brindan (42,4%). Otra de las características que adquieren las relaciones de transferencia regulares es que tienen lugar entre hogares vinculados por una relación de parentesco muy cercana: entre padres e hijos que conforman diferentes hogares. Aproximadamente la mitad de los hogares encuestados tienen a algún hijo fuera del hogar. De dichos hogares, la mitad manifiesta tener algún tipo de transferencia periódica con sus hijos (Cuadro 8.2). Los hogares en los que algún miembro tiene a sus padres conformado otro hogar constituyen el 70%; de estos hogares también poco más de la mitad están involucrados en transferencias positivas o negativas con dichos padres (Cuadro 8.3). Las relaciones de transferencia periódicas son menos relevantes entre hogares con relaciones familiares menos cercanas (involucra a un cuarto de los hogares) y casi irrelevantes entre hogares no emparentados (menos de un 5 % de los hogares). Creemos que este es un dato relevante que indica la importancia de los lazos fuertes, o sea entre familiares, en la población objeto de estudio. Un tercio de los hogares con los cuales nuestros hogares encuestados entablan las relaciones de transferencia están asentados en el mismo barrio. Estos, junto con los hogares que están en la misma localidad constituyen la mitad de los hogares involucrados en estas redes. Constituyen por lo tanto redes territoriales de apoyo. En el otro extremo hay un cuarto de los hogares que mantienen relaciones periódicas de ayuda o dependencia con hogares que viven en otra provincia o país. La transferencia que se produce en estos casos es de tipo monetaria (Cuadro 8.4).

Los bienes o servicios que circulan entre los hogares que conforman estas redes de apoyo consisten principalmente en dinero, alimentos, vestimenta y cuidado de niños. Como se observa

unidades domésticas. Forman parte, de alguna manera, de su 'presupuesto' mensual.

en el cuadro 7.5, el alimento es el bien que más circula. En un cuarto de los hogares, tanto de los que solo ayudan como de los que solo dependen, reciben o brindan solo comida en forma periódica a otro hogar. Las transferencias en comida o en cuidado de niños o ancianos en general se efectúan en forma diaria, o varias veces por semana. Las transferencias en dinero en general son sobre una base mensual. La relevancia que tienen los principales bienes que circulan en estas redes: la comida, ropa y el dinero, permite afirmar que se trata de un tipo de apoyo relacionado con la subsistencia. Se puede concluir que se trata de redes básicamente familiares –o sea constituidas por lazos fuertes- que permiten la obtención de recursos ligados a la necesidad de satisfacer necesidades básicas. Son redes de apoyo a la subsistencia.

Por último interesa centrarnos en los hogares que no están involucrados en relaciones periódicas de transferencia. Como ya afirmamos, constituyen casi un quinto de los hogares encuestados. Con los datos disponibles la aproximación que podemos efectuar nos permite afirmar que el tipo de asentamientos –villa o toma- no introduce ningún tipo de diferencia. Una de las hipótesis que implícitamente teníamos es que a mayor marginalidad del barrio, mayor probabilidad que el hogar de esté involucrado en redes de apoyo. Sin embargo aquellos hogares que no están en redes de ayuda periódica no tienden a concentrarse en ningún tipo de asentamiento en particular (Cuadro 8.6). Un aspecto que sí en cambio introduce diferencias es la recepción o no por parte del hogar de asistencia por parte de un programa de ayuda social. Como indica el cuadro 7.7, salvo uno, todos los hogares que no reciben ningún tipo de ayuda social están en redes de ayuda, recibiendo algún tipo de apoyo por parte de otro hogar. O sea que son hogares que ante la falta de apoyo de programas sociales, recurren a familiares para su subsistencia.

¿Cuáles son los principios que sustentan estas redes de apoyo? La respuesta que dicta el sentido común es que son básicamente la reciprocidad y la confianza. Respecto a la reciprocidad, sin embargo, son una minoría los hogares que están involucrados en redes de ayuda mutua. La gran mayoría, como ya hemos analizado, son hogares que sólo ayudan o sólo dependen de la ayuda regular de otros hogares. En cuanto a la confianza, principio básico que sustenta los vínculos sustentados en lazos fuertes, está fuertemente influido por la posibilidad efectiva de ofrecer bienes o servicios a las redes. En otras palabras el tipo de bienes y la frecuencia del intercambio afectan directamente el nivel de confianza que sustenta las redes.

Recurrencia no regular a las redes informales

La recurrencia no periódica a servicios y particularmente a información que circula en las redes informales en las cuales la población entrevistada está inserta, nos permite una aproximación a las características y a la relevancia que adquieren los lazos débiles en las decisiones que toman los habitantes de barrios carenciados. Estas redes sustentan o tiñen de alguna forma decisiones relevantes tomadas por miembros de las unidades domésticas. La elección del barrio para vivir, de la escuela para los hijos, el empleo, etc., se apoya en gran parte en información o en apoyo brindado a través de las redes informales. Cabe destacar que dichas elecciones están fuertemente condicionadas por las condiciones de acceso a los bienes y servicios que tienen los sectores carenciados. Lo que se quiere remarcar es que dentro de dicho contexto de carencia, las redes sociales aparecen como una de las 'instituciones de la pobreza' (Dohan 2001) que sustentan las acciones de los individuos y la forma en que los mismos satisfacen sus necesidades.

Algunas cifras de la EPU realizada en el 2001 ilustran el peso de las redes sociales informales. Casi nueve de cada 10 hogares entrevistados tomaron conocimiento de la posibilidad de vivir en el barrio a través de familiares o vecinos. Otras vías de información más ligadas al mercado de vivienda (diarios, inmobiliarias, etc.), no tuvieron peso como fuente de información. A su vez, casi tres cuartas partes afirmaron que antes de instalarse en el barrio tenían ya familiares o conocidos viviendo en el asentamiento. Se puede inferir por lo tanto que la mayor parte de los hogares se instalaron en un barrio donde ya podían contar efectiva o potencialmente con una red informal de ayuda. A la hora de construir su casa, poco más de un cuarto de los hogares, contó con ayuda concreta de amigos o familiares (Cuadros 8.8 , 8.9 y 8.10).

Los lazos sociales también juegan un importante rol en el acceso a empleos. En las últimas décadas diversas investigaciones han mostrado cómo influyen los diversos tipos de vínculos personales⁶ y cómo operan las redes sociales en la obtención y desempeño en las diversas ocupaciones.

Como ya se analizó en el capítulo 6, la mayoría de los ocupados entrevistados consiguió su actual empleo gracias a información obtenido a través de parientes o amigos. Son pocos

⁶ Granovetter op.cit. tuvo una fuerte influencia en la literatura sobre la influencia de los diversos tipos de vínculos en la obtención de empleos.

aqueellos que obtuvieron su empleo gracias a la búsqueda del mismo en el mercado abierto - presentándose a los lugares demandantes de mano de obra, a través de los clasificados del diario, etc.-⁷. Igual situación se verifica entre los entrevistados desocupados. Ante la pregunta de cómo habían buscado trabajo la última semana, tres cuartas partes afirmaron que lo hicieron consultando a parientes o a amigos (Cuadro 8.10). Sin embargo, la información u oportunidades laborales que se brindan a través de las relaciones homogéneas, brindan pocas ‘oportunidades’ que ayuden a salir de la marginalidad, ya que es brindada por personas sumergidas en la misma situación de vulnerabilidad y carencia. En nuestra muestra las ocupaciones más representativa, como ya se analizó en el capítulo 5, son el servicio doméstico (12% de los entrevistados ocupados), cartoneo (10%), operario cuenta propia o asalariado en la construcción (15%). Los ocupados que se desempeñan en dichas ocupaciones manifiestan que las redes sociales fueron relevantes para la obtención del trabajo. Aquellos que realizan changas o rebusques informales (13% de los ocupados), los que se desempeñan como ayuda familiar no remunerada, los que trabajan en emprendimientos familiares, en su mayoría obtuvieron el empleo por el apoyo de las redes sociales.

En contextos de fuerte desocupación, inestabilidad y precarización del trabajo, el hecho que la búsqueda y obtención de empleos se de básicamente a través de relaciones homogéneas en términos sociales, es un aspecto que aumenta la vulnerabilidad de la población más carenciada y aislada social y residencialmente. Los siguientes relatos ejemplifican esta situación.

Juan (43 años, del barrio Santa Elena) “estamos todos sin trabajo acá... antes sí se conseguía trabajos por los contactos, pero ahora...” Juan contó que tenía un trabajo en una empresa que hacía pozos para las obras del subterráneo en Buenos Aires. Allí estuvo por dos años hasta que a finales del 2000 se paralizaron las obras. Allí había llegado a través de un vecino que es herrero. Ese vecino también se quedó sin trabajo. Luego encontró empleo como sereno en una estación de servicio a la que llegó por un primo que trabajaba allí. Los dos se quedaron ahora sin trabajo.

Yolanda (34 años, Barrufaldi) “Fui perdiendo horas en el servicio doméstico... antes, cuando eso sucedía, siempre había alguien que me decía de una nueva patrona... Ahora hace rato que estamos todas igual... Y si saben de algo, qué te van a decir, se lo quedan para ellas...”

Que los mecanismos de búsqueda y obtención de empleos se basen tan fuertemente en información que circula entre pares, es un aspecto que permite entender la reproducción de la

⁷ Ver cuadro 5.2 del capítulo 5

pobreza. En situaciones de falta de empleo, es a su vez, un aspecto que permite comprender uno de los mecanismos que aumenta la exclusión de estos sectores. Las redes sociales horizontales son un recurso relevante, casi indispensable, para acceder al mercado de trabajo. Creemos que puede hipotetizarse que dichas redes no solo operan como factor de exclusión y reproducción de la pobreza, sino que erosionan las bases del capital social al hacerlo poco efectivo.

Relaciones informales entre vecinos

Diversos estudios han afirmado la importancia de las relaciones informales entre los vecinos asentados en barrios marginales. Como ya analizamos, en las redes de transferencia regular de bienes o servicios, las relaciones de vecindad son casi inexistentes. El apoyo y ayuda entre vecinos apareció en nuestra investigación como un aspecto de menor relevancia de la esperada. Contrariamente a lo que se esperaba, muchos entrevistados –y en especial los adultos– manifestaron no tener casi interacción con vecinos. Esta situación evidencia el proceso de individuación de la pobreza en las últimas décadas. Son frecuentes comentarios como el expresado por estas dos entrevistadas

“Las relaciones con mis vecinos son normales... solamente les digo hola y chau, así nadie habla de vos y vos no hablás de otros”

“... Mejor no pedirles nada..., así ellos tampoco te joden”

Los hogares orquestan las estrategias para su supervivencia prescindiendo de la colaboración de otros hogares con los cuales no están emparentados. Un aspecto que ilustra esta situación es la inexistencia en ninguno de los asentamientos, de iniciativas entre vecinos que pueden optimizar la obtención de recursos. Nos referimos, por ejemplo, a arreglos para efectuar compras comunitarias, o iniciativas tendientes a destinar espacios a huertas comunitarias, etc.

Un aspecto que manifiestan de diversas maneras varios de los entrevistados, es la desconfianza que le inspiran los vecinos. Son frecuentes comentarios como los expresados por estos dos entrevistados:

“No hay conocidos que me ayuden en el barrio... A mis hijos menores los cuidan mis hijas mayores... Antes, cuando mis hijas mayores eran chicas, sí tenía una vecina que a veces se las dejaba... Pero ahora no se puede confiar en nadie...”

“... Ya no se puede confiar en nadie..., ni en los vecinos”

La desconfianza se manifiesta en la tendencia que se observa en varios entrevistados a sectorizar el barrio según sus niveles de peligros e inseguridad. Es interesante destacar que muchos entrevistados manifiestan que en ciertas partes del asentamiento habitan los peores vecinos, aquellos con los cuales no sólo es mejor no interactuar, sino que es mejor mantenerse lejos. Algunos comentarios que ilustran este aspecto:

“Más para allá al fondo hay peleas, hay más drogadictos y ladrones... están los pibes, las chicas no pueden ir a comprar incluso porque hay un hombre que viola a las mujeres”

“Hay gente más al fondo que roba. A nosotros nos robaron las gallinas y no hicimos la denuncia ni nada porque no sirve de nada. La policía no hace nada y no hay forma de resolverlo”

Las relaciones y las redes entre coprovincianos aparecen como la excepción a lo expresado respecto al vínculo entre vecinos. Estas redes están compuestas por hogares con relaciones de parentesco, y por hogares no emparentados. No pareciera haber diferencias relevantes entre las relaciones familiares y no familiares. El vínculo que se entabla entre hogares de una misma provincia adquiere características similares estén o no emparentados los miembros de la red. Entre los hogares entrevistados se detectaron cuatro involucrados en lazos y redes conformadas por coprovincianos. Se trata por lo general de redes de ayuda mutua en la que circulan informalmente diversos bienes y servicios.

Timotea y Esther provienen de Misiones. Conforman dos hogares que habitan en diferentes lugares del asentamiento. Se conocieron en el barrio. Timotea afirmó que suele pedirle a Esther alimentos para cocinar cuando no tiene. Esther a su vez colabora con las tareas escolares de los hijos de Timotea.

Juan y Alcides, también copaisanos de Santiago del Estero, viven en el mismo asentamiento. Juan manifestó que han compartido algunos trabajos de pintura que conseguía Alcides.

Participación en instituciones

Los lazos entre vecinos de un mismo barrio se van moldeando y tienen lugar por lo general a través de la interacción de los habitantes en diversas instituciones barriales. Como se analizó en el capítulo 6, la participación en instituciones locales es muy baja. Puede afirmarse que las fuentes de capital social de la población pobre se localizan en redes de relaciones más

que en redes construidas en torno a instituciones. La participación se orquesta en torno a instituciones donde los habitantes de estos barrios transcurren parte de su 'tiempo libre'. Este aspecto varía mucho según las instituciones presentes en cada uno de los barrios. En los cuatro asentamientos existe un ámbito donde los varones se juntan a jugar al fútbol. Este ámbito varía desde un club de fútbol como en el asentamiento Santa Elena en el cual hay un cuerpo dirigente, hasta una canchita informal de fútbol como en el Villa Hidalgo, en el que los partidos y torneos se organizan informalmente.

Otros ámbitos institucionales en los que interactúan residentes de los cuatro barrios son: las escuelas primarias, las sociedades de fomento, los comedores y las iglesias –por lo general evangélicas. En estos ámbitos se da un tipo de interacción horizontal y también vertical que permite identificar una cierta heterogeneidad en los vínculos sociales. No se trata de una heterogeneidad marcada por la posición socioeconómica –ya que los dirigentes o los que tienen posiciones de toma de decisiones son habitantes de los asentamientos. La heterogeneidad pasa más bien por lo que algunos miembros pueden recibir a cambio en relación a otros por ocupar la posición que ocupan. Nos referimos específicamente a prestigio y reconocimiento. Un entrevistado expresó esta situación claramente

Victor (Santa Elena) “Yo al principio participé mucho en la sociedad de fomento. En la comisión estaba mi anterior suegra... La comisión vendía las chapas para construir las casas a la gente... eso no estaba bien porque las dio la Municipalidad gratis... Yo no estaba de acuerdo con eso y me echaron... Me gustó participar... me gusta porque soy famoso”.

Gracias a la participación en este tipo de instituciones, además de interactuar con otros vecinos de los asentamientos, los participantes acceden a servicios o bienes. En los comedores acceden a un plato de comida, en algunas de las iglesias acceden a diversos bienes que allí se distribuyen a los que asisten, etc. Además, en algunos casos, gracias a la participación en estas instituciones, se encuentra una forma de 'salir del asentamiento' y acceder a servicios y bienes que son casi imposibles de obtener solo con los recursos del hogar. Elvira, por ejemplo, una persona mayor del barrio Santa Elena mantiene relaciones con la gente de la Iglesia dado que, como ella manifestó “suelen invitarme a viajes recreativos con otras personas mayores y me entregan un bolsón de alimentos... Conocí así lugares que nunca antes había visto...”

Es de destacar sin embargo, que en contextos de fuerte crisis, el acceso a ciertos recursos que distribuyen estas instituciones se va limitando, y toman la forma de recursos específicos para

la subsistencia. El plato de comida es un recurso que aumenta por ejemplo en estos contextos, que es paralelo a un aumento en la participación en comedores. Pero otros recursos, menos ligados a la subsistencia se van limitando o desaparecen. María, otra participante de una Iglesia Evangélica comentó que hasta hace un par de años la Iglesia la llevaba cada tanto a algún paseo fuera del asentamiento, pero “ahora hasta los pastores están sin trabajo.., ni siquiera nos dan la ayuda en mercadería como antes...”

Erosión de los vínculos heterogéneos

El análisis presentado hasta aquí en este capítulo permite afirmar que la población en cuestión tiene una fuerte tendencia a tener lazos sociales de tipo homogéneos, o sea entre personas que se encuentran en la misma posición en la estructura de estratificación social. Las redes sociales en las que están insertos son esencialmente de tipo horizontales. Apelan a relaciones fuertes, homogéneas y pobres en su diversidad, haciendo que sus vínculos operen sólo como mecanismos de sobrevivencia, dirigidos al sostenimiento de los niveles de consumo mediante el intercambio.

Como ya se analizó en el capítulo 5, debido al desempleo, la inestabilidad y la precarización del empleo, los vínculos sociales que se entablan en el marco del desempeño laboral, son también crecientemente de tipo horizontal y homogéneos. Muchos residentes de los asentamientos, como ya se afirmó, ni siquiera salen del asentamiento para obtener sus ingresos laborales. Igual situación se verifica con la obtención de los recursos que se obtienen con los beneficios provenientes de la asistencia social. Como se analizó en el capítulo 7, es en el entramado de relaciones barriales que se orchestra la obtención de este tipo de asistencia. Las relaciones heterogéneas, entre personas de diferentes estratos sociales, por lo tanto, se va paulatinamente erosionando.

Algunos relatos de entrevistados muestran los mecanismos que operan erosionando las relaciones heterogéneas, o sea con personas de niveles socioeconómicos mejores al de los residentes en asentamientos. Están en gran medida relacionados con la falta de recursos, lo que hace muy dificultoso “salir del asentamiento”.

Mirta nos contaba que su hijo de 16 años hasta hace un año participaba de las actividades del Club Atlético San Miguel. “... Ahí jugaba a la pelota. Yo lo mandaba porque era muy bueno... participaba en los torneos y le iba muy bien... pero no pude seguir pagándole la cuota mensual ‘que era baja, y menos aún el viaje en colectivo hasta el club...”

Varios entrevistados manifestaron que ya ni salen del asentamiento, ni siquiera los fines de semana para pasear o visitar a parientes. “No hay plata, no se puede salir a ningún lado...” “Antes visitaba a mis hermanos que viven en Moreno, ahora ya no... ¿cómo hago para llegar hasta allá?”

En **conclusión**, en función de las dos variables propuestas: fortaleza de los lazos y heterogeneidad social, creemos poder concluir que la población bajo estudio tiende a acumular un tipo de capital social que la posiciona en la segunda celda de la tipología propuesta. Priman los lazos fuertes y las relaciones sociales homogéneas. ¿Cuáles son las características de la combinación de ambos atributos? En sectores pobres y crecientemente aislados residencialmente, corresponde a un horizonte estrecho de información y contactos. Siendo que los lazos fuertes se concentran en las relaciones familiares, como es el caso en nuestra población bajo estudio, este tipo de configuración recuerda la situación típica de los “familistas amorales” del sur de Italia examinados en el clásico estudio de Banfield (1958) en donde se identifican patrones de interacción familiar fuertes pero carentes de mecanismos solidarios básicos más allá de la moral estrecha de la unidad familiar.⁸

No obstante, siendo que los lazos sociales no se reducen al familiarismo extremo en la población bajo estudio, la configuración puede ser catalogada como un tipo de estrategia de sobrevivencia y apoyo mutuo, asentada en una red de protección social y eventual auxilio ante condiciones de alto riesgo y contingencia.

En suma, el capital social de esta población está centrado en vínculos fuertes, aunque contribuye a la segmentación social. El capital social que se genera no tiende a fortalecer acciones de cooperación y colaboración más amplias como se verá ahora en la segunda parte del capítulo.

Segunda Parte: Capital social comunitario

La noción de capital social comunal se refiere a la capacidad que tiene una comunidad de generar un conjunto de normas consensuadas. Estas se traducen en formatos institucionales y organizaciones sociales (formales e informales) que facilitan el funcionamiento fluido de los mecanismos de reciprocidad generalizada y de pautas relacionales orientadas al control de los

⁸ Ver Banfield E. “*The Moral Basis of a Backward Society*”, N.York, Frece Press, 1958

comportamientos marginales y a la promoción del bienestar colectivo (Katzman 1999:312). El capital social de una comunidad o unidad territorial se expresa, por lo tanto, en las formas de asociabilidad y en la densidad asociativa.

El uso de la categoría capital social comunal reconoce el aporte de múltiples autores. P. Bourdieu (1993), con su ya clásico concepto de habitus y sus elaboraciones posteriores en torno a las relaciones entre capital cultural y social, proporciona un instrumental teórico que permite conectar determinadas condiciones estructurales con un sistema de prácticas que reflejan la internalización por parte del individuo de códigos culturales transmitidos por su núcleo familiar y otras agencias socializadoras (Bourdieu 1993). También los trabajos de R. Putman (1993), relativos a los gobiernos locales en Italia, aportan elementos importantes para el análisis del capital social, vinculándolo a las características de la participación cívica, la presencia de organizaciones comunitarias y la existencia de redes de reciprocidad organizadas. Esta línea de reflexión se acerca a una serie de planteos que se han realizado en los últimos tiempos, en la perspectiva de los programas de desarrollo local.

En función de lograr una aproximación al capital social comunal de las poblaciones marginales escogidas, en la entrevista semiestructurada utilizada y en las historias de vida se indagó sobre percepciones y expectativas de los residentes con respecto a diversos aspectos de la vida cotidiana local. Dos aspectos nos parecieron relevantes: la 'salud' de las normas locales de convivencia tal como es percibida por los propios vecinos⁹, y la respuesta y acción comunitaria frente a los problemas del barrio.

Salud de las normas locales de convivencia en el barrio

El nivel de inseguridad en la zona nos parece un indicador relevante de la 'salud' de las normas locales de convivencia. Interesa destacar aspectos subjetivos y objetivos del nivel de inseguridad. En cuadro 7.11 se presentan tres aspectos relacionados con la inseguridad. Estos aspectos hacen parte de una lista de 12 variables (que será analizada más adelante en este capítulo). Los respondentes debían indicar de dicho listado los tres aspectos que creían más

⁹ Este aspecto se inspira en gran parte en un análisis efectuado por el Programa de Investigación sobre integración social, pobreza y exclusión, que fue coordinado por la Universidad Católica de Uruguay. Dicho trabajo fue coordinado por Ruben Katzman. Se efectuó en el marco de una consultoría para la construcción de línea base y diseño del Sistema de Evaluación del Programa Integral Infancia, Adolescencia y Familia en riesgo Social – Presidencia de la República del Uruguay. El propósito del programa es promover el desarrollo integral de la población entre 0 y 17 años que, por las características personales y las de su familias, presentan, en la sociedad

relevantes como problemas principales de sus asentamientos. Del cuadro se desprende que para el conjunto de los residentes en áreas urbanas marginales el entorno aparece como inseguro.¹⁰ La falta de seguridad es percibida como una fuerte amenaza. El 68% de los hogares mencionó entre los tres principales problemas el hecho que el barrio es inseguro para andar de noche, y 61% que en el barrio hay robos frecuentes, y el 47% mencionó la presencia de patotas. La lectura del cuadro nos permite afirmar asimismo que el tipo de asentamiento influye en la percepción de inseguridad. En los tres aspectos, los porcentajes se elevan entre los respondientes residentes en villas de emergencias (cuadro 8.11). Puede por lo tanto hipotetizarse que cuanto más marginal y socialmente aislado esté el barrio, mayor la percepción de inseguridad por parte de sus habitantes.

La entrevista semiestructura relevó asimismo otros aspectos indicadores indirectos del nivel de inseguridad en el barrio. Más de la mitad de los respondientes –el 64,2%- afirmaron que los asaltos en el asentamiento son frecuentes. Comentando sobre este aspecto, varios respondientes afirmaron que se trata de robos perpetuado por la misma gente del barrio. Volvemos aquí a algo ya afirmado en el capítulo 6: que mucho respondientes afirman que ya no pueden dejar sus casas solas porque temen que sus vecinos entren a robarles. A su vez un tercio afirmó que algún integrante del hogar fue víctima de un asalto durante el último año. Los porcentajes se elevan a tres cuartas partes de la población en el caso de habitantes de villas de emergencia en relación a la percepción de la frecuencia de robos en el barrio. La percepción de inseguridad es por lo tanto peor en las villas que en las tomas.

Interesa destacar que en las respuestas abiertas de los respondientes es posible percibir un cierto grado de tolerancia al delito, especialmente en las zonas donde su ocurrencia es más frecuente, como en las villas de emergencia. Puede afirmarse que se ha convertido para los vecinos en un dato adicional a la realidad de su vida cotidiana.

Las siguientes frases, que corresponden a diversos entrevistados, expresan la percepción del delito y cómo es afrontado por los vecinos:

“Acá el que no es chorro y drogadicto... Los pibes están todos en esa...”

uruguaya actual, los mayores riesgos de exclusión social.

¹⁰ No contamos con datos del conjunto del conurbano que nos permitan hacer una comparación en variables que estamos utilizando.

“El principal problema es la inseguridad... Se están matando entre ellos. Además esta zona no está patrullada...”

“Hay mucho juntadero de pibes que molestan... Tiran piedras... No les podés decir nada, porque mejor que no se agarren con vos”

“La policia le tiene miedo a los chorros. Hay muchos drogadictos”

“El barrio es inseguro,... nos tenemos que defender nosotros”

“Se denuncian hechos pero no pasa nada, nunca entra la policia...”

En general, como queda expresado en las frases de arriba, se espera poco o nada de las instituciones encargadas de mantener el orden, lo que se refleja en las bajas tasas de denuncias. Antes que denunciar, los vecinos prefieren reforzar los mecanismos privados de protección. Los más utilizados son, como ya se viene afirmando, no dejar nunca la vivienda sola, o solicitar su cuidado a vecinos. No se trata por lo tanto de estrategias colectivas barriales de seguridad, sino de formación de círculos pequeños de vecinos muy próximos, pero que cada vez se reduce al ámbito específico de cada hogar.

En otro módulo de la entrevista se les preguntó si cambiarían de barrio teniendo la posibilidad de hacerlo. Poco más de la mitad respondió positivamente. También en este aspecto el tipo de asentamiento introduce una leve diferencia. En los residentes en villas de emergencia, los porcentajes de elevan. Tres cuartas partes de los habitantes de villas de emergencia afirman que cambiarían de barrio si tuvieran los medios para hacerlo (cuadro 8.12). Si recordamos que estos barrios han sido seleccionados como aquellos que muestran los indicadores más severos de desventajas sociales el elevado porcentaje que afirma tener la intención de irse del barrio si pudiera hacerlo, puede considerarse un buen indicador del nivel de integración de los residentes con su comunidad. Condensa los sentimientos y expectativas que tienen los residentes con respecto al comportamiento de sus vecinos y el funcionamiento de las instituciones locales en diferentes esferas.

Los datos de los cuadros comentados -7,11 y 7,12- son consistentes con la prevalencia en contextos de mayor o menor marginalidad de tipos de conductas que se apartan de los patrones sociales convencionales, cuya alta frecuencia suele utilizarse como indicadores de estados de desorden. Las disparidades que introduce el tipo de asentamiento en aspectos del entorno social

de los residentes, corrobora la existencia de diferencias en cuanto a capital social comunal, expresado en la fortaleza del tejido vecinal.

Acción comunitaria frente a los problemas del barrio

Para resolver sus problemas, las comunidades se nuclean en torno a organizaciones e instituciones, formales o no, que expresan su poder de articulación y de resolución de conflictos. Dichas iniciativas orgánicas que una comunidad posee y de las formas de relacionamiento de las personas en ella y de las organizaciones entre sí, constituyen una forma de aproximarse al concepto de capital social comunal. Es de hecho la segunda dimensión que hemos tomado para aproximarnos al tejido social de los asentamientos.

Describiremos primero cuáles son los principales problemas que los residentes de los barrios perciben en sus barrios. Luego se describirán las acciones emprendidas por los residentes, y las expectativas que tienen respecto a sus chances de obtener de personas e instituciones de su entorno, el tipo de solidariedades y apoyos que fortalecerían sus acciones. Finalmente se evalúa la percepción que los respondentes tienen respecto a la efectividad de la acción.

La acción conjunta de las unidades domésticas dirigidas a solucionar problemas barriales comunes, es una de las dimensiones de las estrategias de supervivencia de los hogares, ya que implican la utilización de recursos para lograr mejores condiciones de vida. Son acciones que involucran relaciones horizontales entre vecinos, y verticales con los agentes públicos o privados que se visualizan como brindando la solución.

Las unidades domésticas de los cuatro asentamientos escogidos, enfrentan numerosos problemas relacionados con el barrio que afecta directamente su vida cotidiana. Los problemas relacionados con insuficiente infraestructura adquieren particular relevancia en la percepción de los entrevistados. Calles en mal estado, inundaciones, insuficiente alumbrado público y falta de agua potable (mencionados por el 67%, 57%, 44% y 39% de los hogares respectivamente) son los problemas más acuciantes. Siete de cada 10 hogares también identificaron la contaminación ambiental como un serio problema. Además de los problemas de mala infraestructura, como ya se mencionó, la falta de seguridad es percibida como una fuerte amenaza. El 68% de los hogares mencionó el problema de la inseguridad, y 61% que en el barrio hay robos frecuentes (Cuadro

8.13). La presencia de patotas, de drogadictos, la ausencia de patrullaje policial, son temas recurrentes en las respuestas a preguntas abiertas de la EPU.

Ante los problemas mencionados arriba los respondentes perciben que ni el gobierno provincial ni las autoridades municipales brindan ningún tipo de solución. Nueve de cada diez hogares encuestados afirmaron que perciben que dichos gobiernos no hacen nada por los problemas de sus barrios. El tipo de asentamiento no introduce ningún tipo de diferencia en este sentido (cuadros 8.14 y 8.15). Sin embargo la mitad de los respondentes afirmó que durante el año han habido mejoras en el barrio, que se refieren en general al asfalto o mejorado de calles u otras obras de infraestructura. Reconocen que para la realización de dichas obras, la intervención del estado fue el principal agente. Nuevamente los porcentajes varían según tipo de asentamiento. Los respondentes de tomas de tierras afirman que en sus asentamientos se han realizado más obras que los entrevistados en villas. Es interesante destacar que en las tomas las iniciativas de los vecinos y el impulso de una sociedad de fomento, fueron motores en la gestación del beneficio, que adquirieron mayor relevancia que en las villas (cuadros 8.16 y 8.17). Este es un dato que habla del mayor nivel organizativo de las tomas respecto a las villas, y por ende de una mayor 'salud' del tejido social.

Retomando el tema de los problemas que los respondentes perciben como más relevantes en sus barrios, como se afirmó, los entrevistados perciben en su gran mayoría que el estado no tiene participación en la solución de sus dificultades. Perciben que se han efectuado mejoras en los asentamientos, pero no en los aspectos que para ellos son los más relevantes. La iniciativa de los propios vecinos y las acciones comunitarias fueron la principal forma de enfrentar los problemas. En un tercio de los hogares algún miembro participó recientemente en reuniones entre vecinos para reclamar por algún problema o darle solución ellos mismos.¹¹ Son en general reuniones convocadas por algún referente político del barrio, la sociedad de fomento del barrio, alguna iglesia, o en forma espontánea por los propios vecinos. Esta última forma es la más usual, por lo que puede inferirse que la organización autónoma entre unidades domésticas para

¹¹ El grado de participación es mayor que el registrado por la EPU en 1997. Sólo un quinto de los hogares del área de referencia de la EPU 1997 participó en reuniones con vecinos. El dato permite conjeturar (aunque en forma preliminar), que los sectores marginados tienen una tendencia mayor que los no marginados a enfrentar sus problemas en forma conjunta con otras unidades domésticas que comparten los problemas. Sin embargo, es necesario considerar que tal vez haya otros aspectos que influyen en la mayor participación: uno de ellos puede ser que los problemas barriales que enfrentan los sectores carenciados son más acuciantes que lo que enfrentan los menos marginados; otro aspecto que puede influir, es que las soluciones que los organismos públicos y privados están dispuestos a brindar a dichos problemas son muy escasos.

enfrentar los problemas del barrio es una dimensión relevante de sus estrategias de supervivencia. Las veces que se reunieron, la acción conjunta que más realizaron fue juntar firmas, en menor medida redactaron un petitorio, o resolvieron el problema trabajando entre los vecinos. Es de destacar que en algunos casos no llegaron a diseñar ninguna acción conjunta, solo hablaron entre ellos. Nuevamente en las variables referentes a la participación de los vecinos para resolver sus problemas, el tipo de asentamiento influye a favor de los residentes en tomas. En cuatro de cada diez hogares en tomas hubo un miembro que participó activamente en reuniones vecinales tendientes a abordar las dificultades del barrio, mientras en villas de emergencia, la proporción se reduce a la mitad. El 71,4% de los residentes en tomas creen que fue útil reunirse con sus vecinos y el 83,3% afirma que deberían reunirse más seguido. Entre los habitantes de villas de emergencia los porcentajes se reducen a 60 y 50 por ciento respectivamente. (cuadro 8.19 y 8.20).

¿Cuán efectivas fueron las reuniones entre los vecinos? Es difícil responder a la pregunta con los datos de la EPU. Con dichos datos sólo puede evaluarse la percepción de los vecinos participantes. Como se afirmó en el párrafo anterior, dos tercios de los entrevistados evalúa que fue útil reunirse con los vecinos. Entre éstos algunos afirman que gracias a las reuniones lograron resolver algún problema concreto (asfalto de una calle, mayor alumbrado, etc.). Otros afirman que aunque aún no hayan conseguido nada, fue positivo el hecho de reunirse y hablar entre ellos. Un entrevistado comentó: “Nos hicimos amigos pero no solucionamos nada”. Los respondientes que afirman que no fue útil reunirse expresan dos tipos de argumentos: algunos dicen que no llegaron a concretar nada en la reunión, en algunos casos eso se debe a que son sólo unos pocos vecinos los que participan activamente. Otro grupo con opiniones negativas respecto a la efectividad de las reuniones, afirman que lograron cosas pero los logros duraron poco. Un respondiente afirma: “Logramos por nuestra cuenta poner focos de luz en la cuadra. Al poco tiempo los drogados –del barrio– los reventaron”; otro entrevistado comentó: “Logramos que vinieran a patrullar. Pero duró muy poco”.

A modo de *reflexión final* cabe preguntarse ¿hasta qué punto logran las comunidades barriales tener suficiente poder para resolver sus problemas más urgentes, en el marco de una creciente ausencia del Estado, de crecientes desigualdades sociales, y de mayor concentración de la riqueza y del poder y ruptura de los lazos sociales? A pesar de nuestro escepticismo sobre la posibilidad de tan paradójico desafío, también es cierto que la activa participación de

comunidades locales en el reclamo por la rendición de cuentas, la ampliación y la mejora de la calidad de los servicios sociales puede incrementar su protagonismo y una mayor apropiación de sus beneficios.

Conclusión

El análisis efectuado en este capítulo brinda evidencia que cuestiona la relevancia que los clásicos trabajos sobre estrategias de supervivencia pusieron en las redes de intercambio recíproco como recursos social básico con el que cuentan los marginados para sobrevivir (nos referimos particularmente a los trabajos de Lomintz 1975 cuya influencia ha sido muy fuerte en los posteriores trabajos focalizados en estrategias de supervivencia). La falta de seguridad económica no es compensada por tales redes de intercambio de bienes y servicios. Nuestro análisis cuestiona la afirmación que el peso de las relaciones de transferencia crece a medida que aumenta la pobreza y la marginalidad, y a medida por lo tanto que las relaciones mercantiles se debilitan. El análisis efectuado permite realizar diversas afirmaciones:

Las redes sociales son un recurso utilizado por esta población. Sin embargo dentro de las relaciones de transferencia las redes de intercambio recíproco mutuo tienen escasa relevancia. Es bajo el porcentaje de hogares que están insertos en este tipo de redes donde el intercambio es estable, o sea periódico. El intercambio recíproco se registra casi exclusivamente entre hogares emparentados entre sí o entre hogares que provienen de una misma ciudad o provincia. No es el tipo de intercambio que caracterice las relaciones entre 'vecinos'. A mayor marginalidad – medida por el tipo de asentamiento- menor presencia de redes de intercambio.

Los lazos sociales fuertes son los que priman en esta población. Los lazos débiles se enmarcan dentro de relaciones horizontales y de escasa heterogeneidad. La heterogeneidad en las relaciones no está marcada por posiciones socioeconómicas, sino por diferencias de edad, género y prestigio dentro del asentamiento. Se trata por lo tanto de una población que acumula capital social dentro de relaciones fuertes y homogéneas, o sea entre personas con la misma posición social. La escasa heterogeneidad de los vínculos se relaciona directamente con el tipo de recursos que obtienen a través de los lazos débiles. Se trata de recursos (en términos de información, contactos, etc.) con escaso potencial para mejorar su situación de marginalidad. Creemos que, en cambio, este tipo de lazos, es uno de los mecanismos que ayuda a reproducir la marginalidad.

Cabe destacar que las afirmaciones efectuadas arriba adquieren el carácter de conjeturas que posteriores investigaciones deben ahondar y poner a prueba. Creemos sin embargo que es necesario diseñar investigaciones abordados desde esta perspectiva, dispuestas a estudiar los vínculos sociales, los lazos y la redes en general tal como se dan entre los sectores más carenciados, sin presupuesto previos.

En la segunda parte del capítulo nos centramos en el capital social comunal. Creemos que es el aspecto contextual clave para entender las oportunidades diferenciales de los hogares y sus miembros. Tomamos dos aspectos del capital social comunal, la acción comunitaria en vistas a resolver los problemas del barrio y la salud de las normas de convivencia en el barrio. En relación al primer aspecto, del análisis surge la imagen de una participación débil e inestable, con excepción de aquellas en las que se visualiza una posibilidad de acceso inmediato a bienes necesarios para la vida cotidiana. El grado de marginalidad de los asentamientos introduce diferencias. En las villas de emergencia el nivel organizativo y la eficacia de sus acciones es menor que en las tomas.

Relacionado con el débil nivel organizativo de los pobladores en aras a resolver sus problemas está el bajo grado de participación e involucramiento activo de los miembros de la comunidad en las instituciones.

La pregunta que surge del análisis para profundizar en posteriores estudios es cuáles son los mecanismos a través de los cuales se refuerza la moral colectiva y la disposición a invertir esfuerzos por del bienestar general.

Respecto a la segunda dimensión: la salud de las normas de convivencia, quisiéramos reflexionar respecto un aspecto que surgió del análisis: varias de las expresiones de algunos residentes manifiestan una cierta tolerancia al delito. Creemos que este aspecto debe analizarse con detenimiento. Es un indicador de 'la salud' del tejido social de estos barrios. Tal vez esté indicando que algunos de los pobladores en estas áreas marginales, al encontrar frustrada sus posibilidades de integración social a través del trabajo (como fue históricamente en la Argentina hasta hace unas décadas), estén optando por 'tirar la toalla', buscando otras vías de pertenencia y de acumulación. Podría estar creándose así una subcultura de 'los perdedores' de los mecanismos de exclusión. Una subcultura donde ya el trabajo no se visualiza como la única vía legítima de integración. Ante su ausencia y la inadecuada respuesta del Estado, se van legitimando otras vías, ilegales, en el borde.

Cuadro 8.1 Distribución de los hogares según la presencia de relaciones de transferencia, y tipo de relación de transferencia

		%
Si, hay al menos una transferencia	76	78.4
No hay transferencias	21	21.6
TOTAL	97	100.0

Tipo de transferencia	%
Solo ayuda	43,5
Solo depende	42,4
Ayuda y depende	14,1
Total	100,0

Fuente: Entrevista semiestructurada aplicada a 100 hogares residentes en 4 asentamientos del Gran Buenos Aires

Cuadro 8.2 Distribución de los hogares según algún miembro tiene hijos viviendo fuera de la casa

Tiene hijos afuera del hogar			Recibe ayuda o depende de alguno de esos hijos		
		%			%
Si	52	52.0	Si	26	51.0
No	48	48.0	No	25	49.0
Total	100	100.0	Total	51	100.0

Fuente: ídem cuadro 8.1

Cuadro 8.3 Distribución de los hogares según algún miembro tiene padres viviendo fuera de la casa

Tiene padres afuera de la casa			Recibe o depende de esos padres		
		%			%
Si	70	70.0	Si	38	56.0
No	30	30.0	No	30	44.0
Total	100	100.0	Total	68	100.0

Fuente: ídem cuadro 7.1

Cuadro 8.4 Distribución porcentual de los hogares según donde reside el hogar al cual le brinda o del cual recibe ayuda

	%	Porcentaje acumulado
Mismo barrio	35,1	35,1
Misma localidad	16,5	51,6
Localidad vecina	21,3	72,9
Misma provincial	2,1	75,0
Otra provincia	20,7	95,7
Otro país	4,3	100,0
Total	100,0	

Fuente: ídem cuadro 7.1

Cuadro 8.5 Distribución porcentual de los hogares según tipo de bien o servicio que circula entre los hogares que solo reciben ayuda o solo dependen

	Solo reciben ayuda %	Solo dependen %
Solo Dinero	7,5	11,7
Solo vestimenta	7,5	6,5
Solo comida	26,4	26,7
Solo cuidado de niños o ancianos	7,5	10,9
Dinero y comida	17,0	10,9
Dinero y cuidado de niños o ancianos	1,9	0,0
Vestimenta y comida	3,8	10,5
Vestimenta y cuidado	5,7	0,0
Dinero, vestimenta y comida	7,5	9,7
Comida, cuidado y otros	1,9	0,0
Dinero, vestimenta, comida y cuidado	7,5	2,2
Otro	5,7	10,9
Total	100,0	100,0

Fuente: ídem cuadro 8.1

Cuadro 8.6 Distribución de los hogares según existencia de relación de transferencia periódica, por tipo de asentamiento

Relación de transferencia	Tipo de asentamiento	
	Toma	Villa
Si, hay al menos una transf.	79,2 (38)	77,6 (38)
No	20,8 (10)	22,4 (11)
Total	100,0 (48)	100,0 (49)

Fuente: ídem cuadro 7.1

Cuadro 8.7 Distribución porcentual de los hogares según reciban ayuda social y situación de pobreza, por existencia de relaciones de transferencia

Relación de transferencia	Hogares según reciban ayuda social y su impacto en el hogar			
	Sin ingresos. viven solo de la ayuda social	Reciben ayuda. Con ingresos. Por debajo de LI	Reciben ayuda. con ingresos. Por arriba LI	No reciben ayuda social
Si, hay al menos una transferencia	73,7 (14)	83,3 (15)	76,2 (32)	92,3 (12)
No	26,3 (5)	16,7 (3)	23,8 (10)	7,7 (1)
Total	100,0 (19)	100,0 (18)	100,0 (42)	100,0 (13)

Fuente: ídem cuadro 8.1

Cuadro 8.8 Forma en que se enteraron que podían vivir en el barrio

		%	Valid Percent
Municipalidad	1	1.0	1.1
Inmobiliarios	2	2.0	2.2
A traves de un fliar. o vecino	79	79.0	85.9
Otros formas	10	10.0	10.9
Total	92	92.0	100.0
Sin dato	8	8.0	
Total	100	100.0	

Fuente: ídem cuadro 8.1

Cuadro 8.9 Cuando se instalaron en el barrio... Hogares encuestados

		%	Valid Percent
Lo hicieron solos, sin conocer a nadie	17	17.0	17.9
Lo hicieron con otras familias	7	7.0	7.4
Lo hicieron solos y conocían a un fliar. o amigo	56	56.0	58.9
Le ofrecieron el lote	7	7.0	7.4
Otros	2	2.0	2.1
Conocían un fliar. o amigo y le ofrecieron el lote	6	6.0	6.3
Total	95	95.0	100.0
Sin dato	5	5.0	
Total	100	100.0	

Fuente: ídem cuadro 8.1

Cuadro 8.10 Hogares distribuidos según como fue construida o es construida la vivienda

		%	Valid Percent
Con la ayuda de un albañil experto	5	5.0	7.9
Con mano de obra contratada	1	1.0	1.6
Con la ayuda de vecinos o fliares.	19	19.0	30.2
Solo	38	38.0	60.3
Total	63	63.0	100.0
Sin dato	37	37.0	
Total	100	100.0	

Fuente: ídem cuadro 8.1

Cuadro 8.10 Población desocupada según forma en que buscó trabajo en la última semana

		%
Se presentó en fábricas, comercios, etc	7	29.2
Puso o contestó avisos en los diarios	0	0.0
Coloco carteles en lugares públicos		0.0
Se anotó en una bolsa de trabajo, registro o lista	5	20.8
Consulto a parientes o a amigos	18	75.0
Hizo gestiones para ponerse por su cuenta	1	4.2
Busco en avisos de diarios pero no se presento ni respondio	1	4.2
Hizo cursos de capacitación por su cuenta	7	29.2
Total de personas que buscaron trabajo la última semana	24	

Fuente: ídem cuadro 8.1

Cuadro 8.11 Hogares que expresaron un aspecto relacionado con la inseguridad del barrio como principal problema del barrio. Distribución porcentual por tipo de asentamiento

Aspecto relacionado con la inseguridad	Tipo de asentamiento		Total
	Toma	Villa	
El barrio es inseguro para andar de noche	42,6 (29)	57,4 (39)	100,0 (68)
En el barrio hay robos repetidos	44,3 (27)	55,7 (34)	100,0 (61)
En el barrio hay patotas	46,8 (22)	53,2 (25)	100,0 (47)

Cuadro 8.12 Distribución porcentual de los hogares por indicadores objetivos y subjetivos de inseguridad barrial según tipo de asentamiento

Aspecto al que se le dio una respuesta afirmativa	Tipo de asentamiento		Total
	Toma	Villa	
Los asaltos son frecuentes en el barrio	52,2 (24)	75,5 (37)	64,2 (61)
Han asaltado a algún integrante del hogar en el último año	28,6 (14)	34,0 (17)	31,3 (31)
Cambiaría de barrio si tuviera la posibilidad	43,8 (32)	71,4 (45)	56,6 (77)

Cuadro 8.13 Problemas del barrio que los miembros de los hogares perciben de peso

	%
El barrio es inseguro para andar de noche	68.0
En el barrio hay contaminación ambiental	70.0
En el barrio hay patotas	47.0
En el barrio hay robos repetidos	61.0
En el barrio hay inundaciones	57.0
En el barrio faltan parques o plazas	40.0
En el barrio falta agua potable	39.0
En el barrio hay calles con baches o en mal estado	67.0
En el barrio el transporte público es insuficiente	22.0
En el barrio el alumbrado público es insuficiente	44.0
En el barrio hay calles, avenidas, rutas de difícil cruce peatonal	11.0
Otros	12.0

Cuadro 8.14 Distribución porcentual del respondiente del hogar según percibe que la municipalidad hace algo para resolver los principales problemas del barrio por tipo de asentamiento

	Tipo de asentamiento		Total
	Tomas	Villas	
Mucho	0,0 (0)	2,1 (1)	1,0 (1)
Bastante	2,1 (1)	2,1 (1)	2,1 (2)
Poco	6,3 (3)	4,2 (2)	5,2 (5)
Nada	91,7 (44)	91,7 (44)	91,7 (88)
Total	100,0 (48)	100,0 (48)	100,0 (96)

Cuadro 8.15 Distribución porcentual del respondiente del hogar según percibe que el gobierno provincial hace algo para resolver los principales problemas del barrio por tipo de asentamiento

	Tipo de asentamiento		Total
	Tomas	Villas	
Mucho	0,0 (0)	2,1 (1)	1,1 (1)
Bastante	2,2 (1)	2,1 (1)	2,2 (2)
Poco	2,2 (1)	4,2 (2)	3,2 (3)
Nada	95,6 (43)	91,7 (44)	93,5 (87)
Total	100,0 (45)	100,0 (48)	100,0 (93)

Cuadro 8.16 Distribución porcentual del respondiente del hogar según percibe que en el último año se realizaron mejoras en el asentamiento por tipo de asentamiento

	Tipo de asentamiento		Total
	Tomas	Villas	
Si	62,0 (31)	36,7 (18)	49,5 (49)
No	38,0 (19)	63,3 (31)	50,5 (50)
Total	100,0 (50)	100,0 (49)	100,0 (99)

Cuadro 8.17 Distribución porcentual del respondiente del hogar según tipo de acción emprendida para la mejoría del barrio por tipo de asentamiento

Para que esos arreglos se hicieron...	Tipo de asentamiento		Total
	Tomas	Villas	
Se juntaron con los vecinos para pedirlo	13,3 (4)	5,3 (1)	10,2 (5)
fue un ofrec. de la munic. o gobierno local	56,7 (17)	63,2 (12)	59,2 (29)
Se lo propuso una empresa privada	3,3 (1)	0,0 (0)	2,0 (1)
Lo propuso una sociedad de fomento	6,7 (2)	,0 (0)	4,1 (2)
Otro	6,6 (2)	21,0 (4)	12,2 (6)
No sabe	13,3 (4)	10,5 (2)	12,2 (6)
Total	100,0 (30)	100,0 (19)	100,0 (49)

Cuadro 8.18 Distribución porcentual del respondiente del hogar según afirma que se reunieron los vecinos para tartar de solucionar algunos de los problemas por tipo de asentamiento

	Tipo de asentamiento		Total
	Tomas	Villas	
Si	42,9 (21)	23,9 (11)	33,7 (32)
No	57,1 (28)	73,9 (34)	65,3 (62)
No sabe	,0 (0)	2,2 (1)	1,1 (1)
Total	100,0 (49)	100,0 (46)	100,0 (95)

Cuadro 8.19 Piensa que fue útil reunirse por tipo de asentamiento

	Tipo de asentamiento		
	Tomas	Villas	Total
Si	71,4 (10)	60,0 (6)	66,7 (16)
No	28,6 (4)	40,0 (4)	33,3 (8)
Total	100,0 (14)	100,0 (10)	100,0 (24)

Cuadro 8.20 Cree que deberían reunirse más seguido

	Tipo de asentamiento		
	Tomas	Villas	Total
Si	83,3 (10)	50,0 (5)	68,2 (15)
No	16,7 (2)	30,0 (3)	22,7 (5)
No sabe	,0 (0)	20,0 (2)	9,1 (2)
Total	100,0 (12)	100,0 (10)	100,0 (22)

Capítulo 9

Conclusiones

En esta parte final de la tesis retomamos los interrogantes iniciales que guiaron el trabajo. Nos interesa remarcar algunos de los resultados del análisis que nos parecen más relevantes con el objetivo de proponer hipótesis, enfoques teóricos y temáticas de investigación que permitan ahondar en la comprensión de la pobreza urbana.

El análisis efectuado en la tesis estuvo enmarcado por la inquietud de comprender la problemática de la subsistencia de hogares que residen en áreas segregadas residencialmente en las que se concentra fuertemente la pobreza. La inquietud nos pareció relevante siendo que en las últimas décadas se evidencian en la Argentina procesos de fragmentación social acompañados de segregación residencial, concentración de la pobreza y aislamiento social de los más marginados. Nos pareció que algunos enfoques teóricos utilizados en ciencias sociales no captan adecuadamente la nueva problemática, enmarcada en la crisis de la sociedad salarial. Nos referimos específicamente a aquellos que centraron el análisis en identificar las estrategias de supervivencia de los marginados, y a los que ponen el acento en el capital social de los carenciados. Quisimos con esta tesis mostrar algunos de los equívocos de estos abordajes.

Partimos de la hipótesis que la residencia en áreas marginadas le imprime características negativas a las estrategias que orquestan los hogares para subsistir, y quisimos conocerlas. Nos interesó así comprender cuáles son los recursos con los que sobreviven estos hogares y qué características específicas adquieren en contextos de fuerte carencia. La segunda inquietud se relaciona con la temática de los vínculos y las redes sociales que sirven de soporte a la obtención de los recursos. Esta inquietud se relaciona así con el significado que adquiere el capital social de residentes en áreas de aislamiento social, y con las características que adquiere el tejido social de los asentamientos precarios. En el análisis que efectuamos a lo largo de la tesis interrelacionamos siempre ambas inquietudes

De los recursos con los que orquestan su reproducción los hogares carenciados, nos parece relevante recalcar las características que adquiere el trabajo remunerado y la política social destinada a asistir las necesidades de los más vulnerables.

Respecto al primer aspecto, la tesis mostró que el mercado de trabajo sigue siendo una alternativa para obtener ingresos y recursos para la subsistencia. El trabajo es una de las fuentes de ingreso, pero la fuerte precarización e inestabilidad laboral de las últimas décadas le imprimió características especiales que redundaron en la erosión de las estrategias de supervivencia. Los miembros de los hogares en estudio encuentran crecientemente oportunidades sólo en los márgenes del mismo. Son oportunidades más bien creadas por ellos, con características de rebusque que esconden el desempleo en el que realmente se encuentran. Para la gran mayoría de los hogares, la informalidad de la economía, aún les ofrece espacios pequeños en los que pueden encontrar de qué vivir. Los hogares orquestan estrategias ocupacionales variadas. Entre éstas se destacan la opción de poner un emprendimiento productivo con base en el hogar para ocupar a más de un miembro del hogar, y la opción de 'salir' a realizar changas en el mismo barrio o en sus cercanías. Son en general opciones muy informales que en realidad esconden la falta de otras alternativas laborales.

Las investigaciones centradas en las estrategias de supervivencia han destacado la capacidad ingeniosa de los pobres en contextos adversos para generar alternativas de ingreso. Nuestra tesis les da la razón. Los hogares que hemos entrevistado han mostrado una gran capacidad de 'rebuscarse' dentro del margen que dejó el mercado de trabajo para crear opciones que les permiten sobrevivir. Sin embargo esta literatura centrada en las estrategias de supervivencia no problematizó suficientemente el significado del trabajo. Nuestra tesis da indicios que éste no es uno más de los muchos recursos con los que cuentan los marginados, sino que es el más relevante. Creemos que la complementariedad de fuentes de ingreso distintas al trabajo asalariado es un mito perverso. En realidad, el trabajo asalariado ha sido la principal fuente de ingreso para las familias pobres urbanas, pero la mayoría de los estudiosos de la pobreza desde la perspectiva de las estrategias de supervivencia, se centraron en la idea de la coexistencia de múltiples recursos y fuentes de ingresos y la complementariedad entre ellos. Creemos que al verse despojarlos de su recurso más importante, o sea de la capacidad de hacer uso de su fuerza de trabajo, se ha producido un efecto dominó y acumulativo sobre la capacidad de movilizar otros recursos, incluidos los recursos que las redes sociales aportan a sus miembros. En este sentido cobra relevancia una de nuestras principales hipótesis: el capital social no puede sustituir lo que provee el empleo estable. Al

contrario, en contextos de ausencia de un empleo de calidad, el capital social de los trabajadores se erosiona. Podemos afirmar entonces que la falta de opciones de empleo es uno de los factores que alimentan el creciente aislamiento social en el que los sectores más marginales viven, atentando contra los patrones de integración social.

Respecto al segundo aspecto, las políticas sociales, la tesis brindó evidencias de que las políticas públicas de asistencia han adquirido una relevancia creciente para los hogares, pasando a constituir recursos importantes de su supervivencia. La falta de ingresos estables hace que los bienes materiales necesarios para la subsistencia, provengan crecientemente de alguno de los programas de asistencia. Estas políticas sociales son aceptadas como tabla de salvación. La tesis muestra cómo las políticas de empleo temporario son las más valoradas por su vinculación directa con el mercado de trabajo. Sin embargo, todas estos programas de asistencia, incluidos los de empleo, son también sufridos como evidencia de la desaparición de horizonte de posibilidades y de autonomía y movilidad social ascendente. La creciente selectividad de la población a la cual se dirigen las intervenciones públicas, implican por el lado de los hogares, la implementación de variados mecanismos para acceder al beneficio y mantenerlo. Esta situación va resquebrajando y fragmentando la “solidaridad” entre los beneficiarios, quienes paulatinamente pasan a ser “competidores” por un mismo recurso que se percibe como escaso y de duración inestable. El clientelismo, la construcción de relaciones basadas en el interés, y la desconfianza van paulatinamente tiñendo el tejido social implicado en la obtención y mantenimiento de los beneficios. De ahí que el carácter focalizado y selectivo de la política social asistencialista contribuya a aumentar la segmentación social de los beneficiarios.¹

Prestamos particular atención a las redes sociales y a los vínculos de residentes en asentamientos. Lo hicimos desde una concepción estructural del capital social, en cuanto conjunto de redes sociales estables que permiten la obtención de recursos. Desde esta perspectiva lo que pudimos observar es que lo que caracteriza a estas relaciones es que los lazos son ‘fuertes’ o sea priman las relaciones con familiares, y son homogéneos, o sea con personas en la misma posición social. Las relaciones con otros ‘vecinos’ y

¹ Es necesario nuevamente destacar aquí que los datos con los que trabajamos en la tesis son mayormente del 2001, o sea previo a la implementación del Plan Jefes y Jefas que comenzó en el 2002. Este nuevo programa tiende a subsanar -aunque es necesario profundizar en el análisis de su impacto-, algunos de los problemas de la política social focalizada y selectiva que remarcamos como conclusión de la tesis.

aquellas con los que habitan 'fuera' del ámbito del asentamiento tienen escasa importancia relativa. Las trayectorias educativas y laborales de sectores carenciados evidencian que estos vínculos se han ido erosionando, dando lugar al fortalecimiento de lazos fuertes y homogéneos.

Un análisis de los circuitos de satisfacción de necesidades, exclusivamente desde los vínculos que entablan los hogares para obtener recursos vinculados a su bienestar – alimentos, vestimenta, educación y esparcimiento- refuerza lo afirmando respecto a la homogeneidad de los lazos sociales que entabla la población en estudio. Hemos observado que la población en asentamientos precarios “sale” muy poco de los asentamientos para obtener los recursos que les permiten satisfacer sus necesidades. La mayoría compra sus alimentos en los negocios informales que funcionan dentro de los asentamientos, atendidos por pobladores de los mismos. Los niños asisten a las escuelas ubicadas dentro de los asentamientos o muy cercanas a los mismos, a las cuales asisten básicamente niños de las áreas marginales. Las actividades de esparcimiento y recreación se realizan dentro del barrio; la mayor parte de la población afirma no salir de los asentamientos. A esto se suma lo ya dicho respecto al trabajo: crecientemente la población marginal ‘sale’ a trabajar dentro del barrio o cerca del mismo. Así, los circuitos sociales de los que participan los habitantes son coincidentes unos con otros y pocas veces tienen el sentimiento de pertenecer a otros sectores sociales, lo cual empobrece su experiencia de identidad con la sociedad global.

Del análisis efectuado surge asimismo que las redes sociales informales en las que la población carenciada está inmersa, sustentan o tiñen de alguna forma decisiones relevantes tomadas por miembros de las unidades domésticas. La ‘elección’ del barrio para vivir, de la escuela para los hijos, el empleo, etc., se apoya en gran parte en información o en apoyo brindado a través de las redes informales. Las redes sociales aparecen como una de las ‘instituciones de la pobreza’ que sustentan las acciones de los individuos y la forma en que los mismos satisfacen sus necesidades. Esto evidencia que los lazos sociales son un recurso relevante. En lo que hace al acceso al mercado de trabajo, podemos afirmar que es un recurso casi indispensable, para acceder a un mercado de trabajo excluyente y actualmente en achicamiento. Sin embargo esta forma de acceder al mercado de trabajo es un aspecto crucial en la reproducción de la pobreza. La información u oportunidades laborales que se brindan a través de este tipo de relaciones

en el caso de poblaciones marginales, no brindan ‘oportunidades’ que ayuden a salir de la marginalidad. Son por lo tanto lazos que tienden a reforzar el aislamiento de los marginados.

Las relaciones personales y las redes sociales van moldeando el capital social que los hogares acumulan. Gracias al cúmulo y la calidad de dicho capital las unidades domésticas logran satisfacer necesidades que otras vías –especialmente el mercado- no les posibilitan. Sin embargo, si bien los vínculos primarios sirven para mitigar las situaciones de vulnerabilidad, es cuestionable su utilidad para resolver problemas de desigualdad y condiciones estructurales de inequidad. Por lo tanto es de vital importancia analizar la dinámica y constitución de dicho capital para comprender uno de los mecanismos de la reproducción de la pobreza y vulnerabilidad de los sectores carenciados.

Un aspecto que quisiéramos remarcar en estas conclusiones es el relacionado al capital social comunal. El análisis efectuado en el capítulo cuatro dio indicios que el grado de marginalidad y aislamiento de los barrios no sólo se relaciona con la composición social –como era esperable- sino que influye más allá de la dotación de recursos de los hogares. Los resultados indicaron que categorías de niños y jóvenes con la misma configuración familiar de activos (expresada en clima educativo familiar) exhiben diferencias significativas en cuanto a la frecuencia de comportamientos de riesgo dependiendo de la composición social del barrio. Se trata de resultados que necesitan mayor investigación. Sería necesario hacer más complejo el análisis introduciendo otras variables de control. Sin embargo creemos que nos permite afirmar que efectivamente el barrio importa. Dicho con otras palabras, el grado de marginalidad y aislamiento social de un barrio introduce diferencias relevantes en los comportamientos de sus miembros. A mayor marginalidad social y segregación residencial, mayor probabilidad de que sus miembros tengan comportamientos de riesgo. Creemos que este tipo de hallazgos deben incentivar investigaciones centradas en analizar las consecuencias de la segregación residencial. Es una mirada necesaria para comprender la dinámica y el endurecimiento de la pobreza en la actualidad.²

² Quisiéramos remarcar lo afirmado al principio de la tesis sobre la necesidad de avanzar en estudios centrados en la segregación residencial. Es de hecho la línea de trabajo en la que personalmente estoy profundizando en la actualidad. Creo que la segregación se perfila como un mecanismo particularmente importante en la reproducción de las desigualdades socioeconómicas, el aislamiento de los

En la relación entre composición social del barrio y comportamiento de riesgo de sus miembros, tiene un papel relevante el tipo de capital social que los miembros de áreas marginales pueden acumular. Los comportamientos de riesgo analizados se han definido como bloqueos a la acumulación de activos que se necesitan para hacer un aprovechamiento adecuado de las oportunidades de acceso al bienestar. Son asimismo un bloqueo para la acumulación del tipo de capital social relevante que ayuda a superar situaciones de marginalidad. Creemos que la residencia en áreas muy homogéneas en cuanto a su composición social le pone restricciones al tipo de capital social que sus residentes pueden acumular, y por lo tanto al tipo de recursos que se movilizan en las redes sociales en las que los residentes de asentamientos están insertos.

La composición social del barrio importa e incide sobre el comportamiento de sus residentes. ¿Cómo se explica esta relación? Con el análisis efectuado en esta tesis no podemos responder a esta pregunta. Podemos sólo hacer algunas conjeturas. Creemos que es necesario abrir líneas de investigación tendientes a indagar sobre los mecanismos que transmiten ese impacto. Nuestra hipótesis, en base a lo que surge del trabajo, es que operan mecanismos instrumentales y otros más de tipo cultural.

Los mecanismos instrumentales describen más bien las distintas vías a través de las cuales las condiciones del barrio pueden limitar la acción individual. Bajo esta categoría puede incluirse los problemas siguientes: la distancia a los lugares de trabajo y los costos en tiempo y dinero asociados al transporte, las oportunidades locales de empleo, las posibilidades de acumular un capital social útil al logro de empleos, las limitaciones a la movilización de la fuerza de trabajo familiar que plantea la inseguridad ambiental, y la reacción de los potenciales empleadores frente al eventual reclutamiento de residentes de estos barrios.

pobres y la inseguridad ciudadana, especialmente para los pobres. En particular, la acumulación de capital educativo y social –este último entendido como vínculos, contactos y participación en redes – de las nuevas generaciones parece ser especialmente sensible a las modalidades de concentración territorial de la pobreza. La relevancia de la segregación residencial en cuanto fenómeno que se ha agudizado en las últimas décadas y en cuanto a sus consecuencias negativas especialmente para los más pobres está crecientemente siendo un tópico de debate entre los científicos sociales. Sin embargo no hay estudios sistemáticos sobre la magnitud de la segregación residencial en América Latina. La evidencia empírica es escasa en varios países de la región e inexistente en otros, entre los cuales se cuenta Argentina. La evidencia empírica generada en algunos países de la región además de escasa, es fragmentada y poco comparable entre países. Esto repercute en la debilidad o ausencia de intervenciones públicas explícitas sobre este asunto. Personalmente estoy armando un proyecto de investigación tendiente a medir la segregación residencial en Buenos Aires a lo largo de las últimas décadas, a través de datos censales, y a analizar sus consecuencias.

Los mecanismos culturales se relacionan con la ausencia de modelos de rol, la ineficiencia de los patrones normativos comunitarios y la presencia de subculturas marginales. Se trata de tres mecanismos relacionados entre sí. Su comprensión puede ser de gran utilidad para comprender el endurecimiento de la pobreza. El análisis efectuado a lo largo de la tesis, y en especial en el capítulo 8, creemos que acerca elementos que ilustran el funcionamiento de los últimos dos mecanismos. Las urgencias que plantean a los hogares las necesidades cotidianas de sobrevivencia, así como la carencia e inestabilidad de los recursos mínimos necesarios para alimentar redes de reciprocidad o instituciones de base comunitaria, conspiran contra la generación y mantenimiento de patrones generales de convivencia. Se va resquebrajando el tejido social, atentando contra la salud de las normas comunitarias. Esto se relaciona con la emergencia de subculturas marginales. Los barrios con altas concentraciones de pobreza experimentan, de manera constante y larvada, una pugna entre una y otra opción, entre aquellos que procuran resistir la desafiliación social y aquellos que, víctimas ya del desaliento, aceptan la ruptura con los marcos normativos generales y exploran vías no legítimas para mejorar sus condiciones de vida. Al prestar apoyo a los que transitan esas vías las subculturas marginales restan atractivo al trabajo estable como medio para alcanzar las metas de bienestar. El creciente sentido de inseguridad dentro del barrio, el desaliento generalizado, la falta de participación activa en actividades que promuevan el bienestar general y una cierta tolerancia al delito, nos parecieron ser indicadores de estos mecanismos.

Los resultados de nuestra tesis muestran, en síntesis, la relevancia de estudiar la pobreza desde la perspectiva de la segregación residencial. Es necesario otorgar importancia a los efectos del entorno social de los lugares de residencia sobre las posibilidades que tienen las personas y los hogares pobres de mejorar sus condiciones de vida. Es necesario concebir a los vecindarios como contextos ecológicos que mediatizan el acceso de las personas a las fuentes más importantes de activos físicos, sociales o humanos localizadas en el mercado, en el Estado y en la comunidad.

La importancia de la influencia del contexto social puede ser de gran riqueza para estudios que suelen focalizarse en las características de las personas y de ahí explicar sus déficit de integración. Cuando se estudia el acceso al mercado de trabajo, por ejemplo, creemos que es relevante considerar que los vínculos con el mercado de trabajo están

afectados por factores y procesos propios de contextos con altas densidades de carencias, además de estarlo por aspectos relacionados con el capital humano y las trayectorias ocupacionales propias de las personas. Creemos a su vez que los efectos del contexto de residencia se van a revelar con mayor nitidez en las generaciones socializadas en esos vecindarios, para las cuales la influencia del barrio claramente antecede a sus intentos de inserción laboral.

Para concluir, volvamos a la relación entre estrategias de supervivencia y capital social. Quisiéramos reafirmar junto con Hintze nuestra convicción que “no es un concepto fértil para describir, explicar y proponer soluciones a la temática de la reproducción y condiciones de vida de los sectores populares y que el ‘capital social de los pobres’ resulta más un artefacto ideológico que un aporte significativo para el abordaje de tales cuestiones. El énfasis por potenciar los recursos –indudablemente vitales para la sobrevivencia- que los estudios sobre estrategias han analizado durante tres décadas, tiende a eludir el problema central de ‘los pobres’: que el núcleo duro de la superación de la desigualdad y la pobreza pasa centralmente por la distribución de la riqueza y, por ende, del capital convencional. Superación necesaria para pasar de la sobrevivencia a la reproducción ampliada de la vida...” (Hintze 2004:163).

Es necesario reforzar estas conclusiones afirmando la necesidad que los pobres accedan al más indispensable de los recursos: el trabajo digno, el trabajo de calidad. Es este tipo de recurso el más importante para garantizar no solo el acceso a los bienes y servicios indispensables para la supervivencia, sino es el recurso mejor dotado para garantizar los niveles mínimos de ciudadanía, y por ende integración social.

Se trata por lo tanto de auspiciar medidas de crecimiento económico y de generación de empleo. Pero sobre todo es indispensable reactivar el rol del Estado en el ámbito social, sin el cual ningún programa de crecimiento económico logrará resolver las situaciones de creciente vulnerabilidad que enfrentan segmentos cada vez más amplios de la población, cuyas consecuencias más profundas sobre el tejido social solo comienzan a avizorarse.

BIBLIOGRAFIA

Alvarez, Sonia L. (2001) "Pobreza autogestionada" en *¿Solidaridad desde el poder?* Revista Encrucijadas de la Universidad de Buenos Aires nro.14. Buenos Aires: UBA (año 2 diciembre 2001)

Altimir, Oscar y Beccaria, Luis A. (2001) "El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina", en *Desarrollo Económico* Nro. 160 Vol. 40 enero-marzo 2001. Buenos Aires: IDES

Anderson, M. (1980) *Approaches to the History of the Western Family 1500-1914* Basingstoke: Macmillan

Andrenacci, Luciano (2001) "Desigualdad social, fragmentación espacial: la cuestión social contemporánea en Buenos Aires" (inédito)

Andrenacci Luciano María Rosa Neufeld y Liliana Raggio (2002) "Elementos para un análisis de los programas sociales desde la perspectiva de los receptores. Los programas VIDA, PROMIN, Trabajar y Barrios Bonaerenses en los Municipios de José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel" Universidad Nacional de Gral. Sarmiento. Informe de investigación nro. 11

Arguello, O. (1981) "Delimitación del concepto de estrategias de supervivencia y sus vínculos con la investigación socio-demográfica" En *Demografía y Economía*, vol. XV, nro. 46. México. El colegio de México

Banco Mundial (2002) *La voz de los pobres ¿Hay alguien que nos escuche?*, The World Bank Group, www.worldbank.com/poverty/

Bayon, Crisitina y Saravi, Gonzalo (2002) 'Vulnerabilidad social en la Argentina de los años noventa: impactos de la crisis en el Gran Buenos Aires en Kaztman, R. *Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Montevideo: Cebra, Comunicación Visual.

Beccaria, Luis y Maurizio, Roxana (2004) "Inestabilidad laboral en el Gran Buenos Aires" Buenos Aires: El Trimestre Económico. Vol LXXI (3) num 283 pp.536-573.

Beck, Ulrich (2000) *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, SA.

Berteaux, Daniel and Berteaux Waine, (1981) "Life Stories in the Baker's Trade" in Daniel Berteaux-ed. *Biography ad Society*. USA: Studies in International Sociology, Sage

Borsotti, Carlos (1981) "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias" en *Demografía y Economía*, México: El Colegio de México.

Bourdieu, Pierre (2001) "El capital social. Apuntes provisionales" en F. Herreros y A. de Francisco -comp.- *Capital Social*; en *Zona Abierta*, 94/95, Madrid

1993 *Cosas dichas*. España. Editorial Gedisa

Boudon, Raymond (1998) 'Social mechanisms without black boxes' in Hedstrom, Peter and Swedberg, Richard *Social mechanisms: an analytical approach to social theory* Cambridge University Press pp.173-203

Cariola, Cecilia –Coord. (1992) *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión* Cendes Editorial Nueva Sociedad

Castel, Robert (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado* Buenos Aires-Barcelona-Madrid: Paidós

CEPAL/CNUAH (1987) "Asentamientos precarios y políticas de vivienda, infraestructura y servicios para grupos de menores ingresos" In *EURE*, volumen XIII-XIV, Santiago de Chile

Clay, Daniel and Schwarzweller, Harry (1991) "Researching Household Strategies" en D. Clay and H. Schwarzweller –eds. *Research in Rural Sociology and Development* Connecticut: Jai Press Inc. A research Annual, vol 5

COMITÉ EJECUTIVO PARA EL ESTUDIO DE LA POBREZA EN LA ARGENTINA(CEPA) (1993): *Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires. 1980-1991*, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Secretaria de Programación Económica, INDEC, Documento de Trabajo n°2, Buenos Aires.

Coleman, James S. (1988) "Social Capital in the Creation of Human Capital" *American Journal of Sociology* 94:S95-S121

Coraggio, J.L. (1998) : "Economía Urbana, la perspectiva popular" Edición FLACSO IIDIS- Abya Yala, Quito, Ecuador.

_____ (1996a) "El Trabajo desde la perspectiva de la economía popular". Versión revisada de la ponencia presentada en el Seminario sobre impactos territoriales de reestructuración laboral en la Argentina. San Carlos de Bariloche, 27-30 de mayo 1996

_____. (1996b): " Economía Popular y política social en el Conurbano bonaerense. "Hipótesis y justificación de la temática abordada" .Primer borrador interno, ICO, UNGS, San Miguel, Buenos Aires.

Cornia, Giovanni Andrea (1987) 'Adjustment at the Household Level: Potentials and Limitations of Survival Strategies, in Giovanni Andrea Cornia, Richard Jolly, and Frances Stewart (eds.), *Adjustment with Human Face: Vol I, Protecting the Vulnerable and Promoting Growth*. New York: Oxford University Press. pp.94-102

_____ (1987) "Declive económico y malestar humano en la primera mitad de los ochenta" en G.A. Cornia, Richard Jolly y Frances Stewart *Ajuste con rostro humano*. Siglo XXI de España Editores

Cortés R. Y Marshall A (1999), *Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los 90 en Desarrollo económico* vol. 39 n° 15 (julio-septiembre)

Crow, Graham (1989) 'The use of the concept of 'strategy' in recent sociological literature' in *Sociology* vol.23, 1

Cunningham, Wendy (2001) "Estrategias de sobrevivencia de los hogares urbanos frente a la crisis económica en la Argentina" Washington: Banco Mundial, Informe no. 22426-AR. Unidad de Reducción de la Pobreza y Gestión Económica, Unidad de Gestión de País para la Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, Región de América Latina y el Caribe.

De Oliveira, Orlandina and Roberts, Bryan (1994) "The Many Roles of the Informal Sector in Development: Evidence from Urban Labor Market Research, 1940-1989 in RAKOWSKI, Cathy -ed. *Contrapunto. The Informal Sector Debate in Latin America* New York: State University of New York Press

De Ferranti, David, Guillermo Perry, Indermit Gill y Luis Servén (2000) *Securing Our Future in a Global Economy*. Washington, DC: World Bank.

Dohan, Daniel (en prensa) *The Price of Poverty: Money, Work, and Culture in the Mexican-American Barrio*. University of California Press

Duque, Joaquin and Pastrana, Ernesto (1973) *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano*, Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Edwards, Sebastian (1995) *Crisis and Reform in Latin America. From Despair to Hope* New York: Oxford University Press

Espinoza, Víctor (1999) "Dinámica reticular de la desigualdad social de la pobreza de Santiago de Chile en los 90" (mimeo)

Elster, Jon (1989) *Nuts and Bolts for the Social Sciences* Cambridge University Press

Esping-Andersen, Gosta , (1990) *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Cambridge, UK: Polity Press

Facciolo, Ana María (1981) "Crecimiento industrial, expansión metropolitana y calidad de vida. El asentamiento obrero en la región metropolitana de Buenos Aires desde principios de siglo" en *Desarrollo Económico* nro. 80, Buenos Aires, (enero-marzo 1981)

Feijoo, María del Carmen (2001), *Nuevo país, nueva pobreza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Fernández-Kelly, Patricia (1995) "Social and Cultural Capital in the Urban Ghetto: Implications for the Economic Sociology of Immigration" in A.Portes -ed.- *The Economic Sociology of Immigrations: Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*. New York: Russell Sage Foundation pp.213-247

Filgueira, Carlos (2002) "Estructura de oportunidades, activos de los hogares y movilización de activos en Montevideo (1991-1998) en R. Kaztman y G. Wormald (coord), *Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Montevideo: Cebra Comunicación visual, 325-398

Forni, Floreal. (2002), Investigación sobre Los presupuestos familiares. Informe de Investigación-IIS-UCA.

_____ -comp.- (2002) *De la exclusión a la organización hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense* Buenos Aires: Ciccus

_____ (1988) "Una visión desde los sectores populares" en Revista *Criterio*. Pág. 710-715. Número de Navidad

Forni, F, Gallart M, A Y Vasilachis I (1993), Métodos cualitativos II, La práctica de la investigación, CEAL, Buenos Aires.

Fournier, Marisa y Daniela Soldano (2001) "Los espacios en *insularización* en el conurbano bonaerense: una mirada al lugar de las manzanas" III Jornada Anual de Investigación en la UNGS, Los Polvorines, 29 de noviembre de 2001

Gallart M.A., Jacinto C. y Suárez, A.L. (1996) "Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo" en I. Konterlink y C. Jacinto *Adolescencia, Pobreza, Educación y Trabajo. El desafío es hoy*. Buenos Aires: Editorial Losada, UNICEF y Red latinoamericana de Educación y Trabajo.

Gallart, M.A., Moreno, M., Cerrutti, M., y Suarez, A.L. (1992) *Las trabajadoras en villas: familia, educación y trabajo* (Cuaderno del CENEP nro. 46); Buenos Aires: CENEP

Gill, Indermit y Nadeem Ilahi (2000) *Economic Insecurity, Individual Behavior, and Social Policy*. World Bank (mimeo)

Glasgow, Douglas G. (1980) *The Black Underclass* Jossey-Bass Publishers San Francisco - Washington - London

González de la Rocha, Mercedes (2003) "La nueva soledad urbana: vulnerabilidad y agotamiento de recursos" Ponencia presentada en el Congreso del LASA. Dallas, EEUU. Marzo 2003

González de la Rocha, Mercedes, y Grinspun Alejandro (2001) "Private Adjustment: Households, crisis and work, en Grinspun, Alejandro (ed.), *Choices for the Poor. Lesson from National Poverty Strategies*, Nueva York: United Nations Development Programme, 55-87.

González de la Rocha, Mercedes (1987) *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*. México, D.F. el Colegio de Jalisco/CIESAS/Secretaría de Programación y Presupuesto

Granovetter, Mark (1973) "The Strength of Weak Ties" *American Journal of Sociology* 78:1360-1380

Haraven, Tamara (1982), *Family Time and Industrial Time*, Cambridge: Cambridge University Press

Hardy, Clarissa (1987) *Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular*. Santiago de Chile: Programa de Economía del Trabajo (PET)

Herreros, Francisco y de Francisco (2001) "Introducción: el capital social como programa de investigación" en F. Herreros y A. de Francisco -comp.- Capital Social; en *Zona Abierta*, 94/95, Madrid

Hintze, Susana (2004) "Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el 'capital social' de los pobres" en Claudia Danani -coordinadora *Política social y economía social. Debates fundamentales*. Buenos Aires: UNGS-Fundación OSDE

_____ 1989 *Estrategias alimentarias de sobrevivencia. Un estudio de caso en el gran Buenos Aires*. Vol. I y II. Buenos Aires. CEAL

Holzmann, Robert y Steen Jorgensen (2000) *Social Risk Management: A New Conceptual Framework for Social Protection and Beyond*, SP Discussion Paper no. 0006. Washington DC: World Bank.

INDEC (1999) *Anuario Estadístico de la República Argentina*. 1999. Buenos Aires.

Jacinto, Claudia (1995) "Formación profesional y empleabilidad de jóvenes de bajos niveles educativos. Una articulación posible? En María Antonia Gallart (compiladora) *La Formación para el trabajo en el final del siglo: entre la reconversión productiva y la exclusión social*, Buenos Aires: CIID-CENEP/OREALC-UNESCO

Jencks Ch. and Mayer S, 1990, "The Social Consequences of Growing Up in a Poor Neighborhooden Laurence Lynn and Michael McGeary, eds. *Inner City Poverty in the United States*, Washington D.C. National Academy Press, pp.111-86

Kaztman, Rubén y Retamoso, Alejandro (2004) "Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo" artículo aprobado por la revista de la CEPAL para su publicación

Kaztman, R y Wormald, G = coordinadores (2002) *Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Montevideo: Cebra, Comunicación Visual..

Kaztman, Rubén (2001) "Seducidos y abandonados: El aislamiento social de los pobres urbanos", Revista de la CEPAL Nro. 75, Diciembre 2001 pp. 171-189

_____ (1999a) "Marginalidad e integración social en Uruguay en Jorge Carpio e Irene Novacovsky (compiladores) *De Igual a igual. El desafío del estado ante los nuevos problemas sociales*, Buenos Aires: Siempre/Flacso

_____ (1999b) *Activos y estructura de oportunidades: estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: CEPAL

Kessler, Gabriel (2000) "Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento" en Maristella Svampa -editora *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento

Kliksberg, Bernardo (1999) "Inequidad y crecimiento. Nuevos hallazgos de investigación" en Jorge Carpio e Irene Novacovsky (compiladores) *De Igual a igual. El desafío del estado ante los nuevos problemas sociales*, Buenos Aires: Siempro/Flacso

Kohan, Gustavo y Marisa Fournier (1998) *La situación social local: la inserción laboral de los hogares de 4 partidos de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Instituto del Conurbano – Universidad Nacional de General Sarmiento (Cartillas 2)

Kralich, Susana (2000) "Transporte urbano, accesibilidad y situación socioeconómica en los partidos del Gran Buenos Aires"; ponencia presentada en la Primera Reunión Anual sobre Pobreza y Distribución del Ingreso; Departamento de Economía de la Universidad Torcuato Di Tella; Buenos Aires, junio de 2000.

Lewis, Oscar (1961) *The Children of Sanchez: Autobiography of a Mexican Family*. New York: Random House

Lindemboim, Javier y Danani, Claudia –coordinadores- (2003) *Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada*. Buenos Aires: editorial Biblos

Lomnitz, Larissa (1975) *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo Veintiuno.

Lumi, S, Golbert, L, Tenti Fanfani, E (1992) *La Mano Izquierda del Estado La asistencia social según los usuarios*, Miño y Dávila editores/Ciepp, Buenos Aires

Lozano, W (1999) "Desregulación laboral, Estado y Mercado en América Latina" en D. Filmus –comp.- *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires: FLACSO-EUDEBA

Lundberg, Shelly (1997) "Do Husbands and Wives Pool Their Resources? Evidence from the United Kingdom Child Benefit" *Journal of Human Resources* 32(3), 463-80

Lvovich, Daniel (2000) "Colgados de la soga. La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la ciudad de Buenos Aires" en Maristella Svampa –editora *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento

Macri, María Raquel (2002) "Estrategias estatales para reducir la pobreza" en UCA *Pobreza urbana en la Argentina*, UCA, Programa La Deuda Social Argentina, Buenos Aires.

Margulis, M. 1988 "Cultura y desarrollo en México. La reproducción de las unidades domésticas" México: Instituto Nacional de Antropología e Historia

Mallimaci, Fortunato (2002) "Crisis terminal, pobreza y sentidos en la Argentina contemporánea en Revista Theomai. Estudios sobre sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes. Número especial (invierno 2002).

_____ (2000) "Redes solidarias, vida cotidiana y política" en *Pobres, pobreza y exclusion social* – Centro de Estudios e Investigaciones Laborales – CEIL/CONICET – Noviembre 2000. Pp 155/167

- _____ (2000) "Catolicismo en sectores populares ante el quiebre del estado de bienestar" en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela, Año 6, Nro. 1, Abril 2000, pp.115-130.
- _____ (1995) "Estado y políticas sociales en Argentina al fin del milenio. Incertidumbres y esperanzas" en FAUTS, *La especificidad del Trabajo Social y la formación profesional*, Bs.As. : Espacio editorial
- Fortunato, M. y Graffigne (2002) "Constitución de redes y movimientos sociales solidarios como estrategia de satisfacción de necesidades" en Forni, F. -comp.- *De la exclusión a la organización hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense* Buenos Aires: Ciccus
- Massey, D. 1996. "The age of extremes: concentrated affluence and poverty in the twenty-first century", in *Demography*, Nov. 1996, v.33, Nro. 4
- Menéndez, E. 1992 "Grupo doméstico y proceso salud/enfermedad/atención. Del teoricismo al movimiento continuo" En *Cuadernos Médico Sociales*, nro. 59. Rosario. Centro de Estudios Sanitarios y Sociales
- Merklen, Denis (2001) "Un pobre es un pobre. La socialización en el barrio. Entre las condiciones y las prácticas" en *Revista de Trabajo Social*
- _____ (2000) "Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia los 90" en Maristella Svampa -editora *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento
- Mingione, Enzo - editor (1996) *Urban Poverty and the Underclass. A Reader*. Oxford: Blackwell Publisher
- Morano, C. Lorenzetti, A. Parra, M. (2001) El conurbano bonaerense en la década de los '90. Instituto Nacional de estadísticas y Censo (mimeo)
- Moreno, M., Suárez, A.L. y Binstock (1994) "La realidad de los jóvenes urbanos pobres. Elementos para una política de capacitación. Argentina Ponencia presentada en el Tercer Seminario de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP *La educación y el trabajo frente a los desafíos del siglo XXI*. Buenos Aires.
- Moreno, Martín y Pok, Cyntia (1985) *Las estrategias de vida y su articulación con la estratificación social: propuesta metodológica* Buenos Aires. (mimeo)
- Morgan, David H.J (1989) "Strategies and sociologists: a comment of Crow", in *Sociology* vol. 23, nro.1 25-29
- Moser, Carolina (1998) "The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies", en *World Development* Vol. 26, nro. 1. Washington DC: The World Bank

- Moynihan, Daniel P. (1965) *Employment, Income, and the Ordeal of the Negro Family*, in *The Negro American*, ed. Talcott Parsons and Kenneth B. Clark (Boston: Beacon Press)
- Murmis, M. y S. Feldman (2001) *Ocupación en sectores populares y lazos sociales. Preocupaciones teóricas y análisis de casos*. Malvinas Argentinas: Universidad Nacional de General Sarmiento
- Murmis, M. y S. Feldman (1993), "La heterogeneidad social de las pobrezas", en A. Minujin (comp.) *Costa abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires: Losada-Unicef
- Murray, Charles (1984) *Losing Ground*. New York: Basic Books
- Narayan, Deepa –editor (2002) *Empoderamiento y reducción de la pobreza. Libro de consulta*. México: Banco Mundial y Alfaomega
- Pahl, R.E. (1984) *Division of Labour*. Oxford: Basil Blackwell
- _____ (1981) "Employment, work and domestic division of labour", in M. Harloe and E. Lebas (eds) *City, class and capital*, pp.143-63 London: Edward Arnold
- Portes, Alejandro (1999) "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna" en Jorge Carpio e Irene Novacovsky (compiladores) *De Igual a igual. El desafío del estado ante los nuevos problemas sociales*, Buenos Aires: Siempro/Flacso
- _____ (1998) "Social Capital: Origins and Applications" *Annual Review of Sociology* 24:1-24
- Portes, Alejandro y Sensenbrenner, Julia (1993) "Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action" *American Journal of Sociology* 98: 1320-1350
- Portes, Alejandro, Castells, Manuel and Benton, Laura (1989) "Conclusion: The Policy Implications of Informality" in in PORTES, A., CASTELLS, M. and BENTON, L. -eds. *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: Johns Hopkins University Press
- PREALC- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (1987) *El Sector Informal: Quince Años Despues*. Santiago de Chile: Oficina Internacional del Trabajo. PREALC/316
- PROHA (1990) "Las tomas de tierra en el Gran Buenos Aires" Cuaderno nro. 1, Buenos Aires – mimeo-
- Provincia de Buenos Aires. Ministerio de Economía (1981) *Censo Socioeconómico en Villas de Emergencia*.
- Putnam, Robert (1993) *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy* Princeton: Princeton University Press
- Rakowski, Cathy –ed (1994). *Contrapunto. The Informal Sector Debate in Latin America* New York: State Universtiy of New York Press

Ratier, Hugo (1975) *Villeros y villas miseria*, CEAL, Buenos Aires

Razzeto Migliaro, Luis (1986) *Economía Popular de Solidaridad: Identidad y Proyecto en una Vision Integrada*. Santiago de Chile: ICECOOP

Roberts, Byran (1991) 'Household coping strategies and urban poverty in a comparative perspective', in M. Gottdiener and Chris G. Pickvance (eds), *Urban Life in Transition*, vol 39, Urban Affairs Annual Reviews, Newbury Park, California: Sage Publications, 135-68

_____ (1973) *Organizing Strangers. Poor families in Guatemala City*, Austin: University of Texas Press

Rodriguez, Daniel 1981 "Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia. Relatoría del taller sobre estrategias de supervivencia", en *Demografía y Economía*, México: El Colegio de México.

Sabatini F, G. Cáceres y J. Cerda (2001) "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas "Decadas y posibles cursos de acción" *EURE*, 27, 82

Salvia, A. and Donza E., (1996), "Evolución de la desigualdad del ingreso familiar durante el Plan de Convertibilidad (1991-1995). Condiciones de exclusión en el Gran Buenos Aires" paper presented in the III Congress of ASET, Buenos Aires, 6 al 9 de september 1996 (mimeo).

Selby, Henry, Murphy, Arthur, and Lorenzen, Stephen A. (1990), *The Mexican Urban Household. Organizing for Self-Defense*, Austin: Texas University Press.

Solimano, Andres (1999) *Beyond Unequal Development: an Overview*. Washington: The World Bank. Policy Research Working Paper 2091

Stack, Carol (1974) *All Our Kin: Strategies for Survival in a Black Community*. New York: Harper and Row

Stiglitz, Joseph E. (2002) *El malestar en la globalización*, Madrid: Taurus.

Straus, Anselm and Corbin, Juliet (1990) *Basics of Qualitative Research. Grounded Theory Procedures and Techniques* London: Sage Publications

Suárez, Ana Lourdes (1998) "Profundización de la exlcusión. Hogares de bajos ingresos del Gran Buenos Aires" en *Estudios del Trabajo* Nro. 15 – Primer Semestre 1998

_____ (1996a) "Caracterización de los hogares en situación de pobreza del Gran Buenos Aires" Trabajo elaborado para la Secretaría de Programación Económica. Dirección de Estudios sobre Niveles de Vida y Pobreza. Documento de Trabajo Nro.6/1996

_____ (1996b) "Estrategias ocupacionales de hogares en áreas urbanas marginales del Gran buenos Aires. Informe final de beca de iniciación UBA (mimeo)

Svampa, Maristella (2001) "La integración "hacia arriba" Las nuevas urbanizaciones privadas: Entre las nuevas formas de sociabilidad y de ciudadanía ". Trabajo preparado para el Encuentro

Anual de Investigación del Area de Sociología del Instituto de Ciencias de la UNGS. Los Polvorines, 8 de noviembre de 2001

Tilly, Louise (1987) "Beyond Family Strategies, What?" *Historical Methods, A Journal of Quantitative and Interdisciplinary History*, 20 (3), 123-5

Tokman, Victor E. (1992) "The Informal Sector in Latin America: From Underground to Legality in TOKMAN, V. ed. Beyond Regulation. *The Informal Economy in Latin America*. Colorado: Lynne Rienner Publishers

Torrado, S. (1981) "Sobre los conceptos de Estrategias de vida y Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Notas teórico-metodológicas" en *Demografía y Economía: El Colegio de México*
Wacquant, Loic (2001) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial

Vasilachis, Irene (1999) "La construcción de identidades en la prensa escrita. Las representaciones sociales sobre los trabajadores y los pobres o las otras formas de ser de la violencia", en *Revista Sociedad N° 15*, Buenos Aires, diciembre de 1999.

_____ (1993), *Métodos Cualitativos I*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Vilas, Carlos (1997) De ambulancias, bomberos y policías: La política social del neoliberalismo, *Desarrollo Económico*, vol. 36 n° 144 (enero-marzo)

Wacquant, Loïc (2001) , *Parias Urbanos*, Buenos Aires, Manantial.

Waisman, Carlos (1992) *Capitalism, the Market, and Democracy* in Gary Marks and Larry Diamond - Eds. *Reexamining Democracy* Newbury Park, London, New Delhi: Sage Publications.

Wallace, C. And Pahl, R. (1986) "Polarisation, Unemployment and All Forms of Work" in Allen, S., Waton, A., Purecell, K and Wood, S (eds) *The Experience of Unemployment*, pp.116-33 Basingstoke: Macmillan

Wallerstein et al. (1982) "Household structures and production processes: preliminary theses and findings", *Review, A Journal of the Fernand Braudel Centre for the Study of Economies, Historical Systems and Civilizations*, 3 (winter) 437-58

Wilson, William Julius (1996) *When Work Disappears* New York: Alfred A. Knopf

_____ ed. (1993) *The Ghetto Underclass* Sage Publications.

_____ (1987) *The Truly Disadvantaged. The inner City, The Underclass, and Public Policy* Chicago and London: The University Chicago Press

Wolf, Diane (1991) "Does Father Know Best? A Feminist Critique of Household Strategy Research" in Daniels Clay and Harry Schwarzweller -eds. *Research in Rural Sociology and Development* Connecticut: Jai Press Inc. A research Annual, vol 5

ANEXO

Instrumentos de recolección de datos

HOJA DE RESPUESTA

Nro.entrevista:

Fecha de la entrevista:

Duración:

Respondentes:

Asentamiento

Dirección:

1. DATOS BASICOS DEL JEFE DEL HOGAR

Lugar de nacimiento:

Fecha de nacimiento:

Edad:

Fecha a partir de la cual vive en Buenos Aires:

Fecha a partir de la cual está en el asentamiento:

1bis. DATOS BASICOS DE LA CONYUGE DEL HOGAR

Lugar de nacimiento:

Fecha de nacimiento:

Edad:

Fecha a partir de la cual vive en Buenos Aires:

Fecha a partir de la cual está en el asentamiento:

2. COMPOSICIÓN HABITUAL DEL HOGAR ACTUAL

Miembro	Relacion de parentesco con el jefe	Sexo	Edad	Condicion de actividad y ocupacion	Nivel educativo alcanzado Asiste a la escuela?

Entre Mayo 2001 y la fecha, hubieron cambios en la composición del hogar, cuáles?

Observaciones:

4. COMPOSICION DEL HOGAR DE ORIGEN EN EL MOMENTO DE NACER EL JEFE

(En caso de los padres registrar también la ocupación y nivel educativo al nacer el entrevistado)

Miembro	Relacion de parentesco con el jefe	Sexo	Edad	Condicion de actividad y ocupacion	Nivel educativo alcanzado

Observaciones:

4BIS.COMPOSICION DEL HOGAR DE ORIGEN AL NACER LA CONYUGE

(En caso de los padres registrar también la ocupación y nivel educativo al nacer el entrevistado)

Miembro	Relacion de parentesco con el jefe	Sexo	Edad	Condicion de actividad y ocupacion	Nivel educativo alcanzado

Observaciones:

5. Trayectorias educativas

Para cada miembros preguntar

a. Para miembros que ya abandonaron el sistema educativo

- ¿Hizo preescolar? A qué edad empezó? Cuántos años? Dónde?
- A qué edad empezó la primaria?
- Dónde fue? Por qué eligió ese establecimiento/s? Quedaba/n cerca de su casa? Cómo iba?
- Cambios de escuela. A qué se debieron?
- Repitencia y abandonos temporarios de la escuela
- A qué edad y en qué nivel dejó la escuela
- Por qué dejó la escuela formal
- Estudios informales o no formales
- Le hubiera gustado seguir estudiando? Qué estudios le hubiera gustado hacer?
- Qué cosas le parecen que son necesarias para llegar a terminar la primaria?, y la secundaria? y para seguir estudios terciarios?
- Qué consejos le daría a un hijo, un vecino, o un amigo que está por dejar la escuela antes de terminar la primaria?, y a uno que va a dejar la secundaria?
- Realización de cursos. Cuáles, dónde los hizo. Por qué los eligió. Los terminó?

b. Para miembros que aun estan en el sistema educativo formal

- ¿Hizo preescolar? A qué edad empezó? Cuántos años? Dónde?
- A qué edad empezó la primaria?
- Dónde fue? Por qué eligió ese establecimiento/s? Quedaba/n cerca de su casa? Cómo iba?
- Cambios de escuela. A qué se debieron?
- Repitencia y abandonos temporarios de la escuela
- Pensas que vas a poder terminar el secundario? Por qué?
- Si pudieras elegir, qué te gustaría estudiar (sea de cursos o de estudios formales)
- Pensas que lo vas a lograr? Por qué
- Qué cosas te parecen que son necesarias para llegar a terminar la primaria?, y la secundaria? y para seguir estudios terciarios?
- Qué consejos le darías a un amigo que está por dejar la escuela antes de terminar la primaria?, y a uno que va a dejar la secundaria?
- Realización de cursos. Cuáles, dónde los hizo. Por qué los eligió. Los terminó?

6. TRAYECTORIAS OCUPACIONALES

M.1 OCUPACION ACTUAL

M1.1 Relación de parentesco:

M1.2 Nombre de la ocupación:

M1.3 Descripción de las tareas que realiza:

M1.4 Categoría ocupacional:

M1.4bis. Tipo de establecimiento (nro. de empleados)

M1.4 bis2 Lugar en donde esta el establecimiento o lugar donde desarrolla la ocupación

M1.4bis3 Antigüedad en la ocupación:

M1.5 Forma de obtención de la ocupación

M1.6 Grado de precariedad-informalidad de la ocupación

Cobertura médica:

Aportes jubilatorios:

Impuestos:

Cobertura social:

M1.7 Dedicación horaria

diaria

Semanal

Mensual

M1.8 Razones de dicha dedicación

M1.9 Ingresos. Forma de pago (por hora, semanal, mensual, etc..)

M1.10 Otras ocupaciones (secundarias)

M1.11. Colabora en algún emprendimiento con base en el hogar? Cómo colabora?

6bis. Trayectoria laboral del miembro 1

a. Cuándo comenzó a trabajar?

b. Para cada trabajo preguntar

- Cómo lo obtuvo (especificar con detalle)
- Nombre de la ocupación
- En qué establecimiento / tamaño del establecimiento
- Tareas que realizaba
- Con quienes interactuaba por el trabajo y cómo era la interacción
- Ingresos. Forma de pago y estabilidad de los ingresos
- Cuánto tiempo trabajó y porqué dejó ese empleo

c. Períodos de inactividad

- Cuándo se produjeron
- Duración de la inactividad
- Cómo ocupaba su tiempo durante la inactividad

d. Períodos de desocupación

- Cuándo se produjeron
- Duración de la desocupación
- Cómo ocupaba su tiempo durante la desocupación
- Cómo buscaba trabajo

Observaciones

M.2 OCUPACION ACTUAL**M2.1 Relación de parentesco:**

M2.2 Nombre de la ocupación:

M2.3 Descripción de las tareas que realiza:

M2.4 Categoría ocupacional:

M1.4bis. Tipo de establecimiento (nro. de empleados)

M1.4 bis2 Lugar en donde esta el establecimiento o lugar donde desarrolla la ocupación

M2.4bis3 Antigüedad en la ocupación:

M2.5 Forma de obtención de la ocupación

M2.6 Grado de precariedad-informalidad de la ocupación

Cobertura médica:

Aportes jubilatorios:

Cobertura social:

Impuestos:

M2.7 Dedicación horaria

diaria

Semanal

Mensual

M2.8 Razones de dicha dedicación

M2.9 Ingresos. Forma de pago (por hora, semanal, mensual, etc..)

M2.10 Otras ocupaciones (secundarias)

M2.11. Colabora en algún emprendimiento con base en el hogar? Describir las tareas que realiza

6bis. Trayectoria laboral del miembro 2

a. Cuándo comenzó a trabajar?

b. Para cada trabajo preguntar

- Cómo lo obtuvo (especificar con detalle)
- Nombre de la ocupación
- En qué establecimiento / tamaño del establecimiento
- Tareas que realizaba
- Con quienes interactuaba por el trabajo y cómo era la interacción
- Ingresos. Forma de pago y estabilidad de los ingresos
- Cuánto tiempo trabajó y por qué dejó ese empleo

c. Períodos de inactividad

- Cuándo se produjeron
- Duración de la inactividad
- Cómo ocupaba su tiempo durante la inactividad

d. Períodos de desocupación

- Cuándo se produjeron
- Duración de la desocupación
- Cómo ocupaba su tiempo durante la desocupación
- Cómo buscaba trabajo

Observaciones

M.3 OCUPACION ACTUAL**M3.1 Relación de parentesco:**

M3.2 Nombre de la ocupación:

M3.3 Descripción de las tareas que realiza:

M3.4 Categoría ocupacional:

M3.4bis. Tipo de establecimiento (nro. de empleados)

M3.4 bis2 Lugar en donde esta el establecimiento o lugar donde desarrolla la ocupación

M3.4bis3 Antigüedad en la ocupación:

M3.5 Forma de obtención de la ocupación

M3.6 Grado de precariedad-informalidad de la ocupación

Cobertura médica:

Aportes jubilatorios:

Cobertura social:

Impuestos:

M3.7 Dedicación horaria

diaria

Semanal

Mensual

M3.8 Razones de dicha dedicación

M3.9 Ingresos. Forma de pago (por hora, semanal, mensual, etc..)

M3.10 Otras ocupaciones (secundarias)

M3.11. Colabora en algún emprendimiento con base en el hogar? Describir las tareas que realiza

6bis. Trayectoria laboral del miembro 3

a. Cuándo comenzó a trabajar?

b. Para cada trabajo preguntar

- Cómo lo obtuvo (especificar con detalle)
- Nombre de la ocupación
- En qué establecimiento / tamaño del establecimiento
- Tareas que realizaba
- Con quienes interactuaba por el trabajo y cómo era la interacción
- Ingresos. Forma de pago y estabilidad de los ingresos
- Cuánto tiempo trabajó y por qué dejó ese empleo

c. Períodos de inactividad

- Cuándo se produjeron
- Duración de la inactividad
- Cómo ocupaba su tiempo durante la inactividad

d. Períodos de desocupación

- Cuándo se produjeron
- Duración de la desocupación
- Cómo ocupaba su tiempo durante la desocupación
- Cómo buscaba trabajo

Observaciones

7 INGRESOS FAMILIARES

7.1 De otras fuentes no ocupacionales

Monto:

Fuentes:

7.2 Total de ingresos familiares

Si son fluctuantes, aclararlo y poner los del último mes

8 PRESUPUESTO FAMILIAR

8.1 Miembro del hogar que lo administra

8.2 Distribución aproximada del ingreso en (en porcentajes) Poner como fue el último mes

Comida

Ropa

Educación

Salud

Otros:

Para los que tienen base en su lugar de origen, monto girado y/o bienes que se envían

8. BENEFICIOS SOCIALES

Adquisición de bienes y servicios para miembros del hogar no comprados con los ingresos familiares. Especificar la cantidad, periodicidad y la fuente. Especificar qué plan es

Comida:

Ropa:

Educación:

Salud:

Otros:

A. Cómo hizo para obtener los beneficios sociales de los que goza algún miembro de su familia?

B. Cual es su opinion sobre los beneficios que percibe? Le parecen buenos, regulares o malos? Que consejos daria para mejorarlos?

- **9. USO DEL TIEMPO DE LOS MIEMBROS DEL HOGAR**

Describir la ocupación del tiempo en una jornada común (entre lunes y viernes)

9.1 Miembros inactivos del hogar

9.2 Miembros activos del hogar

9.3 Como pasan normalmente los fines de semana cada uno de los miembros del hogar? Qu[e actividades realizan?, donde y con que frecuencia las realizan?

10. INTERACCION CON OTROS HABITANTES DE LA VILLA

10.1 Tiene parientes que componen otros hogares de la villa?

(poner el número, el parentesco y el tiempo que hace que están en la villa?)

10.2 Hay paisanos o copronvincianos suyos viviendo en la villa?; los conocía de antes de radicarse en la villa?

10.3 Cómo es su relación con la gente de este lugar?

(tratar de detectar redes de solidaridad o de intercambio)

10.4 Que instituciones hay en el asentamientos? Se vincula algun miembro del hogar con alguna de ellas? Que actividades hacen las instituciones que menciono?

11. Descripción de la vivienda (especificar el barrio en el que está y su ubicación relativa en el mismo, materiales de construcción, número de cuartos, existencia de cocina, mobiliario y baños)

12. Frases (consignar frases textuales interesantes a los efectos del trabajo)

OBSERVACIONES GENERALES

I- VIVIENDA F: RA: V: H: C: R:

Respendent

1 La Vivienda está ubicada en...

Un lote común	1	<input type="checkbox"/>
Un lote compartido	2	<input type="checkbox"/>
Un conjunto habitacional (de casas o monoblock)	3	<input type="checkbox"/>
Una villa de emergencia	4	<input type="checkbox"/>
Un barrio de "toma" ("nueva urbanización")	5	<input type="checkbox"/>

2 Tipo de vivienda

Casa	1	<input type="checkbox"/>
Rancho o casilla	2	<input type="checkbox"/>
Departamento	3	<input type="checkbox"/>
Casa de inquilinato o conventillo	4	<input type="checkbox"/>
Cuarto/s de hotel o pensión	5	<input type="checkbox"/>
Otros (especificar)	6	<input type="checkbox"/>

3 ¿Que cantidad de habitaciones tiene la vivienda, sin contar baños ni cuarto de cocina?

4 ¿Cuántas de esas habitaciones se usan para dormir?

6 La mayor parte de las paredes exteriores es de...

Mampostería? (Ladrillo o bloques)	1	<input type="checkbox"/>
Madera?	2	<input type="checkbox"/>
Fibrocemento o chapa?	3	<input type="checkbox"/>
Adobe?	4	<input type="checkbox"/>
Chorizo, desechos, cartón, ramas o troncos?	5	<input type="checkbox"/>
Otros materiales (especificar)	6	<input type="checkbox"/>

7 Los pisos interiores son en su mayor parte de...

Mosaico, madera, cerámica, alfombra	1	<input type="checkbox"/>
o baldosas plásticas?	2	<input type="checkbox"/>
Cemento o ladrillo fijo?	3	<input type="checkbox"/>
Ladrillo suelto o tierra?	4	<input type="checkbox"/>
Otros (especificar)		<input type="checkbox"/>

8 ¿Tiene....

	Sí	No
Electricidad	1.1 <input type="checkbox"/>	1.2 <input type="checkbox"/>
Teléfono	2.1 <input type="checkbox"/>	2.2 <input type="checkbox"/>
TV por cable	3.1 <input type="checkbox"/>	3.2 <input type="checkbox"/>
Gas natural	4.1 <input type="checkbox"/>	4.2 <input type="checkbox"/>

pase a P. 10+ pase a P. 9

9 ¿Qué combustible usan para cocinar?

1 Gas de tubo o supergas	1	<input type="checkbox"/>
2 Gas en garrafa	2	<input type="checkbox"/>
3 Electricidad	3	<input type="checkbox"/>
4 Kerosene	4	<input type="checkbox"/>
5 Leña o carbón	5	<input type="checkbox"/>
6 Otro (especificar)	6	<input type="checkbox"/>

10 ¿Cuenta la vivienda con agua corriente?

Sí	1	<input type="checkbox"/>
No	2	<input type="checkbox"/>

pase a P. 13

11 ¿De dónde proviene el agua que usa?

1 Perforación con bomba a motor	1	<input type="checkbox"/>
2 Perforación con bomba manual	2	<input type="checkbox"/>
3 Aljibe o pozó	3	<input type="checkbox"/>
4 Canilla pública	4	<input type="checkbox"/>
5 Otra forma (especificar)	5	<input type="checkbox"/>

12 Y está... (2 cosas que usa)

En el terreno	1	<input type="checkbox"/>
Fuera del terreno	2	<input type="checkbox"/>

13 En el último año, ¿ha tenido escases o cortes de agua?

Sí	1	<input type="checkbox"/>
No	2	<input type="checkbox"/>

pase a P. 15

14 Y esos cortes fueron...

En distintas épocas del año	1	<input type="checkbox"/>
Sólo en época de verano o primavera	2	<input type="checkbox"/>

15 ¿La vivienda está conectada a red de cloacas?

Sí	1	<input type="checkbox"/>
No	2	<input type="checkbox"/>

pase a P. 17

16 Tiene desagüe a...

Cámara séptica y pozo negro	1	<input type="checkbox"/>
Sólo pozo negro	2	<input type="checkbox"/>
Eliminación abierta	3	<input type="checkbox"/>

17 La vivienda tiene baño...

1 Sí	<input type="checkbox"/>
2 No	<input type="checkbox"/>

pase a P. 20

VIVIENDA

18 El baño tiene...

Inodoro con cadena y arrastre de agua 1

Inodoro sin cadena con arrastre de agua 2 → *pase a P. 19*

Letríná (sin arrastre de agua) 3 → *pase a P. 20*

19 El desagüe del inodoro va...

A red pública o cloaca 1

A cámara séptica o pozo ciego 2

Sólo a pozo ciego 3

20 ¿Tiene cuarto para cocinar?

Sí 1 → *pase a P. 21*

No 2

20 Ese cuarto tiene...

Pileta 1

Artefacto de cocina 2

21 ¿Tiene distribución de agua por cañería...

1 En el cuarto donde se cocina y en el baño? 1

2 Sólo en el cuarto donde se cocina? 2

3 Sólo en el baño? 3

4 NO tiene distribución de agua por cañería 4

22 ¿Tiene instalación de agua caliente?

Sí 1

No 2

23 En la cuadra donde está la vivienda (o frente a ella) hay...

Alumbrado público	1.1	<input type="checkbox"/>	1.2	<input type="checkbox"/>
Desagüe pluvial por zanja	2.1	<input type="checkbox"/>	2.2	<input type="checkbox"/>
Desagüe pluvial entubado	3.1	<input type="checkbox"/>	3.2	<input type="checkbox"/>
Pavimento	4.1	<input type="checkbox"/>	4.2	<input type="checkbox"/>

¿A cuántas cuadras se encuentra el 1º pavimento?

Veredas (baldosas, mosaico, cemento) 5.1 5.2

¿Posee senda peatonal o mejorado? Sí No

Cordón cuneta	6.1	<input type="checkbox"/>	6.2	<input type="checkbox"/>
Red eléctrica	7.1	<input type="checkbox"/>	7.2	<input type="checkbox"/>
Red de agua corriente	8.1	<input type="checkbox"/>	8.2	<input type="checkbox"/>
Red de cloacas (alcantarillado)	9.1	<input type="checkbox"/>	9.2	<input type="checkbox"/>
Red telefónica	10.1	<input type="checkbox"/>	10.2	<input type="checkbox"/>
Red de gas	11.1	<input type="checkbox"/>	11.2	<input type="checkbox"/>

NOTA PARA EL ENCUESTADOR: POR FAVOR ABRA TANTOS MÓDULOS HOGAR COMO HOGARES HAYA EN LA VIVIENDA DE ACUERDO A LA DEFINICIÓN TRADICIONAL DE E.P.H.

Se considera hogar particular a la persona o grupo de personas (parientes o no) que se asocian para proveer a sus necesidades alimenticias u otras esenciales para vivir.

¿Cuántos hogares comparten esta vivienda?

1 sólo hogar en la vivienda pase a P. 3 MÓDULO HOGAR
 Más de un hogar (abrir tantos módulos "Hogar" como hogares haya)

¡ IMPORTANTE: EL MÓDULO HOGAR Y EL DE UNIDAD DOMÉSTICA DEBEN SER RESPONDIDOS EXCLUSIVAMENTE POR AQUELLA PERSONA QUE TOMA LAS DECISIONES HABITUALES (DE TODOS LOS DÍAS) SOBRE LOS GASTOS DEL HOGAR Y QUE SEA LA QUE MÁS CONOZCA SOBRE SU ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO.

12-11-
Nº de Encuesta

1 UN SÓLO HOGAR, EMPIECE EN P.3
DOS O MÁS HOGARES EMPIECE EN P.1

1 ¿Cuántas habitaciones de la vivienda son...
De uso exclusivo de este hogar
De uso compartido con otro(s) hogar(es)
Total de habitaciones que usa el hogar

2 Los hogares de la vivienda
¿Comparten baño?
Sí
No

3 En esta casa, ¿utiliza algún lugar para trabajar?
Sí
No pase a P. 6

4 Ese lugar es...
1 Más de un cuarto
2 Un cuarto
3 Un patio cubierto
4 Un patio descubierta
5 Un galpón
6 Otros (especificar)

5 Ese lugar es...
1 Sólo para trabajar
2 Para trabajar y vivir

6 ¿Es Ud...
Propietario de la vivienda y el terreno?
Propietario de la vivienda solamente, ocupante de hecho del terreno?
Ocupante de hecho de la vivienda y el terreno?
Inquilino?
Subinquilino?
Ocupante en relación de dependencia?
Ocupante por cesión o préstamo?
con pago 7.1
sin pago 7.2
Otra situación (especificar)
pase a P. 17

7 SOLO PARA PROPIETARIOS DE VIVIENDA (Pó... alternativas 1 y 2)

7 ¿Su vivienda...
La compró construida? nueva
usada 1.1
1.2 pase a P. 11
La heredó o se la regalaron? pase a P. 17
La construye o construyó Ud. mismo?
La hizo construir por un profesional o empresa constructora?

8 ¿Cómo construye o construyó su vivienda?
1 Con la dirección de un arquitecto
2 Con la ayuda de un Maestro Mayor de Obra
3 Con la ayuda de un albañil experto
4 Con mano de obra contratada
5 Con la ayuda de vecinos
6 Con la ayuda de familiares
7 Sólo

9 ¿En qué año comenzó a construir su vivienda?
Año:

10 ¿Ha terminado las obras?
Sí
No

FINANCIAMIENTO

11 ¿Obtuvo Ud. algún préstamo o crédito para comprar o construir su vivienda?
Sí
No pase a P. 17

12 ¿Quién se lo otorgó?
1 Banco Hipotecario Nacional
2 Instituto Provincial de la Vivienda
3 Bancos estatales provinciales
4 Cooperativa, mutual o sindicato
5 Banco o institución financiera privados
6 Organización o fondo no gubernamental
7 De un particular o particulares (prestamista)
8 De un familiar o amigo
9 Otras entidades o programas estatales
10 Municipalidad
11 Otros (especifique)
12 No sabe

13 ¿En qué año recibió el préstamo o crédito?
Año:

14 ¿Terminó de pagarlo?
Sí
No
14a ¿En qué año? pase a P. 17

I - HOGAR

F: RA: V: H: C: R:

15 Actualmente, ¿paga la cuota?
 Sí No

15a ¿Cuánto paga? **15b ¿Por qué no paga?**

\$

P/mes 1 No tiene plata 1
 P/bimestre 2
 P/semestre 3 Tiene problemas con los 2
 En \$ 4 que le dieron el crédito
 En u\$s 5

16 ¿Cuántas cuotas le faltan?

Cuotas:

17 ¿Durante los últimos cinco años ha realizado en su casa arreglos, pintura, refacciones, ampliaciones, etc.?

Sí 1
 No 2 → *pase a P. que corresponda según sea inquilino, propietario u ocupante (Ver recuadro a cont. de P. 24)*

18 ¿Cuál fue la razón principal por la que decidió arreglar su casa.?

1 Siempre le gustó tener su casa en buenas condiciones 1
 2 Siguió el ejemplo de un vecino 2
 3 Siguió el ejemplo de un familiar 3
 4 Su casa estaba muy deteriorada 4
 5 Otros (especificar) 5

19 ¿Obtuvo Ud. algún préstamo o crédito para arreglar, ampliar, refaccionar o terminar su vivienda?

Sí 1
 No 2 → *pase a P. que corresponda según sea inquilino, propietario u ocupante (Ver recuadro a cont. de P. 24)*

20 ¿Quién se lo otorgó?

1 Banco Hipotecario Nacional 1
 2 Instituto Provincia de la Vivienda 2
 3 Bancos estatales provinciales 3
 4 Cooperativa, mutual o sindicato 4
 5 Banco o institución financiera privados 5
 6 Organización o fondo no gubernamental 6
 7 De un particular o particulares (prestamista) 7
 8 De un familiar o amigo 8
 9 Otras entidades o programas estatales 9
 10 Municipalidad 10
 11 Otros (especifique) 11
 12 No sabe 12

21 ¿En qué año recibió el préstamo o crédito?

Año:

22 ¿Terminó de pagarlo?

Sí 1
 No 2 → *pase a P. que corresponda según sea inquilino, propietario u ocupante (Ver recuadro a cont. de P. 24)*

23 Actualmente, ¿cuánto paga de cuota mensual?

\$ Ns/Nc
 u\$s

24 ¿Cuántas cuotas le faltan?

Cuotas:

! PROPIETARIOS DE TERRENO, O TERRENO Y VIVIENDA, sigue a P. 25
 OCUPANTES DE TERRENO O TERRENO Y VIVIENDA, pase a P. 29
 INQUILINOS Y SUINQUILINOS, pase a P. 32

! SÓLO PARA PROPIETARIOS DE LA VIVIENDA Y EL TERRENO

25 ¿Ud. adquirió el terreno aparte de la vivienda?

Sí 1
 No 2

26 ¿Cómo lo adquirió?

1 Con un plan público de compra o regularización de tenencia 1
 2 A una empresa de venta de lotes 2
 3 A un particular 3
 4 Lo heredó, se lo regalaron 4
 5 Otros (especificar) 5

27 ¿En qué año tomó PRIMERA posesión del terreno?

Año:

28 Posee documentación de...

Vivienda con el terreno
 Escritura 1.1
 Boleto 1.2
 Otros (especificar) 1.3

Sólo del terreno
 Escritura 2.1
 Boleto 2.2
 Otros (especificar) 2.3

..... *pase a P. 36*

II/ HOGAR

F: RA: V: H: C: R:

! SÓLO PARA PROPIETARIOS DE VIVIENDA SOLAMENTE, OCUPANTES DE TERRENO Y OCUPANTES DE VIVIENDA Y TERRENO

29 El terreno es...

Fiscal (del Estado)	1	<input type="checkbox"/>
Privado	2	<input type="checkbox"/>
Familiar	2.1	<input type="checkbox"/>
No familiar	2.2	<input type="checkbox"/>
De la Iglesia	3	<input type="checkbox"/>
No sabe	4	<input type="checkbox"/>
Otras (especificar)	5	<input type="checkbox"/>

30 ¿Están haciendo algo para legalizar la tenencia del terreno?

Sí	1	<input type="checkbox"/>	pase a P. 36
No	2	<input type="checkbox"/>	

31 ¿A quién recurrió para regularizar su situación?

1 A la Municipalidad	1	<input type="checkbox"/>
2 Al gobierno provincial	2	<input type="checkbox"/>
3 Casa de tierras	3	<input type="checkbox"/>
4 Contactos políticos	4	<input type="checkbox"/>
5 Otros (especificar)	5	<input type="checkbox"/>

pase a P. 36

! SÓLO PARA INQUILINOS O SUBINQUILINOS

32 ¿Uds. alquilan...

Directamente al dueño o propietario	1	<input type="checkbox"/>
A una persona que a su vez alquila	2	<input type="checkbox"/>

33 ¿Firmó contrato de alquiler?

Sí	1	<input type="checkbox"/>
No	2	<input type="checkbox"/>
Ns / Nc	3	<input type="checkbox"/>

34 ¿Cuánto pagó como depósito para entrar?

\$

35 ¿Cuánto paga por mes?

\$ pase a P. 36

! A TODOS

36 ¿Por qué decidió instalarse aquí? (admite más de una respuesta)
(Circular el # que corresponda)

1 Porque es un barrio tranquilo /le gusta el barrio	1	<input type="checkbox"/>
2 Porque era barato	2	<input type="checkbox"/>
3 Por tener familiares cerca	3	<input type="checkbox"/>
4 Porque hay medios de transporte	4	<input type="checkbox"/>
5 Porque el terreno estaba desocupado	5	<input type="checkbox"/>
6 Por cercanía al trabajo / escuela	6	<input type="checkbox"/>
7 Porque me ofrecieron casa aquí	7	<input type="checkbox"/>
8 Porque no se inunda	8	<input type="checkbox"/>
9 Otros (especificar)	9	<input type="checkbox"/>

37 Cuando se instalaron aquí...

1 Lo hicieron solos, sin conocer a nadie que ya viviera en el barrio	1	<input type="checkbox"/>
2 Lo hicieron con otras familias	2	<input type="checkbox"/>
3 Lo hicieron solos y conocían a un familiar o amigo que ya vivía en el barrio	3	<input type="checkbox"/>
4 Le ofrecieron el lote	4	<input type="checkbox"/>
5 Otras (especificar)	5	<input type="checkbox"/>

38 A través de quién se enteró que podía venir a vivir a este barrio?

1 Municipalidad	1	<input type="checkbox"/>
2 Inmobiliarios	2	<input type="checkbox"/>
3 A través de un familiar o vecino	3	<input type="checkbox"/>
4 Diarios, revistas, etc.	4	<input type="checkbox"/>
5 Por un plan de construcción de vivienda	5	<input type="checkbox"/>
6 Otros (especificar)	6	<input type="checkbox"/>

39a ¿Tiene en este terreno lugar disponible o sin edificar?

Sí	1	<input type="checkbox"/>
No	2	<input type="checkbox"/>

39b ¿Tiene algún otro terreno disponible o sin edificar?

Sí	1	<input type="checkbox"/>
No	2	<input type="checkbox"/>

40 ¿Tiene Ud. en el terreno de su vivienda...

Corral	1	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Huerta	2	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

41 En el último año se realizaron mejoras en calles cercanas, plazas de este barrio, etc.?

Sí	1	<input type="checkbox"/>
No	2	<input type="checkbox"/>

pase a P. 45

42 Cuáles? (se refiere a las mejoras)

1	<input type="checkbox"/>
2	<input type="checkbox"/>
3	<input type="checkbox"/>

43 Para que esos arreglos se hicieran...

1 Se juntaron con los vecinos para pedirlo	1	<input type="checkbox"/>
2 Fue un ofrecimiento de la municipalidad o del gobierno provincial	2	<input type="checkbox"/>
3 Se lo propuso una empresa privada	3	<input type="checkbox"/>
4 Se lo propuso una sociedad de fomento	4	<input type="checkbox"/>
5 Se lo propuso una agrupación o partido político	5	<input type="checkbox"/>
6 Se lo propuso una iglesia o parroquia	6	<input type="checkbox"/>
7 Otros (especificar)	7	<input type="checkbox"/>

44a Tuvo que pagar algo por esos arreglos ?

Sí	1	<input type="checkbox"/>
No	2	<input type="checkbox"/>

Pase a P.45

44b Lo pagó... (admite más de una respuesta)

Pidió prestado	1	<input type="checkbox"/>
Al contado	2	<input type="checkbox"/>
En cuotas	3	<input type="checkbox"/>

45 ¿Cuáles de los siguientes problemas hay ahora en su barrio o cerca de su vivienda?(admite más de una respuesta)

1 Inseguro para andar de noche	1	<input type="checkbox"/>
2 Contaminación ambiental (ruidos, malos olores, basura en la calle, polución atmosférica, etc.)	2	<input type="checkbox"/>
3 Presencia de patotas	3	<input type="checkbox"/>
4 Robos repetidos	4	<input type="checkbox"/>
5 Inundaciones	5	<input type="checkbox"/>
6 Falta de parques o plazas	6	<input type="checkbox"/>
7 Falta de agua potable	7	<input type="checkbox"/>
8 Calles con baches o en mal estado	8	<input type="checkbox"/>
9 Transporte público insuficiente o escaso de noche	9	<input type="checkbox"/>
10 Alumbrado público insuficiente	10	<input type="checkbox"/>
11 Calles, avenidas, rutas de difícil cruce peatonal	11	<input type="checkbox"/>
12 Otros (especificar)	12	<input type="checkbox"/>

46 Mencione los 3 principales problemas de su barrio

1 _____

2 _____

3 _____

47 ¿Piensa UD. que la Municipalidad hace algo para resolver estos temas?

Mucho	1	<input type="checkbox"/>
Bastante	2	<input type="checkbox"/>
Poco	3	<input type="checkbox"/>
Nada	4	<input type="checkbox"/>

48 Y el gobierno provincial hace algo por resolver esos problemas ?

Mucho	1	<input type="checkbox"/>
Bastante	2	<input type="checkbox"/>
Poco	3	<input type="checkbox"/>
Nada	4	<input type="checkbox"/>

49 ¿Hay alguna persona o grupo de personas, Iglesia, institución, etc., que haga algo para tratar de resolver esos temas? (especificar)

50 ¿Se reunieron los vecinos para tratar de solucionar alguno de los problemas mencionados?

Sí	1	<input type="checkbox"/>
No	2	<input type="checkbox"/>

Pase a P. 58

51 Quiénes convocaron a esas reuniones de vecinos ?

52 ¿Qué hicieron?(admite más de una respuesta)

1 Un petitorio	1	<input type="checkbox"/>
2 Juntaron firmas	2	<input type="checkbox"/>
3 Consultaron a un profesional	3	<input type="checkbox"/>
4 Consultaron algún conocido en la Municipalidad	4	<input type="checkbox"/>
5 Lo resolvieron trabajando Uds. mismos	5	<input type="checkbox"/>
6 Contrataron una empresa particular	6	<input type="checkbox"/>
7 Llamaron a los medios de comunicación	7	<input type="checkbox"/>
8 Sólo hablaron	8	<input type="checkbox"/>
9 Otras medidas (especificar)	9	<input type="checkbox"/>

53 ¿Ud. o algún miembro del hogar participó de esas reuniones?

Sí	1	<input type="checkbox"/>
No	2	<input type="checkbox"/>

Pase a P. 58

54 Quién/es del hogar participaron en esas reuniones ?

Sexo	Edades	Código de miembro	_____
_____	_____	<input type="checkbox"/>	_____
_____	_____	<input type="checkbox"/>	_____

55 Piensa que fue útil reunirse con sus vecinos ?

Sí	1	<input type="checkbox"/>
No	2	<input type="checkbox"/>

56 Por qué ?

57 Cree que tendrían que hacerlo más seguido ?

Sí	1	<input type="checkbox"/>
No	2	<input type="checkbox"/>

II - HOGAR

F: _____ RA: _____ V: _____ H: _____ C: _____ R: _____

71 Quiénes tiran la basura allí?(admite más de una respuesta)

Vecinos.....	1	<input type="checkbox"/>
Carritos.....	2	<input type="checkbox"/>
Camiones particulares sin identificación.....	3	<input type="checkbox"/>
La Municipalidad.....	4	<input type="checkbox"/>
Las empresas recolectoras.....	5	<input type="checkbox"/>
Ns / Nc.....	6	<input type="checkbox"/>
Otros (Especificar).....	7	<input type="checkbox"/>

72 Qué tiran?(admite más de una respuesta)

Ramas.....	1	<input type="checkbox"/>
Residuos domiciliarios.....	2	<input type="checkbox"/>
Escombros (deshechos de construcción).....	3	<input type="checkbox"/>
Residuos hospitalarios.....	4	<input type="checkbox"/>
Residuos industriales.....	5	<input type="checkbox"/>
Ns / Nc.....	6	<input type="checkbox"/>
Otros (Especificar).....	7	<input type="checkbox"/>

73 ¿Cada cuanto pasa el basurero por su casa?

Diariamente.....	1	<input type="checkbox"/>
2 o 3 veces por semana.....	2	<input type="checkbox"/>
Pasa, pero uno no sabe cuándo.....	3	<input type="checkbox"/>
No pasa nunca.....	4	<input type="checkbox"/>

pase a P. 75

74 ¿Pasa los días de lluvia?

Sí.....	1	<input type="checkbox"/>
No.....	2	<input type="checkbox"/>

pase a P. 78

75 ¿Qué hace con la basura? (MARCAR LO MÁS HABITUAL)

La guarda hasta que pase el basurero.....	1	<input type="checkbox"/>
La entierra.....	2	<input type="checkbox"/>
En su terreno.....	2.1	<input type="checkbox"/>
Fuera de él.....	2.2	<input type="checkbox"/>
La quema.....	3	<input type="checkbox"/>
En su terreno.....	3.1	<input type="checkbox"/>
Fuera de él.....	3.2	<input type="checkbox"/>
La tira en un contenedor o depósito especial para basura.....	4	<input type="checkbox"/>
En su terreno.....	4.1	<input type="checkbox"/>
Fuera de él.....	4.2	<input type="checkbox"/>
La tira fuera de su terreno.....	5	<input type="checkbox"/>
Otros (especificar).....	6	<input type="checkbox"/>

76 ¿Quién recoge la basura?

Un particular.....	1	<input type="checkbox"/>
Camión sin identificación.....	2.1	<input type="checkbox"/>
Carrito.....	2.2	<input type="checkbox"/>
Otros (especificar).....	3	<input type="checkbox"/>

77 ¿Cuánto paga para que se lleven la basura?

Nada.....	.1	<input type="checkbox"/>
\$.....	.2	<input type="checkbox"/>

.....

78 ¿Cómo evalúa el servicio de recolección?

Muy bueno.....	1	<input type="checkbox"/>
Buena.....	2	<input type="checkbox"/>
Regular.....	3	<input type="checkbox"/>
Mala.....	4	<input type="checkbox"/>

pase a P. 81

81 Hay alguna organización barrial, sociedad de fomento, de cirujas, cartoneros, que se interese por el tema?

Sí (Especificar).....	1	<input type="checkbox"/>
No.....	2	<input type="checkbox"/>
Ns/Nc.....	3	<input type="checkbox"/>

82 La vivienda se encuentra cerca de alguna fábrica o parque industrial?

Sí.....	1	<input type="checkbox"/>
No.....	2	<input type="checkbox"/>

pase a P. 84

83 A cuántas cuadras?

.....

SITUACION PATRIMONIAL

84 En el último año, y sin considerar préstamos para comprar o construir esta vivienda ¿alguna persona del hogar ha pagado cuotas o créditos por otros motivos? (Adquisición de muebles, electrodomésticos, automóviles, compra de terreno/s, ropas, alimentos, salud, etc.)

Sí.....	1	<input type="checkbox"/>
No.....	2	<input type="checkbox"/>

pase a P. 92

85 ¿Quién sacó el crédito (de este hogar)? (PONER NOMBRE Y EDAD)

MÁS GRANDE.....

Cód de miembro

86 ¿Para comprar qué cosa?

.....

87a ¿Quién le dió el crédito?

1 Cooperadora.....	1	<input type="checkbox"/>
2 Banco.....	2	<input type="checkbox"/>
3 El mismo comercio en el que compró.....	3	<input type="checkbox"/>
4 Particular (prestamista).....	4	<input type="checkbox"/>
5 Otros (especificar).....	5	<input type="checkbox"/>

III - CARACTERÍSTICAS DE LA UNIDAD DOMÉSTICA

F: RA: V: H: C: R:

Nº de miembro del hogar	Nombre
1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	

DATOS DEMOGRÁFICOS BÁSICOS					
¿Podría decirme quiénes son los integrantes de este hogar?					
1	2	3	4	5	6
Parentesco con el jefe del hogar	Sexo	Edad (años cumplidos)	Fecha de Nacimiento	REGISTRAR HIJOS Y MENORES A CARGO DEL NUCLEO*	Actualmente es...
1. Jefe/a 2. Cónyuge/pareja 3. hijo/a 4. Hijastro/a 5. Hijo/a político/a 6. Nieto/a 7. Madre/padre 8. Suegro/a 9. Cuñado/a 10. Sobrino/a 11. Hermano/a 12. Otros familiares 13. Servicio doméstico 14. No familiares	1. Varón 2. Mujer	Años		1. Jefe y cónyuge 2. Sólo del cónyuge 3. Sólo del jefe 4. De otro familiar (especificar) 5. De no familiares (esp. lazo de afinidad, amigos, misma religión, mismo lugar de origen, etc.)	1. Unido 2. Casado/a en unión legal 3. Separado de unión de hecho 4. Separado de matrimonio 5. Divorciado de matrimonio 6. Viudo de unión o matrimonio 7. Soltero nunca unido
			/ /		
			/ /		
			/ /		
			/ /		
			/ /		
			/ /		
			/ /		
			/ /		
			/ /		
			/ /		

III - CARACTERÍSTICAS DE LA UNIDAD DOMÉSTICA

F: RA: V: H: C: R:

PERMANENCIA EN EL HOGAR

Nº de miembro del hogar	Nombre
1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	

20 ¿(Nombre) vive aquí regularmente o se aloja también habitualmente, uno o varios días de la semana en otro lugar? 1. Vive aquí regularmente → Pase P 22 2. Se aloja habitualmente también en otro lugar	21 ¿Por qué se aloja habitualmente también en otro lugar? 1. Por trabajo 2. Estudio 3. Motivos familiares 4. Otros (Especificar)	22 En el último año, ¿se ha ausentado del hogar por más de un mes? 1. Sí 2. No → Pase P 24	23 ¿Cuál fue el motivo de esa ausencia temporal? 1. Trabajo temporario, estacional 2. Trabajo sin plazo fijo 3. Estudio 4. Internación médica 5. Estadía en un hogar de ancianos o menores 6. Servicio militar 7. Cárcel 8. Otro (Especificar)

III - CARACTERÍSTICAS DE LA UNIDAD DOMÉSTICA

F: RA: V: H: C: R:

PARTICIPACIÓN

32 Ud. o algún miembro del hogar participa en alguna asociación, parroquia, agrupación, grupo de autoayuda, etc.?
 1. Sí 2. No Pase P. 40

Nº de miembro del hogar	Nombre
1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	

33 Quiénes? (Marcar con una X)	34 Qué hacen en el lugar en el que esa persona o usted participa?	35 Cómo se llama la Asociación o grupo con el que trabaja? (Por favor especificar si es: Institución religiosa, Institución de caridad, Club deportivo, etc.)	36 Queda en el barrio?		37 Cuánto tiempo semanal le dedica?	38 Recibe algo a cambio por la actividad que realiza? 1. Sí 2. No Pase a P.40	39 Podría responder qué recibe?
			1. Sí	2. No			
				Dónde			

III - CARACTERÍSTICAS DE LA UNIDAD DOMESTICA

F: RA: V: H: C: R:

AFILIACION Y ASISTENCIA A CENTROS DE SALUD

Nº de miembro del hogar	Nombre
1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	

41 ¿Está afiliado a algún sistema de atención de salud como obra social, pre-paga, etc. ? (En los casos en los que el individuo en cuestión no esté afiliado, pase a P.43) Marcar con una X lo que corresponda			42 Ese sistema es ... 1. Obra social 2. Mutua 3. Pre-paga 4. Co-seguro 5. Ns / Nc 6. Otras (especificar) pase a P. 44	43 ¿Tenía Obra Social o Prepaga y la perdió? Sí 1 <input type="checkbox"/> No 2 <input type="checkbox"/> Ns/Nc 3 <input type="checkbox"/>	44 ¿Concurre a algún centro de Salud, Clínica, Hospital, etc., para recibir atención médica? Sí 1 <input type="checkbox"/> No 2 <input type="checkbox"/> Ns/Nc 3 <input type="checkbox"/>	45 Ese Centro es... 1. Centro de Salud o Salita 2. Hospital Público 3. Clínica Privada 4. Consultorio particular 5. Otras (especificar)
SI	NO	NS/NC	COD 43a ¿Por qué ?			

III- CARACTERÍSTICAS DE LA UNIDAD DOMESTICA

F: RA: V: H: C:

46: En los últimos 12 meses, usted o algún miembro del hogar ha sufrido de...

Tuberculosis	1	<input type="checkbox"/>
Alergia	2	<input type="checkbox"/>
Bronquitis	3	<input type="checkbox"/>
Asma	4	<input type="checkbox"/>
Otras enfermedades respiratorias (especificar)	5	<input type="checkbox"/>

47: En los últimos 12 meses, alguno de los miembros del hogar, ha tenido...(no incluyen las enfermedades originadas por alimentos en mal estado)

Vómitos	1	<input type="checkbox"/>
Diarrea	2	<input type="checkbox"/>
Hepatitis	3	<input type="checkbox"/>
Otros problemas digestivos (especificar)	4	<input type="checkbox"/>

48: En los últimos 12 meses, alguno de los miembros del hogar tuvo... (No incluye enfermedades infantiles: sarampión, varicela, etc.)

Manchas en la piel	1	<input type="checkbox"/>
Sarpullidos	2	<input type="checkbox"/>
Picazón	3	<input type="checkbox"/>
Saturismo (Manchas azules)	4	<input type="checkbox"/>
Irritación en los ojos	5	<input type="checkbox"/>
Otras enfermedades de la piel (especificar)	6	<input type="checkbox"/>

IV. ABASTECIMIENTO

En el último año, ¿compró cosas usadas?

Sí No

1 2 pase a p. 8

¿Cuáles?

¿En el último año tuvo que vender pertenencias tales como muebles, ropa, alhajas, autos, lotes, herramientas de trabajo, maquinarias, etc?

Sí No

1 2 pase a p. 9

¿Cuáles? (Mencione los más importantes para la familia)

En el último año, ¿tuvo que dejar de consumir algún producto que compraba habitualmente?

Sí No

1 2 pase a p. 10

¿Cuáles? (Mencione los más importantes para la familia)

En el último año, ¿tuvo que disminuir la compra de algunos productos?

Sí No

1 2 pase a p. 12

¿Cuáles?

¿Reemplazó ese producto por algún otro?

Sí No

1 2 pase a p. 12

¿Cuál?

¿En el último año aumentó la compra de algún producto que no compraba tanto?

Sí No

1 2 pase a p. 13

¿Cuáles?

COMPRAS COMUNICARIAS

¿Hacen compras al por mayor con sus vecinos para gastar menos?

Sí No

1 2 pase a p. 17

¿Quién tuvo la idea?

¿Pertenece esa persona a alguna org. religiosa, club, soc. de fomento, etc.?

Sí No

1 2 pase a p. 16

¿A cuál?

¿Qué cosas compró? (Mencione los principales rubros)

En este lugar, ¿Producen algo para su propio consumo?

Sí No

1 2 Pase a P.20

¿Qué producen?

Frutas y verduras	1	<input type="checkbox"/>
Animales y huevos	2	<input type="checkbox"/>
Ropa	3	<input type="checkbox"/>
Muebles	4	<input type="checkbox"/>
Otros (Especificar)	5	<input type="checkbox"/>

Lo que producen ...

No les alcanza	1	<input type="checkbox"/>
Les alcanza	2	<input type="checkbox"/>
Les sobra y lo venden	3	<input type="checkbox"/>
Les sobra y lo regalan	4	<input type="checkbox"/>
Les sobra y lo firan	5	<input type="checkbox"/>
Otros (Especificar)	6	<input type="checkbox"/>

¿Hay alguna persona que pertenece al hogar que realice alguna de las tareas domésticas como ayuda sin que le paguen o cuidado de personas?

1 Sí

2 No

Fin del módulo

¿Cuál es la tarea que realiza?

¿Tiene algún parentesco con el jefe del hogar?

1	Cónyuge/pareja	1	<input type="checkbox"/>
2	Hijo/a	2	<input type="checkbox"/>
3	Hijastro/a	3	<input type="checkbox"/>
4	Hijo/a político/a	4	<input type="checkbox"/>
5	Nieto/a	5	<input type="checkbox"/>
6	Madre/padre	6	<input type="checkbox"/>
7	Suegro/a	7	<input type="checkbox"/>
8	Cuñado/a	8	<input type="checkbox"/>
9	Sobrino/a	9	<input type="checkbox"/>
10	Hermano/a	10	<input type="checkbox"/>
11	Otros familiares	11	<input type="checkbox"/>
12	Otros no familiares	12	<input type="checkbox"/>
13	Otro (especificar)	13	<input type="checkbox"/>
		

Fecha:

No. de Encuesta:

1

AYUDA SOCIAL F: RA: V: H: C: R:

En los últimos 12 meses, ¿Ha recibido este hogar o alguna de las personas que viven en él en forma GRATUITA, de organismos o personas NO mencionadas hasta aquí, ayuda en alimentos, medicamentos, vestimenta, abrigo, materiales para la construcción, cuidado domiciliario de niños o ancianos, etc.?

<p>Tipo de Ayuda (MENCIONE TODA LA LISTA)</p>	<p>1. ¿Dónde la recibe?</p> <ol style="list-style-type: none"> Trabajo Escuela o Jard. de Infantes Hospital Público "Salita" o Unidad Sanitaria Sindicato Organismos públicos municipales Otros Org. Públicos Comedor comunitario En su casa Lo va a buscar a lo de una vecina Otros (especificar) 	<p>2. ¿Con qué frecuencia la recibe?</p> <ol style="list-style-type: none"> Todos los días Una vez por semana Una vez por mes Se la dio una única vez Otra frecuencia (esp.) 	<p>3. En el último mes ¿La ha recibido?</p> <ol style="list-style-type: none"> Sí No Pase P.12 	<p>4. ¿Quién se la da?</p> <ol style="list-style-type: none"> El gobierno Municipal El gobierno Provincial El gobierno Nacional Organismos religiosos (excepto Cáritas) Lugar de trabajo Obras Social/Sindicato Hospital Público Salita o Unidad Sanitaria Partido Político Familiares Vecinos o amigos Cáritas Organismo de Bien Público Asoc. de beneficencia Otras (especificar) 	<p>5. Describa qué recibe</p>	<p>6. ¿La ayuda forma parte de algún programa social de la Provincia o la Municipalidad?</p> <ol style="list-style-type: none"> Sí No No sabe (pase a p.8)
						COD. ¿CUAL?
1. Leche						
2. Huevos y cereales						
3. Bolsones de comida						
4. Comidas en comedores comunit. no esc. ni centros de cuidado inf.						
5. Vestimenta (guardapolvos, zapatillas, etc.)						
6. Frazadas, colchones						
7. Chapas, materiales de construcción						
8. Plan de documentación						
9. Remedios						
10. Semillas, herramientas de cultivo						
11. Material de estudio						
12. Otras (especificar)						

13. Trabajo (por Dlon Trabajo u otro)

AYUDA SOCIAL

F: RA: V: U: C: R:

1 SÓLO LOS QUE RECIBEN O RECIBIERON EL ÚLTIMO AÑO.
(para los del Plan Trabaja a p. 20)

- 2** ¿Cómo se enteró que podía recibir esa ayuda? (ADMITE VARIAS RESP)
- 1. Le contó un vecino, familiar o amigo
 - 2. Vino un Asistente Social a su casa y le informó
 - 3. Vió un cartel
 - 4. Le informaron en la Municipalidad
 - 5. Una persona conocida ya estaba recibiendo ayuda
 - 6. Se la ofreció un concejal o funcionario
 - 7. Por la televisión o la radio
 - 8. Otras (especificar)

9 ¿Qué tuvo que hacer para conseguir esa ayuda? (Describe brevemente pasos que dió)

.....

.....

.....

10 ¿Alguien lo ayudó?

Sí **1**

No **2** *pase a p. 11*

10' ¿Quién? (Especificar la persona o relación con el encuestado)

.....

.....

11 ¿Cómo ve usted el funcionamiento de ese programa de ayuda?

- Muy bueno **1**
- Buena **2**
- Regular **3**
- Malo **4**

12 ¿Por qué?

.....

.....

13 PARA LOS QUE RECIBEN Y NO RECIBEN

¿Sabe de (otros / algún) programa o ayuda social que haya en la zona o que reciba la gente?

Sí **1**

No **2** *pase a p. 16*

14 ¿Recuerda el nombre del programa o plan o ayuda que están dando?

.....

.....

15 ¿Quién da las ayudas? (iglesia, municipio, gobernación, presidencia, etc.)

.....

.....

16 ¿Ud. cree que le correspondería recibir alguna de esas ayudas?

Sí **1**

No **2** *Fin del módulo*

17 ¿Ha pedido que le den ayuda?

Sí **1** *pase a p. 19*

No **2**

18 ¿Por qué todavía no la pidió?

.....

.....

19 ¿Por qué aún no se la dieron?

Se la negaron **1**

Lo anotaron en la lista de espera **2**

Le dijeron que tenía que presentar una nota **3**

Otra razones (especificar) **4**

.....

.....

* si no recibe el estímulo fijo de ayuda y de diversos subsidios, repetir las preguntas (es en la parte de otros)

INSTITUTO DEL CONURBANO - UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

Fecha:

No de Encuesta:

1

VII - MEDIADORES P: RA: V: H: C: R:

2 A veces en los barrios hay PERSONAS a las cuales mucha gente consulta, tiene en cuenta, o pide diversas ayudas y/o favores. ¿En la zona o en el barrio, hay alguien así?
 NOTA PARA EL ENCUESTADOR: Por favor tenga en cuenta que tratamos de indagar sobre: viejos y reconocidos vecinos, comerciantes importantes, concejales, funcionarios municipales, dirigentes o líderes de clubes, grupos étnicos o de nacionalidad, curas, miembros de instituciones religiosas, etc.

Sí 1 Realice P. 1b y siga
 No 2 Pase P. 8

1a ¿Es usted una de esas personas?
 Sí 1 En este caso aplicar P.2 a P.5
 No 2

Personas (especifique la función o actividad que desarrolla)	¿Qué hace o puede hacer esa persona por la gente?	¿Cómo conoció a esa persona?	¿Pertenece esta persona a alguna asociación, entidad de bien público, partido político, etc.?		¿Ha recurrido Ud. a esta persona?		Esa persona, ¿pudo solucionar su problema? 1. Sí, totalmente 2. A medias 3. No
			Cód.	5.1 ¿A cuál?	Cód.	6.1 ¿Para qué?	

Si nombra manzanas recuerde realizar además P.13 a P.18

No 7

2

VII - MEDIADORES F: _____ RA: _____ V: _____ H: _____ C: _____ R: _____

8 A veces en los barrios hay asociaciones, sociedades de fomento, cooperadoras escolares, centros de salud, instituciones, etc., que contribuyen a solucionar problemas en la comunidad. ¿Conoce algún grupo que lo esté haciendo aquí en la zona?

Sí 1
 No 2
 NS/NC 3

Pase a P.12 o P.13 según corresponda (ver cartel)
 Pase a P.12 o P.13 según corresponda (ver cartel)

9 ¿De qué institución, asociación o entidad de bien público se trata?	10 ¿Qué actividades desarrolla?	11 Algún miembro en el hogar, ¿Participó o participa en la actividad? 1. No 2. Sí

Si nombra manzanas recuerde realizar además P. 13 a P.18

VII EDUCACIÓN Y ASISTENCIA SOCIAL

NOMBRE

EDAD

Nº DE MIEMBRO DEL HOGAR

7. ¿Qué paga?

Matrícula anual	1	<input type="checkbox"/>
Cuota mensual	2	<input type="checkbox"/>
Contribución solidaria	3	<input type="checkbox"/>
Cocopadora	4	<input type="checkbox"/>

A TODAS LAS PERSONAS DE SEIS MESES Y MÁS

8. ¿En ese lugar, ¿recibe gratuitamente algún tipo de alimentación?

Sí	1	<input type="checkbox"/>
No	2	<input type="checkbox"/>

Pase a P. 10

9. ¿Asiste o asistió a la escuela, jardín de Infantes y guardería?

Asiste	1	<input type="checkbox"/>
Asistió	2	<input type="checkbox"/>
Nunca asistió	3	<input type="checkbox"/>

MENORES DE 6 AÑOS *Fin de módulo*
 MAYORES DE 6 AÑOS *Pase a P. 17*

9. ¿Qué recibe?

Desayuno	1	<input type="checkbox"/>
Copa de leche (Nada sólido)	2	<input type="checkbox"/>
Copa de leche con alguna vianda	3	<input type="checkbox"/>
Sólo vianda o refrigerio (comida fría o sandwich)	4	<input type="checkbox"/>
Almuerzo	5	<input type="checkbox"/>
Merienda	6	<input type="checkbox"/>
Otra (especificar)	7	<input type="checkbox"/>

10. ¿Qué estudio cursa o cursó? (Máximo nivel alcanzado)

Pre-escolar	1	<input type="checkbox"/>
Primario /EGB	2	<input type="checkbox"/>
Nacional	3	<input type="checkbox"/>
Comercial	4	<input type="checkbox"/>
Normal	5	<input type="checkbox"/>
Técnica	6	<input type="checkbox"/>
Otra enseñanza media	7	<input type="checkbox"/>
Superior	8	<input type="checkbox"/>
Universitario	9	<input type="checkbox"/>

3a. Completo
 Inc.

→ *Sigue a 4*
 → *Pase a P. 15*
 → *Pase a P. 14*

3.1 Jardín Maternal **CDI**
Guardería
Jardín de Infantes
Escuela
Casa solidaria

→ *Sigue a 4*

10. ¿Y algún tipo de atención médica (gratuita)?

Sí	1	<input type="checkbox"/>
No	2	<input type="checkbox"/>

Pase a P. 12

11. ¿Cuáles?

Revisación médica	1	<input type="checkbox"/>
Revisación odontológica	2	<input type="checkbox"/>
Vacunas	3	<input type="checkbox"/>
Otras (especificar)	4	<input type="checkbox"/>

12. ¿En la escuela brindan algún otro servicio no mencionado hasta aquí?

Sí	1	<input type="checkbox"/>
No	2	<input type="checkbox"/>

MENORES DE 6 AÑOS *Fin de módulo*
 MAYORES DE 6 AÑOS *Pase a P. 17*

13. ¿Cuál es el último año o grado aprobado en ese estudio??

1 Guarderías, jardines, etc.	1	<input type="checkbox"/>
2 0	2	<input type="checkbox"/>
3 1º	3	<input type="checkbox"/>
4 2º	4	<input type="checkbox"/>
5 3º	5	<input type="checkbox"/>
6 4º	6	<input type="checkbox"/>
7 5º	7	<input type="checkbox"/>
8 6º	8	<input type="checkbox"/>
9 7º	9	<input type="checkbox"/>
10 8º	10	<input type="checkbox"/>
11 9º	11	<input type="checkbox"/>

13. ¿Cuál/es?

.....

.....

.....

MENORES DE 6 AÑOS Fin de MÓDULO
MAYORES DE 6 AÑOS Pase a P. 17

14. Ese establecimiento era...es *Nombre del establecimiento*

Público	1	<input type="checkbox"/>
Privado	2	<input type="checkbox"/>
Otras (especificar)	3	<input type="checkbox"/>

14. ¿Cuál es la especialidad que cursó o cursa?

.....

.....

.....

PARA LOS MAYORES DE 6 AÑOS QUE ACTUALMENTE NO ASISTEN *Pase a P. 17*
 PARA LOS QUE ACTUALMENTE ASISTEN A EGB / PRIMARIO O PREESCOLAR (Guardería, Jardín, casa solidaria, etc.) *Sigue*

15. ¿Cuál es el último año aprobado en ese estudio?

1º	1	<input type="checkbox"/>
2º	2	<input type="checkbox"/>
3º	3	<input type="checkbox"/>
4º	4	<input type="checkbox"/>
5º	5	<input type="checkbox"/>
6º	6	<input type="checkbox"/>
7º	7	<input type="checkbox"/>
8º	8	<input type="checkbox"/>
9º	9	<input type="checkbox"/>

Pase a P. 17

16. ¿Paga por llevar al niño a ese lugar?

Sí	1	<input type="checkbox"/>
No	2	<input type="checkbox"/>

VIII EDUCACION Y ASISTENCIA SOCIAL

FORMACION Y APRENDIZAJE EXTRA ESCOLAR

17 En algún momento, y fuera de la escuela oficial (tres niveles), ¿aprendió algún oficio o terminó algún curso de capacitación en un centro educativo o en el trabajo?

Cursa actualmente 1
 Alguna vez cursó 2
 No 3
 NS/NC 4 → *Pasa a R 20*

18 ¿Cuál es el nombre de ese estudio u oficio? (Si hay más de uno anote el que el entrevistado crea más conveniente para el trabajo)

.....

19 ¿Ese aprendizaje o estudio....

Es (era) parte de un programa de empleo del estado (municipal, prov., nac.) o del Ministerio de Trabajo? 1
 Es (era) un curso vocacional o profesional dado por un org. público o escuela privada? 2
 Lo recibe (recibió) de un org. privado sin fines de lucro (parroquia, org. no gubernamental)? 3
 Forma (formaba) parte de su trabajo en una empresa o negocio? 4
 Se lo enseña (enseñó) un familiar, compañero o conocido? 5
 Una Institución religiosa? 6
 Otros (especificar) 7

SOLO AUTORRESPONDIENTE

20 ¿Ud. quisiera estudiar o recibir cursos de capacitación?

SI 1
 No 2 *Fin del Módulo*

21 ¿Qué tipo de estudio/capacitación le gustaría recibir?

Completar educación primaria 1
 Completar educación secundaria 2
 Completar educación terciaria 3
 Completar educación universitaria 4
 Recibir cursos de capacitación especial 5
 Otras (especificar) 6
 *Fin de Módulo*

22 ¿Qué curso de capacitación le gustaría recibir? (poner el nombre de lo que desearía aprender)

.....

Para los que no asisten a la escuela

15. bis ¿Por qué dejó los estudios formales?

Fecha:

Nº Encuesta

1

SITUACION LABORAL

QUESTIONARIO INDIVIDUAL
A TODAS LAS PERSONAS DE 10 AÑOS Y MÁS

1. ¿Trabajó alguna vez?

Sí 1
No 2 **Pase a P. 5**

Nº de miembros del hogar

12. ¿Le pagan por ese trabajo? (En dinero, mercaderías, tickets, vales, alimentos, medicamentos, etc.)

Sí 1
No 2 **Pase a P. 22**

2. ¿A qué edad empezó a trabajar?

Ver 2 bis al final

13. ¿Cuántas horas trabaja habitualmente por semana?

Si es menos de 15 hs. pase a P. 17
Si es 15 hs. o más pase a P. 22

CONDICIÓN DE ACTIVIDAD ÚLTIMO AÑO

3. En los últimos 12 meses, trabajó en algún período?

Sí 1
No 2 **Pase a P. 5**

14. Aunque no haya trabajado, tenía Ud. alguna ocupación?

Sí 1 **Pase a P. 15**
No 2 **Pase a P. 17**

4. ¿Durante cuánto tiempo?

Todo el año
Más de 6 meses a 1 año **Pase a P. 11**
De 3 a 6 meses MESES
Menos de 3 meses MESES

5. En los últimos 12 meses, estuvo buscando trabajo sin tener un empleo?

Sí 1
No 2 **Pase a P. 7**

15. No trabajó por...

- 1 Licencia, vacaciones, enfermedad, huelga, etc. 1
- 2 Causas momentáneas de tipo laboral (rotura de equipo o maquinaria, falta de materias primas, mal tiempo, etc.) 2 **Pase a P. 27**
- 3 Otras causas momentáneas personales (enfermedades familiares, viajes, trámites, etc.) 3
- 4 Suspensión (asalariados) 4 **Pase a P. 16**
- 5 Falta de trabajo (Cuenta propias) 5 **Pase a P. 17**

6. ¿Durante cuánto tiempo?

Todo el año
Más de 6 meses a 1 año **Pase a P. 11**
De 3 a 6 meses MESES
Menos de 3 meses MESES

16. Es la suspensión de

Hasta un mes 1 **Pase a P. 27**
Más de un mes 2

7. En los últimos 12 meses, estuvo dispuesto efectivamente a trabajar en algún período?

Sí 1
No 2 **Pase a P. 9**

17. Ha buscado trabajo en algún momento de los últimos 30 días?

Sí 1 **Pase a P. 18**
No 2 **Pase a P. 61**

8. ¿Durante cuánto tiempo?

Todo el año
Más de 6 meses a 1 año **Pase a P. 11**
De 3 a 6 meses MESES
Menos de 3 meses MESES

18. Y en la semana del al, buscó trabajo?

Sí 1 **Pase a P. 19**
No 2 **Pase a P. 20**

9. En los últimos 12 meses, estuvo inactivo (sin trabajar ni buscando empleo) en algún período?

Sí 1
No 2 **Pase a P. 11**

19. ¿Cómo buscó trabajo? (Acepta más de una respuesta)

- 9.1 Se presentó en fábricas, comercios, oficinas, etc. 1
- 9.2 Puso o contestó avisos en los diarios 2
- 9.3 Colocó carteles en los negocios, vía pública, etc. 3
- 9.4 Se anotó en alguna bolsa de trabajo, registro o lista 4
- 9.5 Consultó a parientes o amigos 5
- 9.6 Hizo gestiones para ponerse por su cuenta 6
- 9.7 Buscó en los avisos en los diarios, pero no se presentó ni respondió 7
- 9.8 Hizo cursos de capacitación para un trabajo u. c. 8
- 9.9 Hizo cursos de capacitación por su cuenta? Buscó alguna otra forma? (especificar) 9

Pase a P. 57 Desocupados

CONDICIÓN DE ACTIVIDAD ACTUAL

10. En la semana del al

- 1. Trabajó en alguna empresa, institución, oficina, taller, obra? 1
- 2. Trabajó en su negocio, oficina, taller? 2
- 3. Fabricó en su casa algo para vender? 3
- 4. Hizo reparaciones o arreglos afuera? 4
- 5. Hizo alguna changa? 5
- 6. Ayudó a algún familiar en su trabajo o negocio? 6
- 7. Trabajó en casas particulares? 7
- 8. Trabajó en otro lugar (especificar)? 8
- 9. No trabajo 9 **Pase a P. 14**

Estado

1 - Ocupado

2 - Desocupado

3 - Inactivo

4 - Plan Tc./Bo. B

5 - Desocup muy desalent.

son desocupados

SITUACION LABORAL

20 No buscó en la semana....

- 1 Porque no quiere trabajar 1 **Pase a P. 61**
- 2 Por estar enfermo 2
- 3 Por tener trabajo asegurado 3
- 4 Porque cree no poder encontrarlo (en esa semana) 4
- 5 Porque espera contestación de un trabajo futuro 5
- 6 Por otras causas momentáneas 6 **Pase a P. 57**
- 7 Por otras razones 7

(NO LEER)

- 8 No hay trabajo 8
- 9 Por la edad 9
- 10 Hay trabajos mal pagos 10
- 11 Capacitación insuficiente o excesiva 11
- 12 Otros (especificar) 12

20 ¿Cuál es la principal causa por la que trabajó esas horas en la semana del al ?

- 1 Porque no consigue trabajo 1 **pasa a P. 29**
- 2 Por falta de materias primas, clientes, financiamiento 2
- 3 Porque esas son las horas normales de trabajo en la/s actividad/es que tiene 3 **pasa a P. 32**
- 4 Porque no quiere o no necesita trabajar más horas 4 **pasa a P. 29**
- 5 Por conflicto laboral (huelga, suspensión, etc.) 5
- 6 Por rotura de equipos, maquinaria, mal tiempo 6
- 7 Porque la actividad esta fuera de temporada 7
- 8 Por razones de salud 8
- 9 Por razones de estudio, vacaciones, licencias 9
- 10 Por razones personales o familiares 10
- 11 Por comenzo o finalización de trabajo 11 **pasa a P. 27**
- 12 Porque el empleador le redujo las horas 12

21 En la semana del al está disponible para trabajar

Sí 1

No 2

21.1 Menos de 15 horas semanales 1

15 o más horas semanales 2

Pase a P. 61

PARA LOS OCUPADORES QUE NO TRABAJARON EN LA SEMANA (P. 15 Y 16) CONSULTAR SI TIENE MÁS DE UNA OCUPACION (P. 22)

22 ¿Cuántas horas trabaja habitualmente en todas sus ocupaciones?

- 1 35 horas o más 1 **pasa a P. 29**
- 2 Menos de 35 horas 2 **pasa a P. 28**
- 3 No puede establecer habitualidad 3 **pasa a P. 29**

23 ¿Ud. trabaja habitualmente esas horas...

- 1 Porque no consigue trabajo 1
- 2 Por falta de materias primas, clientes, financiamiento 2
- 3 Porque esas son las horas normales de trabajo en la/s actividad/es que tiene 3 **pasa a P. 32**
- 4 Porque no quiere o no necesita trabajar más horas 4
- 5 Por conflicto laboral (huelga, suspensión, etc.) 5
- 6 Por rotura de equipos, maquinaria, mal tiempo 6
- 7 Porque la actividad esta fuera de temporada 7
- 8 Por razones de salud 8
- 9 Por razones de estudio, vacaciones, licencias 9
- 10 Por razones personales o familiares 10
- 11 Por comenzo o finalización de trabajo 11

24 ¿Quiere trabajar más horas por semana?

Sí 1

No 2 **pasa a P. 32**

25 ¿Cuántas horas adicionales por semana quiere trabajar?

26 ¿Buscó trabajar más horas por semana ya sea en la/s ocupación/es que tiene o en otra ocupación?

Sí 1

No 2

OCUPACION PRINCIPAL

27 En su ocupación principal (la que trabaja habitualmente más horas), es Ud...

- 1 Patrón o empleador 1 **Pasa a CUENTA PROPIA**
- 2 Trabajador por su cuenta 2
- 3 Obrero o empleado (asalariado) 3
- 4 Trabajador sin salario 4

32.1 Para más de un cliente 1 **Pasa a CUENTA PROPIA**

Para un sólo cliente 2

SOLO PARA OCUPADOS

22 ¿Cuántas ocupaciones tiene Ud.?

23 ¿Cuántas horas sin contar horas extras ha trabajado Ud. en la semana del al en cada una de sus ocupaciones?

Días	Principal	Secundaria	Otras
1 Domingo			
2 Lunes			
3 Martes			
4 Miércoles			
5 Jueves			
6 Viernes			
7 Sábado			

24 ¿Cuántas horas extras ha trabajado en esa semana?

Principal Secundaria Otras

25 Total de horas trabajadas en esa semana

PARA LOS QUE TRABAJAN MENOS DE 35 HS. **Pase a P. 28**

PARA LOS QUE TRABAJAN 35 Y MÁS HS. **Pase a P. 29**

32.1a Socio doméstico

- Trabajador a destajo
- Ribusques o chomps muy informales
- Trabaja

33. ¿A qué se dedica o qué produce el establecimiento donde trabaja?

.....

30. ¿Cómo llega a su trabajo? (Acepta más de una respuesta).

- 31.1 Caminando
- 31.2 En colectivo
- 31.3 En auto
- 31.4 En bicicleta
- 31.5 En tren
- 31.6 Otra forma (especificar)

1
2
3
4
5
6

34. ¿Cuál es el nombre de su ocupación principal?

.....

¿Qué tareas realiza?

.....

31. ¿Cuánto gana en esa ocupación?

\$

durante un período de días

32. ¿Cuánto tiempo hace que está en esa ocupación?

Días Meses Años

35. En ese trabajo principal..

- 1 Le entregan recibo con sello y/o firma del empleador?
- 2 Le hacen descuento jubilatorio?
- 3 Le descuentan para la obra social?
- 4 Tiene vacaciones pagas?
- 5 Le pagan aguinaldo?
- 6 Tiene días pagos por accidente o enfermedad?
- 7 Tiene indemnización por despido?
- 8 Paga autónomos

1
2
3
4
5
6
7
8

35. ¿Cuántas personas trabajan en ese establecimiento?

- 1 2 a 5
- 2 6 a 15
- 3 16 a 25
- 4 26 a 40
- 5 41 a 50
- 6 51 a 100
- 7 101 a 500
- 8 501 o más
- 9 No sabe

1
2
3
4
5
6
7
8
9

¿Sabe si en ese establecimiento trabajan...

- 9.1 Hasta 40 personas?
- 9.2 Más de 40 personas?
- 9.3 No sabe

36. Esta actividad la desarrolla principalmente...

- 1 En éste hogar?
- 2 En el hogar de un socio, familiar o patrón?
- 3 A domicilio?
- 4 En un kiosco o puesto fijo en la calle, andén, etc.?
- 5 En forma ambulante?
- 6 En la calle (excepto la venta)?
- 7 En vehículos de transporte?
- 8 En su taller, negocio u oficina?
- 9 En una fábrica, taller, negocio, oficina o Institución
- 10 En varios establecimientos
- 11 En otro lugar (especificar)

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11

37. A Ud. le paga...

- Directa en el establecimiento o patrón Pasa a P. 46 para que... trabaja?
- O cobra a través de un Intermediario?
- No sabe/No responde Pasa a P. 46

38. El intermediario es...

- Un contratista?
- Una agencia de empleo?
- Otras (especificar)

1
2
3

37. Dónde Ud. trabaja es...

- 1 Una empresa o asociación privada?
- 2 Una empresa del Estado o mixta?
- 3 Un establecimiento educativo, sanitario o bancario privado?
- 4 Un establecimiento educativo, sanitario o bancario Nacional, Municipal o Provincia?
- 5 Administración Pública Nacional, provincial o municipal?
- 6 Fuerzas armadas o de seguridad?
- 7 Una casa de familia?
- 8 Otro (especificar)

1
2
3
4
5
6
7
8
9

38. ¿En qué lugar trabaja Ud.?

Ciudad
 Partido
 Barrio

39. ¿Con qué frecuencia cobra?

- 1 Mensual
- 2 Quincenal
- 3 Semanal
- 4 Diaria
- 5 A destajo, por productividad
- 6 Otra (especificar)

1
2
3
4
5
6

40. Esa ocupación es...

- Permanente?
- Un trabajo temporario?
- Una changa?
- De duración desconocida? (Inestable)

1
2
3
4

- 41.1 Permanente
- De vez en cuando

40. ¿Cuánto tiempo tarda habitualmente en llegar a su trabajo?

Horas
 Minutos

SITUACIÓN LABORAL

V H C R

48 ¿Cómo consiguió ese trabajo?

- Se presentó en fábricas, comercios, oficinas, etc.?
- Puso o contestó avisos en los diarios?
- Colocó carteles en los negocios, vía pública, etc.?
- Se anotó en alguna bolsa de trabajo, registro o lista?
- Consultó a parientes o amigos?
- Hizo gestiones para ponerse por su cuenta?
- Buscó en los avisos en los diarios, pero no se presentó ni respondió?
- Hizo cursos de capacitación para un trab, ofrecido? Hizo cursos de capacitación por su cuenta?
- Por el Plan Trabajar
- Buscó alguna otra forma? (especificar)

55 ¿Cuántas personas trabajan en ese establecimiento?

1	2 a 5	1
2	6 a 15	2
3	16 a 25	3
4	26 a 40	4
5	41 a 50	5
6	51 a 100	6
7	101 a 500	7
8	501 o más	8
9	No sabe	9

pasa a P. 48

49 ¿Busca otra ocupación?

Si 1

No 2 → Pasa a P. 71

56 ¿Sa. a s. en ese establecimiento trabajan...

Hasta 40 personas? 1

Más de 40 personas? 2

No sabe 3

Paso a P. 71

SOLO A DESOCUPADOS

50 Busca trabajo...

1	Porque gana poco	1
2	Porque está insatisfecho con su tarea	2
3	Porque la relación con el empleador es mala	3
4	Porque cree que lo van a despedir (asalariados)	4
5	Porque el trabajo que tiene se va a acabar	5
6	Porque tiene poco trabajo (no asalariados)	6
7	Por otras causas	7
8	Por otros motivos personales (especificar)	8

57 ¿Cuánto tiempo hace que está buscando trabajo?

.....

51 Busca para...

Cambiar su ocupación principal 1

Cambiar su otras ocupaciones 2

Tener otra ocupación además de la que tiene 3

58 Busca trabajar para...

1	Cubrir el presupuesto básico de su hogar	1
2	Complementar el presupuesto básico del hogar	2
3	Aportar a otros gastos del hogar	3
4	Solventar sus gastos personales	4

59 Las razones por las que no encuentra trabajo son... (Acepta más de una respuesta)

- Por la edad
- Por el nivel educativo requerido
- Por experiencia laboral requerida
- Porque no hay trabajo en su especialidad
- Porque le faltan vinculaciones para conseguir empleo
- Porque los trabajos que hay están mal pagos
- Se presenta a pocos lugares porque no tiene para viajar
- Por otras razones (especificar)

PARA LOS OCUPADOS CON UNA SOLA OCUPACIÓN PASA A P. 71

PARA LOS OCUPADOS CON MÁS DE UNA OCUPACIÓN (VER P.12), CONTINUA

Ocupación secundaria

52 En su ocupación secundaria es Ud...

1	Patrón o empleador	<input type="checkbox"/>
2	Trabajador por su cuenta	<input type="checkbox"/>
3	Obrero o empleado	<input type="checkbox"/>
4	Trabajador sin salario	<input type="checkbox"/>

↓

1 Para más de un cliente 1

2 Para un sólo cliente 2

60 ¿Cómo se mantiene mientras tanto? (Acepta más de una respuesta)

- Con los ingresos de otro miembro del hogar
- Con la ayuda de familiares o amigos
- Con la indemnización por despido
- Con seguro de desempleo
- Con ahorros, rentas, alquileres
- Con un préstamo
- Con subsidio o ayuda de algún organismo público
- Con subsidio o ayuda de algún organismo privado
- Con ingresos derivados de su ocup. anterior
- De otra forma (especificar)

53 ¿A qué se dedica o qué produce el establecimiento donde trabaja?

.....

.....

.....

61 ¿Ha tenido usted anteriormente alguna ocupación?

Si 1

No 2 → Pase a INGRESOS

¿Cuánto tiempo hace que dejó esa ocupación?

..... Años Meses Días

54 ¿Cuál es el nombre de su ocupación SECUNDARIA?

.....

.....

54.1 ¿Qué tareas realiza?

.....

.....

62 Esa su ocupación anterior, era Ud...

1	Patrón o empleador?	<input type="checkbox"/>
2	Trabajador por su cuenta?	<input type="checkbox"/>
3	Obrero o empleado?	<input type="checkbox"/>
4	Trabajador sin salario?	<input type="checkbox"/>

↓

Le hacían descuentos jubilatorios?

Si 1

No 2

XI - SITUACION LABORAL

V: H: C: R:

63 Su última ocupación, era...

Permanente? 1

Un trabajo temporario (por un plazo fijo o por tarea u obra)? 2

Una changa? 3

De duración desconocida? (Inestable) 4

63.1 Permanente 1

De vez en cuando 2

63.2 ¿Cuánto tiempo trabajó?

Años Meses Días

64 ¿A qué se dedicaba o qué producía el establecimiento donde trabajaba?

Público Privado Otros

65 ¿Cuántas personas trabajaban en ese establecimiento?

1 2 a 5 1

2 6 a 15 2

3 16 a 25 3

4 26 a 40 4

5 41 a 50 5

6 51 a 100 6

7 101 a 500 7

8 501 o más 8

9 No sabe 9

¿Sabe si en ese establecimiento trabajan...

Hasta 40 personas? 9.1

Más de 40 personas? 9.2

No sabe 9.3

66 ¿Cuál era el nombre de su ocupación?

.....

¿Qué tareas realizaba?

.....

¿Qué instrumentos utilizaba?

.....

70 ¿En ese establecimiento...

Fue la única persona que se quedó sin ocupación? 1

O fueron despedidos otros trabajadores? 2

No sabe 3

Pase a P. 71

Ocupación de Mayor Permanencia

71 ¿Tuvo otra ocupación en la que trabajó más tiempo que en la anterior? (o que en la actual)

Sí 1

No 2 *Pasa a bloque INGRESOS*

72 En su ocupación era Ud...

Patrón o empleador 1

Trabajador por su cuenta 2

Obrero o empleado 3

Trabajador sin salario 4

¿Le hacían descuento jubilatorio?

Sí 1

No 2

¿Para más de un cliente 1

Para un sólo cliente 2

73 ¿A qué se dedicaba o qué producía el establecimiento donde trabajaba?

.....

.....

74 ¿Cuál era el nombre de su ocupación?

.....

¿Qué tareas realizaba?

.....

75 ¿Cuánto tiempo trabajó en esa ocupación?

Años Meses Días

76 ¿Cuál fue la causa fundamental por la que se quedó sin ocupación?

1 Porque lo despidieron (Incluye derre) 1

2 Por retiro voluntario del sector pública 2

3 Porque le pagaban poco 3

4 Porque era una tarea debajo de su capacitación 4

5 Por falta de trabajo (cta. propia) 5

6 Por finalización de trabajo temporario 6

7 Por jubilación 7

8 Por otras causas laborales (especificar) 8

9 Por motivos personales (especificar) 9

Pase a P. 80

68 ¿Le enviaron telegrama de despido?

Sí 1

No 2

69 ¿Ese establecimiento cerró?

Sí 1

No 2

77 ¿Le enviaron telegrama de despido?

Sí 1

No 2

78 ¿Este establecimiento cerró?

Sí 1

No 2 *Pase a P. 71*

SITUACION LABORAL

79 En este establecimiento....

Fue la única persona que se quedó sin ocupación? 1

Fueron despedidos otros trabajadores? 2

No sabe 3

81 En los últimos seis años, ha recibido Ud. alguna indemnización (por despido, accidente de trabajo, etc.)?

Sí 1

No 2 Pase a Bloque INGRESOS

80 ¿Cuánto hace que dejó esa ocupación?

Hasta un año 1

Más de 1 año a 3 años 2

Entre 3 y 6 años 3

Más de 6 años 4

82 ¿Qué hizo con esa/s indemnización/es?

La utilizó para vivir 1

La invirtió en un trabajo 2

La ahorró 3

Otras (especificar) 4

.....

2.bis Cuáles han sido sus empleos y ocupaciones en los últimos 15 años? Cuánto tiempo estuvo en cada una de ellas y por qué la dejó?

Nota: completar items 71 a 82 para la ocupación de mayor permanencia

Empleo/Ocupación
(y establecimiento)*

Duración
(Fecha de inicio y
fecha de finalización)

Por qué dejó
el trabajo

* Consignar cambios de empleo dentro de una misma ocupación (por ej. Cambio de patrones en caso de personal de scio.doméstico)

Fecha

Nº de encuesta

X INGRESOS F: R: V: H: C: R:

QUESTIONARIO INDIVIDUAL

Nº DE MIEMBRO DEL HOGAR

NOMBRE

EDAD

AHORA LE VOY A HACER UNAS PREGUNTAS SOBRE SUS INGRESOS

1 Podría indicarnos sus ingresos en efectivo en el mes de junio?

1.1 Como obrero o empleado

1.1.1 POR AGUINALDO

1.3 Por bonificaciones o gratificaciones no habituales (asalariados)

1.4 Vacaciones

1.5 Como trabajador cuenta propia

1.6 Como ganancia de patrón (incluye sueldo asignado)

1.7 No tuvo ingresos por trabajo 2

1.8 NS/NC

1.8 sigue

2 ¿Retira mercadería o productos para consumo propio?

Sí 1

No 2

3 ¿Recibe vales, tickets o similares para comida o compra de mercadería?

Sí 1

No 2

4 ¿Recibió en el mes de por...?

Jubilación o pensión?

Alquiler, rentas o intereses?

Utilidades, beneficios o dividendos de bonos o acciones?

Cuotas de alimentos?

Ayuda de familiar, amigos o vecinos?

Becas de estudios?

Indemnización por despido?

Cobro de seguros (accidentes laborales, muerte)

Seguro de desempleo

Pensiones o ayudas asistenciales

Ayudas en dinero del Estado

Otros (especificar)

NS/NC

PLAN TRABAJAR

5 Total

SUMAR P. 1 Y P.4

6 ¿Está tramitando alguna jubilación o pensión?

Sí 1

No 2 FIN DEL MÓDULO

7 ¿Le deben dinero retroactivo desde el inicio de este trámite?

Sí 1

No 2

7.1 ¿Cuánto dinero aproximadamente?

SI EL ENCUESTADO NO PUEDE SEÑALAR SUS INGRESOS, POR FAVOR SOLICITELE QUE SE UBIQUE EN ALGUNO DE ESTOS TRAMOS

7 Sus ingresos en efectivo en el mes de junio se ubican entre ...

	Fuente de ingresos		
	Preg. 1	Preg. 4	
\$1 \$300	1 <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
\$ 301 \$400	2 <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
\$ 401 \$600	3 <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
\$ 601 \$ 800	4 <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Más de \$ 800	5 <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

*1 sigue pregunta 1

- 1.9 Como empleada doméstica -----
- 1.10 Por realizar cambios -----
- 1.11 por trabajo a destajo -----